DANIEL G. BRINTON

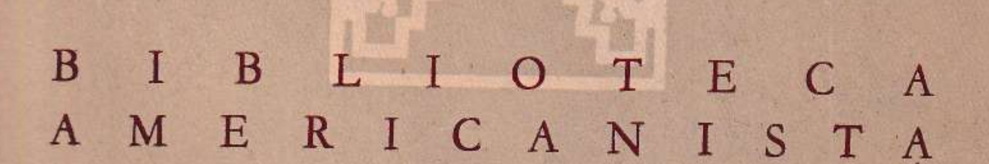
LA RAZA AMERICANA

PROLOGO DE

ENRIQUE PALAVECINO

EDITORIAL

NOVA



DANIEL G. BRINTON

LA RAZA AMERICANA

CLASIFICACIÓN LINGÜÍSTICA Y DESCRIPCIÓN ETNOGRÁFICA DE LAS TRIBUS INDÍGENAS DE AMÉRICA DEL NORTE Y DEL SUR

PRÓLOGO DE
ENRIQUE PALAVECINO



EDITORIAL NOVA - BUENOS AIRES

TRADUCCIÓN DE
ALEJANDRO G. PERRY

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

PRINTED IN ARGENTINA
IMPRESO EN LA ARGENTINA

PRÓLOGO

POCAS son las obras del siglo pasado que, como la de Daniel Brinton, tienen sobre el tema de su título un número tan grande de información. A pesar de los cincuenta años transcurridos desde su aparición The American Race *supera en gran medida el conocimiento vulgar acerca del nativo americano.*

La traducción de la obra de Brinton es un trabajo metódico y serio destinado a circular entre los lectores de habla hispana; llevará sin duda al público una visión de la América indígena mucho más ajustada a la realidad que aquella nebulosa, fragmentaria y, a menudo, fantástica que el periódico o el libro semidocto todavía difunde.

Sin embargo es útil advertir que los diez lustros transcurridos desde que Brinton publicó su obra no han pasado en vano. En lo que concierne al problema de la antigüedad del hombre, se ha acumulado una cantidad tal de hechos y el disentimiento de los autores es tan grande que el pensamiento de Brinton al respecto se puede considerar en discrepancia fundamental con la mayor parte de los antropólogos modernos de los Estados Unidos. Estos últimos, desde que Hrdlicka publicó sus obras Early man in South America *y* Early man in North America, *han manifestado una cautela muy grande y casi ninguno se siente incli-*

nado a admitir, como Brinton, una antigüedad pleistocénica del hombre en el continente americano. Sin embargo esta oposición ha cedido un tanto en los últimos diez años, a raíz de los hallazgos de Folsom, donde se ha mostrado en forma indubitable la contemporaneidad de utensilios fabricados por el hombre con ciertas formas extintas de bisontes y ciervos. Los geólogos piensan que la antigüedad de estos hallazgos remonta al final del pleistoceno o bien a la aurora de los tiempos actuales u holoceno. La antigua posición de Brinton tocante al problema resulta, en la actualidad, más parecida a la de los antropólogos de la Argentina, quienes se sienten inclinados a considerar que el hombre de América alcanza una antigüedad cuaternaria, documentada, entre otros hechos, por los hallazgos de vestigios industriales del hombre en la costa sud atlántica de la provincia de Buenos Aires.

Por lo demás hay que recordar que, tanto para Norte como para Sud América, entre los tiempos de Brinton y nuestra época, media todo un período durante el cual surgieron y cayeron en el descrédito o en el olvido una cantidad grande de hallazgos, con los que se creyó demostrar la antigüedad cuaternaria y aun terciaria del hombre de América. Figuran entre estos documentos la serie de antecesores del hombre de nuestro Ameghino y otros numerosos hallazgos de ambas Américas.

En lo referente al problema de la unidad o pluralidad racial de los indios de América, Brinton asume una actitud clara, asignando al indio una unidad racial, dentro de un sistema clasificatorio que agrupa en cuatro grandes razas a toda la especie humana. Esta posición es, tal vez, la única fórmula convencional dentro de la cual podríamos hoy aceptar el "homotipo americano" de Hrdlicka.

La clasificación lingüística de Brinton es, quizás, la parte más anticuada del libro. Las cincuenta y nueve fami-

lias de lenguas que se consideraban existentes en los Estados Unidos en tiempos de Brinton, están hoy, a la luz de los estudios de lingüística, reducidas a veintiséis. En Sud América el proceso de reducción ha sido más lento, pero también se está cumpliendo. Por lo demás es bueno destacar que el mismo Brinton concede a este respecto un valor circunstancial a sus datos.

Tampoco puede tener vigencia la clasificación de los "stocks" en cinco grupos. Tales categorías no podrían ya ser útiles para las lenguas ni para las culturas.

Por lo dicho podrá colegirse que el valor de la obra de Brinton reside más bien en los cuadros descriptivos de cultura que presenta. Así es en efecto; la mayor parte de las tribus y naciones tienen trazado con gran objetividad un resumen de su historia, su posición geográfica y sus costumbres.

Para una mejor y exacta ubicación de estos cuadros presento aquí el esquema de las áreas culturales de Clark Wissler, ligeramente simplificado y completado en parte por mí. La referencia de los grupos mencionados por Brinton podrá fácilmente adaptarse al esquema de C. Wissler, de modo que el lector interesado tendrá a su disposición la posibilidad de examinar el notable material de Brinton a través de un sistema simple y moderno a la vez.

ÁREAS CULTURALES AMERICANAS

1. INDIOS DE LAS LLANURAS

Tribus principales: asiniboin, arapaho, pie negro, cheyenne, comanche, cuervos, barrigudos, kiowa, tetón, dakota, kiowa-apache, sarce, etc.

Vida material: Caza del bisonte, recolección de bayas y raíces limitada, ausencia de pesca, falta de agricultura.
Tienda cónica de pieles como habitación portátil.
Vestido de piel de búfalo o ciervo.

Transporte terrestre únicamente, con perro y "travois"; modernamente con caballo.
Falta de alfarería y canastería, falta de verdadero tejido, gran desarrollo del trabajo en pieles, trabajo especial en cuero crudo, escaso desarrollo del trabajo en madera, hueso y piedra.
Sus armas consisten en arco y flecha, lanza, tomalvawk, escudo circular y coraza de varillas.

Vida espiritual: Arte decorativo geométrico pero no simbólico.
Organización social tendiente a la horda, sociedades de hombres, ceremonias de la danza del sol, danzas de "skalp".

2. ÁREA DEL PLATEAU

Tribus principales: shuwap, lilloet, nez percé, shoshoni del N., salish.

Vida material: Pesca intensiva del salmón, caza del ciervo, recolección de raíces y bayas. Cocción de los alimentos en hoyos y en cestos con ayuda de piedras calentadas al fuego. Conservación de la carne del salmón y raíces mediante desecación y pulverización.
Casas de invierno semi-subterráneas; casas de verano transportables consistentes en tiendas de esteras.
Vestido de piel de ciervo cubriendo todo el cuerpo. Sombrero de pieles para los hombres y de paja para las mujeres. Mantos de piel de conejo.
Transporte ocasional por medio de perros; escaso desarrollo del transporte por agua, en canoas hechas de un solo tronco o de corteza.
Instrumentos de piedra, alfarería desconocida, gran desarrollo de la cestería.
Arco con cuerda de tendones, mazas, lanzas y cuchillos.
Armas de defensa: escudo, armadura pectoral de tablillas y gruesa loriga de cuero.

Vida espiritual: Arte decorativo simple y poco característico.
Falta de organización tribal definida y distinción basada en la riqueza.
Ceremonias de pubertad importantes. Mitología fundada en relatos de las hazañas de un burlador.

3. ÁREA CALIFORNIANA

Tribus principales: seri.

Vida material: Economía basada en la recolección de bellotas; fabricación de un pan de bellotas; caza menor y pesca en los lugares donde ella es posible.
Habitaciones de formas variadas pero simples.

Vestido simple y escaso.
Balsa de totora para el transporte por agua.
Gran desarrollo de la canastería de técnica espiral y entretejida.
Escaso trabajo en hueso y madera; en piedra, poco adelantado.

Vida espiritual: Arte de dibujos únicamente en la canastería.
Organización social simple, sin formas gentílicas o de clan; ausencia de clases sociales pero con tendencia a reconocer las distinciones basadas en la propiedad. Ceremonias de iniciación de muchachas y una especie de iniciación secreta de varones.
Ausencia casi total de ritualismo, fetichismo y simbolismo religioso. Shamanismo conspicuo. Mitos de creación y origen de los bienes culturales con clara idea de un grave y digno creador.

4. ÁREA DE LA COSTA DEL PACÍFICO NORTE

Tribus principales: tlinkit, haida, kwakiutl, bella coola, nootka, etc.

Vida material: Alimentación dependiente, en lo principal, del mar. Recolección de bellotas. Cocción de los alimentos con ayuda de piedras calientes, en cajas y cestos.
Grandes casas de tablas, con la planta de forma rectangular y techo a dos aguas y postes totémicos al frente.
Vestido más bien escaso, principalmente de piel; amplio sombrero de canastería.
Navegación en canoas monoxilas, algunas de las cuales tuvieron velas.
Armas consistentes en arco, maza y una daga, falta de lanzas. Coraza de varillas y cueros, yelmos de madera, falta de escudos. Desconocimiento de la alfarería y vasos de piedra; cestos entretejidos; esteras de cortezas; falta de verdadero telar. Trabajo en madera extraordinariamente desarrollado. Muy escaso desarrollo de la metalurgia del cobre.

Vida espiritual: Arte decorativo muy característico tendiente al realismo en los postes totémicos tallados, arte geométrico en la cestería pero realista en los mantos tejidos.
Cada familia expresa su origen mítico en un creatón tallado y pintado. La tribu tiene dos direcciones exogámicas con descendencia matrilineal. Sociedad organizada en clases. Sistema ritualístico complejo. Mitología caracterizada por leyendas del ciervo.

5. ÁREA ESQUIMAL

Vida material: Economía consistente en la pesca y en la caza. En invierno acampan sobre el mar helado y se dedican a la caza del lobo de mar. Pesca por agujeros practicados en el hielo. Caza de

animales terrestres en los grupos más interiores. Choza de nieve en invierno y tienda de cuero en verano.
Vestido de pieles sastreado, compuesto de pantalón, chaqueta, botas y capuchón.
Navegación en botes de cuero de dos tipos: el kayak, individual y el umiak, colectivo; transporte sobre la nieve con perros y trineo.
Arpón y arco y flecha para la pesca y la caza.
Ausencia casi total de instrumental de madera.

Vida espiritual: Hábiles tallistas en madera, marfil y hueso en Alaska. Organización social y política simple, en la cual la unidad es la familia; hay un jefe político; shamanismo muy desarrollado; ritualismo escaso; ceremonia anual de hombres enmascarados representando dioses. Mitología simple y centrada en torno a una diosa de los animales marinos.

6. ÁREA DEL MACKENZIE

Tribus principales: dené, algonkinos, cri, montañeses, nascapi.

Vida material: Caza del caribú. Algunas pocas tribus pescan el salmón. Recolección en gran cantidad de bayas y raíces.
Vivienda típica: doble mampara y numerosas formas constructivas.
Vestido de pieles con mitones y capucha; tejido ausente; raqueta para la nieve.
Transporte en canoas monoxiles y de corteza para viajar en verano; trineo tirado por perros.
Utensilios de madera y corteza. Ausencia de alfarería; recipientes de corteza para hervir y sin el uso de piedras calientes. Trabajo en piel. Limitado uso del cobre.

Vida espiritual: Organización social simple, pero mostrando formas de clanes maternales; distinciones de propiedad recordando los del área Norte Pacífica. Shamanismo desarrollado.

7. ÁREA DE LOS BOSQUES ORIENTALES

Tribus principales: hurones, erie, wyandot, iroqueses, ojibway, potawatomi, kikapu, micmac.

Vida material: Agricultura con cultivo de maíz y porotos; recolección de arroz silvestre y miel de arce; caza de ciervo, oso y búfalo; pesca escasa.
Vivienda de invierno en forma de cúpula con cubierta de esteras o cortezas. En verano casa rectangular de cortezas.
Vestidos de pieles sastreado; manto de pieles; mocasín.
Transporte en trineo, raqueta para nieve, tracción canina escasa.
Arco simple, maza y tomakawa.

Trabajo de las pieles únicamente para vestidos; bolsas tejidas, receptáculos de corteza de abedul. Alfarería poco desarrollada. Esteras de junco. Uso del cobre.

Vida espiritual: Arte decorativo tendiente a formas no geométricas. Organización social gentílica, sin clases sociales. Iniciación secreta. Ritual fijo para las partidas de guerra; danza del skalp. Mitología relacionada con hechos de la existencia de Mantu.
Rasgos shamanísticos.

8. ÁREA SUD ORIENTAL

Vida material: Agricultura y uso intensivo de los alimentos vegetales: maíz, zapallos, melones y tabaco. También practican intensivamente la recolección. Un rasgo curioso es el consumo del perro como alimento. Practican además la caza del ciervo, el oso y el bisonte en el O. Conocen también la pesca por envenenamiento de las aguas. Preparan aceite de nogal americano. Pan de maíz molido, etc.
Tienen casa de planta rectangular con techo arqueado de corteza, a veces con un recubrimiento de barro con armazón de varillas flexibles.
Pueblos fortificados rodeados de palizadas.
Vestido de cuero en forma de camisa para los hombres. Las mujeres visten toga y faldas. Mocasín en invierno. Telas de fibras de corteza tejida y mantos de plumas.
Canoas monoxilas como medio de transporte.
Conocen una técnica de tejido de pelo de búfalo, realizada en telar colgante. Esteras de caña. Trabajo en pieles por machacado en mortero y raspada con raspadores de piedra en mangados. Alfarería bien desarrollada y trabajo en piedra de alta calidad.

Vida espiritual y social: Sistema de clanes con sociedad compuesta por jefes y cuatro grados de individuos. Organización política desarrollada con fuertes confederaciones. Jefes considerados bajo la sagrada influencia del dios sol.
Casas ceremoniales o templos para la adoración del sol con fuegos perpetuos; éstos y otros importantes edificios asentados sobre elevaciones artificiales de tierra. Ritos de siembra y cosecha muy elaborados. Ceremonia del encendido del nuevo fuego. Shamanismo preminente.

9. ÁREA DEL SUDOESTE

Tribus principales: pueblo.

Vida material: Gran desarrollo del cultivo del maíz y otras plantas entre ellas algodón. Caza reducida. La única arma de caza era el

palo plano curvado arrojadizo para matar conejos. Recolección de piñones. Entre los alimentos preparados figura el "piki". En tiempos antiguos las tribus compraban carne a los grupos nómades de cazadores.

Conocieron un arte de alfarería en adobes que desarrolló construcciones singulares de casas unidas y superpuestas formando pueblos "monoblocks".

Únicamente los grupos fronterizos tuvieron vestidos de pieles. En cambio era general el uso de vestidos tejidos.

Los hombres usaron delantales y mantos; las mujeres llevaban vestidos que las cubrían desde los hombros hasta las rodillas, abrochados sobre el hombro derecho únicamente. El calzado fué el mocasín, y las mujeres además envolvían sus piernas en largas tiras de cuero de venado.

Usaron piedras para moler (metales) en vez de morteros. Tejían y tejen en telar de bastidor vertical. La alfarería tuvo un alto desarrollo y, también, aplicaciones no prácticas. La canastería fué conocida, pero en general su calidad era inferior a la de los vecinos.

Vida espiritual y social: El arte se manifestó en la decoración de la alfarería y en la pintura ceremonial; esta última con tendencia al simbolismo.

Complejo social de relación usualmente matriarcal. Cada aldea es independiente con un gobernador electivo y jefe de guerra. Ritualismo muy complejo; ofrendas de harina de maíz y otros objetos. Uso extensivo de altares con dibujos de arena colorada. Ritos de purificación. Dos grupos de sacerdotes y de ceremoniales, uno de invierno y otro de verano; muchos cultos; danza de la serpiente entre los Hopi y una ceremonia de la lluvia en Sia; las ceremonias comunes son las de las Katchinas, que consisten, en parte, en danzas enmascaradas. Mitología caracterizada por cuentos de migración.

10. ÁREA NAHUA

Los rasgos esenciales de esta área están representados por los aztecas y los mayas. Ocuparon un área que comprendía México y parte de la América ístmica hasta Nicaragua. Considerando a los aztecas como tipo, tenemos el cuadro siguiente.

Vida material: Economía fundada en una agricultura intensiva con el cultivo del maíz, poroto, pimienta, calabazas, algodón y frutas (cacao, etc.) Uso de una bebida intoxicante hecha con el maguey. Vestido masculino consistente en dos piezas, una faja perineal de tejido sencillo en los pobres y ricamente decorado en la nobleza

y un manto rectangular usado únicamente en tiempo frío o en ceremonias. También usaron mantos de plumas.

Los aztecas, como los mayas, fueron hábiles arquitectos. Levantaron monumentos gigantescos de carácter religioso principalmente.

Mientras los mayas desconocieron los metales, los aztecas utilizaron el cobre, el oro y la plata; estos dos últimos metales se fundieron en moldes de arcilla y carbón; también fabricaron algunas herramientas de cobre y estaño; conocieron un modo de trefilar el oro y fabricaron filigranas con el alambre obtenido.

Mantuvieron aviarios para proveerse de plumas de colores brillantes para sus famosos mosaicos de plumas.

Desarrollaron en altísimo grado el trabajo artístico en piedra, especialmente en jadeíta y obsidiana, tallando instrumentos, espejos y ornamentos. También fueron notables mosaiquistas. Tejieron finamente el algodón y lo tiñeron con tintas vegetales de alta calidad. Tuvieron libros con una escritura ideográfica trazada sobre pergamino y papel de maguey.

Vida espiritual: El gobierno era altamente organizado y sostenía ejércitos; la organización social era de tipo gentílico con derecho de tierra. Había un sacerdocio organizado, a cuyas manos se hallaba confiada la educación. Niños y niñas de las altas clases se educaban. Tenían un calendario derivado del calendario maya y era prominente; un complicado sistema religioso en el cual los sacrificios eran parte importante; se recitaban en los templos rituales correspondientes a cada parte del día y de la noche y casi constantemente se sacrificaban codornices, conejos y flores; en ciertos sacrificios humanos se comía un poco de la carne de la víctima.

11. ÁREA CHIBCHA

Toda la América ístmica, desde Nicaragua, integra el área cultural de habla chibcha, que comprende toda Colombia y cuyo centro se halla en la región de Bogotá. Los chibchas son el grupo típico de esta cultura.

Vida material: Como todos los pueblos andinos fueron agricultores y cultivaron maíz, patatas, mandioca, porotos y calabazas; tuvieron sistemas de irrigación muy desarrollados; la sal se producía en gran escala por evaporación y fué objeto de comercio con las tribus que carecían de ella. Cultivaron mucho el algodón. Masticaban coca y consumieron poco tabaco como rapé y en pipa de fumar. Tuvieron mercados como parte integrante de su sistema comercial.

Carecieron de arquitectura en piedra; sus casas, aunque grandes y bien construídas, eran de troncos, paja y barro y se agruparon for-

mando ciudades populosas; tuvieron caminos y puentes colgantes. El vestido era de telas de algodón finamente tejido y bien teñido. Conocieron poco el cobre pero fueron habilísimos orífices, produciendo, con técnicas complejas, adornos e ídolos de oro y plata.

Vida espiritual: La organización política de los chibchas en el momento de la conquista era compacta; tenía en parte la apariencia de un sistema feudal. Se recaudaban tributos en oro y telas principalmente. La organización familiar era de clanes o sea de descendientes por línea materna. Tenían una especie de sistema de cartas. Los sacrificios humanos al sol eran más escasos; no estaban en posición prominente y centralizada frente a otros sacrificios. Tenían un número grande de adoratorios; cinco lagos sagrados. El sacerdocio estaba organizado bajo la dirección de un jefe religioso. Tuvieron carreras de a pie de carácter ceremonial.

En su mitología se destaca el tema de un héroe civilizador llamado Bochica y el mito del diluvio como el de Atlas. A lo largo de la cordillera de los Andes y de la costa Pacífica de S. América.

12. ÁREA INCAICA

Desde las cercanías de la línea ecuatorial hasta el desierto de Atacama se extiende el área de expansión de la cultura incaica.

Vida material: Los caracteres principales de la cultura incaica son: en el terreno económico, del mismo modo que en los grupos andinos precedentes, el cultivo intensivo del maíz, las patatas, porotos etc. con irrigación artificial, fertilización del suelo y cultivo en terrazas levantadas en la falda de las montañas. Domesticaron la llama utilizándola como animal de carga y productor de lana.

En el interior se desarrolló algo la caza y en las costas marítimas se practicó mucho la pesca.

La camisa fué la prenda de vestir típica de la región y la sandalia, con múltiples variantes, el calzado característico.

Mientras en la costa se desarrolló, desde tiempos preincaicos, una arquitectura en adobes, en la zona serrana prevaleció la arquitectura en piedra. Sin alcanzar la proporción monumental de México, la edificación de carácter religioso fué notable.

El transporte se realizó a lomo de llama y tuvieron los incas un sistema de caminos pavimentados de gran extensión, jalonados por posadas y tambos para albergue. La navegación se realizó por medio de balsas de troncos o de totoras.

El tejido fué entre todas las técnicas la que alcanzó el más alto grado de desarrollo en toda América. Hilaron y tejieron el algodón y la lana, tanto de llama como de vicuña, con gran riqueza de



DISTRIBUCIÓN DE LAS ÁREAS CULTURALES AMERICANAS, SEGÚN CLARK WISSLER

1. De las praderas. — 2. De la meseta. — 3. Californiana. — 4. De la costa pacífica septentrional. — 5. Esquimal. — 6. Del Mackenzie. — 7. De los bosques orientales. — 8. Del Sudeste. — 9. Del Sudoeste. — 10. Nahua. — 11. Chibcha. — 12. Inca. — 13. Del guanaco. — 14. Del Amazonas. — 15. De las Antillas.

tintas y dibujos. La metalurgia fué también muy importante y llegaron a producir verdadero bronce; además usaron la plata, el oro y el cobre.

El instrumental y las aplicaciones mecánicas eran muy simples; cultivaron con el palo de cavar y la azada; no conocieron la hoz. Tampoco tuvieron sierras y la perforación se practicó por giración entre las palmas de las manos.

Vida espiritual: Organización política muy compacta bajo un gobierno organizado sobre la base de grupos gentílicos. La autoridad suprema reposaba sobre un consejo de jefes que controlaba al inca. Ejército organizado y fortificaciones. Faltó una escritura, pero utilizaron los "quipus" para contar y llevar estadísticas.

Adoración del sol y sacerdocio organizado; hombre blanco mítico llamado Wiracocha; mito del diluvio; sacrificios humanos escasos, sacrificio de animales común; órdenes religiosas de vírgenes, santuario sagrado en el Titicaca; confesión convencional de los pecados a un sacerdote; dos importantes ceremonias anuales: el encendido del nuevo fuego con la expulsión de la enfermedad y la fiesta del sol.

13. ÁREA DEL GUANACO

En la isla grande de Tierra del Fuego, Patagonia, las Pampas y el Chaco vivieron una multitud de pueblos cuya economía reposaba en mayor o menor grado en la caza del guanaco. Tribus típicas de ese grupo serían los onas y los patagones.

Ambos se parecen mucho pero difieren también por varios conceptos. Los onas son los más primitivos del grupo, en tanto que los patagones influenciaron su cultura y aún cambiaron muchos de sus aspectos con la adopción del caballo en tiempos históricos.

Vida material. La cultura de este grupo se caracteriza por una economía de cazadores con adaptación a la vida de pescadores en las regiones de costas marítimas o fluviales.

El vestido está caracterizado por el uso del manto de pieles y el mocasín.

La vivienda típica es la tienda de pieles transportable. Desconocieron el tejido, hasta que las invasiones de los araucanos introdujeron técnicas andinas entre los últimos isonekas.

Las armas fueron el arco, la flecha y la boleadora, con una considerable intensificación del uso de la lanza a raíz de la entrada en un ciclo ecuestre.

Vida espiritual: Vivieron en bandas más o menos numerosas con jefes de autoridad laxa; la familia fué en general monogámica y tuvie-

ron ceremonias de iniciación de mujeres y sociedades secretas de hombres, entre los onas con máscaras de espíritus. Shamanismo conspicuo.

14. ÁREA AMAZÓNICA

En la zona de drenaje del Amazonas y del Orinoco domina una cultura de bajos agricultores, cuyos integrantes son, en su mayor parte, indios de habla aruaca, tupí-guaraní y caribe.

Vida material: La economía se caracteriza por el cultivo de la mandioca y del maíz; la pesca, la caza y la recolección son anexos de relativa importancia.

Cultivan en campos de desmonte que realizan a fuego, sembrando con palo de cavar. Con la harina de mandioca fabrican pan. Extracción de jugos venenosos de la mandioca por medio de una manga elástica.

Morteros de madera para moler maíz, etc.

Pesca con arco y flecha y por envenenamiento de las aguas.

La vivienda, a menudo una sola casa de forma cuadrada o redonda, sirve de alojamiento a la tribu entera. Palafitas. Como lecho usan, por lo general, la hamaca; el catre en el oeste.

No tienen vestido, excepto la faja perineal en los hombres, así como también el estuche pénico. Pequeños delantales en la mujer; usan peines de palillos dispuestos paralelamente; practican mutilaciones corporales siendo la perforación del labio y del septum nasal las más difundidas. La pintura del cuerpo es de uso general y suele ser muy elaborada. A veces usan sandalias de palma.

Transporte de cargas mediante cestos llevados a modo de mochila a la espalda. Navegación en canoas monoxilas de corteza o de troncos almenados a fuego.

Armas consistentes en arco y flecha, cerbatana con flecha envenenada con "curare", tiradera y dardo, y mazas con dilatación en un extremo.

Notable desarrollo de la alfarería especialmente entre los araucos. Canastería muy difundida con prevalencia de las técnicas entrecruzadas.

Vida espiritual: Comunidades monoicas con un jefe y un concejo integrado por los varones de la tribu. Cada grupo monoico exógeno; descendencia maternal hoy prevalente. Familia monogámica.

Iniciación de varones con cruel fustigación de los muchachos. Ordalías con hormigas picadoras.

Veneración del sol y de la luna. Entierro en urnas. También tienen tambores de señales macho y hembra.

Canibalismo en ciertos grupos y cacería de cabezas.
Shamanismo importante (Paye). Danzas enmascaradas.
Ceremonias de cosecha.
Al sur del Amazonas los tupí-guaraní, portadores de la mayor parte de los rasgos culturales mencionados, toman contacto con tribus de economía primitiva bien distinta de la amazónica típica y que Wissler considera más vecina de la de los patagones que de los cultivadores de mandioca.

15. ÁREA ANTILLANA

El área antillana presenta grandes afinidades con el área precedente cuyos rasgos fundamentales posee. Sus pobladores primitivos fueron araucos. Sin embargo el medio insular en que vivieron les permitió desarrollar algunos caracteres propios.

ENRIQUE PALAVECINO.

AL

CONGRÈS INTERNATIONAL DES AMÉRICANISTES,
ASOCIACIÓN CUYA GENEROSIDAD
Y ESCLARECIDO ESPÍRITU ILUSTRAN LOS MÁS NOBLES
ASPECTOS DE LA CIENCIA Y CUYOS EXCELENTES
TRABAJOS EN ETNOGRAFÍA, ARQUEOLOGÍA
Y PRIMITIVA HISTORIA AMERICANAS HAN CREADO UN
PROFUNDO Y PERDURABLE INTERÉS POR ESTOS
ESTUDIOS EN TODA EUROPA,
DEDICA RESPETUOSAMENTE
ESTA OBRA
EL AUTOR

PREFACIO

Hasta la fecha, es ésta, que yo sepa, la primera tentativa de clasificar sistemáticamente y sobre base lingüística, la raza americana. No se me escapa el esfuerzo meritorio de hace casi cuarenta años, del Dr. Latham; pero la deficiencia del material en ese entonces, lo obligó a apartarse del plan lingüístico y aceptar otras guías.

He subordinado constantemente los datos físicos, la cultura y la historia tradicional, sin menosprecio de su valor, a la relación que indicaban la gramática y la lexicografía. Hay ejemplos bien conocidos en la etnografía de otras razas, en los que conduciría a error al investigador el depender solamente de la lengua; pero todos los estudiosos de las tribus americanas indígenas, coinciden en que ningún otro indicio puede comparársele en resultados generales. En consecuencia, el Bureau of Etnology of the United States (Oficina de Etnología de los Estados Unidos) y similares departamentos en los gobiernos de Canadá y México, se han puesto de acuerdo en adoptar oficialmente la clasificación lingüística para la población aborigen dentro de sus respectivos territorios.

Al decidir sobre la relación y siempre que lo permitía el material, he dado preferencia a la estructura gramatical de una lengua, antes que a los elementos léxicos. En esto

sigo los preceptos y ejemplos de los estudiosos de los troncos arios y semíticos; aunque sus métodos han sido rechazados por algunos que han escrito sobre las lenguas americanas. Por mi parte, estoy completamente convencido de que la morfología de una lengua cualquiera, es su rasgo más característico y permanente.

Me he esforzado en prestar especial atención a aquellas partes del continente cuya etnografía permanece oscura. Las publicaciones de entidades oficiales, como así también aquellas de numerosas sociedades y particulares, han aclarado la mayor parte de las dificultades al norte de México; por lo tanto, es el resto sobre el que he efectuado estudios más amplios. El tema, empero, es tan vasto y el material tan abundante, que temo que el lector se desilusione por la brevedad de las descripciones que he hecho de cada stock en particular. Los bosquejos de la clasificación y la distribución general del material son aquellos que durante varios años he adoptado en mis ciclos de conferencias ante la Academia de Ciencias Naturales, de Filadelfia. En realidad, este volumen puede considerarse con propiedad, como una ampliación de la novena conferencia —la de "La Raza Americana"— comprendida en la serie sobre etnografía general, publicadas el año pasado bajo el título de "Razas y Pueblos".

Al definir la situación de las diversas tribus, he tropezado con muchas dificultades por sus continuas mudanzas. Por regla general he asignado a la tribu la ubicación en que por vez primera se la encontró e identificó por los exploradores blancos; aunque a veces he preferido alguna otra ubicación posterior en donde su actividad fué conocida por más tiempo.

La gran variedad en la ortografía de los nombres de las tribus, me ha obligado a seguir la regla de elegir aquella que localmente es la más usual. Esta variedad ha sido aumentada no poco por lo que me parece la pedantería de

muchos doctos escritores, que insisten en deletrear toda palabra indígena que ellos mencionan conforme a algún sistema fonético de su propia invención, aumentando de esa manera la ya lamentable confusión ortográfica.

No he creído aconsejable adoptar terminaciones para designar los stocks, a fin de distinguirlos de las tribus. La Oficina de Etnología ha adoptado para los stocks, la terminación **an,** como "algonkian", "siouian". Esto da frecuentemente términos de extraño aspecto y da lugar a otras objeciones. Sería deseable que el Congreso Internacional de Americanistas decidiese esta cuestión de terminología, sobre un plan aplicable al francés, alemán y español, lo mismo que al inglés, antes que dejarlo a una entidad local o a una autoridad única.

Agradezco al señor H. W. Henshaw, redactor del *American Anthropologist,* la revisión de la lista de los stocks de la costa del Pacífico septentrional, además de varias sugestiones.

Lamento no poder valerme del material no impreso de la Oficina de Etnología de Washington; pero se me negaba acceso a él, a menos que prometiese no emplear en publicación alguna, la información allí obtenida; estipulación menos liberal de lo que me había imaginado.

Filadelfia, 1891.

Nota editorial: Conservamos en esta versión el término inglés *stock* (tronco, estirpe, linaje), por ser de uso corriente en etnología y lingüística.

INTRODUCCIÓN

HISTORIA Y CARACTERIZACIÓN DE LAS RAZAS

La diferenciación de la especie Hombre en varias razas, con características permanentes y como habitante de determinadas áreas, tuvo lugar en los comienzos de la presente época geológica. De estas razas hay cuatro bien caracterizadas; cada una se desarrolló en una de las áreas continentales conforme existieron en el tiempo referido. Son éstas, la Eurafricana o blanca, la Austafricana o negra, la Asiática o amarilla y la Americana o roja. Los nombres de colores que se les ha dado son meramente aproximaciones y son conservados por conveniencia y porque expresan una característica obvia y general (¹).

La raza americana era la que ocupaba todo el territorio del Nuevo Mundo, cuando por primera vez supieron de ella los europeos. Sus miembros son conocidos popularmente por "indios" o "indios americanos", porque Colón creyó que las islas occidentales que él descubrió eran parte de la India y su error ha sido perpetuado en el nombre usualmente aplicado a sus habitantes. Para el etnógrafo, empero, son

(¹) Para el completo desarrollo de estos principios, recomiendo mi trabajo titulado *Races and Peoples;* "Lecture on the Science of Ethnography" (N. D. C. Hodges, Nueva York, 1890.)

ellos los únicos "americanos" y su raza es la "raza americana".

Cuando se comprobó que el continente no era parte de Asia, sino una vasta área terrestre independiente rodeada por amplios océanos, los eruditos trataron de resolver el problema del origen de sus habitantes. Los mitos hebreos de la creación del hombre y de un diluvio universal en que toda la especie pereció salvo unos pocos en Asia Occidental, mantuvieron durante mucho tiempo la dirección de tales especulaciones. Las más disparatadas y diversas hipótesis fueron presentadas y defendidas con pomposa erudición. Una de las más curiosas era la que sostenía que los americanos eran descendientes de las diez "tribus perdidas de Israel". Nadie, hoy día, creería en esta teoría; pero no ha sido del todo inútil ya que le debemos la publicación de varias obras muy valiosas (2).

Otro sueño igualmente desvanecido fué el de "la Atlántida perdida", una isla enorme o conexión terrestre que se imaginaba haber existido en tiempos recientes, entre África septentrional y América meridional. En un relato de los sacerdotes egipcios conservado por Platón, se supone que se alude a ella, puesto que se refiere a que más allá de las Columnas de Hércules, había una gran isla que desde entonces se hallaba sumergida en el mar. Puede que la relación se haya referido a las islas Canarias, mas no ciertamente a ningún puente terrestre a través del Atlántico hasta el continente americano. Tal existió, es cierto, pero en tiempos más remotos, en el período eoceno de la época terciaria, mucho antes de que el hombre apareciera sobre la faz de la tierra. La amplia diferencia que existe entre la flora y la fauna de África y las de América del Sur, prueba que no ha

(2) Particularmente el trabajo titulado *History of the North American Indians*, por ADAIR; y el magnífico de LORD KINGSBOROUGH, *Mexican Antiquities*.

habido punto de contacto en todo el transcurso de la vida de las especies actuales (3).

Apenas menos increíbles son las teorías que aún tienen defensores, de que el continente fué poblado desde la Polinesia o directamente desde el Japón o la China. Varias obras laboriosas han sido compiladas referentes a "Fu Sang", una tierra referida al este de la China, e identificada por estos escritores con Méjico. Un distinguido etnólogo ha publicado recientemente un mapa que muestra las rutas por las cuales supone él, los japoneses arribaron a América (4).

No es imposible que en siglos recientes algunos juncos puedan haber sido arrastrados por la corriente sobre la costa septentrional. Pero sus tripulaciones habrían sido aniquiladas, no cabe duda; por otra parte, es sólo en tiempos posteriores que los chinos o japoneses construyeron los tales juncos. La teoría, por lo tanto, no ofrece solución al problema. Menos aún aquella referente a los polinesios. Ellos no tenían embarcaciones como los juncos y aunque intrépidos navegantes, no estaban totalmente preparados para sobrellevar un viaje tan largo como el de la más cercana de las islas de Oceanía a la costa de América. Además, tenemos pruebas fehacientes de que las islas orientales de Polinesia fueron pobladas desde las islas occidentales en fecha reciente, es decir, dentro de los dos mil años.

Probablemente, la teoría favorita de nuestros días es la de que los primeros habitantes del Nuevo Mundo vinieron del noroeste de Asia, ya por las islas Aleutianas, o cruzando el Estrecho de Behring.

Con respecto a las islas Aleutianas, sabemos por la evi-

(3) Para una completa refutación de esta antigua hipótesis, ver el artículo *L'Atlantide*, de CHARLES PLOIX, en la "Revue d'Anthropologie", 1887, p. 291; y el de MORTILLET, *Le Préhistorique Antiquité de l'Homme*, p. 124.

(4) DE QUATREFAGES, *Histoire Générale des Races Humaines*, p. 558. Añade la totalmente incorrecta declaración de que se encuentran muchas palabras japonesas en las lenguas americanas.

dencia del lenguaje y la arqueología, que fueron primitivamente pobladas desde América, y no desde Asia. Además, la una está separada de la otra por centenares de millas en lugares en que se agita un mar particularmente tormentoso y peligroso ([5]).

Con el Estrecho de Behring no ha sucedido así. Desde el Cabo Oriental en Siberia se puede ver la costa americana y cuando por primera vez fueron exploradas, las tribus sobre ambos lados se comunicaban frecuentemente. No cabe duda que esto ya venía efectuándose durante largo tiempo y de esa manera se habían influenciado los unos a los otros sanguínea y culturalmente. Pero mientras no tengamos conocimiento alguno de las andanzas en este punto, éstas han sido desde América a Asia, avanzando así los esquimales sus colonias a lo largo de la costa asiática. Se dirá a esto que deberíamos buscar un período anterior al de los esquimales. Cualquier migración en épocas tan remotas, queda refutada por otras consideraciones. Sabemos que Siberia no fué poblada hasta los últimos tiempos neolíticos y hay más: la vecindad del estrecho y toda la costa de Alaska estaban, hasta un período geológico muy moderno, cubiertos por glaciares enormes, los cuales habrían impedido cualquier comunicación entre los dos continentes ([6]). Estas consideraciones reducen cualquier migración posible por este punto a las que hayan podido tener lugar mucho después que América, tanto del Norte como del Sur, poseyera una población extendida.

La pregunta que debiera formularse como preliminar a

([5]) La más próxima de las islas Aleutianas a Kamchatka está a 253 millas de distancia. El explorador Behring encontró deshabitada la Aleutiana occidental más cercana a la costa asiática. Ver W. H. Dall: "Origin of the Innuit", págs. 96, 97, en *Contributions to North American Ethnology*, vol. 1. (Washington, 1887).

([6]) La evidencia de una vasta capa de hielo cubriendo todo el Cabo Oriental es plenamente visible. Ver Dr. I. C. Rosse: *Medical and Anthropological Notes on Alaska*, p. 29. (Washington, 1883).

especulaciones de esa índole es: ¿Cuándo apareció el hombre por primera vez sobre este continente aislado?

Para responder a ésto es necesario que estudiemos su historia geológica posterior, los acontecimientos que han ocurrido desde el fin de la edad terciaria es decir, durante la cuaternaria.

En América del norte y también en la del sur, esa edad se caracterizó por un notable suceso que imprimió su presencia perdurable sobre la faz del continente por rastros conmemorativos. Esto fué la formación de una serie de enormes glaciares, que cubrían la tierra de casi la mitad de las zonas templadas con una masa de hielo de miles de pies de espesor. Llámase al período de su presencia, la Edad del Gran Hielo o la Época Glacial. Más allá de los límites inmediatos del hielo, puede que no haya habido una estación de extremo frío, puesto que los glaciares se forman más rápidamente cuando la temperatura no está muy por debajo del punto de congelación. Ni tampoco era continuo. La capa de hielo retrocedió una vez, si no dos, produciendo una época "interglacial", en que el clima era relativamente moderado. Después de este ínterin, parece haber avanzado otra vez con fuerza renovada, y extendido sus murallas cristalinas hasta el cuatrigésimo paralelo de latitud más o menos, lindando con el Atlántico cerca de los puertos de Boston y de Nueva York y extendiéndose casi a través del continente en una línea irregular, generalmente un poco al norte del río Ohío y un poco al sur del río Missouri. Enormes masas de hielo cubrían al declive Pacífico hasta la boca del río Columbia, al sur y se extendían a más de 1200 millas a lo largo de la costa, sumergiendo las islas de Reina Carlota y Vancouver enteras y la vecina costa de la Columbia británica, cuya elevación en ese entonces era de 200 metros menos que el nivel actual. El hielo también cubría por cuatrocientas millas o más la meseta o Gran Cuenca entre

las Montañas Rocosas y la línea de la costa, elevándose en algunos sitios en masa sólida cinco o seis mil pies sobre la tierra (7).

El derretimiento de esta segunda incursión glacial comenzó al este, y aún no ha cesado sobre la costa del Pacífico. Todavía se divisa perfectamente su margen a través del continente por una larga línea de despojos amontonados en "morenas" y por una orla de grava y arena llamada "de aluvión", acarreada desde éstas por las poderosas inundaciones que acompañan al gran deshielo. Este período de derretimiento es la "era postglacial". Fué acompañada por cambios notables en los niveles terrestres y en la temperatura.

En los períodos glacial y primitivo post-glacial, las regiones norteñas del continente y el fondo del Atlántico norte estaban muy por encima de sus niveles actuales; pero a fines del período postglacial o "Champlain", la tierra se había hundido tanto que en el lago Champlain había 500 pies menos de elevación que ahora y en el puerto de Nueva York, diez menos. El río San Lorenzo era entonces un brazo del mar, el lago Champlain una bahía profunda y la boca del río Delaware estaba donde se halla ahora la ciudad de Trenton, siendo el río a su vez, una ensenada ancha (8).

El clima, que a principios del período postglacial había sido tan frío que los renos disfrutaban de un hogar agradable en el sur hasta Kentucky, transformóse en uno tan suave, que dos especies de elefantes, el gigantesco perezoso y el pecarí, hallaron pasturaje de su gusto en el Ohío superior y los valles de Delaware (9).

El interés que este trozo de historia geológica tiene para

(7) JOSEPH PRESTWICH: *Geology*, Vol. 2, p. 465 (Oxford, 1888). J. D. DANA: *Text Book of Geology*, pp. 355-359 (Nueva York, 1883). GEO M. DAWSON, en *The American Geologist*, 1890; p. 153. El último mencionado da un excelente resumen de la historia del gran glacial del Pacífico.

(8) JAMES D. DANA, loc. cit., p. 359.

(9) JAMES D. DANA, *Reindeers in Southern New England*, en el "American Journal of Science", 1875, p. 353.

nosotros en este relato es la presencia de un hombre en América durante todo el tiempo que estos tremendos sucesos acontecían. Sabemos que ahí estaba, por la evidencia que ha dejado tras sí en los varios estratos y depósitos atribuíbles a las diferentes acciones que he descripto. Hasta qué punto nos remontan sus reliquias más antiguas, es incierto. Unos pretenden que los instrumentos de piedra extraídos de la Montaña de la Tabla, California, y un cráneo hallado en la grava aurífera en el condado de Calaveras, California, son anteriores a cualesquiera reliquias del este de las montañas. Sin embargo, estos utensilios de piedra son demasiado perfectos, evidenciando una condición de las artes muy especializada, para que podamos atribuirlos a la condición primitiva del hombre; y por lo que respecta al cráneo de las Calaveras, el informe de su descubrimiento es muy poco satisfactorio. Además, en un país volcánico como lo es la costa del Pacífico, los fenómenos de elevación y hundimiento ocurren con rapidez y no ofrecen la misma evidencia de antigüedad que en tierras más estables.

Este es un punto importante y se aplica a la serie de descubrimientos arqueológicos que han sido anunciados de tiempo en tiempo, de la costa del Pacífico. Es así que en Nicaragua se han hallado impresiones de pies humanos en la toba compacta a veintiún pies bajo la superficie de la tierra, cubiertas por los repetidos depósitos volcánicos posteriores. Sin embargo, un minucioso examen de estos alrededores y especialmente de los residuos orgánicos de mayor profundidad, conduce inevitablemente a la conclusión de que estas impresiones de pies humanos no son atribuíbles a ninguna remota antigüedad (10). Los singulares cambios de la costa del Pacífico, también se registran a lo largo de las costas del Ecuador y del Perú. En una extensión de 60 mi-

(10) Ver *On an ancient Human Footprint from Nicaragua*, por D. G. BRINTON, en el "Proceedings of the American Philosophical Society", 1887, p. 437.

llas al norte y sur, cerca de la boca del río Esmeraldas, existe un depósito de greda marina de 6 u 8 pies, reforzando débilmente la superficie del suelo en un estrato continuo. Debajo de éste hay otro horizontal de arena y greda, conteniendo rudos utensilios de piedra y lo que es más significativo aún, fragmentos de tosca alfarería y ornamentos de oro ([11]). Esto prueba terminantemente que en ese lugar se produjo un intenso y prolongado hundimiento, no sólo después de la aparición del hombre allí, sino cuando ya había desarrollado el importante arte de la fabricación de vasijas de arcilla. Esto no ocurrió, por cierto, al hacer su aparición en escena; y la teoría de una remota antigüedad para tales vestigios no es defendible.

El más profundo, esto es, el más antiguo depósito encontrado en la costa oriental con vestigios de industria humana, es el llamado "grava colombiana". Los geólogos consideran que se formó en el apogeo del primer período glacial. De sus no removidas capas se han extraído piedras toscamente talladas que debieron servir de primitivos medios de defensa ([12]).

Durante el primer período interglacial, que fué el más importante, se depositaron los "terrenos de acarreo". En un terraplén de este material, en el Mississippi, cerca de Little Falls, Minnesota, la señorita Babbit encontró numerosos pedacitos de cuarzo, considerados por competentes arqueólogos, como productos artificiales ([13]). Representan los residuos de un primitivo taller cercano a los filones de cuarzo de aquella localidad y fueron arrojados allí por los

([11]) J. S. Wilson, en las *Memoirs of the Anthropological Society of London*, Vol. 3, p. 163.

([12]) Quienes los hallaron han sido los señores H. P. Cresson y W. H. Holmes. Yo mismo los he examinado y hay duda de que sean de origen artificial algunos de ellos. Otros son indiscutiblemente auténticos.

([13]) Sus relatos están en el *American Naturalist*, 1884, p. 594, y en su última sinopsis en el *Proceedings of the American Association for the Advancements of Science*, 1889, p. 333.

antiguos fabricantes de utensilios, cuando el glaciar de Minnesota retrocedió por última vez, no obstante lo cual aun elevaba sus heladas paredes cinco o diez millas arriba del actual sitio de Little Falls.

Las extensas capas de loess que cubren muchos miles de millas en el centro de los Estados Unidos, corresponden a la segunda época glacial. El profesor Aughey refiere el hallazgo, en estos terrenos, de puntas de flechas desmochadas, como ocurre en el valle del Missouri. Yacen éstas, inmediatamente debajo de las vértebras de un elefante, animal que está de más decir, hacía tiempo que se había extinguido. Otra prueba de la existencia del hombre en aquella época, es el hallazgo de un fogón primitivo al excavar profundamente en la playa antigua del lago Ontario. De acuerdo al competente geólogo, profesor Gilbert éste data de un período en el que la costa norte de aquella masa de agua era la escarpada pared de un poderoso glaciar y el canal del río Niágara no había empezado aún a ser excavado en la roca por las aguas que retrocedían ([14]). Otros hallazgos son los de Mc Gee, que deben atribuirse más o menos a esta época y que consisten en destrozados utensilios de obsidiana en las margas lacustres del oeste de Nevada; y un fragmento de cráneo humano en la zona más occidental del loess en Colorado ([15]).

Más concluyentes aún son los continuos descubrimientos de instrumentos hechos de duras piedras, en los depósitos de loess y gravas de Ohio e Indiana, depósitos que representan, sin duda, el episodio final de la última época glacial. Puede haber alguna cuestión sobre la edad geológica de los últimos hallazgos, pero respecto a esto, no hay nada. Ellos prueban, fuera de toda duda, que durante el final de la época cuaternaria en América existía el hombre y que éste

([14]) G. K. Gilbert, en *The American Anthropologist*, 1889, p. 173.

([15]) W. J. McGee: *Paleolithic Man in America*, en el "Popular Science Monthly", noviembre 1888.

hacía herramientas, usaba fuego, etc. ([16]). Esta conclusión no solamente se ha confirmado, sino que se ha ampliado, por las investigaciones del Dr. C. C. Abbot y otros en las gravas cerca de Trenton, sobre el Delaware. Todos han tenido simultánea confirmación, con la morena que termina en Ohio e Indiana, de la cual se exhumaron paleolitos. Los descubrimientos de Abbot, incluyen varios centenares de utensilios de piedra del verdadero tipo paleolítico o "chelense" y algunos fragmentos de esqueletos humanos ([17]). Revelan, no solamente la presencia del hombre, sino un grado de cultura estrictamente comparable a la de los hombres de los terrenos de aluvión del Támesis y del Somme, en la Europa occidental, que tan bien ha sido descripta por De Mortillet ([18]).

Tales descubrimientos no se han producido exclusivamente en la porción norte del continente. Bárcena atribuye los restos encontrados en el valle de Méjico al hombre de la época cuaternaria ([19]). Los geólogos de la República Argentina describen otros que consideran de una antigüedad aún más remota.

Los autores que más información dan al respecto, son Ameghino y Burmeister. Encontraron huesos e implementos de piedra de formas rudas y restos de fogones mezclados con huesos del caballo extinguido, del gliptodonte, y de otros animales ahora desconocidos. Las relaciones estratigráficas de los hallazgos los vinculan con los depósitos del retroceso del glacial austral ([20]).

(16) Ver G. Frederick Wright; *The Ice Age in North America.*

(17) El Dr. Abbott ha referido sus descubrimientos en numerosos artículos, y especialmente en su trabajo titulado *Primitive Industry,* capítulos 32, 33.

(18) De Mortillet: *Le Préhistorique Antiquité de L'Homme,* p. 132, sq.

(19) Mariano de la Bárcena: *Fossil Man in Mexico,* en el "American Naturalist", agosto 1885.

(20) Florentino Ameghino: *La antigüedad del hombre en el Plata,* passim. (2 vols., Buenos Aires, 1880).

Hechos de tal naturaleza prueban, sin ningún género de duda, que el hombre vivió en norte y sur América, al terminar la época glacial. No es seguro que este término haya sido sincrónico en ambos hemisferios, austral y boreal, ni que el glacial americano fuera contemporáneo de la Edad de Hielo de Europa. El competente geólogo Croll opina que, de haber diferencia de tiempo, la Edad de Hielo americana es posterior a la europea. De cualquier modo, es indudable la extrema antigüedad del hombre en América. Existió aquí mucho antes que el norte de Asia o las islas de la Polinesia estuvieran habitadas, y es bien sabido que ellas fueron pobladas inicialmente en la época neolítica.

Surge la siguiente cuestión: ¿no se originó el hombre sobre este continente? La contestación a esto, fué dada por la magistral memoria de Darwin: "Nuestros progenitores derivan del género catarrino de los antropoides y el hecho de que pertenecieran a este género muestra claramente que habitaron en el Viejo Mundo" ([21]). En efecto todos los monos americanos, vivos o fósiles, son platirrinos; tienen 34 dientes y cola, características que demuestran claramente que ninguno de los antropoides superiores vivieron en el Nuevo Mundo.

Por lo tanto, esto nos obliga a buscar el primitivo hogar del hombre glacial americano en cualquier otro lugar que en América. Algunos interesantes hechos geológicos arrojan una luz inesperada sobre nuestras investigaciones. Acabo de destacar que en varias oscilaciones recientes de la corteza terrestre, ocurridas aproximadamente en la mitad y al final de la época glacial, se elevó la parte norte del continente y

([21]) *The Descent of Man*, p. 155. El Dr. Rudolph Hoernes, no obstante, arguyó recientemente que el descubrimiento de tales simios en los terrenos terciarios de América corresponden al *Anaptomorphus homunculus*, Cope, lo que hace posible que el antropoide antecesor del hombre viviera en Norte América. *Mittheil der Anthrop, Gessell. in Wien*, 1890, nota 71. El Anaptomorphus fué un lémur, más bien que un mono, y tenía una dentadura de características similares a la humana.

también la cuenca del Atlántico septentrional. En opinión del profesor James Geikie, ésta se elevó tres mil pies sobre el nivel actual, estableciéndose una conexión terrestre ininterrumpida entre las más altas latitudes de los dos continentes *la que permaneció hasta el período post-glacial* (22). El Dr. Habenicht también reconoce estos hechos y lugares durante la antigua edad de piedra en Europa (23), los que corresponden a la posición asignada por McGee.

Hace poco, el profesor Spencer reunió todos los indicios en favor de una elevación de las partes septentrionales de América y del Atlántico norte, al comienzo de los tiempos pliocenos, considerando fuera de duda que tal elevación debió alcanzar de 2.000 a 3.000 pies sobre el nivel actual (24).

Testimonios más contundentes en favor de la teoría de este puente de tierra ofrecen las estrías glaciales en las rocas de Shetland, en las islas Faroe, Islandia y Sur de Groenlandia. Estos testimonios tienen tal carácter y dirección, que James Croll, alta autoridad, sostiene que deben haber sido producidos por *hielo terrestre* y que la teoría de una conexión terrestre entre esas localidades, es la única que puede explicar todos los hechos (25). La comparación de la flora y de la fauna en las más elevadas latitudes de los dos continentes, revela marcada identidad, la que requiere alguna teoría para ser explicada. Así, algunas especies de caracoles terrestres aparecen en el Labrador y en Europa, y la flora de Groenlandia, aunque americana, en el norte, es evidentemente europea en el sur (26).

(22) Citado por G. F. Wright, en *The Ice Age in America*, p. 583.

(23) H. Habenicht, *Die Recenten Veränderungen der Erdoberfläche*, s. 27 (Gotha 1882). Posteriormente él demostró que en aquel tiempo tanto Rusia como el norte de Siberia estaban debajo del agua, lo cual efectivamente arreglaría una pretendida emigración por vía de Siberia.

(24) J. W. Spencer, en el *London Geological Magazine*, 1890, p. 208, sg.

(25) James Croll: *Climate and Time*, p. 451.

(26) G. F. Wright, *The Ice Age in North America*, p. 582. (Nueva York, 1890). De Mortillet, *Le Préhistorique*, etc., pp. 186-7. H. Rink, en *Proc. of the Amer. Philos. Society*, 1885, p. 293.

Por otra parte, en ciertas formaciones del ocaso del período plioceno, en Inglaterra, denominadas despeñaderos de Norwich y despeñadero rojo de Suffolk, "no aparecen menos de 18 especies de moluscos americanos, de las cuales solamente 7 aun existen en las costas de Escandinavia y los restantes sólo se hallan en Norte América". En presencia de tales hechos, los geólogos ingleses más minuciosos, sostienen en la actualidad, que el puente de comunicación terrestre entre Europa y Norte América, en el período eoceno, que se extendía por Islandia y Groenlandia, que eran entonces parte del continente americano, continuó existiendo a través de los períodos mioceno y plioceno. Este puente de tierra formó una barrera, separando el océano Ártico del Atlántico, de manera que la temperatura de las más altas latitudes era mucho más suave que actualmente ([27]).

Es evidente, pues, que al final de la última época glacial, por un determinado tiempo anterior, el relativamente superficial lecho del Atlántico norte, sobresalía del agua. Esto ocurrió más o menos en la misma época en que encontramos hombres de igual grado de cultura habitando en ambas costas.

Los geólogos han intentado a menudo calcular la época en que terminó la edad de hielo y de sus vestigios de ocupación humana. La erosión de los valles de los ríos, especialmente la de la garganta del Niágara, el henchimiento de los lechos de los lagos, la acumulación de detritus, etc., son los cronómetros a los que se han recurrido. El profesor Frederick Wright, que ha estudiado con especial cuidado el problema de la garganta del Niágara, considera que un

([27]) En su excelente trabajo, *The Building of the British Isles*, (Londres 1888), Mr. A. J. Jukes-Browne presenta en detalle las pruebas de estas afirmaciones, y da dos ilustraciones (Nos. 12 y 13), mostrando los perfiles de las conexiones de esta tierra, en el período referido (pp. 252, 257, etc.).

período mínimo de doce mil años debe haber transcurrido desde su erosión ([28]). Pero como el profesor Gilbert lo destaca con justeza, cualquiera que fuere la edad de la gran catarata, la antigüedad del hombre en América es más remota, remontándose a un pasado para el cual no se ha hallado medida cronológica ([29]).

Lo mismo puede decirse de Europa. De Quatrefages y muchos estudiosos de este tema consideran que la evidencia es suficiente para establecer la presencia del hombre cerca de la costa atlántica, durante la época pliocena. Un eminente geólogo inglés pretende que los pisos de las cuevas del valle del río Clwyd, al norte de Gales, contienen utensilios de pedernal, y como su entrada está bloqueada por verdaderos depósitos glaciales, deduce que el hombre existió allí antes de que empezara la Edad del Gran Hielo.

De acuerdo con esta breve reseña de pruebas geológicas, resulta forzoso concluir que los antecesores de la raza americana no pudieron haber venido de otra sección que la de Europa occidental o de aquella parte de Euráfrica, que en mis conferencias sobre etnografía general he descripto como la ubicación más probable del lugar de nacimiento de las especies ([30]).

([28]) WRIGHT, *The Ice Age*, p. 504.

([29]) GILBERT, *Sixth An. Rep. of the Com. of the N. Y. State Reservation*, p. 84 (Albany, 1890).

([30]) *Races and Peoples*, cap. 3 (Nueva York, 1890).

CUADRO DE LA ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE EN AMÉRICA

EDAD	PERÍODO	CARACTERES GEOLÓGICOS	VESTIGIOS HUMANOS
Cuaternaria o Pleistocena.	1. Pre-glacial	Gravas auríferas de California (?). Los lechos más bajos del lago en la Gran Cuenca.	Cráneo de Calaveras (?)
	2. Glacial Primero	Delgados terrenos de aluvión. Formación Colombina. Hundimiento de la costa atlántica. Terrenos de aluvión del antiguo glacial en el valle del Mississippi. Tobas.	Paleolitos de Claymont, Delaware.
	3. Inter-glacial	Terrenos de aluvión modificados de Minnesota. Gravas medias de la gran cuenca. Formación pampeana.	Pedernales y utensilios rudos. Utensilios de hueso y piedra.
	4. Glacial Segundo	Nuevo terreno de aluvión glacial y excavación de fiords. Morenas en el valle del Ohio. Loess del centro de Estados Unidos. Elevación de la América Británica y del Atlántico Norte.	Utensilios paleolíticos en las morenas.
	5. Post-glacial	Gravas de Trenton. Terminación de los Grandes Lagos. Elevación del fondo del Atlántico Norte. Renos en el valle del Ohio. Clima frío.	Implementos paleolíticos de Trenton. Cráneos braquicéfalos de Trenton. Fogones en las que fueron costas del Lago Ontario. Cráneos de Pontimelo y de Río Negro, S. A.
Reciente	1. "Champlain" o Fluvial	Depósitos lacustres. Depósitos a la orilla del mar. La tierra debajo del nivel actual. Clima suave.	Utensilios de arcilla. Antiquísimos desperdicios de cocina. Huesos de limonita en Florida. Huesos de Laguna Santa, en Brasil.

EDAD	PERÍODO	CARACTERES GEOLÓGICOS	VESTIGIOS HUMANOS
Reciente	1. "Champlain" o Fluvial	Elefante, mastodonte, ohioticus, megaterio, bisonte gigante, caballo (todos actualmente extinguidos).	
	2. Presente o Aluvial	Depósitos de los ríos. Formación de las margas forestales.	Utensilios de cuarzo y jaspe. Alfarería. Modernos montones de conchas. Montículos de Ohio. Vestigios de tribus existentes o conocidas.

Se presentan muchas dificultades para poner estos períodos en correspondencia con las estaciones de la Época Cuaternaria, en Europa, pero luego de un cuidadoso estudio de ambos continentes, W. P. McGee, sugiere los sincronismos siguientes ([31]):

AMÉRICA DEL NORTE	EUROPA OCCIDENTAL
Período inter-glacial	Época chelense.
Principio del segundo período glacial	Época musteriense.
Segundo período glacial medio (templado)	Época solutrense.
Fin del segundo período glacial y post-glacial	Época magdaleniense.
Período Champlain	Restos de cocina y época robenhausiense.

Sería erróneo suponer, naturalmente, que los primitivos habitantes presentaban las características físicas de los actuales. Las peculiaridades raciales, se han ido desenvolviendo lentamente, en algunas "áreas de caracterización", pero una vez fijadas, son indelebles. ¿Podemos descubrir la situación del área que imprimió al hombre primitivo americano (que no era más que un inmigrante de otro hemisferio), aquellos cambios corporales que le hicieron distinguir de

(31) *Paleolitic man in America,* en el "Popular Science Monthly", nov. 1888.

sus compañeros, concediéndole la jerarquía de raza independiente?

Creo que fué al norte de la zona templada. Ahí es donde hallamos los más antiguos vestigios de la existencia del hombre en el continente; esta zona es, y siempre lo fué, la más cercana al viejo continente. Tan lejos como podemos investigar, las líneas de las más antiguas inmigraciones arrancan de esa región. Aun hay razones más poderosas que éstas. Los indios americanos no pueden soportar el calor de los trópicos tan bien como los europeos, nada se diga de la raza africana. Transpiran poco, su piel se pone caliente y caen fácilmente postrados por fiebre intensa al realizar cualquier esfuerzo. Están particularmente sujetos a las enfermedades de los trópicos, como desórdenes hepáticos, demostrando carecer de la inmunidad de que gozan los africanos ([32]).

Además, los mejores ejemplares de la raza se encuentran en las regiones más frías de las zonas templadas, como los indios pampas y los patagones en el sur y los iroqueses y algonquinos en el norte. En cambio en los trópicos, son de muy escasa estatura, de corta vida, de fuerza muscular inferior, y con muy poca resistencia a las enfermedades ([33]).

Estos factores, tomados en relación con los sucesos geológicos que he descripto, nos conducirían a situar el "área de caracterización" del americano nativo, al este de las Montañas Rocosas y entre el retroceso de la muralla de la extensión continental de hielo y el golfo de Méjico. Fué allí donde el hombre glacial primitivo sufrió aquellos cam-

([32]) "Nadie podría vivir entre los indios del Alto Amazonas sin llamarle la atención su aversión constitucional hacia el calor." "Mi impresión es que viven como un extranjero o un inmigrante, en estas regiones cálidas." H. W. Bates: *The Naturalist on the Amazon,* Vol. 2, pp. 200, 201.

([33]) Ver E. F. im Thurn, *Among the Indians of Guiana,* pp. 189, 190; este autor habla detalladamente de la debilidad de los indios tropicales.

bios que tuvieron como resultado la formación de una raza independiente.

Tenemos evidencias que este cambio ocurrió en una época muy remota. El anatomista suizo Dr. J. Kollmann, ha publicado una investigación crítica de los cráneos más antiguos descubiertos en América, como el del condado de Calaveras, en California, al cual ya me he referido; el de Roca Bluff, en Illinois; el de Pontimelo, en Buenos Aires y varios de las cavernas de Lagoa Santa, en Brasil y de loess de las Pampas. Todos ellos acreditan remotísima antigüedad, hasta el ocaso del último período glacial, y hasta ahora, son los más antiguos que se han encontrado. Compruébase que todos son estrictamente iguales a los de los indios actuales y revelan la misma discrepancia de forma que presentan los cráneos de todas las tribus americanas. Los hallados en Calaveras y en Pontimelo, son braquicéfalos; los de Lagoa Santa, dolicocéfalos. Sin embargo, ambos poseen los pómulos anchos, los índices orbitales bajos, la abertura nasal mediana y las caras anchas como el común de los actuales pobladores. Por lo tanto, el Dr. Kollmann, llega a la conclusión de que "la variedad de hombre en América al fin del período glacial tenía la misma forma de cara que el indio actual y las características raciales por las que los distinguimos hoy, eran las mismas de aquella época".

La pronunciada diversidad craneana que hemos indicado, es reconocible en todas partes del continente. Es la que ha frustrado todos los intentos de clasificar las tribus existentes, o de investigar las primitivas direcciones de inmigración, basándose para su agrupación, en las medidas craneanas. El Dr. James Aitken Meigs, de Filadelfia, tuvo pleno conocimiento de esto y basándose en la colección de cráneos ya citada, demostró cuán erróneas eran las afirmaciones previas del Dr. Morton en su *Crania americana*. Los recientes estudios de Virchow, de los cráneos america-

nos, han llegado a la misma conclusión ([34]). Debemos rechazar, por completamente insostenibles, los argumentos contrarios de los craneólogos franceses y de otras nacionalidades y más categóricamente aun los intentos de identificar los cráneos americanos con los tipos "Mongólicos" o "Mongoloides". Tales comparaciones, están basadas en peculiaridades locales que carecen de todo valor racial.

No obstante, no debe suponerse por esto, que las comparaciones craneanas entre tribus y familias, cuando están cuidadosamente dirigidas, carecen en absoluto de importancia. Por el contrario, la forma y tamaño del cráneo, la proporción de la cara y muchas otras medidas, sirven para establecer el promedio para la clasificación en distintas familias, según sus rasgos y frecuentemente he llamado la atención hacia ellas.

El índice cefálico más bajo que he visto, en cráneo americano, es de 56, que es el de un cráneo perforado hallado en el río Devil, en Michigan y que actualmente se halla en el museo médico de la Universidad de Ann Arbor ([35]). El más alto, es de 97, hallado en un cráneo peruano, aunque es muy probable que se trate de una deformidad artificialmente provocada.

No es necesario deducir de éstas u otras variantes en los cráneos, que la raza americana sea un conglomerado de diversas familias. Como ya he hecho notar en otra parte, la forma del cráneo no es un elemento fijo en la anatomía hu-

([34]) Ver J. Kollman: *Zeitschrift für Ethnologie*, 1884, s. 181 sq. (La conclusión de Virchow es: "que les caracteres physionomiques des têtes Américaines montrent une divergence si manifieste qu'on doit renoncer definitivement à la construction d'un type universel et commun des indigènes Americains". Congrès des Américanistes, 1888, p. 260. Esta es substancialmente la conclusión a que arriba el Dr. James Aithen Meigs en su *Observations on the Cranial Forms of the American Aborigines*, en "Proc. of the Acad. Nat. Seci. of Phila.", 1886.

([35]) Henry Gilman: *Report of the Smithsonian Institution*, 1885, p. 239. Otros cráneos perforados encontrados en gravas similares y en la misma localidad muestran índices de 82, 83 y 85.

mana y hasta los hijos de una misma madre pueden diferir en este aspecto ([36]).

Una característica especial de los cráneos americanos, es la presencia del hueso epactal u *os Incae* en el occipucio. Esta circunstancia se presenta, completa o incompleta, en el 3.86 % de los cráneos de todo el continente, y en algunas localidades con mayor frecuencia; en los antiguos peruanos, por ejemplo, en un 6.08 %; entre los primitivos habitantes del valle del Gila, en un 6.81. Esto es mucho más frecuente que en otras razas, puesto que en la negra se presenta en un 2.65 % y en la europea, apenas en un 1.19 ([37]). La presencia de este hueso se debe a la persistencia de la sutura transversal occipital, la que por lo común se cierra durante la vida fetal. De ahí que su presencia sea signo de poco desarrollo vital e índice de una raza inferior.

La mayoría de los americanos tienen tendencia a la meso o braquicefalia, pero ciertas familias, como los esquimales del extremo norte y los tapuyas del Brasil, tienen sus cráneos francamente alargados. En otros casos, hay notables diferencias aun entre miembros de una misma tribu y a veces entre los de una misma familia. Así, entre los yumas, hay algunos con un índice cefálico tan bajo como de 68, mientras que la mayoría lo presentan de más de 80, y entre los esquimales dolicocéfalos encontramos ocasionalmente cráneos casi globulares. He llegado a establecer, que las variaciones aún aparecen en individuos de sangre pura. A veces los cráneos americanos no difieren mucho de los europeos. El Dr. Hensell, por ejemplo, dice que los cráneos de los coroados de pura sangre, del Brasil, a los cuales él examinó, corresponden en un todo a los del promedio germano ([38]).

([36]) D. G. BRINTON: *Races and Peoples,* "Lectures on the Science of Ethnography", p. 20. (Nueva York, 1890).

([37]) Dr. WASHINGTON MATTHEWS en el *American Anthropologist,* 1889, p. 337.

([38]) *Zeitschrift für Ethnologie,* Bd. 2, s. 195.

La capacidad cúbica de los cráneos de raza americana, tiene un promedio inferior a la de los blancos, pero superior a la de los negros. Tomando ambos sexos, los parisienses actuales tienen una capacidad craneana de 1448 c.c.; los negros de 1344 y los indios americanos de 1376 ([39]). Sin embargo, algunos ejemplos de cráneos indios, han arrojado la extraordinaria capacidad de 1747, 1825, y aun de 1920 c.c., cifras que no han sido excedidas por ninguna otra raza ([40]).

El tinte de la piel, tiende generalmente a los siguientes tonos: rojizo, cobrizo, canela o café tostado. Presenta las distintas tonalidades del moreno, con un apagado tono rojizo. Los individuos o tribus varían a veces del tono indicado, pero esto no se debe a los efectos del clima. Los Kolosch, de la costa noroeste tiene un tinte muy claro, pero no tan claro como el de los yurucares, de los Andes bolivianos. Los tonos oscuros están tan distantes del negro, como sus tonos claros del blanco.

El cabello raramente es del todo negro y cuando se lo examina al trasluz, muestra un débil tinte rojizo. Este tono es muy común en ciertas tribus y especialmente entre los niños. Generalmente, es lacio y grueso, aunque no carece de casos en que es fino y sedoso; a veces se presenta ligeramente ondulado y hasta con rulos. Aunque a menudo ha sido comparado al de los chinos, la semejanza es superficial. Cuando se lo examina críticamente, "el cabello de los indios americanos difiere en casi todas las características del de los mongoles del este de Asia" ([41]).

Es muy tupido y resistente en la cabeza, escaso en el

([39]) C. F. Lucien Carr en el *Eleventh Annual Report of the Peabody Museum*, p. 367.

([40]) Lucien Carr: *Notes on the Crania of New England Indians*, en el "Anniversary Memoirs of the Boston Society of Natural History", 1880; y compárese con Topinard: *Élements d'Anthropologie Générale*, p. 628. (París, 1885).

([41]) H. Fritsch en *Comte-Rendu du Congrés des Américanistes*, 1888, p. 276.

cuerpo y en la cara; sin embargo, se han encontrado algunos con respetables barbas ([42]).

La estatura y la fuerza muscular varían. Los patagones son de antiguo famosos como gigantes, aunque los hay que no miden más de 6 pies. El promedio en todo el continente es, no obstante, inferior al europeo. Si los comparamos con los lapones, los bosquimanos y los andamanes isleños, no se encuentran, como entre ellos, casos de enanos. Las manos y los pies siempre son más pequeños que los de los europeos de la misma estatura. Los brazos son, en proporción, más largos que los de aquéllos, pero no tanto como el de los africanos. Esto constituye una evidencia de inferioridad anatómica.

En conjunto, la raza es singularmente uniforme en sus rasgos físicos, e individuos de cualquier parte del continente pueden ser fácilmente confundidos con habitantes de muchas otras regiones.

Esta uniformidad se explica parcialmente por la semejanza de las características geográficas del continente que favorecen las migraciones longitudinales, evitando así las diferencias que las especiales condiciones de latitud tienden a producir. La dirección de las cadenas montañosas y la corriente de los grandes ríos siguen generalmente, tanto en América del Sur como en la del Norte, el rumbo de los meridianos, y las migraciones de los pueblos indígenas fueron dirigidas por estos caracteres geográficos. Tampoco sufrió la faz de la tierra ninguna seria alteración desde que el hombre la ocupó. Indudablemente que, en los primitivos días, el mar de Laramie aun cubría la extensa depresión en aquella parte de nuestra tierra y es posible que un desplome

([42]) Por ejemplo, algunos de los Mixes de Méjico tenían barbas grandes. (HERRERA. *Décadas de las Indias,* Dec. 4, Lib. 9, cap. 7). Los Guarayos de Bolivia usaban luengas y rectas barbas, que les cubrían ambos labios y mejillas (D'ORBIGNY: *L'Homme Américain,* Vol. 1, p. 126); y los Cashibos del alto Ucayali también son barbados. (HERNDON: *Exploration of the Valley of the Amazon,* p. 209).

de varios cientos de pies alterase el actual istmo de Panamá con una cadena de varias islas, pero en otros aspectos, el continente entre los paralelos 14, norte y sur, han permanecido substancialmente igual desde el fin de la época terciaria.

Por encima de cualquier otra característica de una raza, deben prevalecer sus dotes mentales. Esto es lo que decide irrevocablemente su lugar en la historia y su destino en el tiempo.

Algunos que han estudiado personalmente la raza americana, se inclinan a asignarle una alta jerarquía a su potencialidad psíquica. Así el Dr. Horacio Hale, no tuvo reparo en afirmar: "Investigaciones y comparaciones imparciales demostrarían, probablemente, que mientras algunas de las comunidades americanas aborígenes ocupan un bajo grado intelectual, otras ocupan uno igual de capacidad natural, y más aún, posiblemente superior, al más alto de la raza indoeuropea" ([43]). Esta aseveración debe ser considerada como extremadamente favorable. Muy pocos estarán de acuerdo con ella y no muchos irían tan lejos como el Dr. Amedée Moure, en su apreciación de los indios sudamericanos: "Con referencia a su poder mental, los indios sudamericanos deberían ser clasificados inmediatamente después de la raza blanca, decididamente a la cabeza de la raza amarilla y especialmente por encima de la africana" ([44]).

Tales opiniones generales son interesantes por ser ambas el resultado de observaciones personales sobre muchas tribus. Pero el juicio final sobre las facultades de una raza o individuo, debe basarse en resultados perfectamente reales y no en dotes supuestas. Apreciada con este criterio, la raza

([43]) *Report on the Blackfeet*, en "Trans. Brit. Assoc. Adv. of Science", 1885.

([44]) *Les Indiens de la Province de Mato Grosso*, en "Nouvelles Annales des Voyages", 1862.

americana ocupa un plano superior a la australiana, polinésica o africana, pero no iguala a la asiática.

El examen de los hechos apoya esta opinión. Tomemos el hecho social central del gobierno. Hay, en la antigua América, ejemplos de firmes y estables estados que extendían su poderío amplia y directamente por su definida política. La confederación de los iroqueses fué, como creación, un verdadero estado, y la realeza del Perú, tuvo una larga y afortunada existencia. La historia reciente de algunas repúblicas hispanoamericanas ha demostrado que esta cualidad mental es verdadera. Dos de ellas, Guatemala y Méjico, cuentan entre sus más capaces presidentes de nuestros días, indios americanos de pura raza ([45]). Consideremos, ahora, las artes. En la arquitectura, nada que haya sido realizado por africanos o polinesios, se aproxima a los edificios precolombianos del continente americano. En la creación de formas artísticas, ya sean en piedra, arcilla o madera, las razas americanas ocupan una jerarquía próxima a la de la raza blanca. No conozco escultura china, japonesa o dravidiana, que presente la cara humana con tan gran expresión de dignidad como la que refleja la cabeza trabajada en basalto y que Humboldt se figura que es una sacerdotisa azteca ([46]). La invención de un sistema fonético para recordar ideas, tuvo lugar en Méjico y es un testimonio concluyente de la habilidad de los nativos. En lo que se refiere a su filosofía religiosa, hay evidencias concluyentes de que concibieron la noción de un Gobernante incorpóreo del universo, idea que era familiar a los tezcucanos y quichuas anteriores a la conquista.

Aunque estos hechos atestigüen una buena capacidad natural, también es verdad que demostraron poca receptivi-

([45]) El presidente Benito Juárez era de pura sangre zapoteca; Barrios de Guatemala, un cakchiquel puro.

([46]) *Vues des Cordillères et Monumens des Peuples Indigènes de l'Amérique*, Tomo 1, p. 51.

dad racial para asimilar la civilización extranjera. Aún casos aislados de esmerada educación entre los indios son raros; no recuerdo ninguno que se haya distinguido en las artes o en las ciencias, o que se haya enriquecido en los negocios.

La cultura de los americanos nativos atestigua poderosamente la unidad étnica de la raza. Ésta se manifiesta tanto en las ruinas y reliquias de sus naciones desaparecidas, como en las instituciones de las tribus existentes. En ninguna parte encontramos rastros de influencia o instrucción extranjera; ni en parte alguna artes ni sistemas sociales para explicar los cuales nos sea necesario recurrir a los maestros del hemisferio oriental. La cultura de la raza americana, sea cual fuere el grado en que la poseyeron, fué un brote indígena totalmente original, no debiendo ninguno de sus gérmenes a otras razas, con el sello distintivo de la psicología de su género.

Además, esta cultura no fué, como usualmente se supone, monopolizada por algunas naciones de esta raza. La distinción que muchos etnógrafos han establecido entre "tribus salvajes" y "tribus civilizadas", es artificial y conduce a una idea falsa de los hechos. No había tan aguda diferencia. Diferentes bandos del mismo género lingüístico, fueron encontrados, unos en alto grado de civilización y otros en uno muy inferior, como tan notablemente se observó en la familia Uto-azteca. Dondequiera que hubo un centro de civilización, esto es, dondequiera que el medio favorecía el desarrollo de la cultura, tribus de diferentes géneros la aprovechaban en parecido o igual grado, como en Méjico Central y en el Perú. Ellas la distribuían, irradiándola en todas direcciones.

Cuando se analizan estrictamente las más altas culturas y se las compara con las de promedio normal, la diferencia es menor que lo que comúnmente se cree. Los aztecas de

Méjico y los algonquinos del este de los Estados Unidos, no se diferenciaban mucho, exceptuando el arte objetivo de la arquitectura y uno o dos inventos. Si comparamos uno con otro y lo consideramos al primero como silvestre o salvaje y al segundo como pueblo civilizado, asumimos un falso punto de vista y pasamos por alto su esencial igualdad psíquica.

Por estas razones, la cultura americana, dondequiera que se la examine, presenta una semejanza de familia, a la que los más cuidadosos observadores de los últimos años no han escatimado esfuerzos para ponerla de relieve. Se ha realizado esto para instituciones gubernamentales y arquitectura doméstica, por Lewis H. Morgan; para derechos de propiedad y leyes de guerra, por A. F. Bamdelier; para la condición social de Méjico y Perú, por el Dr. Gustav Brühl y puedo añadir, para los mitos y otras expresiones de sentimientos religiosos, por mí mismo ([47]).

En ciertos aspectos, indudablemente, ha habido una tendencia a exagerar esta uniformidad, especialmente cuando se refiere a las instituciones gubernamentales. Las aseveraciones de Morgan sobre este punto, han barrido con todo. Sin embargo, fué el primero en aclarar que la antigua sociedad americana se fundó, no sobre la familia, sino sobre el gens, totem o clan, como unidad social ([48]). El gens es "un cuerpo organizado de familias consanguíneas" (Powell) ya sea tal en realidad o aun en el caso en que hayan sido adoptados extraños, considerados familiares por la con-

(47) *Ancient Society*, por Lewis H. Morgan (Nueva York, 1878); *Houses and House-Life of the American Aborigines*, por el mismo (Washington, 1881); Bandelier, en los *Reports of the Peabody Museum;* Dr. Gustav Brühl, *Die Culturvölker Alt Amerikas* (Cincinati, 1887); D. C. Brinton: *The Myths of the New World*, 2ª ed. (Nueva York, 1876); *American-Hero Myths*, por el mismo (Filadelfia, 1882).

(48) La palabra tótem se deriva de la raíz algonquina *od* o *ot* y significa lo que pertenece a una persona o *sus pertenencias* en su sentido más lato, su aldea, su pueblo, etc.

ciencia de la tribu. Sus miembros habitan juntos una casa o cantón y están obligados a asistirse mutuamente. Un número indeterminado de estas "gentes", componen la tribu y grupos menores de varias de ellas pueden formar las "fratrias" o hermandades, usualmente con algún fin religioso. Cada "gens" es, en gran parte, autónomo, elige a su propio jefe y decide sobre todos los asuntos de propiedad y especialmente sobre la aplicación de la pena capital, dentro de sus propios límites. La tribu es gobernada por un consejo, cuyos miembros pertenecen a varias "gentes" y las representan. El jefe tribal, es elegido por este consejo y puede ser depuesto a su arbitrio. Su poder es estrictamente limitado por el voto del consejo y está circunscripto a los negocios de paz. Para la guerra, un "jefe de guerra" es elegido también por el consejo, con poderes absolutos. El matrimonio dentro del "gens" está estrictamente prohibido y tanto la descendencia como la propiedad recaen solamente en la línea femenina.

Ésta es la teoría ideal de la organización tribal americana y podemos reconocer perfectamente sus trazos casi en cualquier parte del continente; pero en la práctica, casi en ningún lado se llevó a cabo perfectamente. El sistema gentilicio de ningún modo es universal (como tendré oportunidad de señalarlo); donde existe, se efectúa, a menudo, en línea masculina; la propiedad y los cargos pueden heredarse directamente del padre; el matrimonio consanguíneo, aun entre hermanos o entre padre e hija, aunque raro, no deja de realizarse ([49]). En la práctica, ningún elemento del sistema fué uniformemente respetado y es un error de los teóricos tratar de hacerlo aparecer así. Varía ampliamente en un mismo género y en todas sus expresiones ([50]).

([49]) Por ejemplo, entre las hordas brasileñas. MARTIUS: *Beiträge zur Ethographie und Sprachenkunde Amerikas,* Bd. 1, p. 116 (Leipzig, 1867).

([50]) Así, los Heiltsuk y los Kwakiutl de la costa noroeste, que aunque hablando dialectos cercanos del mismo género, difieren fundamentalmente en su orga-

En la arquitectura doméstica, esta verdad se pone de relieve. Los lenape, que eran los vecinos próximos a las Cinco Naciones, no tenían su "casa grande" en la cual Morgan fundó su esquema de viviendas comunales; y los esfuerzos que han realizado algunos autores posteriores para identificar los trabajos de la gran arquitectura de Méjico y del Yucatán, con las de los pueblos comunales del Valle del Gila, no soportan las pruebas de la crítica.

La base de la gentilidad, como de toda la vida familiar, es, como lo he demostrado en otra parte ([51]), la mutua afección entre parientes. En el período primitivo, esto se observa especialmente entre los hijos de la misma madre y no tanto porque se dudase de la paternidad, sino porque fisiológica y obviamente es la madre en quien se forma y de quien procede el ser viviente. Por qué este afecto no conduce al matrimonio entre hermanos uterinos, sino que por el contrario en casi todas partes suscita horror, es algo difícil de explicar. Darwin sugiere que el principal estímulo de los sentimientos sexuales es la novedad y que por lo tanto la vida en una misma casa conduce a la indiferencia. Nosotros aceptamos esta teoría por ausencia de otra explicación más completa. Ciertamente que, como Moritz Wagner contundentemente lo demuestra ([52]), la repugnancia por el incesto está muy difundida en las especies y ha ejercido poderosa influencia en su historia física.

En América, el matrimonio se efectuaba comúnmente por compra y era polígamo. En un número de tribus, la compra de la hermana mayor, daba al hombre derecho de adquirir todas las demás hermanas cuando llegasen a la nubilidad. La selección de la esposa se consideraba a menudo,

nización social. En aquéllos es matriarcal, en los últimos patriarcal. Boas: *Fifth Report to the Brit. Assoc. Adv. Science*, p. 38.

([51]) *Races and Peoples*, "Lectures on the Science of Ethnography", p. 55 (Nueva York, 1890).

([52]) *Die Entstehung der Arten durch Räumliche Sonderung* (Basel, 1889).

que concernía al "gens" más bien que al individuo. Entre los hurones, por ejemplo, las mujeres ancianas del "gens" seleccionaban las esposas para los hombres jóvenes y los "unían con penosa uniformidad, a mujeres de mucha más edad que ellos" ([53]). Se ejercía cierto control sobre esto, ya que era necesario evitar las uniones consanguíneas.

La posición que ocupaba la mujer en el esquema social de las tribus americanas, ha sido pintada con tonos más oscuros de los que la verdad admite. Como en cierto sentido la mujer era propiedad del marido, tenía pocos derechos sobre su esposo, aunque gozaba de algunos, correspondiéndole a ella todos los de su "gens", que el marido se veía obligado a respetar. Donde prevalecía el linaje maternal, era ella la dueña y señora de la propiedad de la pareja y podía hacer de ella lo que se le antojase. Ésta pasaba, a su muerte, a los parientes consanguíneos de la madre y no a los del padre. Sus hijos la consideraban su progenitora, pero consideraban que con su padre no tenían ningún vínculo. Un indio kolosch, excepcionalmente bueno e inteligente, fué reprendido por un misionero, por haber permitido que su padre pasara hambre. "Dejadlo marchar con su propia gente", replicó el kolosch, "ellos lo cuidarán". No consideraban a hombre alguno relacionado o vinculado con su nacimiento.

La mujer debía mejorar para sus hijos, el valor de la propiedad y esto no traía sino aparejado el respeto. Su vida se apreciaba tanto o más que la de los hombres ([54]); sus opiniones eran muy importantes en el consejo de la tribu y no era raro verlas asumiendo la dignidad de jefes. Es verdad que trabajaban rudamente, pero sus peligros eran

([53]) J. W. Sanborn: *Legends, Customs, and Social Life of the Seneca Indians*, p. 36 (Gowanda, N. Y., 1878).

([54]) El padre Ragueneau refiere que entre los hurones, cuando un hombre es asesinado, se requieren treinta regalos para condenar la ofensa, pero si la víctima es una mujer, se requieren cuarenta. *Relation des Jesuites*, 1635.

menores y sus fatigas apenas mayores que las de sus maridos. Realmente, su vida no era más ruda que la de las campesinas de la Europa actual.

Esta organización doméstica, aunque nos parezca raro, no excluyó el afecto entre los cónyuges o entre la familia. Por el contrario, la presencia de estos sentimientos ha impresionado a los viajeros, especialmente en tribus como la de los esquimales, yumas y la de las hordas del Chaco ([55]); y Alice Fletcher me dijo que ella siempre ha notado tales rasgos en sus estudios sobre la vida en los campamentos indígenas. El marido y el padre, a menudo sufrían graves privaciones por el bien de su esposa e hija, respectivamente.

El error al cual ya me he referido, de clasificar las tribus en civilizadas y salvajes, ha inducido a que se consideren a las primeras como tribus que se dedicaban a la agricultura y a las segundas como dedicadas a la pesca y a la caza. Sin embargo, no es así. Los americanos se inclinaron a la agricultura en casi todas las regiones en que ésta resultaba provechosa. El maíz se cultivó tanto en el norte como en el sur de la extensión geográfica en que su cultivo era productivo; fríjoles, calabazas, calabazas confiteras y patatas, eran asiduamente plantadas en latitudes apropiadas; la banana fué rápidamente aceptada después de su introducción, aun por tribus que nunca habían visto un hombre blanco; el algodón para telas y el tabaco como un lujo, eran productos cosechados por muy diversas naciones. Los iroqueses, algonquinos y muskokis, de la costa del Atlántico, cultivaban grandes campos y dependían de sus cosechas para alimentarse durante el invierno. La diferencia entre éstos y los mejicanos sedentarios o mayas, en lo que a esto respecta, no es tan grande como se la representa.

El hecho de que la fauna del continente no tuviera

([55]) El Dr. W. H. CORBUSIER en *American Antiquarian*, setiembre 1886; el Dr. AMEDÉE MOURE: *Les Indiens de Mato Grosso*, p. 9 (París, 1862).

ningún animal que pudiera domesticarse para ser usado como bestia de tiro o carga, constituyó un serio inconveniente. No hay duda de que el caballo existió en el continente contemporáneamente con el hombre post-glacial y algunos paleontólogos opinan que los caballos europeos y asiáticos descienden de especies americanas ([56]).

Sin embargo, por alguna misteriosa razón, el género se extinguió en el Nuevo Mundo, muchas generaciones antes de ser éste descubierto. El perro domesticado, descendiente de varias especies de lobos, fué un pobre sustituto. Ayudó algo en la caza, y en el norte como animal de tiro; pero fué de escasa utilidad general. La llama de las cordilleras de Sudamérica era muy apreciada por su lana y también fué utilizada para carga, pero no para tiro ([57]). No había ningún animal que pudiera domesticarse para comida o para ser ordeñado. El búfalo es salvaje sin remisión y el pecarí o cerdo americano es indomesticable por su gran amor a la libertad.

Podemos afirmar que toda América estaba en la Edad de la Piedra Pulida cuando fué descubierta. Había traspasado el límite de la Edad de la Piedra Bruta, pero aun no había alcanzado la de los metales. Cierto es que el cobre, el bronce y los metales preciosos eran muy empleados con una variedad de propósitos, pero la piedra tallada y la pulida constituían en todas partes el principal material seleccionado para fabricar instrumentos cortantes. Probablemente las tres cuartas partes de las tribus estaban familiarizadas con el arte de moldear la arcilla y transformarla en utensilios o figuras, pero la rueda de alfarero y el barnizado no habían

([56]) Esta opinión es defendida por MAX SCHLOSSER en el *Archiv für Anthropologie*, 1889, ps. 132.

([57]) La llama no fué nunca usada para cabalgar ni como animal de tiro, aunque a veces se haya sostenido lo contrario. Ver J. J. VON TSCHUDI *Das Lama*, en "Zeitschrift für Ethnologie", 1885, s. 108.

sido inventadas. Ciudades y edificios eran trazados con ojo experto y se erigieron estructuras simétricas de piedra, pero la escuadra, el compás, la plomada, la balanza y las pesas, no habían sido inventadas ([58]).

Cómodos botes de troncos ahuecados, o de cortezas o pieles estiradas en armazones, estaban en uso en casi todos los ríos, pero la inventiva de sus constructores no había llegado a idear los remos o velas para propulsarlos ([59]), usaban únicamente la pala y el timón les era desconocido. El amor por la música era poderoso en la raza, y los instrumentos de viento y percusión habían sido inventados en considerable variedad; pero el tipo superior, los instrumentos de cuerda escapaban a su capacidad creadora.

Los sentimientos religiosos habían despertado en todas las tribus del continente y hasta las inferiores tenían mitos y ritos propiciatorios, por los cuales se explicaban a sí mismos y adulaban, en provecho propio, los poderes o potencias desconocidas, que rigen el destino de la vida humana. En estos mitos, hay una singular similitud. El ciclo principal de ellos, describía las hazañas de un hombre divino, el héroe dios nacional, quien fué el primer instructor a menudo el antecesor de la tribu y el creador de su universo visible. Su historia posterior es relatada con singular paralelismo por tribus de Canadá y Méjico, de Yucatán y Uruguay. Después de haber enseñado a su pueblo el arte de la vida y los sagrados ritos, la forma de su organización social y los poderes medicinales de las plantas, desapareció en forma misteriosa, pero no por su muerte, sino para realizar un viaje o para ascender a los cielos. Sin embargo, antes de partir, les prometió retornar en el futuro, cuando ellos lo necesitaran y volvería a transformarse en su guía y protector.

([58]) Ver "Las medidas lineales de las naciones semi-civilizadas de Méjico y América Central", en mis *Essayss of an Americanist*, p. 433 (Filadelfia, 1890).

([59]) Los caribes y algunos peruanos de la costa, usaban un paño cuadrado grande, pero no ha de entenderse jue era lo que nosotros conocemos por vela.

La interpretación de este fundamental mito americano, el cual he demostrado que es la leyenda religiosa típica de la raza ([60]), ofrece un interesante problema. Comparándola con otras similares de la antigüedad egipcia y aria, he explicado que ella está basada en el fenómeno natural del nacimiento y ocaso del día y si no es un mito solar, por lo menos constituye un mito de luz, desarrollado a través de personificaciones y procesos etimológicos. A menudo, al héroe-dios se lo identifica con animales como cuervos, conejos, lobos y coyotes, jaguares, tucanes, etc. Posiblemente, en éstos podemos reconocer al "animal totémico" según el cual el "gens" fué denominado, aunque en muchos casos la identificación no puede hacerse. Al héroe-dios se lo vincula con cuentos de creación, de hundimientos y hasta de destrucción total del mundo. Estos mitos cosmogónicos o referentes a cataclismos se corresponden y surgen del mismo impulso por explicar los fenómenos cósmicos por la analogía con los cambios ordinarios de las estaciones y del día. En constante conexión con ellos y también con los ritos de religión y medicina, con las instituciones sociales y el calendario, con los planos de los edificios y la organización de gens y fratrias, de hecho con toda la estructura vital, había un respeto por el *número sagrado.* Es extraño cómo él se presenta constantemente en toda la vida americana y es, en realidad, la llave para explicar muchas de sus manifestaciones. El número sagrado es cuatro y tiene su origen en los cuatro puntos cardinales. Estos guían a los nativos en sus andanzas y se les identifica con los vientos y con las deidades que producían los cambios de las estaciones y los fenómenos del tiempo. Ellos están representados por el símbolo de la cruz, cuyos cuatro brazos vemos reproducidos en el altar de Palenque, en las ropas de los sacerdotes

([60]) *American Hero-Myths* (Filadelfia, 1882).

mejicanos, en los jeroglíficos de los agonquinos y en otras innumerables asociaciones.

Un rico simbolismo se desarrolla rápidamente en todas las tribus sedentarias y sigue las mismas líneas. El pájaro, la serpiente, la piedra sagrada, el árbol de la vida, agua purificadora, el fuego perpetuo, todas son expresiones de un simbolismo religioso, claros signos a los cuales se recurre en todo el continente. Los cantos y las danzas, el ritual de los brujos, las funciones de los círculos esotéricos y sociedades secretas, presentan tan gran semejanza que solamente pueden explicarse por una mera similitud en su grado de cultura. Explico esto por la unidad étnica y psíquica de la raza y su completa independencia de cualquier influencia extranjera.

Los ritos mortuorios revelan la creencia en la continuación de la existencia del individuo, después de la muerte aparente. Fueron aquéllos, la incineración, la inhumación, la exposición y la momificación. Al muerto se le colocaban diversos artículos para que los usara en su vida futura y las ceremonias mortuorias revestían frecuentemente carácter severo y prolongado. Los huesos eran considerados sagrados y se los conservaba celosamente. De acuerdo con una superstición muy extendida en el viejo mundo, se suponía que ellos albergaban alguna porción del espíritu del muerto. La concepción de la vida futura era completamente material. Los zapotecas, por ejemplo, creen que el muerto retorna a sus lugares familiares luego de unos cuantos centenares de años, y entierran todo el dinero que ganan, para poder vivir desahogadamente. Von Gagern estima en 100 millones de dólares ([61]), la cantidad de plata así escondida y perdida durante el último siglo.

Las ceremonias de la religión, las que también incluían

([61]) Carlos de Gagern, *Charakteristik der Indianischen Bevölkerung Mexikos*, s. 23 (Viena, 1873).

el tratamiento de las enfermedades, por cuanto era un demonio siempre la causa de ellas, estaban en las manos de una clase particular, conocida por los blancos como "curanderos", encantadores o exorcistas. A veces, el privilegio de pertenecer a esta clase, era atributo de un "gens", aunque generalmente, lo único que se requería era la aptitud especial para el cargo. Muchos de ellos eran habilísimos en la prestidigitación y aun hoy día, sus pruebas pasman a los observadores blancos más agudos. Como doctores, augures, precipitadores atmosféricos, conjuradores, jefes de sociedades secretas y depositarios de las tradiciones y de la sabiduría tribales, su influencia era generalmente poderosa, Naturalmente que eran adversos a los europeos, especialmente a los misioneros, adversidad que se fundaba en la defensa de su propio interés o en el de su tribu, pero también es igualmente verdad que el poder de sus oraciones, cualquiera que fuese su trascendencia y los perjudiciales efectos de los hechiceros sobre sus naciones, no fueron mayores, en muchos aspectos, que los que produjeron los sacerdotes cristianos en las comunidades europeas.

La identidad psíquica de los americanos se ilustra muy bien en sus lenguajes. Existen, verdaderamente, discrepancias considerables en su lexicografía y en su morfología externa: sin embargo en su armazón lógica, que viene a ser lo que Guillermo von Humboldt denomina "forma interna", son sorprendentemente parecidas. Los puntos en los cuales más especialmente se echa de ver este parecido son en el desarrollo de las formas pronominales, en la abundancia de partículas genéricas, en la arrogante preferencia por los conceptos de acción (verbos) más bien que por los de existencia (sustantivos) y en la consecuente subordinación de los últimos para formar la oración. Este hecho últimamente mencionado, es lo que se llama incorporación. Las lenguas americanas, como regla, son esencialmente incorporativas,

esto es, incluyen sujeto y objeto, formalmente, en el concepto transitivo y en su expresión oral. Algunos capacitados lingüistas han negado que esto sea una característica de las lenguas americanas, pero nosotros que poseemos de las mismas amplios medios de análisis, vemos que no existe ninguno en el que no aparezca en una u otra de sus formas, revelando así, el mismo impulso lingüístico. Los que rechazan esto como una característica se han dejado desviar, ya por insuficientes medios de información respecto a ciertos lenguajes, o por no comprender claramente las características del proceso incorporativo en sí ([62]).

Sin embargo, como se ha indicado, a pesar de su fundamental igualdad, hay una gran diferencia entre ellas. Cuando no podemos hallar en dos lenguas suficientes coincidencias de vocabulario y de gramática, que nos permitan suponer que están relacionadas por las leyes de la ciencia lingüística, nos vemos precisados a clasificarlas como géneros o familias independientes. De éstas existen alrededor de ochenta en Norteamérica y más en Sudamérica. Estos géneros nos ofrecen, fuera de toda duda, nuestras mejores bases para la clasificación étnica de las tribus americanas, las únicas bases, que son, verdaderamente, de algún valor. Los esfuerzos que se han realizado para establecer una clasificación geográfica, política o física, referente a ciertas áreas; o a una craneológica, referente a la forma de los cráneos; o a una cultural que considere los estados de salvajismo y civilización, han demostrado que carecen de valor. La única base en la cual la subdivisión de la raza puede asentarse es la lingüística. La similitud en los idiomas prueba la similitud en la descendencia y en el desarrollo psíquico. Naturalmente, que en la historia del mundo, siempre ha ha-

([62]) He tratado este asunto extensamente, en oposición a la opinión de Lucien Adam y Friederich Müller en mis *Essays of an Americanist*, pp. 349-389 (Filadelfia, 1890).

bido imposición de una lengua en otra, pero nunca se ha producido sin infiltración de sangre. Los cambios en las lenguas permanecen como evidencias de intercambios raciales y nacionales. Elijo, por lo tanto, la clasificación lingüística de la raza americana, como la única de algún valor científico y por ende, la única que merece consideración.

El número preciso de lenguas habladas en América en el momento de su descubrimiento, no ha sido establecido. En la parte del continente al norte de Méjico, las investigaciones de la Oficina de Etnología de los Estados Unidos, han establecido 59 stocks, de los cuales, no menos de 40 estaban encerrados en la angosta faja de tierra entre las Montañas Rocosas y el Océano Pacífico.

Para facilitar el estudio clasificaré todos los stocks en cinco grupos, como sigue:

1. El grupo del Atlántico Norte.
2. El grupo del Pacífico Norte.
3. El grupo Central.
4. El grupo del Pacífico Sur.
5. El grupo del Atlántico Sur.

Esta distribución no es por conveniencia solamente, sino que le atribuyo cierta importancia etnográfica a esta clasificación. Hay un lejano parecido entre los dos grupos del Atlántico y un contraste igualmente notable entre ellos y los del grupo del Pacífico, contraste que se extiende al temperamento, a la cultura y a los rasgos físicos.

Cada uno de los grupos se ha mezclado ampliamente dentro de sus propios límites y escasamente fuera de ellos. Cada grupo está sujeto a las condiciones de temperatura, altitud y humedad que les son peculiares y que han ejercido definidas influencias en la constitución y en historia de sus habitantes. Tal subdivisión de la raza está, por lo tanto, justificada por consideraciones antropológicas.

I. EL GRUPO DEL ATLÁNTICO NORTE

1. *LOS ESQUIMALES*

La palabra esquimal, propiamente *Esqui-mwohan*, significa en el dialecto abnaki del algonquino, "comedor de carne cruda" y se aplicó a la tribu por su costumbre de consumir pescado y piezas de caza sin cocer. Se llamaban a sí mismos *innuit* (pueblo), un término cuyo equivalente es la expresión que usualmente aplicaban los indígenas americanos a su propio stock particular.

Al presente, los *innuit* son una nación esencialmente marítima y ártica, ocupando la costa e islas adyacentes, desde el Estrecho de Bella Isla en el Atlántico, hasta Bahía Helada al pie del Monte San Elías en el Pacífico, y extendiendo sus correrías y establecimientos más arriba del Estrecho de Smith, hasta los 80° de latitud norte, siendo así los habitantes más septentrionales de la tierra. Ocuparon Groenlandia durante más de mil años y fueron los primeros colonos de algunas de las islas Aleutianas. En un período muy remoto, grupos de ellos cruzaron el Estrecho de Behring y se establecieron en suelo asiático, mientras que otros lo hicieron a lo largo de las costas de Terranova. Verdaderamente, por las referencias de los primitivos exploradores escandinavos y por el carácter de los vestigios encontrados en



Mujeres esquimales de Groenlandia, en las que se advierten claramente sus rasgos fisonómicos, detalles de la vestimenta y su peinado típico.

la costa del Atlántico, es muy probable que se extendieran en alguna oportunidad tan hacia el sur que alcanzaron las bocas del río Delaware ([63]). Es muy posible que sus antepasados habitaran los páramos de Nueva Inglaterra cuando el reno ramoneaba allí y acompañaron a este cuadrúpedo en su emigración final hacia el norte. Por su historia y por su carácter, pertenecen a los pueblos del Atlántico.

La cuestión de dónde eran sus progenitores comunes, ha sido muy discutida. La teoría favorita de algunos escritores ha sido la de que ellos emigraran fuera de Asia por el Estrecho de Behring; sin embargo los que han estudiado su cultura, no admiten esta opinión. Tales observadores han llegado sin excepción, a la conclusión de que los innuit procedían de un pueblo isleño y que sus migraciones fueron hacia el norte y el oeste, y de que fueron forzados gradualmente hacia los climas inhospitalarios, que ocuparon por la presión de sus enemigos. El Dr. Rink, que pasó muchos años entre ellos, considera que su hogar primitivo estuvo situado en alguna parte de Alaska. En cambio, John Murdoch y el Dr. Franz Boas, dos de nuestras mejores autoridades en lo que respecta a esta tribu, se inclinan a la opinión de que su primer hogar fué al sur de la Bahía de Hudson, donde se separaron en tres hordas principales: una pasó al Labrador y alcanzó Groenlandia, la segunda se corrió hacia la costa del Mar Ártico y la tercera hacia Alaska. Éstos constituyeron, respectivamente, los dialectos groenlandés, chiglit y kadjak de la lengua común ([64]).

Los observadores agudos consideran las características físicas de los esquimales totalmente americanas y no asiá-

([63]) Packard, *Notes on the Labrador Eskimo and their former range southward*, en "American Naturalist", 1885, p. 471.

([64]) JOHN MURDOCH, en *The American Anthropologist*, 1888, p. 129; también el Dr. HENRY RINK, *The Eskimo Tribes* (Londres, 1887); el Dr. FRANZ BOAS, *The Central Eskimo*, en la "Sixth Annual Report of the Bureau of Ethnology"; W. H. DALL, *Tribes of the Extreme Northwest* (Wáshington, 1887); IVÁN PETROFF, en *The American Naturalist*, 1882, p. 567.

ticas, como se ha querido alegar ([65]). En apariencia, los innuit de pura sangre son de baja estatura, color oscuro o negro, nariz grande y a menudo, aquilina, cabello castaño oscuro o negro, no muy espeso en la cara, en el pubis y en las axilas, ojos oscuros y en algunas ocasiones, azules. El cráneo es generalmente alargado (dolicocéfalo), pero está sujeto a intensas variaciones; así se ven desde los espécimen más globulares, hasta los excepcionalmente alargados y angostos ([66]).

A pesar de las penalidades de su vida, los Innuit eran de una singular placidez, de alegre y buen temperamento natural y muy inclinados al regocijo y a la risa ([67]). La ingeniosidad con la cual habían aprendido a sobrellevar las dificultades de su existencia, es completamente sorprendente. En una inhospitalaria tierra, desprovista de árboles, madera y terriblemente fría, que no producía vegetales o frutas comestibles, ellos se las compusieron para vivir y prosperar. Construyeron botes llamados *bayaks* o *bidarkas* con los huesos de las morsas, cubiertos de piel de focas. Sus casas de invierno son de bloques de hielo superpuestos, basándose en el principio del arco circular para formar cúpulas, con ventanas de láminas de hielo. Se calentaban con lámparas de piedra, alimentadas con aceite fabricado con esperma de ballena. Sus ropas las fabricaban con tegumentos de pájaros y pieles; eran muy hábiles en la preparación de toda clase de

(65) Dall está positivamente seguro de que no hay distinción racial entre los innuit y los demás indios americanos, loc. cit., p. 95. Añade: "El origen tártaro, japonés o chino de este pueblo, no encuentra corroboración en sus costumbres, vestimenta o lenguaje".

(66) El comandante J. Holm, encuentra a los groenlandeses del este, género puro, pronunciadamente mesocéfalos, con un maximum de 84,2 (*Les Gröenlandais Orientaux*, p. 365, Copenhage, 1889). Dall da el grado de sus medidas en cráneos Innuits, desde 87 hasta 70 (*Contributions to American Ethnology*, Vol. 1, p. 71).

(67) "A diferencia del indio —escribe Mr. F. F. Payne—, el esquimal está casi siempre riéndose, y aún en las ocasiones de grandes disgustos no deja de sonreír". *The Eskimo at Hudson Strait*, en "Proc. Canad. Institute", 1889, p. 128.

cueros. Sus fieles amigos eran los perros, inteligentes animales usados para la caza y para tirar pequeños trineos fabricados de madera o huesos. Con sus herramientas de hueso o piedra fabricaban muy curiosos utensilios, desplegando una notable inventiva y sentido artístico. La pictografía que habían ideado para facilitar su memoria, es muy superior a cualquiera otra encontrada en el norte de Méjico, por la fiel delineación de objetos, especialmente de formas de animales ([68]).

Las interminables noches invernales eran amenizadas con música y cantos, a los que eran apasionadamente aficionados, y con la narración de cuentos imaginativos, el caudal de los cuales era inagotable. Los bardos hábiles gozaban de gran reputación y algunos de sus poemas contienen finos y delicados sentimientos ([69]). Otros son muy antiguos, y se han transmitido de generación en generación con escrupulosa fidelidad de tono y de gestos. La métrica y la ejecución de los cantos, parecen monótonos a los europeos, pero los esquimales tienen su propia noción de la música del verso, la que realmente está muy desarrollada; desean que se asemeje a los dulces sonidos de la naturaleza y por eso sus poetas se duermen al son del agua rumorosa, para poder así captar sus misteriosas notas y transmitirlas a sus propias producciones ([70]). Estos cantos también servían como medios pacíficos para apaciguar contiendas familiares. Cuando dos personas pelean, es costumbre elegir una noche y dirigirse mutuamente "cantos nocturnos", y el auditorio decide cuál es el mejor ejecutor. El veredicto pone punto final al rencor.

El carácter imaginativo del pueblo se pone de relieve en su religión. Creen en uno o varios poderes predominantes,

([68]) W. J. HOFFMAN, *On Indian and Eskimo Pictography*, en "Trans. Anthrop. Soc. of Washington", Vol. 2, p. 146.

([69]) Ver ejemplos en mis *Essays of an Americanist*, pp. 288-290 (Filadelfia, 1890.

([70]) G. HOLM, *Les Gröenlandais Orientaux*, p. 382 (Copenhague, 1889).

en una multitud de espíritus inferiores y pavorosos monstruos. Éstos demandan, más que adoración, propiciación. La creencia general es que una persona tiene dos almas, una de las cuales está vinculada inseparablemente con su nombre y pasa con ella a cualquier niño que se le ponga ese nombre. La segunda, pasa a una morada subterránea más abrigada y agradable o a una menos placentera en el cielo; las radiantes luces de la aurora boreal son consideradas, a veces, como los espíritus que han ido a su hogar celestial.

Los ritos de su religión los realizan principalmente los sacerdotes llamados *angekoks*, quienes algunas veces, no son más que conjuradores. En ciertos sitios, este oficio es hereditario.

El lenguaje de los innuit es el mismo a través de todos sus extensos dominios. El obispo de Schweinitz me relató una vez, que hace pocos años un converso de la misión de Moravia, en el Labrador, fué a Alaska y sólo necesitó unas pocas semanas para entender y hacerse entender por los nativos de allí. El carácter de la lengua es aglutinante en alto grado; los afijos se añaden al final de la palabra. El verbo es muy complejo, existiendo 31 centenares de formas modificadas, todas diferentes y todas invariables ([71]). Es rico en expresiones relacionadas con todos los objetos de la vida del esquimal y notablemente armonioso al oído. Al igual que el griego, tiene tres números: singular, dual y plural.

Aquellos esquimales que vivían en Asia, se llamaban a sí mismos *yuit*, una forma dialectal de innuit. Habitaban en los alrededores del Cabo Oriental y en la costa sur del mismo. Estaban en contacto inmediato con los *namollos* o *chukchis* sedentarios, un pueblo siberiano totalmente diferente en lenguaje, aspecto y cultura. Los *yuits* no han asimilado en absoluto los hábitos pastorales de los chukchis

(71) Dr. A. PFIZMAIER, *Darlegungen Gröenländischer Verbalformen* (Viena, 1885).

(cuidadores de renos), y según sus bien conservadas tradiciones, cruzaron los estrechos desde el lado americano, con el cual continuaron el intercambio comercial. Sus aldeas, a veces, estaban cerca de las de los namollos o chukchis sedentarios, con los cuales se casaban. Tenían una jerga que servía para atender a sus mutuos intereses. Es un error suponer que se trataba del mismo pueblo, error que está bastante difundido. Los chukchis nunca entraron en América y los innuits, como pueblo, jamás cruzó para el Asia, o se originó allí ([72]). Los utensilios de jade del norte de Siberia, se ha comprobado que están fabricados con la variedad de jade de Alaska y no, como se ha supuesto, con la variedad china ([73]).

Por todas las fuentes de información que hemos obtenido, sabemos que este pueblo, no obstante no haberse mezclado con los blancos, está constantemente disminuyendo de número. Las causas inmediatas son, por un lado, la creciente esterilidad y por otra la alarmante mortalidad infantil. Dos hijos sobrevivientes por cada matrimonio es, aproximadamente, el promedio de productividad, y las estadísticas demuestran que se requiere el doble de ese número para que la población se mantenga estacionaria.

La rama aleutiana ocupa la larga cadena de islas que se extiende hacia el oeste, desde el rincón suroeste de Alaska. El clima es suave, la pesca abundante e innumerables pájaros anidan en las rocas. Por lo tanto, podemos dar crédito a las afirmaciones de los navegantes del último siglo, que fijaban la población de las islas en 25 ó 30.000 almas,

([72]) Para la posición relativa de los Chukchis, Namollos y Yuit, consultar a DALL en el *American Naturalist*, 1881, p. 862; J. W. KELLY, en el *Circular of the U. S. Bureau of Education*, Nº 2, 1890, p. 8; A. PFIZMAIER, *Die Sprachen der Aleuten*, p. 1 (Viena, 1884). Los Yuits también se conocen por *Tuski*. La ubicación propia de los namollos es en el Mar Ártico, desde Cabo Este a Cabo Shelagskoi (DALL).

([73]) *Proceedings of the U. S. National Museum*, 1883, p. 427. Todos los argumentos de Clement G. Markham sobre el origen asiático de los esquimales han sido refutados.

aunque en el presente tal cantidad haya disminuído hasta 2.000 más o menos. Tienen el mismo temperamento alegre de los esquimales; en el momento de ser descubiertos, poseían más o menos el mismo grado de cultura. En su propio idioma, se denominan *unangan* (pueblo); el nombre de aleutianos les fué conferido por los rusos ([74]).

Puede considerarse establecido, que sus antecesores poblaron las islas del lado americano y no del asiático. No sólo sus tradiciones atestiguan esto ([75]), sino que lo confirman los vestigios de su cultura, de tipo esquimal, y de su lengua, considerada generalmente como derivada del esquimal de Alaska ([76]). Se divide en dos dialectos, el unalashkan y el atkan, no muy diferentes, y se destacan por la riqueza de sus formas verbales ([77]).

Sus características físicas son semejantes a las de los esquimales, aunque sus cabezas sean redondeadas; el promedio de 25 cráneos ha arrojado un índice de 80 ([78]). A principios de este siglo, estuvieron bajo el control de los misioneros rusos, civilizándose parcialmente y adhiriéndose a la iglesia griega. Sus antiguos mitos relatan que su antecesor ancestral fué el perro, por lo que este animal es considerado con el respeto correspondiente ([79]).

(74) Ya sea del Río Olutora o de algunas islas cercanas a su desembocadura. (PETROFF); también puede ser por los Eleutes, una tribu de Siberia, a quien los rusos creían que éstos se asemejaban. (PINART).

(75) IVÁN PETROFF, en *Trans. Anthrop. Soc.*, Vol. 2, p. 90.

(76) Comp. H. WINKLER, *Ural-Altäsche Völker und Sprachen*, s. 119. DALL, *Contributions to N. Amer. Ethnology*, Vol. I, p. 49, quien establece que esa lengua está claramente vinculada con los innuit de Alaska.

(77) El Dr. H. PFIZMAIER, *Die Sprache der Aleuten und Fuchsinseln*, p. 4, Viena, 1884.

(78) DALL, loc. cit., p. 47.

(79) IVÁN PETROFF, loc. cit., p. 91.

2. LOS BEOTHUKS

Sobre la isla de Terranova, adyacentes a los esquimales del Labrador y a los *algonquinos* septentrionales, habitaban los *beothuks* o "Indios Rojos", actualmente extinguidos, quienes en costumbres y lenguaje diferían mucho de sus vecinos continentales. Aunque se llamaban rojos, el color de su piel era muy clara por lo que se la oscurecían untándola con una mezcla de grasa y rojo ocre. Se los describe como de estatura más bien baja, facciones regulares, nariz aguileña, cabello oscuro y barba escasa o nula.

En varios elementos de su cultura, han revelado diferencias con las tribus del continente adyacente. Sus canoas eran de corteza de árboles o de pieles estiradas sobre armazones y como tenían la forma de una media luna, necesitaban lastre para que no se tumbaran. Construían amplias casas de invierno cónicas, de 30 ó 40 pies de diámetro; tenían un armazón de palos livianos sobre los que se extendían cortezas de árboles o más comúnmente, pieles. La caza y la pesca les proveían de alimentos. Tenían la reputación de salvajes indomables. No poseían perros y les era desconocida la alfarería. Sin embargo no eran inexpertos como artesanos: tallaban imágenes en madera y teñían las pieles de venado para fabricar ropas. Examinando su lenguaje se advierten palabras tomadas del algonquín y ligeras coincidencias con los dialectos esquimales, pero la masa principal del idioma es propia, sin afinidades. La derivación era principal, si no exclusivamente, por sufijos y la morfología general se asemeja algo más al esquimal que al algonquín ([80]).

([80]) Mr. A. S. Gatschet ha compilado toda la información accesible respecto al lenguaje beothuk en dos artículos en los *Proceeding of the American Philosophical Society,* 1885 y 1886.

3. LOS ATHABASCOS (TINNÉ)

Pocas familias lingüísticas del continente pueden compararse, por su distribución geográfica, a los llamados athabascos, chepewyan o tinné. De todos los sinónimos, conservo el primero, por haber sido el adoptado por Buschman, quien probó el parentesco de sus diversas ramas [81]. Estas se extendieron, ininterrumpidamente, desde el Mar Ártico hasta los límites de Durango, en México, y desde la Bahía de Hudson hasta el Pacífico.

En la América británica, este género tiene su asiento inmediatamente al norte de los algonquinos, corriendo la línea divisoria aproximadamente desde la boca del río Churchill, en la Bahía de Hudson, hasta la boca del Frazer, en el Pacífico. Hacia el norte, ellos estaban en contacto con los esquimales y hacia el oeste con las tribus de la costa del Pacífico. En esta amplia, pero fría y desnuda área, se dividían en un número de bandas sin enlace, que hablaban dialectos completamente diferentes. Los loucheux han alcanzado la boca del río Mackenzie, los kuchin están a lo largo del Yukón y los kenai en el océano cerca de la península que lleva su nombre, mientras que los nehaunies, secaunies y takullies, están entre las montañas del sur. Los sarcees vivían cerca de las cabeceras meridionales del Saskatchewan, mientras que otras bandas habían cruzado las montañas y vagado por toda la costa del Pacífico, donde reaparecieron como umpquas, cerca de Salem, Oregón; como tututenas, en el río Rogue y como hupas, en California y en las proximidades del río Trinidad. Pero esto no era sino una pequeña fracción de la gran migración meridional de este stock. Los navajos pertenecían a él, como asimismo los irreductibles apaches, que extendieron sus partidas de guerra muy en el interior de México, y que eran los principales

(81) J. C. E. Buschmann, *Der athapaskische Sprachstamm*, 4to., Berlín 1856, y *Die Verwandtschafts-Verhältnisse der Athapaskischen Sprachen*, (Berlín, 1863).



Mástil totémico levantado frente a la cabaña de un jefe atabasco (Alaska).

agentes de destrucción de la civilización que años atrás empezaba a revelarse como una hermosa promesa en los valles del Gila y sus afluentes, y que hasta hace poco desafiara las armas tanto de México como de los Estados Unidos. Sus migraciones meridionales fueron más allá del valle del Gila, probablemente en época no lejana, esto es, mucho después de la conquista. Aunque el censo mejicano de 1880 calculó los apaches en 10.000, tal número nunca fué localizado. Orozco y Berra menciona una de sus tribus en Chihuahua, a la que llamó tobosos; pero autores españoles se refieren a ella como viviendo en Nueva Méjico en 1583. La única banda apache que actualmente existe, está en Méjico y es la de los janos o janeros, en Chihuahua, formada por los lipans y mescaleros (Henshaw).

Dondequiera que se hallen, los miembros de este grupo presentan una cierta semejanza de familia. Son altos y fuertes, de frentes angostas, con prominentes arrugas superciliares, ojos ligeramente oblicuos, nariz prominente y más ancha hacia la base, boca grande y manos y pies pequeños. Su fuerza y resistencia son, a menudo, formidables; pero, en el norte al menos, su longevidad es muy escasa, siendo pocos los que viven más de 50 años. Intelectualmente están muy por debajo de sus vecinos y en ninguna parte parecen asimilar los gérmenes de la civilización. Pero, como entre los navajos, hallamos algunos reputados como hábiles en las artes mecánicas, lo que es debido a que, expulsados, fueron adoptados por miembros de tribus más dotadas. Su temperamento los inclinaba a la melancolía y al malhumor; mas a pesar de su aparente impasibilidad, eran propensos a los terrores pánicos, a las neurosis epidémicas, alucinaciones y manías temporarias; condición no del todo rara entre los pueblos de cultura inferior ([82]).

([83]) Ver MGR. HENRY FARAUD, *Dix huit Ans chez les Sauvages*, pp. 345, etc. (París, 1886). Petitot, *Les déné Dindjié*, p. 32.

En ningún lado encontramos forma de gobierno entre ellos. Sus jefes se eligen sin formalidad, no tanto por su comportamiento en la guerra, sino por su generosidad en distribuir regalos. El cargo no es hereditario, hasta es raro que haya algún jefe de guerra, siendo sus campañas solamente precipitados raids. Existe una singular diferencia entre sus sistemas gentilicios y sus leyes de consanguinidad. Usualmente se la considera a esta última, solamente por vía femenina. Así, entre los takillies del norte, los hijos no se consideran relacionados al padre como tal, sino solamente a su madre y a la familia de ésta. Cuando un hombre muere, toda su propiedad pasa a la familia de su mujer. Sus totems toman nombres de animales y usualmente una esposa debía ser elegida entre las mujeres de un totem diferente. Esto no regía cuando un hombre estaba destinado a la hermana de su padre, lo que a menudo ocurría por razones de propiedad. Entre los sarcees, el respeto por la suegra es tan grande, que el yerno se cuida muy bien de sentarse a comer con ella, o de tocarla, sin antes haber pagado una prima. Entre los navajos y apaches, el hijo sigue también la "gens" de su madre, mientras que en los umpqua y tuto, ramas del Oregón, aquél pertenece a las de su padre. En todas las tribus meridionales, el "gens" toma el nombre de su lugar y no de animales ([83]). El matrimonio es polígamo a voluntad y las esposas se obtienen por compra. Entre los indios slave el lazo es tan flojo, que los amigos, en ciertas ocasiones, cambian entre sí las esposas, en signo de amistad. Generalmente, la condición de la mujer es abyecta y el afecto conyugal prácticamente desconocido. A pesar de esto, se dice que una tribu del este de Alaska, la nehaunies, obedeció, en una época, a un jefe femenino.

([83]) Ver George M. Dawson, en *An. Rep. of the Geol. Survey of Canada*, 1887, pág. 191; sq.; Washington Matthews and J. G. Bourke, in *Jour. of Amer. Folk-Lore*, 1890, 89, sg.

Las artes eran muy rudimentarias. Los utensilios estaban hechos de madera, asta o piedra, aunque las mujeres takully manufacturaban tosca alfarería y también hilaban y tejían el pelo de las cabras montañesas. La agricultura no se practicó ni en el norte, ni en el sur, a excepción de entre los navajos y por la inspiración de otros stocks ([84]).

Los kuchin del Yukón hacían excelentes barcos canoas y tanto ellos como sus vecinos, vivían en tiendas de pieles delicadamente curtidas. Muchas de las tribus del lejano norte, eran, en cuestión alimentos y ropas, muy imprevisoras. El canibalismo no les era del todo extraño.

La más culta de sus bandas era la de los navajos, cuyo nombre se dice que significa "grandes extensiones cultivadas", en virtud de que la agricultura estaba muy adelantada entre ellos. Cuando los españoles los descubrieron, en 1541, aun eran cultivadores del suelo; elevaban grandes graneros para sus cosechas, irrigaban sus campos con cursos artificiales de agua o *acequias*, y vivían en sólidas viviendas, en parte subterráneas; pero aún no poseían el arte de tejer las celebradas "mantas navajos", las que fueron una tardía adquisición de sus artesanos ([85]).

Su religión se basaba en la creencia de la deificación de las fuerzas naturales y en la magia, lo que está en relación con su grado de cultura. Los sacerdotes y encantadores eran mirados con temor, y a menudo eran los que controlaban los consejos de la tribu. Uno de sus mitos principales era el del gran "pájaro fragoroso" al que a menudo identificaban con el cuervo. En el río Churchill, se le denominaba *Idi* y su mito decía que de su incubamiento en las aguas primitivas, había nacido la tierra. Es un mito tan extendido que no pue-

([84]) Entre los navajos, los mejores fabricantes de mantas, los herreros y otros artesanos, eran descendientes de los cautivos zuñí y de otros pueblos. JOHN BOURKE, *Journal of the American Folk-Lore,* 1890, p. 115.

([85]) A. P. BANDELIER, *Indians of the Southwestern United States,* pp. 175, (Boston, 1890).

de menos que ser original. Parece que los sarcees han tenido alguna forma de culto al sol; llamábanle a éste, Nuestro Padre y a la tierra, Nuestra Madre.

Los navajos no habían conservado recuerdos de su ancestral hogar del norte y localizaban su sitio de origen en las montañas de San Juan, adjudicándose una antigüedad de 700 años. La historia de su origen establecía que la primera pareja humana se había formado con harina de maíz, el que había sido traído por los mismos dioses, de sus moradas en los riscos de los desfiladeros ([86]).

Los dialectos athabascos, generalmente son ásperos y de difícil enunciación. Para reducirlos a la escritura han sido necesarios 73 caracteres para obtener los sonidos correctos ([87]). Existe una literatura oral de poemas y canciones, muchos de los cuales han sido conservados por los misioneros. Los hupas de California han extendido su lengua y han obligado a media docena de tribus vecinas a adoptarla. Dichas tribus han sido reducidas a la condición de tributarias ([88]).

Stock lingüístico Athabasco

Apaches, en Arizona, Chihuahua, Durango, etc.
Ariquipas, al sur del Arizona.
Atnahs, en el río de los Cobres, Alaska.
Indios Beaver, ver *Sarcees.*
Chepewyans, al norte del Chipeways.
Chiricahuas, al sur del Arizona.
Coyoteros, al sur del Arizona.
Hupas, en California, en el río Trinidad.
Janos, en Chihuahua, cerca del Río Grande.
Jicarillas, al norte de Nueva Méjico.

(86) Dr. Washington Matthews, en el *Journal of American Folk-Lore,* (1890, pág. 90).

(87) Los estudiosos de esta lengua, encontrarán excelente material en el *Dictionnaire de la Langue Dènè-Dindjié,* por E. Petitot (folio, París, 1876), en el cual se presentan tres dialectos.

(88) Stephen Powers, *Tribes of California,* págs. 72, 76 (Washington, 1887).

Kenais, en y cerca de la península de Kenai, Alaska.
Kuchins, en el Yukón y en el río de los Cobres, Alaska.
Lipanes, cerca de la boca del Río Grande, (propiamente, *Ipa-ndé*).
Loucheux, en el río Mackenzie inferior; es la tribu más septentrional.
Mescaleros, en Nueva Méjico, al oeste del Río Grande.
Montagnais, al norte del Chipeways.
Nahaunies, en los ríos Stickine y Talton, Alaska.
Navajos, al norte de Nueva Méjico y Arizona.
Sarcees, sobre el Saskatchewan y en Alberta.
Sicaunies, sobre el río Peach.
Slaves, sobre el río Mackenzie.
Tacullies, en las cabeceras del río Frazer, Colombia Británica.
Tinné, sinónimo de *Athabasco.*
Tututenos, en el río Rogue, Oregón.
Umpquas, en la costa del Pacífico, cerca de Salem. Oregón.

4. *LOS ALGONQUINOS*

El norte de la costa atlántica, entre el Cabo Fear y el Cabo Hatteras, estaba ocupado, en la época del descubrimiento, por el stock algonquín. Su límite norte se internaba en el Labrador, donde estaba en contacto con los esquimales y a lo largo de las costas meridionales de la Bahía de Hudson y su litoral occidental hasta el río Churchill. En estas vecindades vivían los crees, una de las tribus más importantes, quienes habían conservado la lengua del stock, en su forma más pura. Al oeste de ellos estaban los ottawas y chipeways, íntimamente aliados en su dialecto y poseedores de la mayoría de las costas de los lagos Michigan y Superior. Más lejos de éstos aún, y separados por tribus del stock dakota, estaban los pies negros, cuyas tierras se extendían hasta la misma cima de los Montes Rocosos. Al sur del San Lorenzo estaban los abnakis o castlander, bajo cuyo nombre general estaban también incluídos los micmacs, echemins y otros. El área total de Nueva Inglaterra estaba ocupada por algonquinos, cuyos vecinos más próximos

eran los mohicanos del Hudson inferior. Por su situación y su dialecto estaban próximos a los lenapés del valle del Delaware y a los vagabundos shawnees. Los nanticokes de Maryland, los powhatan de Virginia y los pamticokes de las Carolinas, divergían cada vez más de la pureza primitiva de la lengua.

Éstas y muchas otras tribus esparcidas sobre la vasta área estaban vinculadas; hablaban todas dialectos de una fuente común. Determinar la situación de su hogar primitivo ha sido objeto de cuidadosas investigaciones, el resultado de las cuales permite afirmar que tradiciones, arqueología y análisis lingüístico, coinciden en que la cuna del stock estuvo en el norte y en el este, en otras palabras, en algún sitio al norte del San Lorenzo y al este del lago Ontario.

Los algonquinos pueden ser tomados como ejemplares típicos de la raza americana. Han arrojado el mismo promedio de estatura de las naciones europeas más desarrolladas, a las que igualan también en musculatura y simetría. El distinguido antropólogo Quetelet midió con mucho cuidado a seis miembros de la tribu chipeway estableció que eran iguales en todos sus rasgos físicos a los mejores ejemplares belgas ([89]). Sus cráneos son generalmente dolicocéfalos, aunque hay excepciones. Tenemos, en una colección de la Academia, 77 cráneos de algonkinos, de los cuales 53 son dolicocéfalos, 14 mesocéfalos y 10 braquicéfalos ([90]). Sus ojos son horizontales, la nariz fina y prominente, los huesos malares bien marcados, los labios finos. Su color es castaño cobrizo, el cabello negro y lacio, aunque he podido comprobar, en algunos de sangre pura, que tienen cabello ligera-

([89]) "On voit que leur conformation est á peu pres exactement le nôtre"; QUETELLET, *Sur les Indiens O-jib be-was,* en "Bull. Acad. Royale de Belgique", Tomo 13.

([90]) Me refiero a la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia. Las numerosas mediciones efectuadas por LUCIEN CARR, en cráneos de algonquinos de Nueva Inglaterra, demuestran que son mesocéfalos, con tendencia a dolicocéfalos, ortognáticos, mesorinos y megasemes. Ver su artículo, "Notes on the Crania of New England Indians", en el *Anniversary Memoirs of the Boston Society of Natural History,* 1880.

mente ondulado. Las manos y los pies son pequeños, el metal de su voz agradable y poderoso. Su resistencia física es muy grande y bajo circunstancias favorables su longevidad es mayor que la de cualquier otra raza.

El sistema totémico, con descendencia en línea femenina, prevalece entre las tribus algonquinas, pero no encontramos entre ellos el mismo régimen de vida comunal de los iroqueses. En contadas excepciones hallamos la "casa grande" ocupada por un número de familias emparentadas. Entre los lenapés, por ejemplo, esto es completamente desconocido, pues cada pareja tiene su propia casa. La "gens" está gobernada por un jefe, elegido en algunos casos por los principales de otras "gentes". La tribu tenía un gobernador permanente, un "jefe de paz" elegido de un "gens" particular, también por los principales de otras "gentes". Su autoridad no era absoluta y usualmente no se extendía a ningún asunto relacionado con los intereses particulares de ninguna otra "gens". Cuando se declaraba la guerra, el jefe de paz no se inmiscuía en ella, poniéndose la campaña en manos de un "jefe guerrero", quien había adquirido derecho a esta posición por sus proezas y habilidad.

Mientras que los mohicanos construían grandes casas comunales, los lenapés y la mayoría de los algonquinos orientales, construyeron pequeñas cabañas entrelazadas, con techos redondos cubiertos de hojas de maíz o de espadaña. Se edificaban en grupos y rodeadas con empalizadas de estacas clavadas en el suelo. En verano, ocupaban su lugar ligeras carpas pintadas. La agricultura no fué descuidada. Los primeros exploradores encontraron grandes extensiones cultivadas con maíz, calabazas y tabaco. La alfarería, aunque pesada y tosca, estaba muy difundida. Se tejían diestramente esteras con corteza de árboles y raíces, cubiertas de piel de ciervo; los primitivos exploradores también mencionan adornos de plumas y utensilios de madera y piedra.

El cobre fué extraído de Nueva Jersey y otros lados, transformándoselo en adornos, puntas de flecha, cuchillos y formones. No obstante, se lo consideraba como una piedra y por lo tanto el arte de fundirlo les era desconocido. El arco y las puntas de las lanzas se hacían preferentemente de cuarzo, jaspe y horsteno, mientras que las hachas eran casi siempre de diorita, arenisca dura y otros materiales similares ([91]). Establecieron un activo intercambio comercial con éstos y otros objetos, hasta puntos muy distantes. La piedra roja para pipas fué traída a la costa del Atlántico desde el Coteau des Prairies y hasta las muy adornadas pipas de pizarra de los haidan de la isla Vancouver, han sido exhumadas de las gravas de los indios lenapés.

En ninguna otra parte al norte de Méjico estaba el arte pictográfico tan desarrollado como entre los algonquinos, especialmente en los lenapés y chipeways. Habían pasado de la etapa representativa a la simbólica, siendo ampliamente utilizado para conservar la historia nacional y los ritos de las sociedades secretas. Las figuras eran grabadas o pintadas en trozos de corteza o en tablas y, por el color rojo de la pintura se las llamaba a veces "palos rojos". Uno de éstos, el curioso *Walum Olum,* o "la cuenta roja" de los lenapés, contiene la tradicional historia de la tribu. Afortunadamente lo he podido rescatar del olvido y después de traducirlo, lo publiqué ([92]).

El contenido de otros relatos históricos de los chipeways u ojiways ha sido también conservado.

La religión de todas las tribus algonquinas presenta una clara similitud. Se basa en el culto de la luz, especialmente en sus manifestaciones concretas, como el sol y el

(91) El mejor trabajo sobre este tema es el del Dr. C. C. Abbott, *Primitive Industry* (Salem, 1881).

(92) *The Lenâpé and their Legens; with the Complete Text and Symbols of the Walam Olum, and an Inquiry into its Authencity.* Por DANIEL G. BRINTON, Filadelfia, 1885 (vol. V, de Brinto's Library of the Aboriginal American Literature).



Típico ejemplar de indio cheyenne, de la región de las praderas, Estados Unidos (*foto de la Smithsonian Institution*).

fuego; en los Cuatro Vientos, símbolo de los puntos cardinales y portadores de lluvias; y en el animal totémico. Sus mitos eran numerosos, siendo su figura central el héroe-dios nacional Maniboszho o Michabo, a menudo identificada con el conejo, aparentemente por una semejanza entre las dos palabras. Él fué el benéfico sabio que les enseñó las leyes y las artes, que les dió el maíz y el tabaco y quien al partir les prometió retornar para inaugurar la Edad de Oro. En otros mitos se habla de él, como del creador del mundo visible y como del primer padre de la raza. A través de los ritos de sus cultos había otros dirigidos a los espíritus del viento, quienes eran los que traían los cambios de las estaciones y a las divinidades locales.

Los muertos eran, por regla general, enterrados; cada "gens" tenía su propio cementerio. Algunas tribus conservaban los huesos con escrupuloso cuidado, mientras que en Virginia los cadáveres de las personas de importancia, eran disecados y depositados en casas establecidas con ese propósito en lugar aparte.

La tribu que más se alejó del primitivo solar del stock, fué la de los pies negros, o sisika, palabra que tiene tal significación. Provenía de su antiguo habitat en el valle del río Colorado del norte, cuyo suelo era oscuro y ennegrecía sus mocasines. Sus bandas incluían a los blood o kenai y a los piegan. Hace un siglo y medio estaban a la cabeza de una confederación, la cual abrazaba también a los sarcees o tinné y a los atsina o caddos y cuyo número ascendía a 30.000 almas. Tenían una interesante mitología y un conocimiento poco común de las constelaciones (93).

Los lenapés eran una interesante tribu que ocupaba el valle del río Delaware y el área del actual estado de Nueva Jersey. Por algunas razones no muy claras, eran conside-

(93) Ver Horatio Hale, *Report on the Blackfeet,* in "Proc. of the Brit. Assoc. of the Adv. of Science", 1885.

rados por los otros miembros del stock como los de linaje más directo y eran considerados "abuelos". Su dialecto, que ha sido conservado por los misioneros moravos, es armonioso en sus sonidos, pero se aleja mucho de la pureza del cree ([94]). Ha perdido, por ejemplo, el peculiar cambio vocálico, que transforma los verbos de forma definida en indefinida. La mitología de los lenapés, que ha sido conservada fragmentariamente, presenta el perfil común del stock.

STOCK LINGÜÍSTICO ALGONQUÍN

Abnaquis, en Nueva Escocia y en la orilla sept. del San Lorenzo.
Arapahoes, en las cabeceras del río Kansas.
Pies Negros, en las cabeceras del río Missouri.
Cheyennes, en el curso superior del río Arkansas.
Chipeways, en las costas del lago Superior.
Crees, en las costas meridionales de la Bahía de Hudson.
Delawares, ver *Lenapés.*
Illinois, en el río Illinois.
Kaskakias, en el Mississippi, arriba del río Illinois.
Kikapoos, sobre el Illinois.
Lenapés, en el río Delaware.
Meliseets, en Nueva Escocia y en Nueva Brunswick.
Miamis, entre los ríos Miamí y Wabash.
Miacmas, en Nueva Escocia.
Menomonees, cerca de la Bahía Verde.
Mohicanos, en el curso inferior del río Hudson.
Manhattans, cerca de la Bahía de Nueva York.
Nanticokes, en la Bahía de Chesapeake.
Otawas, en el río Otawa y al sur del lago Huron.
Pampticokes, cerca del Cabo Hatteras.
Passamaquoddies, en el río Schoodic.
Piankishaws, en el río Ohío medio.
Piegans, ver *Pies Negros.*

(94) Ver "Lenâpé-English Dictionary": *From an Anonymous M. S. in the Archives of the Morovian Church at Bethelehem, Pa.* Editado con adiciones por DANIEL G. BRINTON, M. D., y el Rev. ALBERT SEQAQKIND ANTHONY. Publicado por la "Historical Society of Pennsylvania, Filadelfia, 1888. Quarto, pp. 236.

Pottawattomies, al sur del lago Michigan.
Sauteux, ver *Crees*.
Sacs y *Zorros*, en el río Sac.
Secoffies, en el Labrador.
Shawnees, en el río Tennessee.
Weas, cerca de los *Piankishaws*.

5. LOS IROQUESES

Cuando los franceses exploraron por primera vez el río San Lorenzo, encontraron sus dos márgenes, en las vecindades donde hoy se levantan las ciudades de Montreal y Quebec, pobladas por los *iroqueses*. Esta tribu también ocupaba toda el área del Estado de Nueva York (excepto el valle del Hudson inferior), siendo conocida como las Cinco Naciones. Al oeste de éstos estaban los hurones y la Nación Neutral, en Canadá, y los eries, al sur del lago Erie, mientras que al sur de las Cinco Naciones, en el valle del Susquehanna y empujando sus avanzadas a lo largo de la costa de la bahía de Chesapeake hasta el Potomac, estaban los andastes y conestogas, también llamados susquehannocks. Más lejos aún, hacia el sur, alrededor de las cabeceras del río Roanoke, habitaron los tuscaroras, quienes después, retornaron hacia el norte y formaron la liga de las Seis Naciones. Al oeste de los Apalaches, aguas arriba del río Tennesse, vivían los cherokees, quienes según su tradición, se habían corrido del río Ohio superior hacia abajo, y quienes, si no eran una rama de la misma familia, estaban afiliados a aquélla por muy antiguos lazos de sangre y lenguaje. Las últimas investigaciones de la Oficina de Etnología, son favorables a considerarlos una rama distante de los iroqueses.

El stock fué totalmente interior y nunca llegó al océano. De acuerdo a sus más antiguas tradiciones, está justificado localizar su primitivo hogar en el distrito entre el San Lo-

renzo inferior y la Bahía de Hudson. Si juzgamos por sus formas craneanas, sus más puros representantes están hacia el este. Los cráneos de las Cinco Naciones tanto como los de los tuscaroras y cherokees, son distintivamente dolicocéfalos y muy semejantes en su aspecto, mientras que los de los hurones, son braquicéfalos ([95]). Físicamente, el stock es superior a cualquier otro del continente y aun me atrevo a decir que a cualquier otro pueblo del mundo; pues por su estado record, las cinco compañías (500 hombres) recluttadas entre los iroqueses de Nueva York y Canadá durante nuestra guerra civil, estuvieron a la cabeza de todos los reclutas de su ejército en altura, vigor y simetría corporal.

En lo que respecta a su inteligencia, ocupan también un lugar prominente. Ésta no se manifestó tanto en su cultura, como en su sistema de gobierno. Alrededor de la mitad del siglo XV, el jefe onondaga, Hiawatha, obtuvo un éxito rotundo cuando unió a su nación, las de los mohawks, oneidas, senecas y cayugas, formando una sola federación ofensiva y defensiva, lo que constituyó una verdadera liga. "El sistema que él ideó, no se puede considerar una floja y transitoria liga, sino un gobierno permanente. Aun cuando cada nación mantuvo su propio consejo y el manejo de los asuntos locales, el control general lo ejercía un senado federal, compuesto de representantes elegidos por todas las naciones, que ejercían el cargo mientras duraba su buena conducta, siendo obedecidas sus órdenes por toda la confederación. Por lo demás, y muy notablemente, la federación no estuvo limitada. Podía ser indefinidamente extendida. El designio expreso de su creador era *abolir la guerra para siempre*." ([96])

Este proyecto era, ciertamente, uno de los más perspi-

([95]) J. AITKEN MEIGS, *Cranial Forms of the American Aborigines*, en los "Proceedings of the Acad. of Filadelfia", Mayo, 1886.

([96]) HORATIO HALE, *The Iroquois Book of Rites*, pp. 21, 22. Filadelfia, 1883. Vol. 2 de "La Biblioteca de la literatura de los aborígenes americanos", por BRINTON.

caces y de más benéfica influencia, que cualquier estadista haya podido ofrecer al hombre. Todo marchó bien con los iroqueses. Incluyeron en su liga parte de las naciones neutrales y de los tuscaroras, obteniendo así durante siglos, la supremacía sobre sus vecinos. Esta liga se basó primitivamente sobre el sistema de "gentes", lo que le confirió, en cierto modo, su poderío. Este sistema prevaleció entre los iroqueses y los cherokees, con descendencia en vía femenina. Basándose sobre un estudio del sistema de gobierno iroqués, fué que más tarde Morgan enunció su teoría de que las sociedades primitivas pasaron a través de una etapa similar en lo que atañe a la civilización.

Esto concuerda con el elevado concepto que los iroqueses tenían ordinariamente de las mujeres. Ellas estaban representadas en los consejos de la tribu por un orador especial y estaban autorizadas a entablar negociaciones de paz con el enemigo. Entre los conestogas existe el ejemplo de una mujer reconocida "reina" de la tribu. Entre los wyandots, el consejo de cada "gens" estaba compuesto exclusivamente de mujeres. Sólo ellas elegían el jefe de su "gens", que representaba sus intereses en el consejo de la tribu ([97]).

En varios otros aspectos desplegaron una inteligente actividad. En muchas localidades tenían agricultura, cultivaban maíz, porotos, y tabaco; edificaban grandes casas comunales con leños y fortificaban sus aldeas con empalizadas; construían grandes y excelentes canoas con la corteza del abedul. Según sus tradiciones, corroboradas por recientes investigaciones arqueológicas, los cherokees que estaban sobre el Kanawba y el Ohio, tenían grandes campos cultivados y erigían montículos como asiento para sus casas y con propósitos funerarios. Cuando se encontraron por primera vez en el este de Tennesee, construyeron grandes

([97]) J. W. Powell, *First Report of the Bureau of Ethnology*, p. 61. (Washington, 1881.)

casas comunales, como los de las Cinco naciones; tenían grandes campos de maíz, fabricaban excelentes canoas y producían una hermosa alfarería de delicado estilo. Aunque ningún método recordatorio se había desarrollado entre los iroqueses, tenían éstos numerosas leyendas, mitos y ceremoniosos discursos que se conservaban minuciosamente de generación en generación. Para recordarlos se valían de sartas de abalorios y cuerdas que, por la disposición y diseño de las cuentas, serviría para fijar ciertos hechos y expresiones en sus mentes. Uno de los más notables de estos antiguos cantos ha sido editado con traducción y copiosas notas por Horacio Hale ([98]). Los cherokees tenían un canto nacional similar, el que era repetido solemnemente cada año en el período de la danza del grano verde. Algunos fragmentos de él han sido obtenidos recientemente.

Los mitos iroqueses refieren la lucha de los dos primeros hermanos gemelos, el negro y el blanco, simbolismo familiar en el que se ve la personificación de la luz y de las tinieblas y la lucha entre el día y la noche.

STOCK LINGÜÍSTICO IROQUÉS

Andastes, ver *Conestogas.*
Cayugas, al sur del lago Ontario.
Cherokees, en el río Tennessee superior.
Conestogas, en el Susquehanna inferior.
Eries, en el sur del lago Erie.
Hurones, ver *Wyandots.*
Mohawks, en los lagos George y Champlain.
Nación neutral, al oeste del río Niágara.
Oneidas, al sur del lago Ontario.
Onondagas, al sur del lago Ontario.
Senecas, al sur del lago Ontario.
Susquehannocks, en el Susquehanna inferior.
Tuscaroras, en Virginia.
Wyandots, entre los Lagos Ontario y Hurón.

([98]) *The Iroquois Book of Rites,* arriba mencionado.

6. *LOS CHAHTA - MUSKOKIS*

Las diversas naciones que se han clasificado bajo el género muskoki, ocuparon las extensas y agradables tierras bajas que se extendían desde las colinas terminales de los montes Apalaches hasta el golfo de Méjico, y desde el Atlántico hasta el Mississippi y más allá de esta poderosa barrera. Los remanentes de algunos otros stocks de la parte oriental de esta área, indican que los muskokis no fueron sus primitivos ocupantes, y ésta es también su propia opinión. Sus leyendas señalan el oeste y el noroeste como el lugar desde donde sus antecesores habían salido, y la leyenda chotaw que habla de *Nani Waya*, o Monte Bending, un gran terraplén artificial en el condado de Winston, Mississippi, como de la localidad donde sus primeros padres vieron la luz, es explicada por otros que la describen como la escena de su separación de los chikasaws.

De las principales divisiones del stock, los choctaws eran los que vivían más hacia el oeste, bordeando el Mississippi; los chickasaws en el centro y los creeks en la vertiente del Atlántico. Los semínolas eran una rama de los últimos, quienes en la última centuria se trasladaron hacia el interior de Florida; pero es probable que la totalidad de la costa oeste de esta península estuviera bajo el control de los creeks, desde el período más antiguo que de ello se tiene noticia.

Los diversos miembros de este stock, presentaban marcada diversidad en su aspecto. Los creeks eran altos y esbeltos, y los chickasaws bajos y pesados; los cráneos de ambos tenían tendencia a la dolicocefalia, pero con algunas notables excepciones, agregando a esto la costumbre de deformar artificialmente su cabeza, lo que aun introduce mayor confusión entre los craneólogos ([99]). El co-

([99]) En la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia hay veintiún cráneos de supuesto origen muskoki; de los cuales quince presentan un índice cefálico inferior a 80.

lor de todos ellos era el que se denomina canela oscura.

El sistema gentilicio con descendencia por línea femenina, prevalecía en todos los sitios. Los creeks contaban más de 20 "gentes"; los choctaws y chickasaws alrededor de doce, unidos en fratrias de cuatro. En las aldeas, cada "gens" vivía en un cuartel propio y el matrimonio entre sus componentes era absolutamente prohibido. Cada "gens" tenía su cementerio y en los montículos sepulcrales se depositaban los huesos de los muertos, después de haber sido limpiados. El jefe de cada aldea era vitalicio, siendo elegido entre los componentes de algunas "gentes", pero el oficio era virtualmente hereditario, pasando a los sobrinos por parte de su mujer, siempre que no existieran poderosas razones en contra de esto. El jefe o *miko* (como era llamado), gobernaba con la ayuda de un consejo; ambos, de común acuerdo, elegían un "jefe guerrero", elección que se efectuaba en virtud de los méritos del candidato. No han faltado ejemplos de mujeres que desempeñaran el cargo de jefes principales, lo que era mirado con franca simpatía por la tribu ([100]).

La antigua cultura de estas tribus está fielmente descrita en los relatos de la campaña de Hernando de Soto, quien viajó por sus tierras en 1540. Encontró que cultivaban extensos campos de maíz, porotos, calabazas y tabaco. Vivían en aldeas permanentes, en edificios de madera muy bien construídos, muchos de los cuales estaban situados en grandes montículos artificiales y usaban para armas y utensilios, instrumentos de piedra hermosamente fabricados. Las descripciones de los viajeros y las antigüedades aun existentes, prueban que tales relatos no eran exagerados. Los primitivos muskokis estaban en la llamada cultura de la edad de piedra; pero no carecían totalmente de metales. Obte-

([100]) Ejemplos dados por WILLIAM BARTRAM en su manuscrito en la "Pennsylvania Historical Society".

nían oro de las arenas auríferas del Nacochee y de otros ríos; todavía se ven entre ellos hermosas especies de adornos fabricados con este metal.

Su desenvolvimiento artístico fué estrictamente similar al de los "constructores de montículos" que han dejado tan interesantes restos en el valle del Ohio; y existe, por lo menos, una gran probabilidad de que sean ellos los descendientes de los constructores de esos antiguos trabajos, impulsados hacia el sur por las irrupciones de las tribus salvajes del norte ([101]).

Aún en el último siglo construyeron sólidas estructuras de vigas sostenidas por soportes verticales, revocadas por fuera y divididas interiormente, en un número de cuartos. No les era desconocido el arte pictográfico, y hace pocos años publiqué su notable "leyenda nacional" leída en los jeroglíficos pintados en una piel por su jefe Chekilli en 1731 ([102]).

Los ritos religiosos de los creeks son tan complicados que pronto llamaron la atención y tenemos amplias referencias de ellos. Estaban estrechamente vinculados con el culto del principio de la fertilidad, la principal celebración, llamada el *busk* (*puskita, ayuno*), era solemnizada cuando el grano nuevo estaba comestible. Asociados a éste, también se hallaban el uso de la "bebida negra", obtenida de la cocción del "iris versicolor" y el mantenimiento del fuego perpetuo. Su principal divinidad se designaba como "el amo de la respiración", o de la "vida", existiendo un desarrollado simbolismo de colores: el blanco representaba la paz y las ideas agradables y el rojo, la guerra y el peligro. Los pocos semínolas que aun sobreviven en el extremo sur de

([101]) Ver sobre este tema un ensayo en "The probabe Nationality of the Mound-Builders", en mis *Essays of an Americanist*, pág. 67. (Filadelfia, 1890.)

([102]) D. G. Brinton, *The National Legend of the Chahta-Muskoki Tribes*, en "The Historical Magazine, Febrero, 1870". (Vuelto a publicar en Vol. 4 de Brinton's *Library of the Aboriginal American Literature*).

la península de Florida, continúan con las ceremonias de la danza del grano verde y de la bebida negra, aunque su mitología, en general, se halla profundamente influenciada por el mediocre conocimiento de las doctrinas cristianas ([103]).

STOCK LINGÜÍSTICO MUSKOKI

Apalaches, en la bahía de los Apalaches.
Chickasaws, en las cabeceras del río Mobile.
Choctaws, entre el río Mobile y el Mississippi.
Coshattas, en el río Rojo.
Creeks, ver *Muskokis.*
Hitchitees, subtribu de los *Creeks.*
Muskokis, entre el río Mobile y el Savannah.
Seminolas, en Florida.
Yamassees, rodeando la bahía de Port Royal, el sur de Carolina.

7. *LOS CATAWBAS, YUCHIS, TIMUCUAS, NATCHEZ, CHETIMACHAS, TONICAS, ADAIZE, ATAKAPAS, ETC.*

Dentro del horizonte del stock muskoki, había un número de pequeñas tribus que hablaban lenguajes completamente diferentes. Podemos suponer, razonablemente, que eran los restos de la antigua población que poseía la tierra antes que los muskokis hubieran descendido sobre ella, desde el norte y el oeste. En la región de las Carolinas los *catawbas* eran una de aquéllas, y se dice que en los tiempos primitivos estaban muy expandidos. Al sur de éstos estaba la interesante tribu de los yuchis. Cuando se oyó de ellos por vez primera, ocupaban ambas márgenes del Savannah, pero más tarde se corrieron hacia el Chatahuche. Se llamaban a sí mismos "Hijos del Sol", cuya esfera consideraban como mujer y madre suya. Sus "gentes" eran las mismas que las de los creeks y posiblemente tomadas de ellos. La

([103]) *The Seminole Indians of Florida, por* CLAY MACCAULEY, en "Annual Report of the Bureau of Ethnology, 1883-4".

descendencia se contaba por la línea femenina. Las mujeres eran tenidas en gran consideración y cuando De Soto los encontró por vez primera, estaban gobernados por una reina ([104]).

Algunas de estas tribus aun sobreviven. En cambio, las de los timucuas, que ocuparon el valle del río San Juan, Florida, y sus tributarios y la costa del Atlántico hasta el norte del río Santa María, hace un siglo que se han extinguido, pero conservamos algunas obras didácticas, escritas en su idioma por los misioneros españoles del siglo XVII. Así podemos penetrar en su lengua ([105]), que es un stock independiente.

Cerca de los choctaws estaban los natchez, no muy lejos de la actual ciudad de este nombre. Algunas referencias sobre ellos han sido conservadas por los primitivos colonos franceses de Luisiana. Eran devotos adoradores del sol, siendo su jefe denominado "El sol" y considerado como su representante terrestre en el mundo. Construían montículos artificiales sobre los cuales erigían templos y casas, y eran famosos por su habilidad en confeccionar tejidos con la corteza interior de la morera y por su fina alfarería. En sus ritos religiosos mantenían el fuego perpetuo, y acostumbraban sacrificar cautivos a sus dioses, y las mujeres de sus jefes a la muerte de éstos.

Los taensas eran una rama de los natchez, que habitaba la otra margen del Mississippi. En los últimos años atrajeron la atención hacia ellos los intentos de un joven seminarista francés por imponer a los escolares una lengua de su invención que había bautizado *taensa,* asegurando que de-

(104) Ver, para los yuchis, sus mitos y su lenguaje, Gatschet en "Science", 1885, p. 253.

(105) *Arte de la lengua Timuquana,* compuesto en 1614, por el padre FRANCISCO PAREJA. Reimpreso por Lucien Adam y Julio Vinson, París, 1886. Un estudio analítico del lenguaje ha sido publicado por Raoul de la Gassérie en el "Compte Rendu du Congrès International des Américanistes", 1888.

rivaba de la de este pueblo ([106]). La lengua de los natchez contiene muchas palabras del dialecto muskoki, pero es radicalmente diferente de éste ([107]). Algunas pocas naciones aun lo conservan en el Territorio Indio.

Los chetimachas vivían en las márgenes del Gran Lago y del río Grande, y eran sólo una tribu pequeña. Se dice que eran estrictamente monógamos y que tenían caciques femeninos. Su principal deidad era Kut-Kähänsh (Sol de Medio Día) y en su honor celebraban danzas sagradas en cada luna nueva.

Los tonicas son frecuentemente mencionados en los relatos de los primitivos colonos franceses de Luisiana. Vivían en lo que hoy es partido de Avoyelles y fueron amigos leales de los inmigrantes europeos. Su lenguaje constituye un stock independiente, revistiendo ciertas características fuera de lo común en las lenguas americanas, tal como la del género masculino y femenino en los sustantivos y tres pronombres que son duales.

Los adaize o atai eran una pequeña tribu que en una oportunidad vivió entre el río Saline y Natchitoche, Luisiana. Hablaban una lengua vocálica diferente de todas las otras, aunque incluía un número de palabras del caddo, debido a que habían sido miembros de esta confederación.

Los atakapas tenían sus tierras de caza en los alrededores del río Vermilión y en la costa adyacente del golfo. Su nombre significa en choctaw, "devoradores de hombres", pues tanto éstos como sus vecinos a lo largo de las costas de Texas tenían la terrible reputación de caníbales, difiriendo en esto, de los muskokis y de sus vecinos del este del Mississippi, entre los cuales no se registraron casos

([106]) Ver *The Curious Hoax of the Taensa Language* en mis "Essays of an Americanist", pág. 452.

([107]) D. G. BRINTON, *The Language of the natchez*, en "Proceedings of the American Philosophical Society", 1873.

de antropofagia, ni siquiera con carácter ritual. La última generación de los atakapas ha sido pacífica e industriosa. Su lenguaje, aunque en su mayor parte es privativo, presenta un número limitado de palabras que evidentemente tienen la misma raíz que sus correspondientes de la familia uto-azteca.

Las costas de Texas, entre las montañas de los ríos Colorado y Nueces fueron el hogar de los carankaways. Los españoles les dieron una horrorosa fama de feroces caníbales, imposibles de reducir y convertir; pero los colonos franceses e ingleses hablan de ellos en otros términos. Eran altos y fuertes, de frentes angostas, narices ganchudas, pómulos sobresalientes, pieles tatuadas y cabellos largos y enmarañados. Los escritores antiguos afirman que hablaban atakapa y que eran una rama de esa tribu, pero por el escaso material que disponemos para su estudio, lo conceptuaremos un stock propio.

Los tonkaways constituían una pequeña tribu que vivía en el noroeste de Texas, que hablaba una lengua sin ninguna vinculación conocida. Una curiosa característica de su mitología era la deificación del lobo. Hablaban de este animal como de su común antecesor. Celebraban en determinadas estaciones, danzas en su honor, para lo cual se disfrazaban de lobos con pieles verdaderas y aullaban y corrían imitando a su mítico antecesor y protector. Una rama de ellos, los arrenamuses, vivían mucho más al sur del núcleo principal, cerca de la boca del río San Antonio.

El curso inferior del río Grande del Norte estaba poblado en ambas márgenes por un stock que fué bautizado por Orozco y Berra con el nombre de coahuilteco, no obstante lo cual Pimentel prefirió denominarlo texano. Como el último apelativo es demasiado amplio, prefiero usar el primero. No poseemos mucho material para el estudio de sus dialectos, así que hemos quedado en las tinieblas respecto

a las relaciones de muchas tribus residentes en aquella región. Eran de escasa estatura y ricos en denominaciones. Adolfo Uhde dió los nombres y la ubicación de 74 tribus, basándose en trabajos anteriores y en observaciones propias ([108]). En el último siglo, el misionero García publicó en su *Manual de los Sacramentos,* setenta nombres de tribus que hablaban dialectos de la lengua que él empleaba, la cual parece ser una rama del coahuilteco ([109]).

Considero inútil repetir la extensa lista, la mayoría de cuyas bandas fueron insignificantes y, con algunas excepciones, se han extinguido. Eran de condición salvaje, errantes, y dependían de la caza y de la pesca.

Los siguientes parecen haber sido los principales miembros del:

Stock lingüístico Coahuilteco

Alazapas, cerca de Monclova.
Cacalotes, en la margen izquierda del Río Grande.
Catapanos o *Cartujanos,* cerca de Monclova.
Carrizos, cerca de Monclova.
Coaquilenes, cerca de Monclova.
Cotonames, en la margen izquierda del Río Grande
Comecrudos, cerca de Reynosa.
Orejones, cerca de San Antonio de Béjar.
Pacaos o *Pakawas,* cerca de San Antonio.

(108) *Die Länder am untern Rio Bravo del Norte.* S. 120, sgs., (Heildelberg, 1861). Doy las siguientes palabras de su vocabulario de los carrizos:

Hombre, *nâ*	Uno, *pequeten*
Mujer, *estoc, kem*	Dos, *acequeten*
Sol, *al*	Tres, *guiye*
Luna, *kan*	Cuatro, *naiye*
Fuego, *len*	Cinco, *maguele*

Los números tres, cuatro y cinco son evidentemente los *yey, nahui, macuilli,* del nahuatl, copiados de sus vecinos uto-aztecas.

(109) Bartolomé García, *Manual para administrar los Santos Sacramentos,* (Méjico, 1760). Fué escrito especialmente para las tribus de los alrededores de San Antonio en Texas.

Entre los dialectos extinguidos de Tamaulipas estaba el *maratín,* que en un tiempo estuvo considerablemente extendido. El único documento conservado, es un canto salvaje con el cual los nativos celebraron sus primeras victorias sobre los españoles. El texto contiene varias palabras náhoas, pero el núcleo de raíces parece haber sido tomado de alguna otra fuente ([110]). Uhde ubica a los maratin cerca de Soto la Marina y a lo largo del Golfo, entre los ríos Pánuco y Grande ([111]).

8. *LOS PAWNEES (CADDOES)*

El stock pani ([112]) estuvo irregularmente esparcido desde el Missouri medio hasta el Golfo de Méjico. Los pawnees propiamente dichos, ocuparon el territorio desde el sur del río Niobrara hasta Arkansas. La rama arikari se había separado y emigrado hacia el norte, en un período relativamente reciente, mientras que los wichitas, caddoes y huecos erraron por la Luisiana oriental y por el oeste de Texas. Las primeras tradiciones de estos pueblos, fijaban su hogar primitivo hacia el sur y los pawnees recordaban haber arrojado a las tribus dakotas de las tierras de caza del Platte Basin.

El stock por lo general tenía un físico excelente, eran altos y robustos, con facciones muy bien proporcionadas, labios finos y ojos pequeños. Sin embargo eran de escasa longevidad y muy pocos hombres y mujeres vivían más de

([110]) Como *chiquat,* mujer, Nah. *cihuatl; baah-ka,* beber, Nah. *paitia.* Se da la canción, con varios crasos errores, en PIMENTEL, *Lenguas Indígenas de México,* tomo 3, pág. 564; OROZCO y BERRA, menciona en su lista solamente los aratines, *Geografía de las Lenguas de México,* pág. 295.

([111]) ADOLPH UHDE, *Die Länder am untern Rio Bravo del Norte,* p. 120.

([112]) El nombre pani no es una palabra de desprecio en la lengua algonquina, como a menudo se dice, pero lo es en el idioma de aquel pueblo. *Parik* significa cuerno, en el dialecto arikari, del *uriki,* y se refiere a su peculiar peinado arreglado hasta mantenerlo erecto y curvado ligeramente hacia atrás, como un cuerno. De estas dos palabras provienen las formas inglesas Pawnee y Arikaree. (Dunbar.)

sesenta años. Las tribus se dividían en bandas y éstas en tótems, pero el sistema "gentilicio" no prevalecía demasiado entre ellos. La jefatura de las bandas era hereditaria por línea masculina y el poder del jefe era absoluto. Estaba rodeado por un conjunto de asistentes que lo defendían y que transmitían sus órdenes. Cuando deseaba que se reuniese el consejo, los mensajeros estaban encargados de llevar las citaciones. Tanto la propiedad como el poder se trasmitían a la familia del hombre, quedando así las viudas, a menudo, desprovistas y destituídas. El matrimonio no era sino una transacción comercial, siendo la mujer comprada a sus padres. Efectuada la compra, el esposo tenía derecho a desposar a todas las hermanas más jóvenes de su esposa, cuando llegasen a la pubertad y siempre que aquél lo desease. La laxitud de las reglas matrimoniales del stock era llevada a tal límite por los arikaris que entre ellos los padres podían unirse con sus hijas y los hermanos con sus hermanas sin ofender el sentido moral de la comunidad. Puede que esto haya surgido después de la corrupción por los blancos.

La agricultura estaba generalmente más desarrollada entre ellos, que lo que suele estar en las llanuras. Se cultivaba maíz, calabaza dulce y calabaza común, cada familia tenía su propio campo de dos o tres acres de extensión. Durante cuatro meses al año eran sedentarios, habitando en casas construídas de troncos y cortezas cubiertas de césped, mientras el resto del tiempo erraban por sus cazaderos llevando consigo tiendas de pieles que estiraban sobre estacas. Las mujeres fabricaban una ruda alfarería y los hombres armas e instrumentos de madera y piedra. Los arikaris eran muy hábiles en la construcción de botes de pieles extendidas sobre armazones de madera, arte que habían aprendido de los mandans.

Las informaciones sobre su religión son vagas, pero en algunos aspectos tienen semejanza con la de las naciones

mejicanas. Una de sus divinidades principales era el lucero de la mañana, *Opirikut*, que suponían representaba la deidad de la fertilidad y la agricultura. En la época de la siembra, una joven, frecuentemente elegida entre las cautivas, era sacrificada a la divinidad. La víctima era atada a un palo y parcialmente quemada viva, pero antes que expirase, se le abría el pecho, se le arrancaba el corazón y se lo arrojaban a las llamas. Su carne era cortada en trozos pequeños que se enterraban en los campos de cultivo. Se creía que esto aseguraba una abundante cosecha. La similitud del rito tan en boga entre los mejicanos, que también adoraban la estrella matutina como diosa de la fertilidad, es interesante. Los muertos eran enterrados con sus bienes y las muestras de duelo duraban, a veces, años ([113]).

Stock lingüístico Pani

Anaddakkas, en la margen izquierda del río Sabine.
Arikaris, en el Missouri medio.
Assinais, en el centro de Texas.
Caddoes, cerca del lago Claro, Luisiana.
Cenis, ver *Assinais*.
Huecos, en el río Brazos superior.
Innies, ver *Texas*.
Nachitoches, en el curso superior del río Colorado.
Natacos, ver *Anaddakkas*.
Pawnees, entre los ríos Niobrara y Arkansas.
Tawakonies, en el río León.
Texas, sobre el río Sabine y afluentes.
Towachies, ver *Pawnees*.
Wichitas, en la ribera norte del río Colorado.
Yatasses, en el riachuelo Stony, afluente del río Colorado.

(113) Las autoridades en el Panis son John B. Dunbar, en el *Magazine of American History*, 1888; Hayden, *Indian Tribes of the Missouri Valley* (Filadelfia, 1862) y varios informes gubernamentales.

9. *LOS DAKOTAS (SIOUX)*

Las vertientes occidentales del río Mississippi, estaban en posesión de los dakotas o stock sioux. Sus diversas tribus se extendieron en una línea ininterrumpida desde el río Arkansas, en el sur, hasta Saskatchewan, en el norte, poblando todo el valle del Mississippi, hasta la altura del río Yellowstone. Sus tribus principales fueron en el sur, los quapaws, kansas y osages; en el centro, los poncas, omahas y mandans; en el norte, los sioux, assiniboins y crows; mientras que cerca de Green Bay, en el lago Michigan, vivían los winnebagoes.

La idea que se abrigaba primeramente, era la de que esta gran familia se había localizado en la región donde se los vió por primera vez, después de haber sido desalojados del oeste, donde estaba su hogar primitivo. Los estudios modernos han refutado esta teoría. Mr. Dorsey ha demostrado, mediante un análisis de sus más antiguas tradiciones, que esta nación indica unánimemente, como lugar de origen, el este y que las bandas centrales y sur, probablemente no cruzaron el Mississippi mucho antes del siglo XIV ([114]). Esto ha sido ratificado singularmente por el descubrimiento de Horacio Hale, de que los tuteloes de Virginia eran una rama de los dakotas y más tarde, las investigaciones de Catlin entre los mandans dieron como resultado que esta nación alcanzó el valle del Missouri, bajando el Ohio. Formaron parte, por lo tanto, de las grandes migraciones orientales de las tribus del Atlántico norte, que parecen haber estado produciéndose desde muchos siglos antes del descubrimiento. En el extremo sur, casi en

([114]) J. Owen Dorsey, *Migrations of Siouan Tribes,* en el "American Naturalist", 1886, pág. 211. Los numerosos y profundos estudios de este stock hechos por Mr. Dorsey deben formar las bases de toda futura investigación de su historia y sociología.

las costas del golfo de Luisiana, vivían pequeñas bandas de dakotas, conocidos como los biloxis, opelousas, pascacoulas, etcétera. Durante mucho tiempo, se supuso que hablaban una lengua independiente y recién en los últimos años su posición ha sido bien definida.

Su constitución física era poderosa; los guerreros sioux desde mucho tiempo atrás gozaban de la reputación de fuertes y osados. La masacre de las fuerzas comandadas por el general Custer, a quienes arrollaron en 1876, fué el golpe más severo que sufrió el ejército de los Estados Unidos a manos del piel roja. Sus cráneos son dolicocéfalos; sobre 23 de ellos de la colección de la Academia (115), 16 ofrecen un índice cefálico inferior a 80.

Los dakotas del norte parecen no haber tenido el mismo sistema de "gentes" que prevalecía en la mayoría de las tribus del este. Morgan era de opinión de que había existido y luego había desaparecido; sin embargo esto requiere mayores pruebas. Existían muchas sociedades entre ellos, pero ninguna de la naturaleza de los clanes. Su jefe sostenía su posición por herencia en línea masculina, aunque entre los winnebagoes, el primer viajero, Carver, se encontró con la anomalía de que una mujer presidía la tribu. Las bandas centrales, los mandans y minnetarees, tenían "gentes" con descendencia por vía femenina, mientras que entre los poncas y omahas también existían "gentes", pero con descendencia por línea masculina. La condición a este respecto de los miembros de esta familia, como también la de los athabascos, parece probar que el sistema gentilicio no tenía estado fijo en todas las antiguas sociedades americanas, sino que era variable, según las necesidades del caso.

Algunos de los miembros de esta familia, especialmente los mandans, tenían un respetable grado de cultura y habi-

(115) *La Academia de Ciencias Naturales,* Filadelfia.

taban la mayoría del año en viviendas permanentes, pero la mayoría del resto prefería depender de la generosidad de la naturaleza, persiguiendo los búfalos de los llanos o recurriendo a la abundante pesca de los cursos de agua que atravesaban su tierra.

La mitología de los dakotas está vinculada a las acciones de los gigantes, en quienes se reconoce personificaciones de los vientos y de las tormentas. Uno de éstos se llamaba *Haokak* y era al que los guerreros invocaban antes de empezar una expedición peligrosa. El trueno era causado por horribles pájaros que agitaban sus alas furiosamente, produciendo así las fragorosas detonaciones. Las aguas son el hogar de *Unktake,* un poderoso espíritu, quien acechaba desde sus profundidades. En realidad, para los dakotas y no sólo para ellos, sino para cualquier hombre en su etapa mental, "toda la naturaleza está llena de dioses. Cada montaña, cada árbol es divinizado y los animales más comunes son objeto de adoración" ([116]).

STOCK LINGÜÍSTICO DAKOTA

Arkansas, en el río Arkansas inferior.
Assiniboins, en los ríos Saskatchewan y Assiniboins.
Biloxis, en los rápidos Parish, en Luisiana.
Crows, en el río Yellowstone.
Iowas, en el río Iowa.
Kansas, en el río Kansas.
Mandans, en el Missouri medio.
Minetarees, en el río Yelowstone.
Ogallalas, subtribu de los sioux.
Omahas, en el río Elkhorn.
Osages, en los ríos Arkansas y Osage.
Ottoes, en el río Platte.
Poncas, en el Missouri medio.
Quapaws, en el Arkansas inferior.

(116) MARY EASTMAN, *Dahcotah; or Life and Legends of the Sioux,* página 21? (Nueva York, 1849).

Sioux, en el Mississippi superior y afluentes.
Tetons, subtribu de los sioux.
Tuteloes, en el río Roanoke, Virginia.
Winnebagoes, en la costa oeste del lago Michigan.
Yanktons, en el río Iowa superior.

10. *LOS KIOWAS*

La cuenca superior del brazo canadiense del río Arkansas, fué el hogar de los *kiowas.* A mediados de este siglo, se estimó su número en 3.000. Vivían de la caza que poblaba sus extensas llanuras. Muy cercanos a los comanches y a otras tribus del linaje de los shoshonian, su lenguaje presenta muchas afinidades con el stock shoshonian, aunque no las suficientes en opinión de aquellos que las han examinado, como para justificar su clasificación simultánea en un común origen.

Los kiowas eran de color claro, hombros anchos y fuertes brazos. Fueron, por muchas generaciones, los árabes del gran desierto americano, dependiendo de la caza y del robo para su subsistencia. Sus casas consistían en chozas de pieles livianas estiradas sobre palos de 12 pies de largo. Con abundancia de ponies y sin habitaciones fijas, les era muy fácil moverse rápidamente a través de las llanuras. De acuerdo a sus tradiciones procedían del norte, de alguna región muy fría donde tenían que caminar con raquetas para nieve, definitivamente localizada en Black Hills, Dakota, donde estaban asociados a los apaches. Eran idólatras y sus sacerdotes eran los hechiceros. Los muertos eran enterrados profundamente en las gravas. Actualmente su número se ha reducido a unas mil almas ([117]).

([117]) W. P. CLARK, *Indian Sign Language,* pág. 229, (Filadelfia, 1885); WHIPPLE, EWBANK Y TURNER, *Report on Indian Tribes,* pp. 28, 80. (Washington, 1885.)

II. EL GRUPO DEL PACÍFICO NORTE

1. TRIBUS DE LA COSTA NOROESTE Y DE CALIFORNIA

Las elevadas cadenas de las Montañas Rocosas se extienden de norte a sur, dejando un litoral angosto ribeteado con valles fértiles y profundos a lo largo del Pacífico, desde el monte San Elías hasta el golfo de California. A pesar de su extensa latitud —entre los 30 y los 60°— hay menos diferencia en su clima, que la que correspondería en tal extensión en cualquier otra parte del mundo. Las corrientes cálidas que bañan las costas del norte, mitigan el frío del invierno hasta una extensión tal, que las líneas isotérmicas en el Pacífico están a 50 grados de latitud más al norte que en el borde atlántico del continente.

Algunos stocks orientales, los athabascos y los shoshoni, enviaron colonos que se establecieron en las márgenes del Pacífico; pero, por regla general, las tribus de la costa oeste no estaban vinculadas con las del este de las montañas.

Lo más singular es que, aunque diferían notablemente entre sí por el idioma, tenían una acentuada similitud antropológica, en lo físico y en lo psíquico. Virchow ([118]), ha señalado el hecho de que los cráneos del límite norte de

([118]) R. VIRCHOW, *Verhandt. der Berliner Gesell. für Anthropologie*, 1889, p. 400.

la isla de Vancouver, revelan una inconfundible analogía con los de la costa sur de California, lo que es completamente verdadero en muchos puntos. No es que los cráneos posean el mismo índice; por el contrario, presentan grandes y constantes diferencias aun dentro de la misma tribu ([119]), pero estas diferencias son análogas unas con otras y en líneas fijas.

Hay muchas otras similitudes físicas que caracterizan a los indios del Pacífico y los diferencian con los del este de las montañas. Los ojos son menos oblicuos, la nariz gruesa, los labios carnosos, la barba más puntiaguda y la cara ancha. Tienen más vello en la cara y en las axilas y las diferencias entre los dos sexos son más pronunciadas ([120]).

Las características mentales también contrastan. Las tribus del Pacífico son más quietas, sumisas y dóciles; tienen menos coraje y menor sentido de esa independencia indestructible que es la característica constante en la historia de los algonquinos y de los iroqueses.

Los *tlinkit* o *kolosch* se extendían desde los 16° hasta los 55° de latitud norte. Habitaban en la costa de Alaska y en sus islas adyacentes. Era un pueblo físicamente vigoroso y alto a menudo, de tez clara, cabello negro o ligeramente rojizo, ojos horizontales y nariz aguileña. Los rusos los conceptuaron como la tribu más inteligente que habían encontrado en la costa. Ciertamente que éstos parecían haber desarrollado un poco el sentido de la propiedad, lo que se supone es un signo de orden e inteligencia. Así, ellos tenían el sistema "gentilicio" con descendencia en línea femenina, pero su aristocracia y la selección de los jefes, se hacía únicamente en base a la propiedad. Los ricos obtenían los más altos puestos.

(119) DR. FRANZ BOAS, *Fourth Report on the Tribes of the North West Coast* en "Proced. Brit. Assoc. Adv. Science", 1887.

(120) DR. J. L. LE CONTE, *On the Distinctive Characteristics of the Indians of California*, en "Trans. of the Amer. Assoc. for the Adv. of Science", 1852, p. 379.

Las aldeas de los tlinkit eran permanentes; con casas sólidamente construídas en madera y a veces se las protegía con una empalizada. El tallado y las pinturas que efectuaban sobre sus viviendas eran muy complicados, siendo sus motivos preferentes caricaturas, hombres y formas de animales. Los jefes erigían a los costados de sus puertas "postes totémicos" esculpidos o pintados, algunos de los cuales tenían hasta 50 pies de alto. Esta costumbre era similar a la de los haidash y tshimshians del sur. Las artes estaban desarrolladas en igual medida. Canoas marineras eran hechas con troncos de cedro rojo, pieles curtidas y cueros eran transformados en variedad de artículos; lámparas, morteros y utensilios eran tallados y pulidos en piedra y eran hábiles en batir la plata y el cobre para ornamentos. Los tlinkits han sido siempre activos mercaderes. Cuando los primeros navegantes visitaron sus aldeas en 1741, se sorprendieron de encontrarlos en posesión de cuchillos de hierro y otros artículos obtenidos por trueque en el Cabo Oriental o en el sur. El dinero corriente lo constituían las conchas en forma de diente, encontradas a lo largo de la costa. Uno de los artículos más apreciados en su comercio eran los esclavos, costumbre fuera de lo común en el Atlántico. Los compraban en las tribus vecinas y los trataban con gran crueldad.

La mitología tlinkit es muy rica; tiene una creación coherente y un mito del diluvio, la figura central del cual es *Jelch,* el cuervo. Es el Prometeo portador del fuego y deja libres de sus prisiones al sol, a la luna y a las estrellas. Los ritos religiosos estaban en manos de los sacerdotes o hechiceros, quienes usualmente ejercían una gran y perjudicial influencia ([121]).

Los *haidas* que habitaban en las islas de la Reina Carlota y en el archipiélago del Príncipe de Gales, eran, proba-

([121]) Dr. Aurel Krause, *Die Tlinkit Indianer.* (Jena, 1885.)

blemente, una rama de los tlinkit, aunque su afinidad no ha sido suficientemente probada, así que oficialmente se los ha clasificado en el stock *skittagetan*, con el dialecto skidegate de la costa. En cultura y aspecto eran parecidos a los tlinkits, teniendo igual destreza mecánica. Sus canoas y sus intrincados tallados, especialmente postes totémicos y pipas de pizarra negra, son productos célebres en la costa noroeste.

Estas tribus ya citadas y otras de la Colombia Británica y Washington, las de los tshimshian, kwakiutl, nootka, salih, chinook, etc., son tan parecidas físicamente que el Dr. Boas que ha realizado el más reciente y completo examen de ellas, observó que no podían establecerse diferencias físicas entre las mismas ([122]). En algunas, el cabello es ligeramente ondulado; en otras, la nariz es aguileña o ancha; las cabezas de muchos están artificialmente deformadas, etc., pero estas diferencias no caracterizan a todos los stocks. Todos tienen un respeto por la riqueza y consideran que el objeto primordial de su vida consiste en acumularla. Entre todos ellos, la mujer era honrada por su castidad e industria y el hombre por su destreza en la caza y la pesca y por su bravura en la guerra. Son, en general, de carácter sombrío y tanto la vanidad como el servilismo eran faltas graves. El sistema de los animales totémicos, generalmente prevalecía; entre los salih y los kwakiutl el hijo seguía el "gens" de su padre. Las comunidades se dividían en distintas capas sociales: gente común, clase media y jefes. El medio favorito para obtener popularidad, era dar un *Potlatch* (gran fiesta) en el cual los dueños de casa hacían costosos regalos a sus huéspedes convirtiéndose, estos últimos, en deudores de aquéllos, por el gasto realizado.

([122]) Ver varios informes del Dr. Boas a la British Association for the Advancement of Science, y los papeles de los señores Tolmie y Dawson, publicados por el gobierno canadiense.

Los *salish* a quienes distintivamente se conocía como los cabezas aplastadas, aunque la costumbre de deformarse el cráneo no era exclusiva de ellos, ocupaban una extensa región al norte de Washington y de la Colombia Británica.

La principal contribución de los chinooks a la vida moderna, ha sido la jerga *chinook,* puesto que fué la que se convirtió en el lenguaje comercial de la costa. Es una curiosa mezcla de palabras, que ha sido objeto de un interesante estudio por parte de Horacio Hale ([123]).

Los *sahaptins* o *nez percés,* con sus tribus afiliadas, ocuparon el valle medio y superior del Columbia y sus afluentes, como también los pasos de las montañas. Estaban en contigüedad con los shoshones y con los algonquinos pies negros, ocupando así una importante posición intermediaria entre las tribus del este y las del Pacífico. Tenían el instinto comercial de los últimos, hacían buen uso de él, llevando cada verano los diversos productos de la costa, como conchas, mariscos, pipas talladas, cobre trabajado, etc., muy lejos, por el Missouri abajo donde los cambiaban por otros productos de las tribus ahí situadas. De los numerosos stocks lingüísticos de la costa me parece suficiente dar un compendio de la clasificación adoptada por la Oficina de Etnología de Washington.

Stocks de la costa del Pacífico Norte
(De norte a sur)

Tlinkit o *Koloschan,* al sur de Alaska.
Haidah o *Skittagetan,* en las islas de Reina Carlota.
Dialectos: *Masset, Skidegate,* etc.
Tshimsiam o *Chimmessyanian,* en los ríos Nass y Sheena.
Dialectos: *Chimmessyan* y *Nasqua.*
Kwakiootl o *Haltzukian,* en el canal de Gardiner.
Dialectos: *Heilsuk, Kwakiutl, Quaisla.*

([123]) *A Manual of the Oregon Trade Language or Chinook Jargon,* por Horatio Hale. (Londres, 1890.)

Nutka o *Wakashan,* en las costas occidentales de la isla de Vancouver.
Dialectos: *Aht, Nootka* y *Wakash.*
Chinook o *Chinookan,* en el río Columbia hasta Dallas, en la costa del Pacífico hasta la Bahía de Shoalwater y al sur de Tillamuk Head.
Salish, desde la Ensenada Admiralty hasta el río Spokane.
Dialectos: *Bilcoola, Kawitschin, Lummi* y *Samie.*
Chimakuan en el Estrecho de Puget, Puerto Townsed hasta Puerto Ludlow.
Kutenay o *Kitunahan,* en las cabeceras del Columbia.
Sahptin o *Sahaptanian,* en los afluentes del Columbia medio.
Dialectos: *Klikatat, Nez Percé, Sahaptani, Wallawalla y Yakama.*
Wayilaptu o *Waiilaptuan,* cerca de la boca del río Wallawalla.
Yakonan, en la costa de Oregón, desde el río Yaquina hasta el Umpqua.
Kalapooian, en el río Willamette.
Kusan, cerca de la Bahía de Coos.
Palaihnihan o *Achomawi,* en el río Pit.
Takilman, en el río Rogue superior.
Sastean o *Shasta,* en el río Klamath superior.
Lutuamian o *Modoc,* en el lago Klamath y en el río Sprague.
Quoratean o *Ehnec,* en el río Klamath inferior en su unión con el río Trinidad.
Yukian, en Valle Redondo, California.
Yanan o *Nozi,* en Lassen Butte y Montaña Redonda.
Pujunan o *Maidu,* en la margen este del río Sacramento.
Kulanapan o *Pomo,* en el río Rusia y en las costas adyacentes.
Copehan o *Wintun,* en el río Trinidad.
Weitspekan o *Rurok,* en el río Klamath inferior desde el Trinidad hacia abajo.
Chimarikan, en los ríos Nuevo y Trinidad.
Wishoskan, en la Bahía de Humboldt.
Mariposan o *Yokuts,* en el río Kins y el Lago Tulare.
Moquelumnian o *Mutsun,* en el río Tuolumne.
Costanoan, al norte de la Bahía de San Francisco y en la Bahía de Monterrey.
Esselenian, en la Bahía de Monterrey hasta las montañas de Santa Lucía.
Salinan, en los alrededores de las misiones San Antonio y San Miguel, incluyendo los *Tatche* o *Telame.*
Chumashan, en las misiones de San Buenaventura, Santa Bárbara, Santa Inés, Purísima y Obispo San Luis.

2. *LOS YUMAS*

El valle del río Colorado, en Arizona, la península de California y parte de la costa oriental del golfo de California, constituyeron el hogar del stock yuma. Fueron encontrados en esta región por Coronado a principios de 1540, y no existen tradiciones que les asignen ningún otro lugar de origen. Las considerables diferencias entre sus dialectos, sobre todo teniendo en cuenta su pequeña área territorial, indican que ha transcurrido un largo tiempo desde que este stock se estableció en esta localidad y se separó en fracciones hostiles.

También se le denomina stock katchan o cuchan y apache, palabra yuma que significa "hombre peleador", pero nosotros asignaremos el término apache a los tinne (athabascan) y para no introducir confusión desecharemos los calificativos de apaches-yumas, apaches-tontos y apaches-mohaves, empleados por algunos escritores. Los yumas, de quien el stock toma su nombre, vivían cerca de la desembocadura del río Colorado. Al norte de ellos y a ambas márgenes del río, estaban los mohaves, y más lejos aún, principalmente en el río Virginia, estaban los yavapai. La mayoría de los yumas eran de buena estatura; los hombres adultos daban un promedio de cinco pies y nueve pulgadas, eran bien plantados y vigorosos. Su color variaba desde el caoba claro hasta el oscuro; el cabello era fuerte y lacio, los ojos horizontales, la boca grande y los labios gruesos. Los cráneos generalmente braquicéfalos, aunque se presentan casos de algunos extremadamente dolicocéfalos ([124]).

El animal totémico con descendencia en línea masculina prevalecía entre los yumas, aunque parece que por mucho tiempo no fueron muy estrictos en esto. Su cultura

([124]) Dr. W. F. Corbusier, en *American Antiquarian*, 1886, p. 276; Dr. Ten. Kate, en *Verhand. der Berliner Gesell. für Anthrop.*, 1889, p. 667.

variaba considerablemente. Los seris o ceris, quienes primitivamente vivían en las colinas cerca de Horcasitas, se corrieron en 1779 a la isla del Tiburón. Se los describe como ladrones y vagabundos perezosos y miserables. Dieron muchísimo que hacer a las autoridades del gobierno mejicano, pues tuvieron más de 40 revueltas. Los botes que usaban eran de una particular construcción de juncos amarrados unos a otros. Hasta hace poco, preferían como armas, el arco y la flecha, colocando sobre esta última una clase de veneno que impedía que las heridas pudiesen curar. Su áspero dialecto está vinculado especialmente a las ramas occidentales del tronco yuma. Se los describe como de color claro, siendo algunos de ellos muy buenos mozos, pero de hábitos repugnantes ([125]).

Los yumas y maricopas eran agricultores, y cultivaban grandes campos de cereales y porotos, valiéndose para la irrigación de surcos artificiales. Es muy probable que antiguamente algunos de ellos habitaran en casas de adobe de tipo pueblo y fueron los autores de algunas de las numerosas construcciones que hoy están en ruina, en el sur de Arizona. La alfarería y la cestería realizadas por sus mujeres eran superiores por su estilo y terminación. Hace pocos años los mohaves de la margen oeste vivían en cuevas cubiertas con broza o bien, en pequeñas chozas cónicas entretejidas. Para cubrirse usaban tiras de corteza de álamo, o si no, pasto anudado. Se tatuaban y pintaban de diversos colores. Su adorno favorito eran conchas grabadas, dispuestas en sartas y suspendidas del cuello. Los jefes usaban vistosos adornos de plumas en su cabeza ([126]).

Los tontos, llamados así por su reputación de estúpidos, se mezclaron muchísimo con los de sangre tinné, pues

([125]) J. R. Bartlett, *Explorations in New México,* Vol. I, pág. 464; C. A. Pajeken, *Reise-Erinnerungen in ethnographischen Bildern,* pág. 97.

([126]) Whipple, Ewbank and Turner, *Report on Indian Tribes* (Washington, 1855), y numerosas autoridades posteriores, dan información completa acerca de los yumas.

sus mujeres habían sido capturadas por los apaches. Aunque salvajes no parecían obtusos, pero eran habilísimos rateros.

Completamente hacia el sur, en las montañas de Oaxaca y Guerrero, los tequitlastecas, usualmente conocidos por el inexpresivo término chontales, pertenecían a este tronco, a juzgar por los imperfectos vocabularios que han sido publicados. La península de California estaba habitada por numerosas tribus yumas, las que diferían mucho en sus dialectos, pero se asemejaban mucho en su cultura, que estaba escasamente desarrollada. Desconocían en absoluto los metales, no practicaban agricultura de ninguna clase, andaban desnudos, no poseían refugios permanentes y dependían para su subsistencia de la caza, la pesca y algunos productos naturales. Sus armas eran el arco y la lanza, cuya punta era de piedra muy aguda. Las canoas eran desconocidas y lo poco que navegaban lo hacían empleando balsas construídas con haces de leña menuda y cañas.

Los matrimonios se efectuaban respetando la inclinación de los contrayentes y se dice que no era un impedimento la consanguinidad, pero esto último me parece dudoso, y debo agregar que la suegra era tratada con singular ceremonia. Sus ritos mortuorios demuestran que creían en la supervivencia del individuo; los cuerpos se enterraban y transcurrido algún tiempo se limpiaban los huesos, se los pintaba de rojo y se los conservaba en osarios.

La población era escasa, probablemente no más de diez mil individuos en toda la península. En el extremo sur estaban los pericus, quienes se extendieron hasta los 24 grados de latitud norte; más lejos de éstos, vivían los guaicurus, hacia los 26 grados y en la parte norte de la península, hacia los 33 grados, los cochimis ([127]). Los escritores primitivos

([127]) JACOB BAEGERT, *Nachricht von den Amerikanischen Halbinsel Californien.* (Mannheim, 1773.)

declaran que en su apariencia estas bandas no diferían de la de los mejicanos del otro lado del golfo. No obstante esto, los cráneos que han sido coleccionados principalmente en el distrito de los pericus, presentan un peculiar grado de alargamiento y peso (Dolicocéfalos e hypsistenocéfalos).

Stock lingüístico Yuma

Ceris, en la isla Tiburón y en las costas adyacentes.
Cochimis, en la parte norte de la península de California.
Cocopas, en la desembocadura del río Colorado.
Coco-Maricopas, en el río Gila medio.
Comeyas, entre el Colorado inferior y el Pacífico.
Coninos en el riacho Cataract, brazo del Colorado.
Cuchanes, ver *Yumas.*
Diegueños, cerca de San Diego, en el Pacífico.
Gohnes, en los ríos Salado y Verde.
Guaycurus, en la parte media de la península de California.
Hualapais, desde el Colorado inferior hasta las Montañas Negras.
Maricopas, ver *Coco-Maricopas.*
Mohaves, en ambas márgenes del Colorado inferior.
Pericus, en el extremo sur de la península de California.
Tontos, en la cuenca de Tonto y en las montañas Pinal.
Tequistlatecas, en Oaxaca y Guerrero.
Yavipais, al oeste de Prescott, Arizona.
Yumas, cerca de la desembocadura del Colorado ([128]).

3. *LAS TRIBUS PUEBLO*

La palabra "pueblo", en español, significa simplemente eso (town); pero en etnografía americana ha alcanzado una significación especial, por las construcciones aborígenes así llamadas, cuyos restos se encuentran en profusión en Arizona y regiones vecinas, sobre un área aproximada

([128]) No he incluído en este género el llamado tronco M'Mat, introducido erróneamente por Mr. Gatschet, puesto que el Dr. Ten Kate ha demostrado que no existe. Ver Verhandlungen der Berliner Antrop. Gesell., 1889, pp. 666-7.

de 350 millas de este a oeste y 300 millas de norte a sur ([129]). Se trata de edificios de varios pisos de altura, ya de piedra, ya de adobe, de carácter comunal, lo que significa que debía albergar todo un "gens" o "clan", sujeto a un fin y plan determinado. Los adobes eran generalmente grandes, de unos cuatro pies de largo por dos de ancho y a menudo estaban hechos sobre la pared misma. El barro y la grava eran transportados en estado húmedo, en grandes canastas cuyo contenido se depositaba sobre la pared y se dejaba secar. Cuando se utilizaban piedras, se las unía muy bien con una mezcla de barro. El más famoso de todos estos edificios de adobe es, quizás, Casas Grandes en el valle del río San Miguel, en el norte de Chihuahua. Ha sido descripto frecuentemente y no difiere sino por su tamaño de los otros centenares de ruinas existentes en la cuenca del Gila.

Vinculadas a los "pueblos" estaban las "casas de las rocas", construídas con piedras cuadradas unidas con mortero, las que se encuentran en gran número y en una extensa área, en las profundas gargantas o cañones del Colorado, en el Gila y en el río Grande superior y sus numerosos afluentes. Estaban encaramadas en los bordes de los precipicios, que la mayoría de las veces descendían perpendicularmente por miles de pies y a muchas de las cuales sólo se podía ascender por escalas de cuerdas. Los puntos culminantes eran frecuentemente alcanzados y sobre ellos colocaban torres de piedra o atalayas redondeadas o cuadradas, las que evidentemente se hacían para tener posiciones de observación. La disposición de las casas de las rocas revela indudablemente que sus planos y situación eran elegidos con vistas a convertirlas en seguros refugios contra los enemigos que merodeaban.

(129) El señor E. A. Barber estima que el área en la cual los restos característicos de los moradores de las rocas y pueblos son encontrados, es de 200.000 millas cuadradas. *Compte redu du Congrès des Américanistes*, 1878, T. 1, p. 125.



Indios pueblos ejecutando la danza del búfalo. Obsérvese la ajustada caracterización y la abundancia de elementos simbólicos.

Descripciones de estas interesantes ruinas se han presentado a veces, con el objeto de sustentar vagas y extraordinarias teorías concernientes a la América antigua. Por mi parte sostengo categóricamente que no hay nada en los restos de los "pueblos" en las casas de las rocas, ni en ningún otro vestigio de esta parte del continente, que nos obligue a buscar para ellas otros constructores que los antecesores de las diversas tribus que fueron encontradas en ese sitio por los españoles en el siglo XVI, y por el ejército de los Estados Unidos a mediados del XIX. Esta opinión está de acuerdo con la historia, con las tradiciones y con el grado de cultura en que las tribus fueron encontradas. En 1735, cuando Pedro de Ainza efectuó una expedición desde Santa Fe contra los navajos, descubrió tribus que vivían en casas de piedras "edificadas entre las rocas" y guardadas por torres de observación del mismo material ([130]). Los apaches aun recuerdan haber arrojado a los moradores de las casas de las rocas. Una de las "gentes" apaches aun se denomina por esto, el "pueblo de las casas de piedra" ([131]). En lo que respecta a los "pueblos", siete u ocho de ellos están ocupados, en la actualidad, por la misma clase de gente que los edificara, contando sus viviendas muchas centurias.

El hecho de que este pueblo no pertenezca en su totalidad al mismo stock, es muy significativo. Por el contrario, los indios *pueblo* son miembros de un número de troncos totalmente inconexos. Esto prueba que la civilización *pueblo* no se debe a ningún linaje privilegiado, sino que es un producto local, desarrollado en tribus independientes por las facilidades naturales que ofrecía el lugar. Es una producción espontánea del suelo, del clima y de las condiciones generales las que son extraordinariamente favorables

([130]) *Casas y atalayas erigidas dentro de las peñas.* Debo esta cita a ALPHONSE PINART.

([131]) *The Tze-tinne;* CAPT. J. G. BOURKE, en el "Jour. Amer. Folk-Lore". 1890, pág. 114.

a la agricultura y a las ocupaciones sedentarias, las que rápidamente adoptaron las tribus.

De estos diferentes pueblos, el de *Moqui Pueblo* pertenece a los shoshonee, rama del stock uto-azteca, siendo el único "pueblo" existente que está habitado por tan esparcido tronco ([132]). Tenemos buenas razones para creer, no obstante, que los pimas del grupo sonora del mismo stock, ocuparon en otro tiempo un número de "pueblos" de adobe y que fueron los constructores de Casas Grandes.

Los nativos de los "pueblos" restantes, pertenecen a tres stocks independientes, conocidos como los kera, los tehua y las familias zuñi. No se han descubierto vinculaciones entre cualquiera de éstos y alguna tribu fuera del territorio que he mencionado.

La cultura de los *pueblos,* tanto antigua como moderna, manifiesta señales de local e independiente desarrollo. El conocimiento de los metales, extendido más allá de la aplicación en los ornamentos, es evidente. El cultivo de los campos en forma rudimentaria fué la fuente principal de su subsistencia. La alfarería de expresión delicada y simétrica, fué manufacturada por las mujeres. Aquello de que no tuvieron más animales domésticos que la gallina y en algún tiempo el perro, no ha sido suficientemente comprobado. Tejían mantas y ropas con fibras de corteza y pasto. El cultivo del algodón se efectuó paralelamente entre los moquis y pimas. El arte de entretejer plumas y transformar las conchillas en objetos decorativos, aún no se ha extinguido. A excepción del arte arquitectónico, los demás no les conceden sino un rango escasamente superior al de los algonquinos. Las acequias, y los canales de irrigación, so-

(132) Esta afinidad fué primeramente demostrada por Buschmann en su *Spuren der aztekischen Sprache,* aunque Mr. Bandelier erróneamente atribuye esto a autoridad posterior. Ver su muy útil informe, *Investigations among the Indians of the South Western United States,* p. 116. (Cambridge, 1890). Los lectores encontrarán en ese excelente informe abundante material sobre los indios Pueblo y sus vecinos.

bre los cuales tanto se ha escrito, no fueron sino una necesidad del clima y ya estaban en uso entre sus vecinos del sur, en Sonora y en Navajos.

STOCK LINGÜÍSTICO DE LOS PUEBLOS

STOCK KERA:

Pueblos de *Kera* o *Queres, Cochiti, Laguna, Acoma, Silla,* etc., en los ríos Grande superior, Jemez y San Juan.

STOCK TEHUA:

Jemez, en el río Jemez.
Piros, en río Grande y en Chihuahua.
Tanos, cerca de Alburquerque, Nueva Méjico.
Taos, en Pueblo Taos.
Tehuas, en Tesuque y pueblos vecinos.

STOCK ZUÑI:

En Pueblo Zuñi.

III. EL GRUPO CENTRAL

1. LAS TRIBUS *UTO-AZTECAS*

De todos los stocks del continente norteamericano, el que denomino *uto-azteca* merece un estudio más detallado, en virtud de su extensión más amplia y del desarrollo cultural superior de muchos de sus miembros. Las tribus que hablaban sus dialectos se extendieron desde el Istmo de Panamá hasta las márgenes del río Columbia y desde las costas del Pacífico hasta el golfo de Méjico. La vinculación de estas tribus es indiscutible, aunque muchas de ellas hayan libremente adoptado palabras de otros géneros. Esto, sin embargo, no puede sorprendernos, si recordamos que la mayoría de los lenguajes arios del Viejo Mundo, deben cerca de una tercera parte de sus radicales, a fuentes no arias.

Los principales miembros de este género fueron los utes, shoshonees y comanches, en el norte; varias tribus en Sonora, Chihuahua, Sinaloa y Durango en el centro, y los nahuas o aztecas, en el sur. No debe creerse que unos de estos miembros derivan su lengua de otros sino más bien, que en un tiempo remoto, estos tres fueron retoños de un tronco común. Esto ocurrió en un período anterior al del que las formas gramaticales de la lengua alcanzaran su completo desarrollo y probablemente en una etapa de aislamiento,

con tendencia a los sufijos aglutinantes y a la incorporación. Desde entonces, los diversos dialectos alcanzaron distinto grado de desarrollo. El que aventajó a todos fué el nahuatl, que adquirió sonidos claros y armoniosos, formas fijas y aún algunos indicios de inflexión, aunque siempre conservando su carácter incorporativo.

La demostración de la unidad de esta familia lingüística se debe a la admirable labor de John Carl Ed. Buschmann, que dedicó años de paciente investigación al examen de los restos del nahuatl, o como prefiere llamarlo, el lenguaje azteca, en Méjico y a través del norte del continente. A pesar del deficiente material existente, su vista perspicaz descubrió el parentesco de las lenguas principales del grupo, lo que fué comprobado por investigaciones posteriores ([133]).

Mucho antes, sin embargo, los misioneros españoles de las tribus de Sonora y Sinaloa, habían reconocido su vinculación con los aztecas, y el Padre Ribas, en su historia de las misiones establecidas por los jesuítas en Méjico, publicada en 1645, estableció que las palabras raíces y mucho de la gramática de todos estos dialectos, eran esencialmente lo mismo que en el nahuatl ([134]).

Es, sin duda alguna, el stock más numeroso que sobrevive. De acuerdo a los datos que figuran en los censos de Estados Unidos y Méjico de 1880, las cifras que arrojan son las siguientes ([135]):

Grupo Shoshoniano, incluyendo Pimas, en E. U.	26.200
Grupo Sonora, en territorio mejicano	84.000
Grupo Azteca	1.626.000

([133]) BUSCHMANN, *Die Spuren der aztekischen Sprache im nördlichen Méxiko und höheren Amerikanischen Norden*, 4to. Berlín, 1859, pp. 819.

Grammatik der Sonorischen Sprachen, 4to. Berlín Pt. I., 1864, pp. 266; Pt. 2., 1867, pp. 215.

([134]) PÉREZ DE RIBAS, *Historia de los Triumphos de Nuestra Santa Fé*, Lib. I, cap. 19.

([135]) *Anales del Ministerio de Fomento*, p. 99. (Méjico, 1881.)

a) La rama *Ute* o *Shoshoniana*

La rama norteña o ute, a la cual llamo así por sus más prominentes miembros, incluyen los shoshonees, utes y comanches, con sus numerosas subtribus y bandas afiliadas. Ocupaban en el principio de este siglo, un área inmensa, ahora incluída en el sureste de Oregón, Wyoming, Montana, Idaho, Nevada, partes de California, Nueva Méjico y Arizona, el norte y oeste de Texas y los Estados de Durango y Chihuahua, en Méjico. Se los conoce también por los nombres de serpientes, bannoks, moquis, etc. En todas partes su lengua es inconfundiblemente la misma. "Cualquiera que hable la lengua Shoshonee, puede viajar sin dificultad entre las tribus salvajes, desde Durango, Méjico, hasta las márgenes del río Columbia" ([136]). Sus partidas guerreras asolaron la región desde Black Hills, Dakota, hasta bien el interior de México.

Hasta donde puede comprobarse, el curso de la migración de este grupo, como el de todo el stock, ha sido generalmente hacia el sur. La tradición de los comanches establece que hace doscientos inviernos, vivían como un pueblo unido a los shoshonees, en alguna parte del norte de las cabeceras del río Arkansas ([137]). Esto es corroborado por similares tradiciones entre los shoshonees del norte ([138]). El cuidadoso investigador, Mr. George Gibbs, luego de un análisis de todos los indicios, llegó a la conclusión de que el grupo, en su totalidad, vino originariamente del este de las cadenas de las Montañas Rocosas y que el hogar de sus hordas ancestrales fué algún sitio entre estas montañas y

([136]) Col. A. G. Brackett, en *Rep. of the Smithson. Inst.* 1879, p. 329.

([137]) Capt. W. P. Clark, *The Indian Sign Language*, p. 118. (Filadelfia, 1885.)

([138]) *Ibid.*, p. 338.

los Grandes Lagos ([139]). Tal es la opinión a que he arribado después de efectuar un estudio independiente del tema, y creo que aquel sitio es el más próximo a la cuna de este importante stock.

Este stock presenta el más alto grado de desarrollo, tanto lingüístico como físico. Ninguna otra lengua del continente fué tan culta como la nahuatl, hallándose los que la hablaban en la misma condición. Los utos, míseros buscadores de raíces, presentan, por otra parte, el más bajo tipo de cráneo ([140]). La explicación es fácil. Esto se debió a la carencia de alimentación. Viviendo en las áridas planicies del interior, casi desérticas, estuvieron, por generaciones, casi muertos de hambre. No conocían la agricultura; vivían a lo largo de las corrientes, pescando y preparando una pobre comida con las semillas de los girasoles salvajes y con los quenopodios. Sus casas eran chozas de haces de leña, o viviendas de piel de búfalo, y cuando los inviernos eran muy crudos, practicaban agujeros en el suelo donde se hacinaban en indescriptible suciedad.

Muy superiores a éstos, eran los comanches. Una o dos generaciones atrás sumaban cerca de 15.000 almas y eran una de las naciones más formidables del oeste. Actualmente su número se ha reducido a unos pocos centenares, y viven pacíficamente en reservas. Eran altos (1.70 ms.) y bien formados: de cráneo mesocéfalo, ojos horizontales, nariz delgada y color claro. La agricultura no era su ocupación favorita, pero fueron más razonables y demostraron mejor voluntad que sus vecinos apaches y kioways, en la adaptación a la vida civilizada.

Poseían algún gobierno y aunque polígamos, las mujeres ejercieron entre ellos considerable influencia. Como los

(139) Ver *Contributions to North American Ethnology*, Vol. I, p. 224. (Washington, 1877).

(140) R. Virchow, *Crania Ethnica Americana*.

utos, eran adoradores del sol, llamaban a este astro "padre sol", *taap-apa*, y ejecutaban en su honor danzas y ritos. La serpiente parecía participar de la misma veneración; era, además, el signo tribal del lenguaje gesticulado del llano, y por eso eran llamados a menudo "indios serpientes" ([141]). No menos interesante es descubrir en las tribus utos y comanche, la deificación del coyote, el cual ocupaba tan prominente lugar en el panteón de las tribus aztecas, como en el de las que los imitaban. De acuerdo con los mitos uto, el lobo y el coyote fueron los dos hermanos en quienes la raza se había originado, siendo el último de éstos la causa de todas las buenas cosas existentes.

Cuando nos aproximamos a los bordes meridionales del grupo, el estado de cultura es más elevado. Los nativos del Pueblo o Moqui, cuyos curiosos cultos de serpientes han sido tan bien descriptos por el Capitán Bourke ([142]), son de este stock y demuestran capacidad para desarrollar una civilización respetable. Los kizh y netela, que fueron incorporados a la misión de San Capistrano, eran también shoshonees.

b) La rama *Sonora*

En el valle del río Gila, las ramas Shoshoniana y Sonora, pertenecientes al stock uto-azteca, estaban en contacto desde tiempo inmemorial. La rama Sonora empezó en el norte con los pimas quienes ocuparon el valle medio del Gila y la tierra al sur de él, justamente en el río Yaqui. Continuaré dándole el nombre de Sonora que le dió Buschmann, aunque exceda los límites de esa provincia.

La tribu pima merece especial atención a causa de las notables ruinas y vestigios de una densa población primitiva, sedentaria y agricultora, en la región habitada por

(141) W. P. Clark, *The Indian Sign Language*, p. 118.

(142) *The Snake Dance of the Moquis of Arizona*, por G. Bourke. (Nueva York, 1884).





Dos mujeres de las tribus conocidas con el nombre genérico de "pueblos", en las que se advierte su rica y original vestimenta.

éstos cuando la cuenca del río se exploró por primera vez. Se trata de las Casas Grandes y los restos de las numerosas poblaciones, extensas acequias de riego y tapias ruinosas, fueron descubiertas por la expedición exploradora de Hemenway al valle del río Salt. Las paredes están hechas de adobe, de ladrillos de gran tamaño secados al sol, habiéndose depositado el barro, con toda seguridad, en canastas que se colocaban encima de la pared para facilitar el secado. La extensión de todos estos restos es sorprendente; en el valle del río Salt, solamente, en un área de medio millón de acres, se calcula que encontraron manutención 200.000 personas. Si hacemos una pequeña concesión, no hay duda de que en una época remota la tierra arable en los valles del Gila y sus afluentes, estuvo intensamente cultivada.

Quienes fueron tan activos agricultores han dado material para muchas especulaciones. Como de costumbre, las explicaciones sencillas han sido las últimas en recibirse favorablemente. En realidad, no hay motivo para ver en ellos otra cosa que los antecesores de los pimas que vivían en el valle, cuando los blancos llegaron a él por primera vez. No hay ninguna característica, tanto en las ruinas como en las reliquias, que acuse un más alto grado de civilización del que poseyeron los pimas. No hay signos de que se conocieran los metales, salvo el cobre batido; las construcciones eran como las de los indios pueblos actuales; los pimas tienen una tradición histórica que proclama que esas ruinas y esos antiguos campos son el producto del trabajo de sus antecesores, habiendo sido empujados a esa región por los continuos ataques de los apaches y de otras tribus salvajes del norte ([143]). Algunas de ellas, tales como

([143]) Para estas leyendas ver al capitán F. E. Grosmann, U. S. A., en el *Report of the Smithsonian Institution,* pp. 407 a 410. Ellas atribuyen las Casas Grandes a Sivano, un famoso guerrero, el descendiente directo de Söhö, el héroe de su mito del diluvio.

una subtribu llamada sobaypuris (sabaguis) e indudablemente, muchas otras, se refugiaron en los profundos cañones y construyeron a lo largo de sus escarpados costados aquellas "casas de las rocas" que tan a menudo han sido descriptas. Hace más o menos cien años que los apaches los arrojaron de sus últimos reductos y los forzaron a huir hacia el núcleo principal de los pimas, en el sur ([144]). Dicho en pocas palabras: podemos atribuir con toda seguridad, la mayoría de las ruinas en la cuenca del Gila, tanto como la mayoría de las casas de las rocas, en los diversos cañones, a las tribus del stock uto-azteca. Cuando los antiguos misioneros penetraron en los pimas, los encontraron justamente en el grado de cultura que vimos en los restos del valle del río Salt. Sus casas estaban hechas de grandes adobes, algunas veces techadas con tejas. Era un pueblo agricultor e industrioso; sus campos estaban irrigados por una extensa red de canales o acequias y sus armas, utensilios y ropas, eran justamente como los de los primitivos habitantes del Gila y del Salado, según lo demostró la expedición de Hemenway ([145]). Muchas de las tribus de este grupo estuvieron, de acuerdo a las primeras noticias que tenemos de ellas, inclinadas a la vida sedentaria y agrícola. Los opatas, en las cabeceras del río Yaqui y los tarahumaras, en el valle de la Sierra Madre, eran apacibles, laboriosos y aceptaban sin dificultad las enseñanzas de los antiguos misioneros. Cultivaban el suelo y construían casas de adobe o de madera revocada.

Los tehuecos, zuaques, mayos y yaquis, eran subtribus de los cahitas y hablaban el dialecto más vinculado al nahuatl. Eran hombres altos y vigorosos, activos y laboriosos; comerciaban con la sal y con los géneros de lana. Eran jovia-

([144]) Los apaches lo llamaban Tzo-tinne, pueblo de la casa de piedra. Ver CAPT. JOHN BOURKE, "Journal of American Folk-Lore", 1890, pág. 114. Los apaches Tontos fueron los primeros en vagar hacia abajo del Río Colorado menor.

([145]) Ver las descripciones de los Nevomes (Pimas) en PÉREZ DE RIBAS, *Historia de los Triumphos de Nuestra Santa Fé*, Lib. 6, cap. 2, Madrid, 1645.

les y muy inclinados a la música. Al sur de los tarahumaras, e inmediatamente junto a ellos, en el Estado de Chihuahua, están los tepehuanas en la falda este de la Sierra Madre, desde los 25 a 27 grados de latitud norte. Es un pueblo de inusitada inteligencia y excelente memoria. Cuando se los descubrió vivían en sólidas casas de madera o de piedra y barro, o como genuinos trogloditas, en cuevas artificiales. Cultivaban mucho maíz y algodón, el último de los cuales tejían y teñían con suma destreza ([146]). Las crónicas nos hablan de ellos como de los más valientes de todas las tribus de Nueva España y como muy laboriosos y adictos a sus campos ([147]). Los coras fueron la tribu del grupo sonora que había alcanzado los puntos más meridionales. Habitaban en la Sierra de Nayarit, en el Estado de Jalisco. Por su ubicación eran llamados corrientemente nayaritas. Aunque guerrero, era también un pueblo agricultor y estaba a un mismo nivel que los tepehuanas.

Los Tubares eran una nación pacífica que vivía en la Sierra de Sinaloa. Recibieron a los misioneros voluntariamente y parece haber sido una tribu industriosa. Su comercio tenía como principal objeto las ropas. Se dice que hablaban dos lenguas completamente distintas entre sí: una era un dialecto del Nahuatl y la otra de afinidades desconocidas ([148]). Los guazapares y los varogios vivían cerca de los tubares, según las descripciones, en las cabeceras del río del Fuerte, y hablaban el mismo dialecto o uno similar ([149]).

En los desfiladeros más elevados, en la parte denominada

([146]) "Las casas eran o de madera y palos de monte, o de piedra y barro; y sus poblaciones unas rancherías, a modo de casillas". RIBAS, *Historia de los Triumphos de Nuestra Santa Fé,* Lib. 10, cap. I. (Madrid, 1645).

([147]) TORQUEMADA, *Monarquía Indiana,* Lib. 5, cap. 44. Una interesante descripción de las recientes condiciones de estas tribus, es dada por C. A. PAJEKEN, *Reise-Erinnerungen,* pp. 91-98. (Bremen, 1861).

([148]) PÉREZ DE RIBAS, *Historia,* etc., Lib., 2, cap. 33.

([149]) EUSTAQUIO BUELNA, *Peregrinación de los Aztecas y Nombres Geográficos Indígenas de Sinaloa,* p. 20. (México, 1887.)

Sierra de Topia, viven los acaxees, xixines y otras tribus salvajes, que hablan lenguas afines. Algunas autoridades alegan que pertenecen al grupo sonora, pero como el material para juzgarlos es escaso, su posición etnográfica debe quedar indecisa.

Los guaymas, en las costas del golfo de California, al sur de los caris (una nación yuma), hablan un dialecto allegado al de los pimas del sur, según Pinart y por lo tanto deben ser añadidos a este grupo. Otro dialecto pima fué el bacorehui, hablado por los batucaris y comoparis en río Fuerte inferior. Fué también el dialecto de los ahomes, un pueblo distintivamente Pima ([150]).

La uniforme tradición de todas las tribus de este stock en Sonora y Sinaloa, hasta donde fué obtenida por los antiguos misioneros, era que sus antecesores habían migrado desde localidades más hacia el norte ([151]).

c) La rama *Nahuatl*

En el término *nahuas*, que tiene la excelente autoridad de Sahagún en su favor, incluyo todas las tribus del stock uto-azteca que hablan el lenguaje nahuatl, llamado por Buschmann, azteca, y a menudo citado como mexicano. Estas tribus ocuparon la vertiente de la costa del Pacífico, desde cerca del río Fuerte, en Sinaloa, 26 grados de latitud norte, hasta las fronteras de Guatemala, a excepción de una parte en el Istmo de Tehuantepec. Más lejos de esta línea, tenían colonias bajo el nombre de pipiles en la costa de Guatemala y de alaguilacos en el interior. Los cuitlatecos, o tecos, "pueblo del estercolero", era un despectivo aplicado a aquéllos en Michoacán y Guerrero. En las orillas de los lagos, en el valle de México, estaban los tres importantes Estados de Tezcuco,

([150]) Buelna, *loc. cit.*, p. 21.

([151]) El padre Pérez de Ribas, que coleccionó estas tradiciones con cuidado, refiere este hecho. *Historia de los Triumphos*, etc. Lib. I, cap. 19.

Tlacopán y Tenochtitlán, quienes en el tiempo de la conquista habían formado una confederación muy poderosa.

El mencionado últimamente, Tenochtitlán, tenía su capital donde se levanta hoy la ciudad de Méjico. Sus habitantes eran los aztecas. Al este del valle, estaban los tlascaltecas, una tribu independiente; al sur y a lo largo de la costa del golfo, desde Veracruz hasta casi la desembocadura del río Grijalva, estaban las tribus nahuatl bajo el dominio de la confederación. Una banda aislada, pero claramente afín, había descendido hasta Nicaragua, donde bajo el nombre de nicaraos, fueron encontrados en las angostas franjas de tierra entre el lago Nicaragua y el Pacífico, el que habían arrebatado a otras tribus del linaje chapaneca. Los más distantes de todos eran los seguas, quienes en el tiempo de la conquista, residían en el valle de Coaza, en el río Telorio y posteriormente se habían trasladado al lago Chiriqui. Después de la conquista se esparcieron aún más lejos, por el traslado de colonias de Tlascalans a Saltillo, en el norte y a Isalco, en San Salvador, en el sur.

Omito de este grupo a los toltecas y chichimecas. No eran designaciones tribales y es imposible identificarlos con ninguna comunidad conocida. Los toltecas habrían sido una de las primitivas e insignificantes "gentes" de los aztecas, pero aun esto es dudoso. El término fué aplicado con propiedad a los habitantes de la pequeña ciudad de Tula, al norte del valle de Méjico. En la historia posterior son mencionados como un pueblo mítico de singulares dotes y amplio dominio. Modernos y crédulos escritores han sido confundidos por estas fábulas y han presentado a los toltecas como a una nación potente, antecesora de los aztecas. No hay punto de apoyo para tales aseveraciones y ellas no tienen fundamento histórico ([152]).

([152]) Ver "The Toltecs and their Faboulous Empire", en mis *Essays of an Americanist*, pp. 83-100.

El término chichimeca se aplicó a muchas hordas bárbaras como un término de desprecio: "perros", "gente perra" ([153]). No tiene, ni tuvo, significación étnica, pero fué usado en la misma forma que cuitlateca, ya referida anteriormente ([154]).

Los gobiernos de estos Estados no diferían en principio de los de las tribus del norte, aunque se hayan desarrollado más. La herencia se efectuaba generalmente por vía masculina; los hijos varones heredaban tanto la propiedad como las dignidades. No obstante, cuando las últimas pertenecían más bien a las "gentes" que a los individuos, se efectuaba una especie de elección, donde los hijos del muerto tenían la preferencia. En este sentido, con la usual limitación en América, muchos cargos fueron hereditarios, incluso la jefatura de la tribu o confederación. Moctezuma, el gobernador que recibió a Cortés, era nieto de Axayacatl, quien, a su vez, era hijo del primer Moctezuma, todos los cuales ejercieron el poder supremo.

La tierra era adjudicada a las "gentes" y loteada para ser cultivada. El matrimonio era sólo un negocio regulado por las leyes gentilicias de la consanguinidad, pero la posición de la mujer, no era especialmente inferior, teniendo como ejemplo, el de la hija del primer Moctezuma, que parece haber ocupado la posición de jefe supremo por un tiempo.

El estado general de las artes en el antiguo México es familiar a todos los que han prestado atención a la historia

([153]) Existe un interesante manuscrito anónimo en el "Fond Espagnol" de la Biblioteca Nacional de París, con el título *La guerra de los Chichimecas*. El autor explica el nombre como un término genérico, aplicado a cualquier tribu sin establecimiento fijo: "vagos, sin casa ni sementera". Él cita los pamis, los guachichiles, los guamaumas como chichimecas, aunque hablaban lenguas completamente distintas.

([154]) "Cuitlatl=*mierda*". (MOLINA, *Vocabulario Mexicano*). Cuitlatlán *Ort des Kothes* (BUSCHMANN, *Aztekische Ortsnamen*, p. 621). aplicado a la región entre Michoacán y el Pacífico; también a una localidad cerca de Techan en el Estado de Guerrero. (OROZCO Y BERRA, *Geog. de las lenguas*, pág. 233).

americana. Realmente ha recibido más atención que la que merece, a juzgar por el número e importancia de los nahuas en la época de la conquista. Fueron apenas superiores a muchos de sus vecinos en progreso cultural. Aun en arquitectura, en la que se destacaron, los zapotecas, totonacos y tarascos estaban apenas a la zaga de ellos. Numerosas pirámides artificiales y estructuras de piedra cortada aún permanecen en el territorio de todos éstos como una prueba de su habilidad como constructores. Se ha dicho que los mejicanos alcanzaron la edad del bronce. Muchas armas, utensilios e implementos se fabricaban con una aleación de cobre y estaño. El oro, la plata, el plomo y el cobre, eran hábilmente trabajados por fundición y pulido, convirtiéndoselos en objetos de adorno o de utilidad. También se conocía el plomo, pero no se lo utilizaba. La mayoría de las herramientas eran de piedra. Tuvieron la fortuna de contar para ese fin con un excelente material, la obsidiana, producto volcánico muy abundante en México. Con él fabricaban puntas de flecha, cuchillos y raspadores, y obtenían por pulimento hasta espejos y argollas para los labios. Una variedad de jade fué muy estimada y algunos de los mejores ejemplares del arte mexicano pétreo, están trabajados en este duro material verdoso. Fragmentos de piedras de colores, formando mosaicos, se encuentran en máscaras, cuchillos de mano u objetos semejantes, lográndose excelente efecto.

Los distritos estaban densamente poblados, por lo que necesariamente tuvo que recurrirse al cultivo, para subvenir a las necesidades de todos. El principal cultivo era el maíz común, pero también cultivaban fríjoles, ajíes, calabazas y frutas. Se empleó mucho el algodón para las ropas, el que se tejía y teñía primorosamente. Se preferían los colores brillantes. Los ritos religiosos eran celebrados con complicada minuciosidad. Sacerdotes y sacerdotisas se dedicaban al culto de ciertas deidades. Sus deberes consistían en limpiar y deco-

rar los templos, preparar los sacrificios y en elevar cánticos en ciertos períodos del día y de la noche. Las ofrendas consistían en codornices, conejos y flores, pero los sacrificios humanos no eran raros, especialmente en Tenochtitlán. Las víctimas eran esclavos o cautivos de guerra. A veces, la carne se distribuía entre los adeptos y se comía como parte integrante de la ceremonia; pero como esto era un rito, no se puede decir que los aztecas eran antropófagos.

La clase sacerdotal estaba encargada de la educación de los jóvenes de alcurnia. Era dirigida con cuidado y severidad. Grandes edificios se destinaban al efecto, unos para el sexo femenino y otros para el masculino. A los varones se les enseñaban ejercicios marciales, historia nacional, cantos y danzas religiosas, formas de salutación, el arte de la escritura, etc. Las niñas eran instruídas en las obligaciones familiares, preparación de comidas, manufactura de adornos y en las virtudes de la vida doméstica ([155]).

La literatura que representaba esta educación fué muy extensa. Se ha conservado en libros escritos sobre pergamino o sobre papel fabricado con las fibras de las hojas del maguey. Éste era proporcionado en grandes cantidades por diferentes regiones, exigiéndose un tributo anual de 24.000 manojos. El libro consistía en tiras de papel de 20 pies de largo, pegadas formando páginas de 6 pulgadas de ancho, donde pintaban caracteres jeroglíficos en las dos carillas. En parte eran caracteres ideográficos y en parte, fonéticos. Los últimos se basaban sobre el principio de los acertijos, sugiriendo el nombre o palabra por medio de la representación de algún objeto, cuyo nombre tenía sonido similar. He denominado este sistema de escritura, *iconomático*, y lo

(155) El Dr. Gustav. Brühl cree que estas escuelas estaban limitadas a los elegidos para guerreros o sacerdotes. Sahagún les asigna, por el contrario, una esfera de influencias más amplia. Ver Brühl, *Die Culturvölker Alt-Amerikas*, páginas 337-8.



El calendario azteca, una de las más notables esculturas precolombianas. En el centro está figurado el sol y los signos colocados concéntricamente representan los días y los meses.

he explicado detalladamente en varios ensayos sobre el tema ([156]).

Su calendario establece el año de 365 días. Aun no se han vencido las dificultades matemáticas en el sentido de llegársele a entender completamente; puede ser que haya diferido entre las diversas tribus. Sus elementos fueron propiedad común de todos los pueblos nahuas, como también de sus vecinos; lo que no se ha establecido aún, es quién lo ideó por primera vez.

Stock lingüístico Uto-Azteca

a) *Rama Shoshonian*

Bannacks, en Montana y al sur de Idaho.
Cahuillos, al sur de California.
Chemehuevis, rama de los Pi-utes, en la isla de Cottonwood.
Comanches, en el norte de Tejas, y en ambas márgenes del Río Grande.
Kauvuyas, al sur de California, cerca del Pacífico.
Kechis, al sur de California, rama de los Kauvuyas.
Kish, al sur de California, rama de los Kauvuyas.
Moquis, en Pueblo Moqui, Arizona.
Netelas, al sur de California.
Pa-Vants, al sur del Lago Great Salt.
Pi-utes, en el centro y sur de Nevada, Arizona, California, Utah.
Shoshonees o *Snakes,* en Nueva Méjico y Colorado, Idaho y al sur del Oregón.
Utes, o *Utahs,* en Utah, Colorado, Nueva Méjico, etc.
Wihinasht, en Oregón, al sur del río Columbia.

b) *Rama Sonoran*

Acaxees, (?) en la Sierra de Topia.
Cahitas, al sur del Río Yaqui.
Coras, en la Sierra de Nayarit.
Eudewes, subtribu de los Opatas.
Guaymas, en el Río de Guaymas.
Mayos, subtribu de los Cahitas, en el Río Mayo.
Nevomes, ver *Pimas.*

(156) Ver "The Ikonomatic Method of Phonetic Writing" en mis *Essays of an Americanist,* pág. 213. (Filadelfia, 1890).

Opatas, cabeceras del Río Yaqui.
Papayos o *Papagos*, subtribu de los Pimas.
Pimas, desde el Río Yaqui al Río Gila.
Sabaguis, subtribu de los Pimas.
Tarahumaras, en la Sierra de Chihuahua.
Tehuecos, en el Río del Fuerte, dialecto de los Cahitas.
Tecoripas, dialecto hablado por los Pima.
Tepehuanas, en Durango.
Tubares, en el Sinaloa superior
Yaquis, en el Río Yaqui.

c) *Rama Nahuatleca*

Alaguilacs, en el Río Motagua, en Guatemala.
Aztecas, en el valle de Méjico.
Cuitlatecos, al sur y al oeste de Michoacan.
Mejicanos, ver Aztecas.
Mextitlatecas, en la Sierra de Meztitlan.
Nicaraos, en Nicaragua, entre el Lago Nicaragua y el Pacífico.
Niquirans, ver *Nicaraos*.
Pipiles, en la costa del Pacífico, en Soconusco y Guatemala.
Seguas, cerca de la Laguna de Chiriqui.
Tecos, ver *Cuitlatecos*.
Tezcucans, en el valle de Méjico.
Tlascalans, en Tlascala y al este del valle de Méjico.
Tlascaltecans, en San Salvador.

2. LOS OTOMÍES

De acuerdo con la tradición azteca, los otomíes fueron los primitivos propietarios del suelo de Méjico Central. En la época de la conquista, su lenguaje era el más difundido de todos en esta porción del continente. Su centro estaba en los Estados de Querétaro y Guanajuato, desde la parte superior del valle de Méjico se extendían hasta el norte del Río Verde; en el oeste se les agregaron los tarascos de Michoacán, y en el este los huastecos de Pánuco.

Los otomíes estaban por debajo del promedio normal de la estatura; eran de tez oscura, nariz corta y ancha, ojos ligeramente oblicuos. El cráneo era acentuadamente dolico-

céfalo ([157]). Guiándose por el concepto de los escritores primitivos, los modernos los han calificado de rudos salvajes, de un nivel cultural muy inferior al de los nahuas. Sin dudarlo, lo han repetido a menudo, pero esto no se corresponde con las informaciones que nosotros hemos obtenido de otras fuentes. Aunque estuvieron bajo el dominio de los nahuas, no parecen haber sido excesivamente ignorantes. La agricultura no había sido descuidada. Se cultivaba el algodón, con el cual las mujeres tejían las ropas para ambos sexos. Los adornos de oro, cobre y piedras duras, se usaban mucho; su religión se practicaba ceremoniosamente ([158]); y fueron famosos por sus cantos y su habilidad musical ([159]). Aun hoy en día, los miembros de esta nación son laboriosos, de buen temperamento y dotados de una notable capacidad imitativa, especialmente en lo que se refiere a la escultura. Algunas de sus mujeres son muy agraciadas ([160]).

Su lengua ha atraído la atención, en parte por su supuesto parecido con el chino, y en parte porque se alega que difiere de la mayoría de las lenguas americanas, al no presentar formas de incorporación. No obstante, se ha demostrado que ambos juicios son erróneos ([161]). Es una lengua considerablemente monosilábica, de dificultosa enunciación, desgastada hasta quedar reducida casi a una forma aislada, pero sin estar desprovista de los rasgos comunes a las lenguas del continente. Existen numerosos dialectos, las relaciones de los cuales han sido objeto de fructuosas investigaciones ([162]).

([157]) Cuatro cráneos de la colección de la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia, dieron un índice cefálico de 73.

([158]) SAHAGUN, *Historia de la Nueva España*, lib. 10, cap. 29.

([159]) D. G. BRINTON, *Ancient Nahuatl Poetry*, p. 134 (Filadelfia, 1887, en la Library of Aboriginal American Literature.)

([160]) E. G. TARAYRE, *Explorations des Regions Mexicaines*, p. 282, (París, 1879).

([161]) D. G. BRINTON, *Essays of an Americanist*, p. 366.

([162]) H. DE CHARENCEY, *Melanges de Philologie et de Palaeographie Américaine*, p. 23.

STOCK LINGÜÍSTICO OTOMÍ

Jonaz, en el Estado de Querétaro.
Matlaltzincos, en el valle de Méjico y Michoacán.
Mazahuas, suroeste del valle de Méjico.
Mecos, ver *Jonaz.*
Otomis, a través de Méjico Central.
Pames, en Querétaro y Guanajuato.
Pirindas, ver *Matlatzincos.*

3. LOS TARASCOS

Los tarascos, así denominados de *taras,* el nombre de un dios tribal ([163]), tenían reputación de ser el pueblo más alto y hermoso de México. Fueron los primeros habitantes del actual estado de Michoacán, al oeste del valle de México. De acuerdo a sus más antiguas tradiciones, o a las de sus vecinos, habían emigrado desde el norte, en compañía o casi al mismo tiempo que los aztecas. Durante los 300 años anteriores a la conquista, habían sido un pueblo sedentario, semicivilizado, que había mantenido su independencia, y que había progresado gradualmente ([164]). Cuando los españoles los descubrieron eran iguales, y en algunos puntos superiores, a los nahuas. Los edificios principales de sus ciudades (de las cuales Tzintzuntan era la capital), estaban hechos de bloques de piedra unidos con mortero. Varios viajeros han dado noticia de numerosas ruinas construídas con este sistema, la mayoría de las cuales son montículos cónicos de piedra revestida a los cuales se les denominaba localmente *yacates,*

([163]) SAHAGUN, *Historia,* Lib. 10, cap. 29. El nombre es propiamente Tarex, aplicado más tarde en el sentido general de "deidad", "ídolo". Tarex es identificado por Sahagun con la divinidad Mixcoatl (del Nahuatl) el dios de la tormenta, especialmente las muy fragorosas. Las otras derivaciones del nombre Tarasco parecen triviales. Ver al Dr. Nicolás León en los "Anales del Museo Michoacano", tomo 1. Sus antecesores eran conocidos como Taruchas, en el cual vemos el mismo radical.

([164]) El DR. NICOLÁS LEÓN, de Morelia, Michoacán, cuyos estudios sobre la arqueología de su estado han sido muy apreciados, sitúa el principio de la dinastía en el 1200; "Anales del Museo Michoacano", tomo 1, p. 116.

y los que probablemente fueron monumentos sepulcrales ([165]).

Los tarascos diferían considerablemente de sus vecinos, en lo que respecta a sus costumbres. Los adornos de plumas que fabricaban superaron a los de cualquier otra tribu, por su duración y belleza. No obstante, el material más usado fué el algodón. El oro y el cobre se encontraban en las montañas del distrito, y eran trabajados con singular habilidad. En ninguna otra parte hallamos tan completas armaduras defensivas: fabricaban yelmos, piezas para cubrir el cuerpo, grebas para los brazos y las piernas, todas de madera finamente cubierta de láminas de cobre u oro. Estaban tan bien hechas, que aparentaban ser de metal sólido ([166]).

Una forma de pictografías se usó en Michoacán, pero no ha sido conservado ningún ejemplar. El calendario era casi igual que el mejicano, y el gobierno, al parecer, más absoluto. Muchos pero confusos detalles referentes a su religión y ritos han sido conservados. Una misteriosa divinidad suprema, Tucapacha, o bien Curicaneri, que se dice representaba al sol, era la deidad principalmente reverenciada. Grandes ídolos de piedra, y otros más pequeños de terracota, pueden aún exhumarse por incansables arqueólogos. La cremación se efectuaba por disposición del difunto. Los sacrificios humanos, tanto en ocasión de un funeral, como para la celebración de ritos religiosos, eran muy comunes.

El lenguaje tarasco es armonioso y sonoro. Su gramática es de carácter totalmente americano. El verbo tiene un extraordinario desarrollo; el sustantivo se halla in-

(165) Del Nahuatl, *yacatl* (punta, ápice, nariz), aunque han sido sugeridas otras derivaciones.

(166) Para autoridades ver a BANCROFT, *Natives Races of the Pacific Coast*, vol. 2, pp. 407-8; y para las antigüedades de la tierra, al Dr. León en los "Anales del Museo Michoacano", passim y BEAUMONT, *Crónica de la Provincia de Mechoacan*, tomo 3, p. 87, sg. (México, 1874).

corporado en las expresiones de acciones y las modificaciones de éstas se efectúan por medio de *infijos* y sufijos *).

4. LOS TOTONACOS

Los primeros indígenas que Cortés encontró en tierra mejicana, fueron los *totonacos*. Ocuparon el territorio de Totonicapán, actualmente incluído en el estado de Veracruz. De acuerdo a sus propias tradiciones, habían residido allí durante 800 años, durante la mayoría de los cuales fueron independientes. Pocos años antes de la llegada de los españoles, habían sido sometidos por las armas de los Montezumas.

El curso de sus primitivas migraciones periódicas había sido de oeste a nor-oeste, y proclamaban haber sido los constructores de las notables pirámides y templos de Teotihuacán, 10 millas al noroeste de la ciudad de Méjico. Aunque su jactancia debe ser cautelosamente aceptada, es indudable que fueron un pueblo de alta cultura. Sahagún los describe como de tez más bien blanca, la cabeza artificialmente deformada, pero de facciones regulares y agradables ([167]). Mantos de algodón primorosamente teñidos, les servían de adorno; en los pies usaban sandalias. Los sacerdotes usaban largas túnicas negras con cuellos, de modo que parecían frailes dominicos. La religión que prevalecía entre ellos era el culto al sol, la que se celebraba con ritos complicados, entre los cuales figuraba la circuncisión entre los muchachos y una operación similar entre las muchachas.

Eran un pueblo muy civilizado. Cempoalla, la capital, estaba situada a unas cinco millas del mar, en la confluencia de dos arroyos. Sus casas eran de ladrillo y mezcla; cada

(*) "Infijo" significa un elementos derivativo o formativo insertado en el cuerpo de una palabra, como z en nazca del tema NAC. (*N. del T.*)

([167]) SAHAGUN, *Historia de la Nueva España*. Lib. 10, cap. 6.

una de ellas estaba rodeada por un pequeño huerto, hasta el cual era conducida una corriente de agua dulce. Árboles frutales, y sembradíos llenaban los huertos y rodeaban la ciudad. En resumidas cuentas, dice el cronista, parecía un paraíso terrenal este conjunto ([168]). La prueba de que no se ha exagerado en tales apreciaciones, la tenemos en las notables ruinas que aún existen en esta provincia y en los abundantes restos de arte antiguo que han sido coleccionados allí gracias a los esfuerzos de Mr. Hermann Strebel, cuyas colecciones ahora forman parte del Museo Etnográfico de Berlín ([169]).

Las afinidades de los totonacos son difíciles de explicar. Sahagún dice que ellas denuncian su parentesco con los huastecos, sus vecinos del norte, lo que los colocaría en el stock maya. En realidad, su lenguaje tiene muchas palabras de raíces mayas, pero también las posee del nahuatl, y su gramática está más de acuerdo con la del último que con la del primero ([170]). Además de esto, queda un residuo lingüístico que difiere de ambos. Por esta razón los clasifico como un stock independiente, de indeterminadas vinculaciones.

5. LOS ZAPOTECAS Y MIXTECOS

Gran parte de Oaxaca y sus regiones vecinas están aún ocupadas por los zapotecas, quienes se llamaban a sí mismos *Didja-Za* ([171]). Actualmente existen 265.000, de los cuales 50.000 sólo hablan en su lengua nativa. En tiempos antiguos constituían una poderosa nación, cuyos ciudadanos fueron los más civilizados de todos los miembros de la familia azteca. Era un pueblo sedentario y agricultor, que

(168) HERRERA, *Historia de las Indias Occidentales*, Dec. 2, lib. 5, cap. 8.
(169) STREBEL, *Alt-Mexiko*.
(170) PIMENTEL, *Lenguas indígenas de México*, tom. 3, p. 345, sgs.
(171) *De didja*, lenguage, *za*, el nombre nacional.

vivía en aldeas cuyas casas eran de piedra y mezcla. Entre los más notables de los muy numerosos monumentos aún existentes, están las ruinas de Mitla, llamadas por los nativos *Ryo Ba,* "entrada al sepulcro". La creencia tradicional establece que estos imponentes monumentos son los sepulcros de sus antecesores ([172]). Consisten estas ruinas en 39 casas, algunas de adobe, otras, en su mayoría, de piedra, y en dos colinas artifiicales. Las casas de piedra tienen gruesas paredes de toscas piedras y mortero, revestidas con bloques pulidos dispuestos en una variedad de modelos simétricos, al estilo de los denominados guardas griegas. Algunas veces estos modelos eran repetidos en las paredes interiores, pero era más común que éstas fueran blanqueadas espesamente, y luego pintábanse numerosas figuras en almagre. Muchos de estos bosquejos están a la par de los del valle de México y de los de las antiguas ciudades del Yucatán, revelando muchos la misma técnica. Uno de los cuartos se denomina "vestíbulo de las columnas", debido a seis columnas monolíticas de casi diez pies de alto que tienen el fin de sostener un techo de pesadas lajas de piedra.

Los mixtecas lindan con los zapotecas hacia el oeste, extendiéndose a lo largo de la costa del Pacífico hasta cerca del actual puerto de Acapulco. Su cultura era igual a la de los zapotecas. Tenían preferencia por la vida agrícola, construían viviendas de ladrillo y piedra y estaban familiarizados con una forma de pintura o escritura jeroglífica, con la cual perpetuaron la memoria de su elaborada mitología ([173]). Pretendían haber tomado su nombre de Mixtecalt, uno de los siete héroes que se habían establecido

([172]) Mr. A. Bandelier, en su cuidadosa descripción de estas ruinas (*Report of an Archaelogical Tour in Mexico,* Boston, 1884), lo descifra así: *Lyo-ba.* Sin embargo, un extenso manuscrito *Vocabulario Zapoteco,* en mi poder, da la ortografía *ryoo baa.*

([173]) García, *Origen de los indios,* lib. 5, cap. 4, da un extenso extracto de uno de sus libros jeroglíficos sobre mitología.

en Chicomoztoc "la tierra de las siete cuevas" muy lejos hacia el norte. En otra época pretendieron descender de los fabulosos toltecas, pretensiones que Sahagún señala como fantasías de los nahuas que vivían entre ellos ([174]).

Los zapotecas hacían uso del calendario, el plan del cual ha sido conservado. Es evidente que tenían la misma teoría astronómica que los mejicanos, como asimismo su sistema de numeración. Su lenguaje no está desprovisto de armonía. Se llamaba *ticha za,* "lenguaje del pueblo noble".

Stock lingüístico Zapoteca-Mixteco

Amusgos, en Guerrero.
Chatinos, en Oaxaca, departamento de Jamiltepec.
Chuchonas, en las fronteras de Oaxaca y Guerrero.
Cuicatecos, en Oaxaca, departamento de Teotilán.
Mazatecos, en Oaxaca, cerca de los límites de Puebla, en la antigua provincia de Mazatlán.
Mixtecos, en Oaxaca y Guerrero.
Papabucos, en Oaxaca.
Soltecos, en Oaxaca.
Zapotecos, en Oaxaca.

6. LOS ZOQUES Y LOS MIXES

Las regiones montañosas del Istmo de Tehuantepec y porciones limítrofes de los estados de Chiapas y Oaxaca, eran el habitat de los zaques, mixes y tribus allegadas. Los primitivos historiadores pintan un cuadro terrible de su valor, salvajismo y canibalismo, que saben más a cuentos fantásticos para detener a los españoles en su invasión, que a relatos verídicos ([175]). Sea como fuese ellos han sido por siglos un pacífico, ignorante, tímido sector de la población; rústicos, perezosos y borrachos pero no violentos o peligrosos. Los mixes cultivaban especialmente el maíz y los fríjoles.

([174]) SAHAGUN, *Historia de la Nueva España,* lib. 10, cap. 6.
([175]) HERRERA, *Historia de las Indias Occidentales.* Dec. 4, lib. 10, cap. 7.

Se tomaron mucho interés en el mejoramiento de las rutas que conducían a sus ciudades ([176]).

Las vagas tradiciones de estos pueblos, señalan el sur como su lugar de origen. Cuando vivían en Chiapas, fueron sometidos por los chapanecas (mangues) lo que indujo a muchos de ellos a buscar refugio e independencia en la Sierra del norte y del oeste. Actualmente, la principal aldea de los mixes es San Juan Guichicovi, mientras que los zoques se han diseminado entre el Río del Corte y el de Chiapa. Se los describe como agricultores y laboriosos, pero también como estúpidos, inclinados a la embriaguez, y sumamente feos ([177]).

Una comparación de los dos lenguajes no deja duda de su derivación de un tronco común.

Stock lingüístico Zoque

Chimalapas, una subtribu de los Zoques.
Mixes, en Oaxaca y en el Istmo.
Tapijulapanes, en el Río de la Sierra.
Zoques, al este de Tabasco, Chiapas y Oaxaca.

7. LOS CHINANTECAS

Los chinantecas habitaron Chianantla, que es una parte del estado de Oaxaca, situado en la Sierra Madre, en las fronteras de la provincia de Veracruz. Sus vecinos del sur eran los zapotecas y los mixes, mientras que los del norte y este eran los nahuas. Vivían en valles encerrados y en las faldas de escarpadas montañas. Su lenguaje fué uno de los que más dificultades proporcionaron a los misioneros, debido a su áspera fonética. Sin embargo, el padre Barreda tu-

([176]) *Explorations and Surveys of the isthmus of Tehuantepec*, pp. 126-7 (Washington, 1872.)

([177]) J. G. Barnard, *The Isthmus of Tehuantepec*, pp. 224, 225. (Nueva York, 1853.)

vo éxito al escribir en él una *Doctrina*, que fué publicada en 1730, único trabajo que haya aparecido en esa lengua. El extinto Dr. Beredt la estudió con mucho ahinco y expresó sus conclusiones con estas palabras: "Hablado en medio de una diversidad de lenguajes relacionados entre sí, permanece desvinculado de todos, siendo muy rico en características peculiares en lo que respecta tanto a sus raíces, como a su estructura gramatical. Es probable que tengamos en él, uno de los primitivos lenguajes hablados antes de la llegada de los nahuas a tierra mejicana, acaso el mítico olmecan" ([178]).

Los chinantecas habían sido reducidos por los aztecas, quienes los oprimieron cruelmente. Aquí los españoles se transformaron en liberadores. Sus modales eran salvajes, y su disposición guerrera ([179]). También se los menciona con los nombres de *tenez* y *teutecas*.

8. LOS CHAPANECAS Y MANGUES

Al referirse a la provincia de Chiapas, el historiador Herrera nos informa que derivó su nombre del pueblo así denominado, y "cuyos habitantes fueron los más notables de Nueva España por sus características e inclinaciones" ([180]). Pronto adquirieron el arte de la equitación, eran diestros en toda especie de música, excelentes pintores, prácticos en diversas artes y, además, muy corteses entre sí.

Una de sus tradiciones relata que habían llegado allí desde Nicaragua, y que habían conquistado el territorio que poseían, a los Zoques, a algunos de los cuales los habían reducido a simples tributarios, mientras que otros prefirieron alejarse internándose en la Sierra. Pero la leyenda más verosímil referente a los chapas o chapanecas (co-

(178) *Apuntes sobre la lengua Chinanteca* (manuscrito).
(179) HERRERA, *Historia de las Indias Occidentales*. Dec. 3, lib. 3, cap. 15.
(180) HERRERA, *Historia de las Indias Occidentales*, Dec. 4, lib. 10, cap. 2.

mo fueron propiamente llamados debido a su pájaro totémico, el *Chapa*, guacamayo colorado) es la que establece que todo el stock emigró hacia abajo desde una latitud norte, siguiendo la costa del Pacífico hasta que llegaron a Soconusco, donde se dividieron. Una parte penetró en las montañas de Chiapas, los otros prosiguieron hacia Nicaragua, donde nosotros los encontramos bajo el nombre de mangues, o chorotegans, a lo largo de las costas del Lago Managua ([181]). Aquí ocuparon un número de aldeas populosas, que el historiador Oviedo calcula que contenían alrededor de 40.000 almas ([182]). Eran agricultores y sedentarios, medianamente civilizados, pues tenían libros jeroglíficos, hilaban y tejían el algodón, eran muy hábiles en la alfarería y tenían gobierno fijo. Se los describe de color más claro que los otros indios y usando el cabello largo cuidadosamente peinado. Una pequeña banda ambula pacíficamente más hacia el sur, en las inmediaciones de la laguna Chiriqui ([183]).

El lenguaje chapaneca es uno de los de más notable individualidad. Su fonética es armoniosa, pero con muchos sonidos oscuros y fluctuantes. En su construcción gramatical encontramos una singular ausencia de distinción entre el sujeto y el objeto. Mientras que la apreciación de número en los sustantivos casi no existe, sus relaciones son expresadas con excesiva particularidad, de suerte que un sustantivo tiene diferentes formas, según las diferentes relaciones en que se lo emplee ([184]). En comparación existe un escaso desarrollo de las estructuras polisintéticas, tan comunes en las lenguas americanas.

(181) Gregorio García, *Origen de los indios*, lib. 5, cap. 5.

(182) Oviedo, *Historia General de las Indias*, lib. 42, cap. 5.

(183) Peralta, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, p. 777 (Madrid, 1883).

(184) Lucien Adam, *La langue chiapanéque* (Viena, 1887); Fr. Müller, *Grundriss der Sprachwissenschaft*, bd. 4, abt. I, 177.

STOCK LINGÜÍSTICO CHAPANECA

Chapanecas, en el Río Grande y en Chiapas central
Chorotegas, ver *Mangues.*
Dirians, en las montañas, al sur del Lago Managua.
Guetares, en Costa Rica.
Mangues, en el Lago Managua, Nicaragua.
Orotinas, en el golfo de Nicoya.

9. CHONTALES Y POPOLOCAS; TEQUISTLATECAS Y MATAGALPAS

De acuerdo con el censo de 1880 existían 31.000 indios en Méjico que pertenecían a la *Familia Chontal* ([185]). Tal familia no existe. La palabra *chontalli,* en lengua nahuatl, significa simplemente "extranjero", y se aplicó por los nahuas a toda persona que no fuera de los suyos propios. De acuerdo a las estadísticas mejicanas, los chontales se encontraban en los estados de México, Puebla, Oaxaca, Guerrero, Tabasco, Guatemala y Nicaragua. Un término similar es *popoloca,* que en nahuatl significa una persona rústica, el que habla mal, es decir, que chapurrea nahuatl. Muchos etnógrafos han constituído a los popolocas en entidad étnica, con tan poca justicia como la de los chontales. Han afirmado que habían vivido en las provincias de Puebla, Oaxaca, Veracruz, Michoacán y Guatemala. A veces la misma tribu ha sido llamada indistintamente, chontales y popolocas, lo que sería correcto en lengua nahuatl, desde que en ella son nombres comunes y casi sinónimos pero empleadas en sentido etnográfico, introducen una gran confusión y la amalgama de dos nacionalidades distintas, en una sola. Intentaré aclarar esta confusión hasta donde me lo permita el material lingüístico de que dispongo.

Los chontales de Oaxaca vivían en la costa del Pacífico de la Cordillera en aquel Estado, en la Sierra Quiegolani.

([185]) "Anales del Ministerio de Fomento", p. 98 (México, 1881.)

Fueron instruídos en la última parte del siglo XVI por el Padre Diego Carranza, quien trabajó entre ellos por espacio de doce años, coronados por el éxito, pues escribió la *Doctrina, Sermones y Ejercicios Espirituales* en esta lengua ([186]). Desgraciadamente hace muy poco que estos trabajos fueron encontrados y el único ejemplar de su idioma que obtuve, fué un vocabulario de 23 palabras, reunido por John Porter Bliss en 1871. Es demasiado limitado para permitirme una identificación positiva, pero ciertamente demuestra varias coincidencias con el stock lingüístico yuma ([187]). Provisoriamente, no obstante, le daré el nombre de *tequistlatecán*, de la principal aldea de la tribu, en la cual el Padre Carranza edificó su iglesia. Los chontales de Guerrero eran vecinos inmediatos a los de Oaxaca, en la misma Sierra, y existen muchas razones para creer que pertenecían a la misma familia; Orozco y Berra tiene razón al situar a los triquis en la misma familia, a juzgar por su ubicación, historia y asociaciones ([188]).

Los chontales de Tabasco ocuparon casi toda la cuenca del Río Grijalva. Herrera establece que su lenguaje era de uso general en toda la provincia, y que era más rico en palabra que el zoque, o que el mejicano provincial que

([186]) Beristain y Souza, *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional*, tomo 1, pág. 438.

([187]) Por ejemplo:

	Tequistlatecán	Dialecto Yuma
Hombre	acue	eke-tam, ham-akava.
Mujer	canoc	anai, sinyok.
Sol	orá	rahj.
Luna	mutla	h'la.
Agua	laha	aha, kahal.
Cabeza	ahüa	hü.
Ojos	au	yu.
Boca	aco	a, aha.
Árbol	ehe	ee-ee.
Pie	lamisch,	mie.
Dos	ucuc,	kokx, goguo.

([188]) *Geografía de las Lenguas de Méjico*, p. 187.

había sido introducido ([189]). Esto nos induce a creer que era un dialecto maya, suposición confirmada por un vocabulario manuscrito obtenido por el extinto Dr. C. H. Berendt. Por éste se ve que el chontal de Tabasco es un miembro de la numerosa familia maya, y prácticamente idéntico al dialecto tzendal ([190]).

En Nicaragua, dos pueblos completamente distintos han sido denominados chontales. El primero de ellos es mencionado, a veces, como popolocas. Su lengua es, o lo fué hace una generación, corriente en la ciudad y alrededores de Matagalpa y en varias aldeas de los departamentos de Matagalpa, Segovia y Chontales. El único espécimen que conozco de ella es un vocabulario obtenido en 1874 por el Rev. Víctor Noguera y cedido por él al Dr. Berendt. Contiene un pequeño porcentaje de palabras de dialectos vecinos, pero en su masa es completamente diferente, considerándolo yo un género independiente, al cual he denominado *Matagalpán*.

Los otros chontales de Nicaragua son los mencionados como chontal-lencas por M. Désiré Pector, y no son más que los lencas descriptos por Mr. E. G. Squier.

El chontal de Honduras se ubica geográficamente en aquellas regiones donde el dialecto chorti del stock maya prevalece, no existiendo duda valedera de que no sea chorti.

Los chontales descriptos por Mr. E. G. Squier, vivían en las montañas al norte del Lago Nicaragua, cerca de las fuentes del río Blewfields, y de su lengua dió a conocer un corto vocabulario, probatorio de que ellos son miembros de la extensa familia de los ulvas ([191]).

(189) *Historia de las Indias Occidentales*, Dec. 3, lib. 7, cap. 3.

(190) Ver también las observaciones de Berendt sobre este lenguaje en Lewis H. Morgan: *Systems of Consanguinity and Affinity in the Human Family*, p. 236. (Washington, 1871.)

(191) En su *Nicaragua, its People, Scenery and Monuments*, vol. 2, pp. 314, 324. (Nueva York, 1856.)

De las diversas tribus llamadas popolocas, la que vivía en el período de la conquista en y cerca de Puebla era la más importante. Su capital era Tecamachcalco y ocuparon casi toda la antigua provincia de Tepeaca. Podemos darnos una idea de su número por las declaraciones que hizo en el año 1540 el Padre Francisco de las Navas, con motivo de una misión que realizó en sus dominios, y en menos de dos meses convirtió (!) y bautizó 12.000 de ellos, y esto sin conocimiento alguno de su lengua. El primero que se familiarizó con ella, fué Francisco de Toral, quien llegó ([192]) a ser más tarde, primer obispo de Yucatán. La describe como muy dificultosa, no obstante lo cual consiguió reducirla a reglas y escribir un *Arte y Método* de ella, que desgraciadamente se ha perdido ([193]). Su parentesco ha permanecido oscuro. De Laet afirma que es meramente un dialecto corrompido del nahuatl ([194]) mientras que Herrera, con toda autoridad, informa que es una lengua completamente diferente ([195]). Su opinión es la exacta. En 1862, el Dr. Berendt consiguió obtener un corto vocabulario de ella en la forma que la hablaban en Oluta, Tesistepec, San Juan Volador, y tierras vecinas. Por comparación se ha establecido que pertenece a la familia mixe. La antigua provincia de Tepeaca, lindaba con el territorio de los mixes, y esta identificación prueba que su lengua era más importante y extendida de lo que se ha supuesto. Además, fué hablada por los tlapanecos, coviscas y yopes, quienes estaban ubicados en esta región.

(192) "Fr. Francisco de las Nauas primus omnium Indos qui Popolacae nun cupantur anno Dom. 1540, divino lavacro tinxit, quorum duobus mensibur plus quam duodecim millia baptizati sunt." FRANCISCUS GONZAGA, *De Origine Seraphicae Religionis*, p. 1245 (Roma, 1587.)

(193) "Fr. Francisco de Toral, obispo que fué de Yucatán, supo primero de otro alguno la lengua popoloca de Tecamachcalco, y en ella hizo arte y vocabulario, y otras obras doctrinales". GERÓNIMO DE MENDIETA, *Historia Eclesiástica Indiana*, lib. 5, cap. 44.

(194) *Lingua Mexicana paullulum diversa.* De Laet, Novus Orbis, p. 25.

(195) *Historia de las Indias Occidentales*, Decad. 2, lib. 10, cap. 21.



Parte del friso esculpido que rodeaba la cancha de pelota de Chichén Itza. Se trata de uno de los más bellos ejemplares de la escultura maya.

El popoloca de Oaxaca, es una lengua completamente diferente. Se ha mencionado su igualdad con la de los chochona, y algunos han supuesto que este dialecto, en el cual tenemos un *Catecismo* por el Padre Roldán, era el mismo que el popoloca de Tepeaca. Esto es un error. Como ya lo he dicho, el primer misionero que aprendió y escribió algo respecto del popoloca, fué el Padre Toral, que publicó su *Arte*, alrededor del año 1561. Pero más de diez años antes, en 1550, el Padre Benito Fernández había editado en la ciudad de Méjico su *Doctrina en Lengua Misteca*, y había compuesto variaciones de aquella lengua, en los dialectos tepuzcolola y chochona ([196]). El chochona o popoloca, de Oaxaca, pertenece al zapoteca-mixteco y no a la familia zoque-mixe.

Los popolocas que vivían en Michoacán y cerca de él, también eran llamados tecos; Orozco y Berra menciona el lenguaje que ellos hablaban, el teca, entre aquellos que se han extinguido ([197]). El nombre *tecos*, no obstante, no fué sino una mera abreviación de *cuitlatecos*, y fué aplicado a la población nahuatl conquistada, en los alrededores de Michoacán. En algunos de los glosarios antiguos, *teco* es reemplazado por mexicano ([198]). La lengua que hablan pertenece a la rama nahuatl del stock uto-azteca.

Los popolocas de Guatemala se localizaron al finalizar el siglo XVIII, en dos curatos muy apartados ([199]). Uno de éstos fué Yanantique, partido de San Miguel, provincia de San Salvador, y comprende las villas de Conchagua e Intipuca. Ahora Intipuca es un nombre lenca, como lo ha establecido Mr. Squier, de este modo estamos autorizados para iden-

([196]) Ver la nota de J. G. Icazbalceta a la *Doctrina* de Fernández, en H. Harrisse (*Biblioteca Americana Vetustissima*, p. 445, sg.)

([197]) *Geografía de las lenguas de Méjico*, p. 273.

([198]) Ver un artículo *Los Tecos*, en los "Anales del Museo Michoacano", año 2, p. 26.

([199]) Domingo Juarros, *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*, tomo 1, pp. 102, 104 y sgs. (Ed. Guatemala, 1857.)

tificar a estos popolocas con los lencas. Los otros popolocas estaban en y cerca de Songuaco, en el partido de Guazacapán, provincia de Escuintla, donde vivieron colindando con los xincas. El Dr. Otto Stoll los identifica con los mixes erróneamente, pues ha mezclado el vocabulario coleccionado por el Dr. Berendt (que pertenece al popoloca, de Oluta) con uno de los Popoloca de Conguaco ([200]). No sé qué lengua se habla allá, y no he sido capaz de encontrar una palabra de él, en ninguna de mis fuentes informativas.

El Dr. Julius Scherzer, no ha hecho más que introducir nueva confusión en lo que respecta a los popolocas de Guatemala, al imprimir en Viena un vocabulario con este nombre, el cual él había obtenido cerca del Volcán de Agua ([201]). No se trata, en la realidad, más que del común dialecto cakchiquel de aquella localidad, conocido como la *lengua metropolitana* desde su adopción oficial por la iglesia.

10. LOS MAYAS

Las relaciones geográficas de los miembros del stock maya están en marcado contraste con las de los uto-aztecas, sus únicos rivales en civilización. Exceptuando la colonia de los huastecas, en las costas del golfo de México en el valle del río Pánuco todos sus dialectos estaban en continuidad. El verdadero maya, el que se creía que era la forma más pura de la lengua, se extendía sobre toda la península de Yucatán, alrededor del Lago Peten, y más arriba de los afluentes del Usumacinta. El dialecto de los lacandones es muy afín a éste. Las principales tribus en Guatemala eran los quichés, los cakchiqueles y los mames. En Tabasco los tzendales y los tzotziles tenían un extenso territorio. No podemos identificar a los constructores de las hoy ruinosas

([200]) Dr. Otto Stoll, *Zur Ethnographie der Republic Guatemala*, p. 26 (Zurich, 1884.)

([201]) En el *Sitzungsbericht der Kais.* Akad. del Wissenschaften, Viena, 1855.

ciudades de Palenque en Tabasco y de Copán en Honduras, con los antecesores de ninguna tribu conocida, no obstante lo cual, las evidencias arqueológicas han llegado a establecer que quienes quiera que fuesen, pertenecieron a este stock y hablaron uno de sus dialectos.

Las leyendas históricas de muchos miembros de esta familia, han sido bien conservadas. De acuerdo a las primitivas autoridades, las de los quiches se remontan a más de 800 años antes de la conquista ([202]), esto es, alrededor del 700 de nuestra era; mientras las crónicas de los mayas parecen presentar un pobre cuadro de la nación, hacia el comienzo de la era cristiana ([203]). Todas estas leyendas coinciden en afirmar que los antecesores del stock vinieron de una latitud más septentrional, siguiendo hacia abajo la costa del golfo de Méjico. Esto también se manifiesta por la posición de los huestecas, quienes son considerados como una de sus tribus que quedó rezagada durante la emigración general, y por la tradición de los nahuas, los cuales les asignan a los mayas un lugar de origen en el norte ([204]). Hasta ahora no se ha descubierto parentesco con ningún stock septentrional, por la estrecha similitud de algunos restos artísticos del Mississippi medio y los del Yucatán, sugiere que se podría investigar en esas vecindades para establecer su hogar primitivo ([205]).

Físicamente, los mayas son bajos, fuertes, de tez oscura y braquicéfalos. La costumbre de comprimirse la región del cráneo anteroposterior en forma artificial, ha acentuado esta última característica física. Cuando fueron descubier-

([202]) "De más de ochocientos años", dice HERRERA, *Historia de las Indias Occidentales,* Dec. 3, lib. 4, cap. 18.

([203]) He editado algunas de éstas con traducciones y notas en *The Maya Chronicles,* Filadelfia, 1882. (Volumen I de mi Library of Aboriginal American Literature.)

([204]) SAHAGUN, *Historia de la Nueva España.* Libr. 10, cap. 29, sec. 12.

([205]) Una de las más notables de estas coincidencias está en la decoración de conchas, señalada por MR. WM. H. HOLMES, en su artículo sobre *Art in Shells,* en el "Second Annual Report of the Bureau of Ethnology". (Washington, 1883).

tos por los españoles, estaban separados en un número de estados independientes, de los cuales 18 están enumerados solamente en Yucatán. A juzgar por sus tradiciones, estos estados no eran sino fragmentos de una poderosa confederación que se había deshecho más o menos hacía un siglo, y cuya capital había sido Mayapán. Las tribus estaban divididas en "gentes" que tomaban su nombre generalmente de algún animal; la herencia se efectuaba en línea masculina. El hombre usaba tanto el nombre de la "gens" de su padre como el de su madre, pero el del primero era considerado su "verdadero nombre". El título de jefe era hereditario; un concejo de "gentes" deliberaba con el gobernante.

Este pueblo sobresalió en el arte arquitectónico. Puede decirse que eran arquitectos natos desde una época muy remota. En el tiempo de la conquista, las soberbias construcciones de Copan, Palenque, T'Ho, y de muchas otras ciudades, estaban deshabitadas y cubiertas por la selva de apariencia primitiva, pero otras no inferiores a ellas, Uxmal, Chichén Itza, Petén, etc. eran centros densamente poblados, probando que los constructores de unas y de otras fueron los mismos. El material era usualmente una dura piedra caliza, la cual era pulida y cincelada, incrustándosela luego en una firme mezcla. Tal fué, también, el carácter de los edificios de los quiches y cakchiqueles de Guatemala. Teniendo en cuenta que los albañiles no conocían ni la plomada ni la escuadra, la exactitud en los ajustes es notable ([206]). Sus realizaciones esculturales también son dignas de mención. No vacilaron en intentar la construcción de estatuas del tamaño natural, ni en cubrir las fachadas de los edificios con extensos e intrincados dibujos tallados en alto relieve sobre las piedras. Todo esto se realizó sin la ayuda

([206]) Sobre este punto ver "The Lineal Measures of the Semi-Civilized Nations of Mexico and Central America", en mis *Essays of an Americanist*, p. 443 (Filadelfia, 1890.)

de herramientas de metal, pues ni siquiera poseían el cincel de bronce, que era familiar a los aztecas. Oro, plata y cobre se destinaban a los ornamentos, a las campanas y a otros propósitos similares.

El principal recurso de vida lo constituía la agricultura. El maíz era el cereal principal; la tierra arable era cuidadosamente repartida entre las familias por los jefes de las aldeas. Fríjoles y ajíes fueron también cultivados, las abejas domesticadas, de las cuales se recogía tanto la miel como la cera, usada en varias artes. El algodón era trabajado en obras de tal delicadeza, que al principio los españoles creían que éstas eran de seda. Se teñía en muchos tonos y constituía el principal material para vestirse. Las plumas brillantes eran muy apreciadas. Sus canoas eran muy seguras, y aunque los mayas no se establecieron en la isla de Cuba, como se ha afirmado, hubo un intenso intercambio comercial de productos con ella, pues Colón conoció la cera de Yucatán y casi descubrió la península. También mantuvieron activo comercio con el sur de Méjico, a lo largo de la costa del Golfo, siendo el medio de cambio, vainas de cacao, conchas, piedras preciosas y piezas chatas de cobre ([207]).

Los rasgos que más han atraído la atención en la civilización maya, junto con su arquitectura, son el calendario y los jeroglíficos. El calendario está basado evidentemente en los mismos principios que el de los mejicanos, girando sobre los numerales treinta, veinte, y cuatro. Pero parece que los mayas han tenido medidas mayores para el cómputo del tiempo, que los aztecas. Además del ciclo de veinte años, llamado por ellos el *katun,* y el de cincuenta y dos años, tenían el *ahaukatun,* o Gran Ciclo, de doscientos sesenta años.

([207]) La autoridad principal es el trabajo de DIEGO DE LANDA, *Relación de las Cosas del Yucatán.* Ha sido publicado dos veces: una, imperfectamente, por el Abad Brasseur de Boubourg, París 1864, 8 vols.; luego más cuidadosamente por el gobierno español, Madrid, 1881, folio.

Tanto los cakchiqueles como los quichés y mayas del Yucatán fueron pueblos literarios. Hacían uso frecuente de tabletas, escribían muchos libros, y cubrían las paredes de sus edificios con jeroglíficos esculpidos en la madera o en la piedra, y pintando a veces sobre el yeso. Sus caracteres eran completamente distintos a los de los mejicanos. Muchos de ellos tenían perfiles redondeados, que a veces se asemejaban a las secciones de una guija, y por esta razón se aplicó a su escritura el nombre de "calculiforme". Sus libros eran de papel de maguey o de pergamino, plegados como los de los mejicanos. Aunque se han conservado cinco o seis de ellos, como también numerosas inscripciones en las paredes de los edificios, sus interpretaciones no nos han satisfecho, en parte, quizá, porque ninguno de los intérpretes se había familiarizado con el lenguaje maya ([208]).

Descripciones imperfectas de los mitos y ritos de los mayas yucatecos, se han conservado por medio de los antiguos escritores españoles. De los quiches poseemos el original de su libro sagrado, el *Popol Vuh,* con una traducción libre por el abate Brasseur de Bourbourg ([209]). Este libro puede ser considerado como uno de los documentos más valiosos de la antigua literatura americana, sobre todo porque no se duda de su autenticidad. Su primera parte presenta el núcleo de la antigua mitología, y la segunda, la historia primitiva de la tribu, la que es complementada con un documento similar relativo a la historia de sus vecinos, los cakchiqueles, escrito en el tiempo de la conquista, y el cual he publicado del único ejemplar manuscrito, que obra en

([208]) Los más provechosos estudios sobre los jeroglíficos Mayas, han sido hechos por el Dr. Cyrus Thomas en los Estados Unidos, Dr. E. Förstemann, Ed. Seler y Schellhas en Alemania, y Prof. L. de Rosny en Francia. Sobre los manuscritos códices conservados ver "The Writings and Records of the Ancien Mayas" en mis *Essays of an Americanist,* pp. 230-254.

([209]) *Popul Vuh, Le Livre Sacré,* París, 1861.

mi poder (210). Muchos hechos relativos a su antigua mitología, historia y supersticiones, fueron resumidos por indios educados del Yucatán, en una serie de documentos titulados "los Libros de Chilan Balam", copias de muchos de los cuales han sido conservadas (211). Están repletos de curioso material.

Stock lingüístico Maya

Achis, al este de Guatemala, hoy extinguido.
Aguatecas, en Aguacatán, Guatemala.
Cakchiqueles, en Guatemala central.
Chaneabals, en el este de Chiapas.
Chinantecos o *Cinantecos,* iguales a Tzotzils.
Choles, en el Depart. de Palenque, en Chiapas.
Chortis, en el valle del Río Motagua, cerca de Copán.
Huastecas, en el Río Panuco, al norte de Veracruz.
Ixils, en las cabeceras del Río Salinas, en Guatemala.
Lacandones, en el Río Lacandón.
Mams, en el oeste de Guatemala.
Mames, en el oeste de Guatemala.
Mopans, al norte de los Chols, en Guatemala.
Quekchis, en el Río Cahabon, en Guatemala.
Quiches (Utlateca), cabeceras del Río Grande, en Guatemala.
Pokomams, al sur del Río Grande, en Guatemala.
Pokonchis, en Guatemala central.
Tzendals, en Tabasco y Chiapas.
Tzotzils, en Chiapas.
Tzutuhils, al sur del lago Atitlán, Guatemala.
Uspantecas, en Río Grande, Guatemala.

(210) *The Annals of the Cakchiquels, the original text with a Translation, Notes and Introduction,* Filadelfia, 1885. (Volumen 6 de mi Library of an Aboriginal American Literature.)

(211) Ver "The Books of Chilan Balam", en mis *Essays of an Ameranist,* páginas 225-273.

11. LOS HUAVES, SUBSTIABAS, LENCAS, XINCAS, XICAQUES, CARIBES, MUSQUITOS, ULVAS, RAMAS, PAYAS, GUATUSOS

La pequeña tribu de los *huaves* ocupa cuatro villorrios en el Istmo de Tehuantepec, en el Océano Pacífico ([212]). Los hombres son altos y vigorosos, pero las mujeres son generalmente muy feas. Su ocupación principal es la pesca. Tienen fama de ser muy poco inteligentes. Se dice que el lenguaje que hablan es de un stock independiente, y según algunos autores la tribu manifiesta haber venido de una parte de la costa, a considerable distancia hacia el sur. Los vocabularios de su lengua son tan imperfectos que no nos permiten su identificación.

Los *subtiabas* habitan el valle de ese nombre, cerca de la moderna ciudad de León, en Nicaragua. Eran llamados nagrandanos por M. E. G. Squier ([213]), porque el asiento de la antigua León estaba en el llano de Nagrando, y la provincia también lleva ese nombre desde el tiempo de la conquista. Eran, probablemente, los descendientes de los antiguos maribois, a quienes, tanto Oviedo como Palacios, sitúan a pocas leguas de León, y a los que ellos adjudican un idioma independiente. Es un error de algunos escritores posteriores confundirlos con los choroteganes, o mangues, con los que no tienen vinculación alguna. Su lenguaje los coloca entre las familias inter-ístmicas.

El *lenca* es hablado por varias tribus semicivilizadas en Honduras central. Sus dialectos principales son: intibucat, guajiquero, opatoro y similaton. Se trata de un stock independiente cuyas afinidades aún no se han descubierto. Los guajiqueros habitan en aldeas remotas, en las montañas de San Juan, al suroeste de Comayagua, capital de Honduras.

([212]) El nombre huaves se deriva del zapoteca *huavi*, podrirse por humedad. (*Vocabulario Zapoteco*, manuscrito, en mi posesión.) Es, posiblemente, un término de desprecio.

([213]) *Nicaragua, its People and Scenery*, v. 2, p. 310.

Gracias al extinto Mr. E. G. Squier, poseemos los vocabularios de sus cuatro dialectos y una interesante descripción de la actual condición del stock ([214]).

Se conoce una tribu muy pequeña, *xinca,* cuyo nivel cultural es muy inferior, y que habita en el río de los Esclavos. Se extienden cerca de 50 millas a lo largo de la costa del Pacífico y desde allí hacia el interior de la Sierra, una distancia semejante. El único vocabulario que tenemos de esta lengua, contiene algunas palabras tomadas de los nahuatl vecinos de los pipiles, pero por otros conceptos, ellos parecen ser un stock propio. Sus radicales son generalmente monosilábicas, y la formación de las palabras es por sufijos ([215]). La tribu fué conquistada por Alvarado en el año 1542, quien declaró que su principal aldea era Guazacapán. Estaba edificada en madera y era muy populosa. Hay algunas razones para creer que previamente a la llegada de los quichés y de los cakchiqueles a las llanuras de Guatemala, esta región estaba ocupada por los *xinca,* los que se retiraron ante el superior poderío bélico del stock más culto.

Los *xicaques* viven en el estado de Honduras, en un número aproximado a 6.000. Sus colonias están en las aguas del río Sulaque y del Cholama. Reconocen la autoridad de un gobernante, que es elegido por ellos mismos, y que ejerce su función vitaliciamente. Su lengua contiene algunas pocas palabras del nahuatl, pero sustancialmente su vocabulario no revela vinculaciones con ningún otro stock.

La palabra *caribe* es aplicada frecuentemente por la población hispánica a toda tribu indómita, simplemente en el sentido de salvaje o feroz. Así, los lacandones del Usuma-

([214]) E. G. Squier, *A visit to the Guajiquero Indians,* en el "Harper's Magazine", octubre 1859. Una copia de sus vocabularios obran en mi poder.

([215]) Coleccioné y publiqué hace algunos años el único material lingüístico conocido referente a esta tribu. *On the Language and Ethnologic position of the Xinca Indians of Guatemala,* en "Proceedings of the American Philosophical Society", 1884.

cinta superior, un pueblo del stock maya puro, eran llamados de tal modo por los blancos; en la costa de Mosquitia, los incultos ulvas de las montañas eran denominados también caribes. Había un gran número de caribes puros y mezclados, probablemente cinco o seis mil, en Honduras Británica, cerca de Trujillo, pero que no pertenecían a la población original. Habían sido traídos desde la isla de San Vicente en 1796, por las autoridades británicas. Muchos de ellos tenían características de la raza negra, apodándoselos por esto "caribes negros". El reverendo Alejandro Henderson compuso una gramática y diccionario de este dialecto, a los que les dió el nombre de *karifs,* término que es una corrupción de caribe, y que ha pasado a ser la denominación que ellos mismos se dan.

La región de Honduras conocida por costa de los Mosquitos deriva su nombre, no de la abundancia de este molesto insecto, sino de una tribu nativa que en el tiempo de la conquista ocupaba la costa cerca de la laguna de Blewfield. Era un pueblo inteligente, bajo de estatura, generalmente de color oscuro, facciones finamente modeladas y nariz pequeña y recta; de ningún modo negroide, excepto cuando eran de sangre mezclada. Vivían en un número aproximado de 6.000, muchos de los cuales fueron relativamente civilizados por los misioneros, quienes habían reducido su lengua a la escritura y habían publicado en ella cierto número de trabajos. Los tunglas eran una subtribu de los mosquitos.

En las cabeceras de los ríos que desembocan en la costa de los Mosquitos, residían las numerosas tribus de los *ulvas,* llamados por los ingleses *smoos.* Eran oscuros, pero de color más claro que los mosquitos, y eran mucho más toscos y salvajes. La costumbre de achatarse la cabeza prevalecía entre ellos. Si añadimos que sus facciones no eran nada bonitas, y que estaban atacados en su mayoría por la lepra,

llegaremos a la conclusión de que era un pueblo sin atractivo.

STOCK LINGÜÍSTICO ULVA

Bulbules, ver *Poyas*.
Carchas o *Cukras*, en el río Meco, arriba de las cataratas de Matlack.
Cocos, en el Río Coco.
Micos, en el Río Mico.
Parrastahs, en el Río Mico.
Pantasmas, en la cuenca superior del Río Coco.
Melchoras, en el Río de los Ramas.
Siquias, en el Río Mico superior.
Smoos, ver, *Woolvas*.
Subironas, en el Río Coco.
Twakas, en San Blas y en el Río Twaka.
Woolvas, *Ulvas*, *Smoos*, en las cabeceras del Río Blewfield.

Se ha descrito a los *ramas* como hombres de estatura y fuerza hercúleas, con lenguaje propio y residentes en una pequeña isla en la laguna de Blewfield.

Hacia las montañas, cerca de las cabeceras del Río Negro están los *payas*, sobre los que se ha alegado que constituyen un stock separado. Desgraciadamente, no tenemos ningún ejemplar de estas lenguas ([216]).

El curso superior del Río Frío y sus afluentes, forman la localidad de los *guatusos* o *huatusos*. Según algunos escritores antiguos, se supone que tienen afinidades con el nahuatl, mientras que otros los denominan "indios blancos". Ninguna de estas historias tiene fundamento. He visto a algunos guatusos: su color es más o menos el de los indios norteños, y en cuanto a su lenguaje, del cual poseemos vocabularios casi completos, no tienen nada de nahuatl, sino que se trata de un stock independiente. Constituyen

([216]) Para la etnografía de la costa de los Mosquitos consultar a JOHN COLINSON, *en Mems. of the Anthrop. Soc. of London*, vol. 3, p. 149 y sigs.; C. K. BELL, en *Jour. of the Royal Geograph. Soc.*, vol. 32, p. 257 y el *Bericht* de la Comisión Germana, Berlín, 1845. Lucien Adam recientemente ha preparado un cuidadoso estudio del lenguaje de los Mosquito.

un grupo ágil y robusto, prefieren la vida salvaje, pero cultivan maíz, bananas, tabaco y otros vegetales. Con las fibras del ágave hacen redes tejidas y hamacas. Los huleros o recolectores de goma indígena, los persiguieron cruelmente y éstos les pagaron, a su vez, con odio. Es dudoso que en la actualidad sumen más de 6.000 ([217]).

La cadena de montañas que separa Nicaragua de Costa Rica y las cabeceras del río Frío de otros cursos más meridionales u orientales, es el límite etnográfico de América del Norte. Más allá encontramos tribus cuyas afinidades lingüísticas apuntan hacia el continente sur. Tales son los talamancas, guaymies, valientes y otros, que debo incluir en la próxima sección en vista de recientes investigaciones en sus lenguajes.

([217]) Ver a León Fernández y a J. F. Bransford, en *Rep. of the Smithsonian Institution*, 1882, p. 675; B. A. Thiel, *Apuntes Lexicográficos*, parte 3; O. J. Parker, en *Beach's Indian Miscellany*, p. 346.

TRIBUS SUDAMERICANAS

OBSERVACIONES GENERALES

La clasificación lingüística de las tribus sudamericanas ofrece muchas más dificultades que la de las tribus norteamericanas. No solamente se ha dedicado menos tiempo a su estudio, sino que otros factores han intervenido: los caracteres geográficos del interior, la facilidad con que las tribus se trasladaban a lo largo de sus extensas comunicaciones fluviales, y el temperamento menos estable de los pobladores blancos, todo se ha combinado para oscurecer las relaciones de las tribus nativas y limitar nuestro conocimiento acerca de ellas.

La primera tentativa formal de emprender un estudio comprensivo de los idiomas de esta porción del continente fué la del abate Hervás en su trabajo general sobre los lenguajes del globo ([218]). Balbi y Adelung no hicieron más que seguir las huellas que aquél imprimió en este estudio. Estos obtuvieron resultados tan insignificantes, que Alejandro von Humboldt renunció, como impracticable, a la clasificación de las tribus americanas según sus lengua-

([218]) *Catálogo de las lenguas conocidas*. Madrid, 1805. Esta es la edición española aumentada del original italiano publicado en 1784, siendo a esta edición a la que yo me refiero siempre en esta obra.

jes, porque "más de siete octavos habrían permanecido en lo que en la clasificación botánica se denomina *incertae sedis*" ([219]).

No obstante, este eminente naturalista no perdió oportunidad de coleccionar material para el estudio de las lenguas indígenas y a su regreso a Europa lo dejó en manos de su distinguido hermano para que fuera analizado. Guillermo von Humboldt, que era el más profundo lingüista de su época, concedió especial atención al asunto, pero más bien desde un punto de vista crítico puramente lingüístico que etnográfico. Basó muchos principios de su filosofía lingüística en las lenguas sudamericanas, pero se dispensó tan poca atención al tema, que su más valioso trabajo fué hecho público por mí, recién en 1885 ([220]).

Sesenta años después, el viajero francés Alcide D'Orbigny, publicó su importante trabajo dedicado a la etnografía sudamericana, pero reducida a la parte del continente que él había visitado, al sur del paralelo 12° de latitud meridional ([221]). Su clasificación se basó en parte en las lenguas y en parte en los rasgos físicos, y es tan simple y clara, que goza de popularidad aún en nuestros días. Incluye todas las tribus del área antes citada, bajo tres "razas", subdivididas en "ramas" y "naciones", en la siguiente forma:

([219]) *Personal Narrative*, vol. 6, p. 352 (English trans. Londres, 1826.)

([220]) *The Philosophic Grammar of American Languages, as set forth by Wilhelm von Humboldt; with the Translation of an Unpublishe Memoir by him on the American Verb.* By DANIEL G. BRINTON. (8°, Filadelfia, 1885.) Esta memoria no fué incluída en las ediciones de las obras de Wilhelm von Humboldt y no fué conocida ni por el último editor, el profesor Stheintal. El original está en la Biblíoteca Pública de Berlín.

([221]) *L'Homme Americaine de l'Amérique Meridionale, considéré sous ses Rápports Physiologiques et Moraux*, por ALCIDE D'ORBIGNY, 2 vols., París, 1839.

CLASIFICACIÓN DE D'ORBIGNY

1. *Raza Andino-Peruana*		2. *Raza pampeana*		3. *Raza Guarani-brasilera*
RAMA	NACIONES	RAMA	NACIONES	NACIONES
1. PERUANA	Quichuas, Aymarás, Chancos, Atacamas	1. PAMPEANA	Tehuelches, Puelches, Charrúas, Mbocobis, Mataguayos, Abipones, Lenguas	Guaraníes, Botocudos
2. ANDINA. (Antisian)	Yuracares, Mocetenes, Tacanas, Maropas, Apolistas	2. CHIQUITA	Samucus, Chiquitos, Saravecas, Otuques, Curuminacas, Covarecas, Curaves, Tapiis, Curucanecas, Paiconecas, Corabecas	
3. ARAUCANA.	Aucas, Fueguinos	3. MOXA	Moxos, Chapacuras, Itonamas, Canichanas, Mobimas, Cayuvavas, Pacaguaras, Itenes	

En esta clasificación, las distinciones de "razas" y "ramas" se basan exclusivamente en las características físicas, y están a veces en conflicto con la distribución lingüística. Los bocotudos y guaraníes, por ejemplo, son completamente disimilares y no deberían ser clasificados juntos, como tampoco deberían serlo los peruanos y tupis; los saravecas y paiconecas hablan dialectos arahuacos; podrían citarse otros ejemplos. Aunque D'Orbigny se limitó a la identificación de las tribus afines mediante un sucinto examen de sus idiomas, prestó un valioso servicio al introducir orden en las caóticas nomenclaturas de los primitivos escritores, como él señala eficazmente; pero sus discriminaciones físicas son de poco valor.

A mediados del siglo XIX, dos viajeros alemanes, von Tschudi y von Martius, prestaron especial atención a la etnología lingüística del continente, el primero en Perú y el segundo en Brasil.

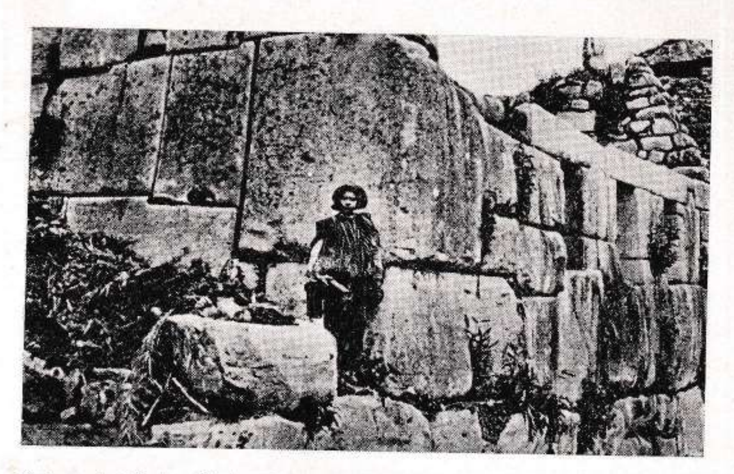
Von Tschudi encontró que se dispensaba tan poco interés a este asunto, que no tuvo reparos en manifestar en un trabajo publicado hace menos de diez años: "En realidad, el conocimiento de las lenguas sudamericanas hoy día es menor que hace doscientos años" ([222]). Su propia clasificación de las regiones lingüísticas del continente (*Sprachgebiete*), es menos satisfactoria de lo que podríamos esperar. Él describe tres distritos principales y ocho secundarios. Los primeros son: 1, el pampeano-andino; 2, el interandino; 3, las regiones tupí-guaraní. Los centros secundarios son: 1, la región arahuaco-caribe; 2, la de Cundinamarca; 3, el río Meta; 4, el río Tolima; 5, el río Atrato; 6, el río Salado; 7, el Chaco; la de Moxos.

Esta clasificación está tan lejos de llenar los requisitos de la lingüística actual, que escasamente puede aceptarse alguna de sus divisiones. En la lengua quichua, von Tschudi fué un erudito notable, pero no profundizó en todas las lenguas sudamericanas.

Von Martius fué mucho más que un lingüista comparativo. Sus trabajos de etnografía y lingüística sudamericana ([223]), son un tesoro de información general, indispensable a todo investigador. Considerando los numerosos y confusos dialectos del Brasil y la casi desesperante sinonimia de los nombres de tribus, intentó una clasificación de ellas, estableciendo similitudes verbales y gramaticales. Hoy se reconoce que fué demasiado lejos en esta dirección. Sostuvo, por ejemplo, que hay relación demostrable entre

([222]) *Organismus der Khetschua Sprache.* Einleitung (Leipzig, 1884.)

([223]) *Beiträge zur Ethnographie und Sprachenkunde Amerikas, zumal Brasiliens.* Von Dr. Carl Friedrich Phil. von Martius. Leipzig, 1867, 2 vols.



Ruinas de Machu Picchu, Perú, en las que pueden advertirse las dimensiones y perfecto ajuste de los bloques ciclópeos, así como el sistema de aberturas laterales. (*Cortesía del Dr. F. Márquez Miranda*).

los tupí, los caribes y los stocks arahuacos; estudios posteriores no han ratificado esto, sino que han tendido a demostrar que no pueden ser remontadas a ninguna lengua madre común. Las naciones que Martius denominó "guck" y que puso en conexión por los sonidos de sus palabras para designar al tío paterno, hoy se consideran sin relaciones generales. Las investigaciones de Karl von den Steinen y Lucien Adam, han echado por tierra esta teoría.

Es especialmente al estudiar las vastas e inexploradas regiones bañadas por el curso superior del potente Amazonas, que uno aún duda de intentar la clasificación de los habitantes nativos en orden étnico. De los varios exploradores y viajeros que han visitado esas regiones, pocos han prestado atención a los dialectos de los nativos, y de esos pocos, algunos han perdido sus colecciones sin darlas a publicidad. No puedo comprender cómo Richard Spruce, que obtuvo numerosos vocabularios a lo largo del Amazonas y sus ramificaciones, no las diera a la prensa. En poder de von Tschudi había más de cien vocabularios coleccionados por el naturalista alemán Johannes Naterer, en el interior de Brasil ([224]), muchos de los cuales aún permanecen manuscritos. Careciendo de material tan valioso como éste, la clasificación de las tribus del Brasil tiene, a la fuerza, que resultar imperfecta.

Es muy lamentable que no se pueda hallar un trabajo del celebrado misionero Alonso de Bárcena, *Lexica et Precepta in quinque Indorum Linguis,* publicado en Lima en 1590 (si es que realmente alguna vez fué publicado). Contendría la gramática del quichua, aymará, yunca, puquina y catamarqueña (hablada por los calchaquíes). De los dos últimos idiomas no existe ninguna otra gramática conocida, lo que hace doblemente lamentable la desaparición de este

([224]) VON TSCHUDI, *Organismus der Kechua Sprache,* s. 15, note.

libro primitivo. Otro jesuíta, el padre Guillermo D'Etrè, recopiló el catecismo e instrucciones para los sacramentos en 18 lenguas del este del Perú y del Orinoco superior ([225]), pero parece que esto también se ha perdido.

Nadie ha prestado en los últimos años atención tan delicada al parentesco y clasificación de las tribus sudamericanas como Lucién Adam. Aunque no he seguido en todos los puntos su nomenclatura y no estoy del todo de acuerdo con su agrupación, siempre he dependido de su trabajo en el sector especial que eligió: las tres grandes familias sudamericanas de la región del Amazonas, la arahuaca (llamada por él maypure), la caribe y la tupí ([226]).

El plan general que he adoptado, es más bien por conveniencia de ordenación del tema, que por razones basadas en similitudes lingüísticas o físicas. Esto es lo que permite la presentación de los varios stocks más en concordancia con su distribución geográfica y asociaciones históricas.

Éste es el plan:

1º El grupo del Pacífico Sur.
   1. La región Colombiana.
   2. La región Peruana.

2º El grupo del Atlántico Sur.
   1. La región Amazónica.
   2. La región Pampeana.

(225) Fué general superior de las misiones en el Marañón y sus afluentes alrededor de 1730. Ver *Lettres Edifiantes et Curieuses*, tom. 2, p. 3, para su propia descripción de sus experiencias y estudios.

(226) Ver especialmente su ensayo *Trois familles linguistiques des bassins de l'Amazone et de l'Orénoque*, en el "Compte-Rendu du Congrés internationale des Américanistes", 1888, 489 sigs.

I. EL GRUPO DEL PACÍFICO SUR

1. LA REGIÓN COLOMBIANA

Esta región incluye los distritos montañosos del noroeste de Sur América, el oeste de la cuenca del Orinoco y el norte del Ecuador, pero sin atenerse estrictamente a estas líneas. La característica de su cultura difiere considerablemente de la de las regiones del Atlántico, siendo en cambio muy similar a la del Perú. Tres cadenas de elevadas montañas atraviesan Nueva Granada, de norte a sur, interrumpidas por valles que son el lecho de poderosos ríos, ricos en peces y con fértiles orillas. La configuración del suelo ha ejercido una profunda influencia en la vida y migraciones de los naturales, separándolos de sus compañeros de raza del este y dirigiendo su traslado en dirección norte y sur.

No hay duda de que los valles fértiles estaban densamente poblados, no obstante lo cual debe considerarse una exageración las estimaciones de un escritor moderno que cuando se inició la conquista, los indígenas de Nueva Granada, eran más de "6 u 8 millones" (227). Creo que el historiador Herrera fué más lejos aún al expresar que en

(227) JOAQUÍN ACOSTA, *Compendio Histórico de la Nueva Granada*, p. 168 (París, 1848.)

Popayan solamente, en un solo año, 50 mil indios murieron de inanición, 5 mil fueron muertos y comidos por la multitud famélica y 100 mil perecieron por la peste ([228]).

1. TRIBUS DE LOS ISTMOS Y COSTA ADYACENTE

Cuando se descubrió el Istmo de Panamá, éste se encontraba en poder de la tribu de los cunas, como ellos mismos se denominaban. Son los mismos a los que más tarde se les dió los nombres de indios darien, (Wafer) tules, cuna-cunas, cuevas, coybas, mandingas, bayanos, irriacos, indios San Blas, chucunacos, tucutis, etc. Se extendieron desde el golfo de Uraba y el río Atrato en el este, hasta el río Chagras en el oeste. En este punto limitaban con los guaymis, mientras que en la orilla derecha del Atrato, sus vecinos eran los chocos.

Los cunas tenían una talla inferior a la normal (casi 1,50), pero eran bien conformados y vigorosos. Su tez era clara y los individuos con cabellos castaños o rojizos y ojos grises, fueron celebrados entre ellos, siendo erróneamente considerados albinos. Sus cráneos eran marcadamente braquicéfalos (88) y sus caras redondas.

A pesar de las severas medidas tomadas por los españoles, nunca fueron completamente reducidos, manifestando aún hoy, un invencible amor a la libertad y a la vida salvaje. Cuando fueron descubiertos, vivían en pequeñas aldeas con casas en común, cultivaban el maíz y el algodón, con el último de los cuales fabricaban prendas de vestir para las mujeres. Poseían algún oro que extraían de los arroyos montañosos, y por explotación de las vetas auríferas. Los hombres andaban desnudos y usaban flechas envenenadas.

El lenguaje de los cunas parece no tener relación positiva

([228]) *Historia de las Indias Occidentales*, Doc. 7, cap. 16.

La de chocos fué la primer nación encontrada en Sur América traspasando los límites del territorio de los cunas. Ocuparon la costa oriental del Golfo de Urabá y mucho de la parte más baja del valle de Atrato. De allí se extendieron occidentalmente a través de la sierra de la costa del Pacífico, la cual probablemente ocuparon desde el golfo de San Miguel, 8° de latitud norte, donde algunos aún sobreviven bajo el nombre de sambos, hasta la boca del río San Juan, cerca de los 4° de latitud norte, en los afluentes del cual están los tados y noanamas, quienes visiblemente hablan dialectos de la lengua. En el este se extendieron hasta el valle del Cauca, en la provincia de Antioquía. Los tucuras, en la confluencia de los ríos Sinu y Verde, deben ser posiblemente sus ramas más orientales ([231]).

Antropológicamente, se asemejan a los cunas; tienen cráneos braquicéfalos, caras grandes, más bien altos y de color oscuro. Aquí terminan sus semejanzas, porque en lo que respecta a la lengua, costumbres y temperamento, son completamente distintos. En vez de ser guerreros y pendencieros, son tímidos y pacíficos. Viven menos en aldeas y casas comunales que en chozas individuales aisladas. Muchos de ellos actualmente son católicos y cultivan el suelo. Tienen poca resistencia y viven miserablemente. En el tiempo de la conquista era un pueblo comerciante; obtenían sal en las salinas y oro de las vetas del cuarzo, productos que intercambiaban con las tribus del interior. Algunos de ellos eran sumamente hábiles en trabajar el metal, habiéndose encontrado en sus tumbas ancestrales finos ejemplares de sus producciones.

([231]) Para los Chocos consultar *Zeitschrift für Ethnologie*, 1876, p. 359; FELIPE PÉREZ, *Jeografía del Estado del Cauca*, 229, sig. (Bogotá, 1862). El vocabulario del *Chami*, coleccionado cerca de Marmato, por C. GREIFFENSTEIN, y publicado en *Zeitschrift für Ethnologie*, 1878, p. 135, es Choco. El vocabulario de los Tucurás, dado por el Dr. ERNST en el *Verhandlungen der Berliner Anthrop. Gesell.*, 1887, p. 302, es completamente Choco. Los Chocos llaman a su lengua *embera bede*, "la lengua del hombre".

STOCK LINGÜÍSTICO CHOCO

Angaguedas, al oeste de la provincia de Cauca.
Cañasgordas, al oeste de la provincia de Cauca.
Caramantas, al oeste de la provincia de Cauca.
Chocos, en el río Atrato.
Chamis, cerca de Marmato.
Chiamus o *Chocamus*, en el Pacífico.
Citaraes, en el río Buei y en el río Buchado.
Murindoes.
Necodades.
Noanamas, en la cabecera del río San Juan.
Paparos, entre los ríos Sapa y Puero.
Patoes.
Río Verdes, en el río Verde.
Sambos, en el río Sambo, al sur del golfo de San Miguel.
Tados, en la cabecera del río San Juan.
Tucuras, en el río Senu.

Vale la pena anotar los nombres y posiciones de las otras tribus nativas a lo largo de la costa norteña, en la época del descubrimiento, aunque no seamos capaces de establecer sus conexiones lingüísticas.

Un informe oficial hecho en 1546, proporciona una parte de esta información ([232]). En aquel tiempo y desde antes, la costa oriental de Venezuela estaba poblada por los chirigotos, quienes son probablemente los charagotos de autores posteriores ([233]). Sus vecinos del oeste eran los caracas, cerca de la actual ciudad de este nombre. Eran guerreros, tejían hamacas, envenenaban sus flechas y usaban ornamentos de oro. Toda la costa, desde Caracas hasta el lago Maracaibo, estaba en poder de los caquetíos, quienes también tejían hamacas y se establecían en aldeas permanentes. Eran pacíficos y amistosos y por consiguiente pronto fueron es-

([232]) Relación de las tierras y provincias de la gobernación de Venezuela (1546), en OVIEDO Y BAÑOS, *Historia de Venezuela*, tom. 2, apéndice. (Ed. de Madrid, 1885.)

([233]) ARÍSTIDES ROJAS. *Estudios Indígenas*, p. 46. (Caracas, 1878.)

clavizados y destruídos por los españoles. Ya en la fecha de la "Relación" habían desaparecido de la costa. Es probable que huyeran tierra adentro y dieran más tarde el nombre al río Caquetá.

A lo largo del borde oriental del lago Maracaibo vivían los onotes, *Señores de la laguna,* hermosa raza, cuyas mujeres eran las más bellas de toda la costa ([234]). Vivían en casas construídas sobre pilotes en el lago y pescaban en sus aguas con redes y anzuelos. Cambiaban los pescados por maíz y yuca, con las tribus bobures.

Se establecieron en la costa meridional del lago, distinguiéndose como constructores de templos, *mezquitas, adoratorios,* para sus ritos religiosos ([235]). En la Sierra, al oeste del lago, habitaban los aguerridos coromochos. Estos guerreros probablemente pertenecían a los goajiros, quienes entonces, como ahora, ocupaban la península noroeste del lago Maracaibo.

No es fácil establecer quiénes eran los tirripis y turbacos, quienes vivían en los alrededores de la boca del río Magdalena, aunque sus nombres nos recuerden a los del stock chibcha. Cerca del golfo de Darién, hacia el este, se encuentran las montañas y costas pobladas por los caimanes. Pertenecían indudablemente a los cunas, como lo prueban las palabras recogidas entre ellos por Joaquín Acosta en 1820 ([236]). Las primeras referencias lingüísticas, datan de un informe de 1515 ([237]), en el cual su autor dice que se

([234]) "Más hermosas y agraciadas que las de otros de aquel continente". Ésta fué la opinión de Alonso de Ojeda, que las vió en el año 1449 y posteriormente. (NAVARRETE, *Viajes,* tom. 3, p. 9.) Sus aldeas lacustres se parecían mucho a Venecia, por lo que se le denominó "Venezuela".

([235]) De acuerdo con LARES, los bobures y motilones vivían contiguos, y al norte de los timotes. Los motilones fueron del stock Caribe. Ver al DR. A. ERNST en *Zeitschrift für Ethnologie,* 1885, p. 190.

([236]) JOAQUÍN ACOSTA, *Compendio histórico de la Nueva Granada,* p. 31, nota.

([237]) MARTÍN FERNÁNDEZ DE ENCISO, *La Suma de Geografía* (Sevilla, 1519.) Este raro trabajo es mencionado por J. ACOSTA. Enciso fué alguacil mayor de Castilla del Oro en 1515.

extendían a lo largo de la costa hasta más allá de San Blas, y que los nativos llamaban a los hombres "uma" y a las mujeres "ira", palabras que pertenecen a los dialectos cuna.

En los distritos montañosos de Mérida, al sur de las llanuras en el interior, hacia el lago Maracaibo, existía un número de pequeñas bandas que hablaban un dialecto cuyo nombre le fué asignado de acuerdo con el de una de sus principales familias: el timote. Aún permanece cierto número de sus miembros. Se ha manifestado que tenían cierto parentesco con los chibchas, pero las comparaciones que yo he establecido no revelan tal conexión. Parece una lengua aislada e independiente.

Todos los timotes se dedicaban a la agricultura, cultivaban maíz, ají y raíces comestibles parecidas a las patatas. Aquellos que vivían en regiones cálidas, andaban desnudos y pintaban su cuerpo de color rojo, mientras los que habitaban en las tierras altas, se arrollaban alrededor de la cintura una manta de algodón. Algunos de ellos sepultaban sus muertos en cavernas, como lo hacían los quindoraes, en las orillas del Motatán. Con ellos colocaban pequeñas figuras de terracota. Los mocochíes, en cambio, raramente enterraban a los muertos en cavernas, sepultándolos en sitios altos donde construían bóvedas, cuyas entradas cerraban con grandes piedras [238].

Con la ayuda de los trabajos de Lares y Ernst, he hecho la siguiente lista de los miembros del

STOCK LINGÜÍSTICO TIMOTE

Aricaguas	Escagueyes	Jajíes
Aviamos	Guaraques	Miguríes
Bailadores	Guaquis	Mirripuyas
Canaguaes	Iguiños	Mocochíes
Chamas	Insumubíes	Mocotos

(238) Ver JOSÉ IGNACIO LARES, *Resumen de las Actas de la Academia Venezolana*, 1886, p. 37 (Caracas, 1886); y DR. ERNST, en *Zeitschrift für Ethnologie*, 1885, pág. 190.

Mocombos	Mucutuyes	Taparros
Mombunes	Quindoraes	Tatuyes
Mucuchaies	Quinos	Tiguinos
Mucunchíes	Quiroraes	Tricaguas
Mucurabaes	Tabayones	

Pocos de estos nombres figuran en los trabajos antiguos. En los taparros reconocemos a los "zaparas", quienes en el último siglo vivían lindando con los goajiros de la península limítrofe ([239]). Los mucuchis dieron origen a una pequeña colonia de este nombre, en la península de Mérida ([240]). Lares cree que el prefijo "muco" o "moco", que es muy común para designar nombres de lugares de esa región, tiene un significado de posición. Tales nombres señalan aproximadamente el alcance de los dialectos y su asiento en el país.

En las regiones altas, cerca de la actual ciudad de Caracas, en los fértiles valles que rodean el hermoso lago interior de Valencia, hacia el sureste, vivían en la época del descubrimiento, un cierto número de tribus cuyos nombres, arbacos, mariches, merigotos, etcétera, no nos suministran indicios para establecer afinidades entre ellos. Actualmente extinguidos, no se ha conservado su lengua. Todo lo que sabemos respecto de ellos, ha sido establecido por la arqueología, habiendo contribuído poderosamente en estos estudios el Dr. G. Marcano ([241]). Abrió numerosos túmulos funerarios donde los huesos de los muertos, después de haber sido despojados de la carne, eran enterrados con adornos y utensilios. Éstos eran de hueso, piedra y terracota, siendo el oro el único metal, aunque en poca cantidad. Las características de estos trabajos demuestran la existencia de una cultura perteneciente a los grados más avanzados de la piedra

([239]) G. COLETI, *Dizionario dell'America Meridionale*, s. v. (Venecia, 1771.) No deben confundirse con los zaparos del Marañón.

([240]) Ibid., s. v.

([241]) B. MARCANO, *Ethnographie Pre-Columbienne de Venezuela* (Paris, 1889).

pulida. Muchos de sus cráneos están artificialmente deformados en alto grado, la oblicuidad frontal llega en algunos casos al doble de lo normal. Si añadimos a esto que adolecían de un marcado prognatismo, vemos que sus características craneanas no tenían similitud con ningunas otras. Cuando no se deformaban eran braquicéfalos y en ambos casos tenían una respetable capacidad, 1470 c. c.

2. LOS CHIBCHAS

Muchos autores que han escrito sobre los chibchas los han considerado como una raza de cultura muy superior a las hordas que los rodeaban y sin afinidad con ninguna de ellas. Ambos conceptos son erróneos. Los chibchas propiamente dichos (o muyscas) eran sólo un miembro de una numerosa familia de tribus que se extendía en ambas direcciones desde el Istmo de Panamá, teniendo representantes en Norte así como en Sudamérica. La lengua chibcha estaba mucho más extendida en Nueva Granada en la época de su descubrimiento de lo que muchos autores posteriores lo han considerado. Era la lengua general de todas las provincias y ocupaba con referencia a otros idiomas, el mismo lugar que el quichua en Perú ([242]). Realmente, muchas de las tribus de Nueva Granada, se consideraban como pertenecientes a este género ([243]). Su nivel cultural no se elevaba muy por encima del de sus vecinos. Muchos también cultivaban el suelo, hilaban y tejían el algodón, ex-

([242]) "La lingua *Muysca,* detta anticamente *Chybcha,* era la comune e generale in tutti gl'Indiani di quella Monarchia". COLETI, *Dizionario Storico-Geografico dell'America Meridionale,* tom. 2, p. 39 (Venecia, 1771.)

([243]) "Casi todos los pueblos del Nuevo Reino de Granada son de indios mozcas." ALCEDO, *Diccionario Geográfico de América,* s. v. *Moscas.* "La lengua Mosca es como general en estendidísima parte de aquel territorio; en cada nación la hablan de distinta manera." J. CASSANI, *Historia del Nuevo Reyno de Granada,* p. 48 (Madrid, 1741). Especialmente, él nombra a los chitas, guacicas, morcotes y tunebos como que hablan Chibcha.

traían oro de las vetas de cuarzo, lo batían y lo transformaban en artísticas figuras, y eran ampliamente conocidos como animosos comerciantes.

Indudablemente, los chibchas llevaron su cultura al más alto grado entre toda la familia. Su patria estaba en los confines meridionales del stock, en los valles de Bogotá y Tunja, donde su tierra se extendía desde el grado 4 hasta el 6 de latitud norte, cerca de la cabecera del Sogamoso, afluente del Magdalena. Cerca de la boca de este río, en su ribera oriental, se levanta la sierra de Santa Marta mirando sobre el mar abierto y continuando hasta la península de Goajira. En estas montañas habitaban los aroacos, tribu completamente bárbara, pero cuya lengua no es muy diferente de la de los chibchas.

Cuando los españoles emprendieron la conquista de esta sierra, se encontraron con una porfiada resistencia de parte de los tayronas y chimilas que vivían entre esas colinas. Eran tribus enérgicas, cultivaban maíz y yuca, porotos y algodón, el que tejían y teñían para fabricarse ropas.

No solamente eran hábiles estrategas, sino que conocían un veneno mortal para emponzoñar sus flechas ([244]).

En las generaciones posteriores, los tayronas desaparecieron completamente de la historia; pero tengo la impresión muy fundada de que ellos se fusionaron simplemente con los chimilas, con los que siempre estuvieron asociados, y que aún subsisten en la misma localidad como una tribu civilizada. Tenemos algunas informaciones respecto a su lengua ([245]).

Tanto los tayronas como los chimilas, presentan la suficiente similitud de lenguas, como para permitirme el clasificarlos en el grupo de los chibchas.

([244]) HERRERA, *Historia de las Indias Occidentales*, dec. 4, lib. 10, cap. 8.

([245]) RAFAEL CELEDON, *Gramática de la Lengua Köggaba*, Introd. p. 24 (Bibliothèque linguistique Américaine.)

Un vocabulario imperfecto de los nativos residentes en Siquisiqui, en el Estado de Lara, antes provincia de Barquisimeto, me induce a unirlos con la rama aroac de este stock, aunque evidentemente su dialecto es una mezcla ([246]).

Una prolongación aún más interesante de este stock es la que apareció en cierta oportunidad, en el continente septentrional. Un número de tribus más allá de los estrechos, en los Estados de Panamá y Costa Rica, estaban filialmente entrelazados o profundamente influenciados por las avanzadas de la nación chibcha. Eran los guaymis de Veragua que poseían la tierra de océano a océano y los talamancas de Costa Rica, quienes estaban divididos en pequeñas subtribus, las que se extendían hasta los límites del actual Estado de Nicaragua. Recientemente se ha demostrado, creo que con satisfactoria evidencia, que sus idiomas contenían un gran número de palabras chibchas, de tal condición que tanto podrían haber sido simplemente copiados, como señalar una prolongada mezcla de stocks ([247]). Junto con esos términos hay otros sacados de diferentes familias de lenguas, acaso, como se ha sospechado antes, de alguno de los dialectos caribes; pero hasta el presente eso no se ha comprobado.

Lucien Adam ha indicado que los dos grupos de los dia-

([246]) El vocabulario ha sido suministrado por el general JUAN TOMÁS PÉREZ, en el "Resumen de las Actas de la Academia Venezolana", 1886, p. 54.

Ofrezco la comparación siguiente:

	SIQUISIQUE	CHIBCHA-AROAC
Sol	yuan	yuiz.
Esposa	esio	sena.
Fuego	dueg	gue.
Agua	ing	ni.
Serpiente	tub	kebi.

([247]) La vinculación de los dialectos *aroac* (no *arahuaco*) con el chibcha, creo que fué indicada primeramente por FRIEDERICH MÜLLER, en su *Grundriss der Sprachwissenschaft*, bd. 4, s. 189, note. El hecho también fué independientemente anotado por el Dr. MAX UHLE, quien añadió los guaymis y talamancas a la familia. ("Compte-Rendu du Congrès Internat. des Américanistes", 1888, p. 466.

lectos guaymi difieren tanto como se verá por el siguiente cuadro:

	MUOI-MUR-IRE-SAVANERO	VALIENTE-GUAYMI-NORTEÑO
Sol	*cui*	*nono, noana*
Luna	*dai*	*so, go*
Agua	*ci, ca*	*ño, ñu*
Hombre	*cuia*	*ni-togua*
Mujer	*moima*	*ni-uire*
Ojo	*guagava*	*ogua*
Nariz	*se, chegua*	*ni-doñ, domo*
Pie	*sera*	*n-goto*

El Dr. Max Uhle, en un reciente ensayo, ha coleccionado numerosas identidades verbales entre los variados dialectos guaymi y talamanca por un lado y los aroac y chibcha por otro. Inclúyense los numerales simples y además muchas palabras introducidas por el comercio. No conforme con esto, ha observado leyes iguales para los cambios de las vocales y consonantes en estos dialectos, lo que hace su semejanza más notable y echa por tierra su aparente diversidad. Además, establece que las terminaciones del presente y del imperativo son idénticas, como asimismo el orden de las palabras en la oración. Éste y sus otros argumentos bastan para sostener su tesis y he puesto mi mayor empeño en presentarla por cuanto atañe a la relación que existía en los tiempos prehistóricos entre tribus a lo largo del límite intercontinental.

En cuanto al curso de la migración, creo que la discusión de los cambios dialectales no deja ningún lugar a dudas. Todos ellos presentaban, cuando los estudiamos, desgaste y pérdida de sus formas originales, tanto en Sur como en Norteamérica; evidentemente, las hordas errantes, se movieron hacia el norte desde el continente meridional. Hasta ahora, no existe prueba de que alguna tribu norteamericana haya emigrado hacia Sudamérica.

Para ilustrar esos puntos, saco de las tablas de Uhle la siguiente:

COMPARACIÓN DEL DIALECTO CHIBCHA CON LOS DE COSTA RICA

T: Significa Talamanca G: Significa Guaymi

	CHIBCHA	COSTA RICA
Cabeza	*zysqui*	*dzekung, T., thokua, G.*
Oído	*cubuca*	*kuku, T.*
Lengua	*pcua*	*ku, T.*
Senos	*chue*	*tsu, T.*
Ombligo	*mue*	*mówo, T.*
Pie	*quihyca*	*ketscha, T.*
Pájaro	*sue*	*du, T., nukua, G.*
Pescado	*gua*	*gua, G.*
Serpiente	*tacbi*	*thekebe, G.*
Hormiga	*ize*	*tsa, T.*
Maíz	*aba*	*ep, T.*
Piedra	*hyca*	*hak, T.*
Agua	*sie*	*di, T., chi, G.*
Sol	*sua*	*chui, G.*
Casa	*güe*	*hu, T., xu, G.*
Peine	*cuza*	*kasch, T.*
Uno	*ata*	*et, T., ti, G.*
Dos	*boza*	*bu, T., bu, G.*
Tres	*mica*	*mia, T., mai, G.*

Las numerosas reliquias que desde 1859 se han desenterrado de los antiguos sepulcros de los chirique pueden ser atribuídas a los miembros de este stock, quizás, como M. Pinart lo sugiere, a los antecesores de los guaymi, o como el Dr. Berendt lo piensa, a los cunas o coibas ([248]). Sus tumbas están esparcidas en pequeños grupos o cementerios, rara vez de más de diez acres de extensión, sobre la vertiente del Pacífico de la provincia de Chiriqui. La similitud de cultura entre chibchas y chiriquis ha sido evidenciada por los trabajos realizados por los expertos arqueólo-

([248]) PINART, "Bulletin de la Société de Geographie", 1885; BERENDT, en "Bull. of Amer. Geog. Society", 1876, Nº 2.

gos. Así, W. H. Holmes destaca en su admirable artículo sobre el arte de los chiriquis, lo siguiente:

"En sus costumbres mortuorias, en la carencia de casas y templos, en su forma de trabajar el oro, eran completamente similares a los pueblos del centro y del sur de Nueva Granada (249).

Sus vestigios son de mesa, de alfarería de muchas variedades y formas y de oro, cobre, plata y estaño en variadas aleaciones. Tan grande es la cantidad de oro empleada, que de un solo cementerio se ha extraído una cantidad equivalente a más de 50.000 dólares. No debemos asombrarnos que Colón y sus compañeros, dieran a esta región el nombre de *Castilla del Oro.*

Tal grado de civilización está de acuerdo con las primeras descripciones de los pueblos chiriquis. Cuando en 1521 Francisco Compañon andaba errante por esta región, encontró a los borucas y sus vecinos viviendo en aldeas rodeadas de altas empalizadas de madera, estando los postes tan firmemente sujetos, que constituían una sólida muralla defensiva (250).

La cultura de los chibchas ha sido descrita por numerosos escritores, quienes le asignan un rango análogo a la de los nahuas y quichuas, aunque en ciertos aspectos sea inferior a ambas. La sucesión de jefes se efectuaba por vía femenina, pues el sistema del matriarcado prevalecía en todas las tribus. La agricultura era activamente practicada, cultivándose maíz, patatas, yuca y algodón. La irrigación artificial por medio de diques, era muy usada. La sal se preparaba por evaporación en gran escala y su destreza

(249) En el "Sixth Annual Report of the Bureau of Ethnology", Washington 1888.

(250) Joaquín Acosta, *Compendio Histórico de la Nueva Granada,* página 77. Cuando el misionero Melchor Hernández visitó la laguna Chiriqui en 1606, encontró seis lenguajes distintos hablados en y cerca de sus costas, por tribus que denominó así: cothos, borisques, dorasques, utelaes, bugabaes, zunes, dolegas, chagres, zaribas, dures (Id., p. 454.)

en la fabricación de telas de algodón era notable. El cobre y el bronce les eran completamente desconocidos; todos sus utensilios y armas estaban hechos de madera o piedra. En este aspecto eran más atrasados que sus no distantes vecinos los quichuas. Sin embargo, tenían gran cantidad de oro, el que fundían y trabajaban hasta convertirlo en artísticos vasos y adornos que aún hoy son apreciados.

Para sus construcciones, no usaban piedra, sino madera unida con arcilla y techadas con paja.

Contrariamente a lo que se ha dicho, no parece probable que tuvieran ningún método de escritura y en cuanto a lo sugerido respecto a su calendario, es completamente dudoso. No tenían ni los "quipos" de los peruanos, ni las pictografías de los mejicanos. Las piedras talladas en las cuales se ha querido ver una especie de calendario, probablemente no han sido más que moldes para trabajar el oro.

Todas sus leyendas mitológicas han sido preservadas, lo que suministra valiosísimos datos para el estudio de los sentimientos religiosos de esta raza. Manifiestan una activa imaginación y, bien observada, completamente auténtica.

Los chibchas propios, tanto como los aroacos, eran meso o braquicéfalos, siendo su índice cefálico de más de 80. Su estatura era mediana, su color oscuro, la cara ancha y sus ojos, a menudo, ligeramente oblicuos. Sus pómulos prominentes, y su aspecto general no muy agradable.

Stock lingüístico Chibcha

Aruacs (Aroacos), en la Sierra Nevada de Santa Marta y en el río Páramo.
Bintucuas, subtribu de los Aruacs.
Borucas, subtribu de los Talamancas.
Bribis, subtribu de los Talamancas.
Bruncas, ver Borucas.
Cabecars, subtribu de los Talamancas.
Chibchas, sobre el río Magdalena, cerca de Bogotá.
Chicamocas, alrededor de los 4 grados de latitud norte.

Chimilas, en la sierra de Santa Marta.
Chitas o *Chiscas,* cerca de Sierra de Morcote.
Duits, cerca de Duitama.
Guacicos, al este de Bogotá, en la cabecera del río Meta.
Guamacas, subtribu de los Aruacs.
Guaymis, en ambas pendientes de la cordillera en Veraguas.
Köggabas, subtribu de los Aruacs.
Morcotes, cerca de San Juan de los Llanos.
Muois, subtribu de los Guaymis.
Murires, subtribu de los Guaymis.
Muyscas, ver Chibchas.
Sinsigas, en la Sierra cerca de Tunja.
Talamancas, en la Sierra, en Costa Rica.
Tayronas, en la Sierra de Santa Marta.
Terrabas, subtribu de Talamancas.
Tirribis, subtribu de Talamancas.
Tucurriques, subtribu de los Talamancas.
Tunebos, en la Sierra este de Bogotá.
Valientes, subtribu de los Guaymis.

3. LOS PANIQUITAS Y LOS PAEZES

Un cierto número de tribus que habitaban al oeste y al norte de los chibchas, parece que pertenecían a un stock común. Los historiadores más antiguos, nos los describen como aliados entre sí y en lucha común contra los chibchas. Muchos de ellos hablaban dialectos completamente distintos de estos últimos. Su estado de cultura era inferior, pero conocían el arco, la honda, la maza y tenían viviendas fijas. Daré una lista de estas tribus, posiblemente consanguíneas entre sí y aplicaré al stock el nombre de una de las modernas tribus que conservan su lenguaje ([251]).

STOCK LINGÜÍSTICO PANIQUITA

Canapeís, subtribu de los Colimas (Herrera).
Colimas, en la orilla derecha del Magdalena, adyacente a los Musos.
Manipos, adyacentes a los Pijoas.

([251]) La única información que tengo del dialecto paniquita es la que se da en *Revue de Linguistique,* julio, 1879, suministrada por un misionero (no se publica su nombre). Consiste en un corto vocabulario y en algunas indicaciones gramaticales.

Musos, en la orilla derecha del Magdalena, adyacentes al norte de los Muyscas.
Nauras, en el río Carari.
Paezes, en la Cordillera Central.
Panches, en la orilla este del Magdalena, cerca de Tocayma.
Paniquitas, entre el curso superior del Magdalena y el Cauca.
Pantagoros, en ambas costas del Magdalena y en la provincia de Quimbaya.
Pijaos, en Popayán, en el Cauca y el Neyva.

Mis razones para identificar los modernos paniquitas y paezes con las antiguas tribus nombradas son las siguientes: 1º la identidad del lugar y 2º la presencia de la sílaba inicial *pan* en los nombres de dos de los principales pueblos extinguidos, palabra que en paniquita significa "montaña" y se refiere claramente a la situación de sus aldeas en la sierra, entre las cabeceras de los ríos Cauca y Magdalena.

Entre los escritores antiguos, Herrera dice que el lenguaje de los panches estaba muy extendido en esa región y que las tribus que lo hablaban, rodeaban a los muyscas ([252]); y Piedrahita añade claramente que los pijaos, la tribu más poderosa de Popayán y cuyo territorio se extendía desde Cartago hasta la ciudad de Popayán, a lo largo del valle del Neyva, completamente hacia San Juan de los Llanos, pertenecían al mismo stock que los pantagoros.

Se han conservado fragmentos de la mitología de los musos, que vivían unas 24 leguas al norte de Santa Fe, en la margen derecha del Magdalena. Sus leyendas sitúan el hogar de sus antepasados en un sitio a la izquierda u oeste del río. Allí moraba, tendido en una posición de eterno reposo, el Creador, una sombra a quien denominaban *Are*. Hace muchísimo tiempo talló por entretenimiento dos figuras en madera, un hombre y una mujer, y las arrojó al río. De ahí surgieron como seres humanos, y casándose se convirtieron en los antecesores del género humano ([253]).

([252]) Herrera, *Descripción de las Indias Occidentales*, cap. 16.
([253]) Alcedo, *Diccionario Geográfico*, s. v. Muzos.

Según se cuenta, aplastaban artificialmente sus cabezas, quemaban el cuerpo de sus muertos, o si no, como en Popayán, los momificaban exponiéndolos a fuego lento.

Los paezes vivían en ambas vertientes de la Cordillera Central, a través del valle del Magdalena hasta Bogotá, en número de dos mil, distribuídos en 21 aldeas. Preferían las grandes alturas y constituían un avezado conjunto de cazadores montañeses. A pesar del frío andaban casi desnudos y lo que es muy raro entre los indígenas americanos, usaban un sombrero de fibras o corteza de árbol, asemejándose en esto, a algunas tribus peruanas. No carecían de habilidad para convertir el oro en adornos y fabricaban con las fibras de maguey mantas y ropas. Cuando se producía un nacimiento o una muerte, tenían la costumbre peculiar de quemar totalmente su casa. Hablaban dialectos ásperos, los que han sido dados a conocer merced a una publicación del señor Uricoechea. Por la siguiente comparación se verá que su identidad con los panequitas es obvia ([254]).

	Panequita	Paez
Ojo	*yafi*	*yafi*
Mano	*kousseh*	*cose*
Casa	*iat*	*yath*
Hombre	*pitsto*	*piz, petam*
Lengua	*tunneh*	*toné*
Diente	*kit*	*quith*
Dos	*hendsta*	*enz*
Tres	*tejta*	*tec*
Cuatro	*pansta*	*panz*

([254]) *Vocabulario Páez-Castellano,* por Eujenio del Castillo i Orosco. Con adiciones por Ezequiel Uricoechea, París, 1877. (Bibliothèque Linguistique Américaine.)

4. TRIBUS DEL SUR DE COLOMBIA, INDÍGENAS DEL CAUCA COCONUCOS, BARBACOAS, ANDAQUIS, MOCOAS Y CAÑARIS

En los estados de Cauca y Antioquía hay muy pocos nativos de sangre pura y las tribus, después de la conquista, sufrieron tantos cambios de lugar y eran tan frecuentes sus éxodos, seguidos de nuevos establecimientos, que es difícil determinar a qué tribu pertenecen los distintos objetos de arte que se encuentran diseminados sobre esta región. Hay numerosos túmulos, especialmente en los distritos de Frontino y Dabeiba, los que rinden una rica cosecha a los arqueólogos. Contienen figuras, vasos y ornamentos de oro, utensilios de piedra de extraordinaria perfección, espejos de pirita pulida y pequeñas imágenes de piedra y terracota. En el valle del Río de la Plata, (afluente del Magdalena superior) hay notables ruinas. Consisten en estatuas colosales, rudamente talladas en piedra y edificios del mismo material, construídos en parte bajo tierra y cuyos techos eran soportados por pilares cilíndricos. Unos pocos permanecen intactos, pues la mayoría han sido destrozados por los terremotos y por el vandalismo de los cazadores de tesoros ([255]).

En un esfuerzo para restaurar la antigua etnografía de esta región, el Dr. Posada-Arango pensó clasificar a las tribus, dividiéndolas en tres naciones principales ([256]).

1. Los *catios*, al oeste del río Cauca.
2. Los *nutabes*, en la margen derecha del Cauca, en su curso medio.
3. Los *tahamíes*, hacia el este y sur.

Además de éstos, están los yamacíes, cerca de la actual ciudad de Zaragoza. De acuerdo a las primeras descripcio-

([255]) Felipe Pérez, *Geografía del Estado de Tolima*, p. 76 (Bogotá, 1863); R. B. White, en *Journal of the Royal Geographical Society*, 1883, pp. 250-2.

([256]) Dr. A. Posada-Arango, "Essai Ethnographique sur les Aborigenes de L'Etat d'Antioquia", en el *Bulletin de la Société Anthrop. de Paris*, 1871, p. 202.

nes, vivían en habitaciones fijas construídas de madera y techadas con barda. Cultivaban el suelo y eran muy hábiles en la manufactura de cacharros y utensilios de piedra. Tenían animales domésticos, loros y una especie de perro pequeño (*perros de monte*). Sus ropas eran de algodón y les agradaba mucho cubrirse con adornos, muchos de los cuales eran de oro.

Me es imposible clasificar estos grupos interesantes, pues desgraciadamente se carece de material lingüístico.

En los valles de las sierras y al sur de los paezes, habitaban los *guanucos*, descriptos por sus primeros exploradores como una tribu guerrera con alto grado de cultura. Sus casas eran de piedra, techadas con paja. El sol era adorado y celebrado con ceremonias pomposas, acompañadas del rezo de miles de sacerdotes ([257]) y coros de vírgenes.

Los muertos eran quemados y los servicios mortuorios asociados con sacrificios humanos. Actualmente, los vecinos de los paezes, en la vertiente oeste de la Cordillera, son los moguexes o guambianos, parcialmente civilizados y dedicados a una tosca agricultura. Eran muy aficionados a las danzas disolutas al compás de la marimba y a tomar un estupefaciente, el estramonio, que usaban también para pescar ([258]).

El informante del Abate Hervás, señor Velasco, sostiene que los guanucos eran una rama de los *coconucos,* quienes habitan al pie de la montaña de ese nombre, en Popayán y que figura en algunas de las historias primitivas ([259]). Bollaert se enteró que algunos de ellos aun sobrevivían y obtuvo unas pocas palabras de su lenguaje, el que asegura

([257]) HERRERA, con la usual extravagancia de los escritores primitivos, dice 30.000 (*Décadas de Indias,* dic. 7, lib. 4, cap. 4.)

([258]) LEÓN DOUAY, en *Compte Rendu du Congrès des Américanistes,* 1888, p. 774, quien añade un vocabulario de Moguex. El nombre se deriva de *mog,* varón.

([259]) HERVAS, *Catálogo de las lenguas conocidas,* tom. 1, p. 279. El padre JUAN DE RIBERA tradujo el Catecismo al guanuca, pero hasta donde llegan mis noticias, no se publicó.

pertenece al de los pubenanos ([260]). Yo he establecido, por comparación, que es idéntico al de los moguexes y totoros ([261]) y puedo presentar el siguiente grupo como miembros de lo que denominaré:

STOCK LINGÜÍSTICO COCANUCA

Coconucos, en las fuentes del río Purase.
Guanucos, en la Sierra.
Guambianos, ver Moguexes.
Moguexes, en la cuesta oeste de la Cordillera.
Pubenanos, adyacentes a los Coconucos.
Mosqueras, subtribu de los Moguexes.
Polindaras, en la cabecera del río Cauca.
Totoros, en la Sierra, entre el Magdalena y el Cauca.

A éstos debemos añadir probablemente los conchucos y guaycos, quienes parecen haber sido tribus limítrofes que hablaban la misma lengua, aunque presenten también similitud con la de los quichuas ([262]).

([260]) BOLLAERT, *Antiquarian and Ethnological Researches*, etc., pp. 6, 64, etc. Los nombres que él da en coconuca son:

		EN MOGUEX
Sol	*puitchr*	*piuchr.*
Luna,	*puil*	*pulue.*
Estrella	*sil*	?
Jefe	*cashu*	?
Maíz	*bura*	*purat.*

BOLLAERT probablemente cita éstas sin conocimiento del Gen. MOSQUERA, *Phys. and Polit. Geog. of New Granada*, p. 45 (Nueva York, 1853.)

([261]) Mis conocimientos del totoro los obtuve de una nota publicada por un misionero anónimo en la *Revue de Linguistique*, julio 1879. Sus relaciones con el grupo se ven inmediatamente en la siguiente comparación.

	TOTORO	MOGUEX
Hombre	*mujel*	*muck*
Mujer	*ishu*	*schut*
Cabeza	*pushu*	*pusts*
Ojo	*cap-tshal*	*cap*
Boca	*trictrap*	*chidbchab*
Nariz	*kim*	*kind*
Brazo	*qual*	*cuald*
Dedos	*cambil*	*kambild*

([262]) Ver HERRERA, *Historia de las Indias*, dec. 6, lib. 7, cap. 5.

En los valles superiores de los ríos Daules, Chone y Tachi, aún sobreviven algunas familias de los "Indios pintados", quienes fueron considerados por Cieza de León como manivis. Ahora se les llama corrientemente colorados, pero su verdadero nombre es hombres o pueblo saccha. Al natural son de un matiz ligeramente amarillento, con ojos y cabellos claros. Acostumbran a andar desnudos y cubren su piel con un pigmento vegetal color rojizo, que está adornado en la cara con rayas decorativas. Su lenguaje ([263]), del cual tenemos algún conocimiento, parece pertenecer a la familia de los barbacoas, entre quienes estuvo como misionero el padre jesuíta Luca della Cueva en el año 1640. Presenta también similitud con el de los iscuandes y telembis, familias que conjuntamente con la de los barbacoas, residían en los bosques cercanos a la costa, entre los grados 1 y 2 de latitud norte. M. André, que los visitó en el año 1880, los describe como de estirpe mezclada y reducidos a unos pocos centenares, no obstante lo cual, conservan su primitiva lengua, de la cual he obtenido un vocabulario de 23 palabras. M. André considera que los cuaiqueres también hablan este idioma ([264]).

([263]) El vocabulario fué suministrado por BISHOP THIEL. Fué editado acompañado de comentarios muy útiles por EDWARD SELER, en *Original-Mittheilungen aus der Ethnologischen Abtheilug der König. Museen zu Berlin*, Nº 1, p. 44 y sigs. (Berlín, 1885).

([264]) Ed. André, en *Le Tour du Monde*, 1883, p. 344. De este misérrimo vocabulario, ofrezco la siguiente comparación:

	TELEMBI	COLORADO
Ojo	*cachu*	*caco*
Nariz	*quimpu*	*quinfu*
Casa	*yall*	*ya*
Mano	*ch'to*	*te-de*
Pie	*mi-to*	*ne-de*
Madre	*acuá*	*ayá*
Cabello	*aichi*	*apichu*

La sílaba terminal *to*, de las palabras telembis usadas para designar mano y pie, parece ser el *te*, de la rama Colorado, la cual también se encuentra en los términos col. *té-micha* (dedo), *te-chili* (adorno), y aún en el telembi *t'raill* (brazo).

Velasco menciona que los barbacoas, telembis e iscuandis, formaban una confederación gobernada por un consejo de nueve miembros, elegidos por partes iguales entre las tres tribus.

Al sur de los telembis y contiguos a los morropas, que hablaban quichua, en el distrito de La Tola, estaban los cayapas, de los cuales permanece aún un remanente que preserva su lengua nativa. Un vocabulario de ella, obtenido por H. Wilcszynski, ha sido recientemente publicado ([265]).

Comparándolo con el de los colorados, conseguido por Bishop Thiel y editado por el Dr. Seler, se ve claramente que son dos dialectos del mismo stock, como se comprobará por estos ejemplos ([266]).

	CAYAPA	COLORADO
Cabeza	*mishpuca*	*michu*
Cabello	*achua*	*apichu*
Ojo	*capucua*	*caco*
Dedo	*fía-misho*	*te-michu*
Fuego	*nin-guma*	*ni*
Agua	*pi*	*pi*
Lluvia	*shua*	*chua-ptana*
Arbol	*chi*	*chi-tue*
Noche	*quepe*	*quepe*
Hermana	*in-socki*	*soque*
Casa	*ia*	*ya*
Blanco	*fiba*	*fibaga*
Dormir	*casto*	*catzoza*
Beber	*pi-cushno*	*cuchi*

Los cayapas son descriptos como de buena talla, con caras ovaladas y narices romanas ([267]).

Los barbacoas fueron los miembros más numerosos de

([265]) En el *Verhandlungen der Berliner Anthrop. Gesellschaft*, 1887, pp. 597-99.

([266]) Otras analogías, aunque obvias, son indudables. Así en cayopa, "hombre" es *liu-pula;* "mujer", *su-pula.* En estas palabras el terminal *pula* es genérico, y los prefijos son el colorado *sona,* mujer, que se abrevia *so,* en el mismo Colorado (ver al Dr. Seler en su artículo, p. 55); y el Col. *chilla* (macho), el cual en la pronunciación hispanoamericana, donde *ll=y,* se asemeja a *liu.*

([267]) Bollaert, *Antiquarian and Ethnological Researches*, p. 82.

esta familia, como asimismo los que se conocieron primero, por lo cual he elegido su nombre para aplicarlo a todos ellos y he clasificado los grupos en la forma siguiente:

STOCK LINGÜÍSTICO BARBACOA

Barbacoas, en el Patia superior y Telembi.
Cayapas, en la costa cerca de La Tola.
Colorados, en Daulen, Chone y Tachi (ríos).
Cuaiqueres, en la costa cerca del grado 1 de latitud norte.
Iscuandes, en el río Patia.
Manivis, en la cabecera del río Telembi.
Sacchas, ver Colorados.
Telembis, en el río Telembi.

Por precaución he tratado este stock aparte del cocanuca, pero los vocabularios fragmentarios que obran en mi poder, ofrecen una amplia similitud entre los dos, por lo cual espero pruebas más amplias para incluirlos como ramas de un mismo árbol familiar.

En las partes escarpadas de la Cordillera Oriental, cerca de las fuentes de los dos ríos Fragua, (entre 1° y 2° latitud norte), viven los *andaquis*. Eran salvajes y guerreros y pretendidos guardianes del legendario *Indeguau* "Casa del Sol", una caverna en la cual, según la tradición local, yacían apiladas incalculables cantidades de oro pertenecientes a los primitivos pueblos ([268]).

Cuando se emprendió la conquista, se decía que sus antecesores habían ocupado las fértiles tierras entre los ríos Magdalena y Suaza, especialmente el valle de San Agustín, donde aquéllos habían construído misteriosos edificios ciclópeos y templos subterráneos, y esculpido estatuas colosales en la roca viva. Éstas han sido descritas y pintadas por inteligentes viajeros, dándonos una prueba bien gráfica de la habilidad e inteligencia de sus constructores ([269]).

([268]) MANUEL I. ALBIS, en *Bulletin of the Amer. Ethnol. Soc.*, vol. 1, p. 52.
([269]) A. CODAZZI en FELIPE PÉREZ, *Jeografía del Estado de Tolima*, pág. 81 y sgs. (Bogotá, 1863).

El único espécimen del vocabulario de la lengua andaqui, es el reunido por el presbítero Albis. Las palabras demuestran patentes similitudes con los paniquitas y chibchas ([270]), pero según parece en el fondo constituyen un stock independiente. La nación estaba dividida en numerosas subtribus que vivían en y a lo largo de la Cordillera más oriental y en las costas de los ríos Orteguasa, Bodoquera, Pescado, Fragua y San Pedro, todos tributarios del Caquetá.

El territorio de los *mocoas* está entre 1° y 2° de latitud norte, a lo largo del río de los Engaños o Yari (donde eran llamados algunas veces (engaños o inganos), y otros tributarios del Caquetá ([271]). Eran civilizados en algunos aspectos; tenían más de siete aldeas cerca del pueblo de Mocoa. Fueron los primeros nativos que descendieron de la ladera oriental de la Cordillera. Desgraciadamente, muy pocas palabras poseo de su lenguaje y las debo todas al presbítero Albis. Muchas de ellas son copiadas del quichua, así que no tengo medio alguno para decidir si la siguiente lista del stock es correcta o no.

STOCK LINGÜÍSTICO MOCOA

Almaguereños	Pastuzos
Engaños o inganos	Patias (?)
Mesayas	Sebondoyes
Mocoas	

Los patias vivían en la elevada y estéril llanura entre las dos cadenas de la Cordillera en Popayán. Los sebondoyes tenían una aldea en el Putumayo, a cinco leguas al sur del lago de Mocoa (Coleti).

(270) Como diente, andaqui, *sicoga;* chibcha, *sica.*
„ casa, „ *co-joe;* „ *jüe.*

(271) MANUEL P. ALBIS, en el *Bull of the Amer. Ethnolog. Soc.*, vol. 1, pág. 55 y sgs. Ver también al general T. C. MOSQUERA, *Memoir on the Phisical and Political Geography of New Granada*, p. 41 (Nueva York, 1853).

La región que rodea al golfo de Guayaquil fué conquistada por el Inca Tupac Yupanqui alrededor de 1450 ([272]). Los relatos dicen que primitivamente había estado ocupada por 25 tribus independientes, que fueron conquistadas luego por los quichuas, asimilando las primeras su lengua. La más importante de estas tribus era la de los *cañaris*, cuyas viviendas estaban en los valles calurosos cercanos a la costa. Antes del arribo de los Incas, tenían un cierto grado de civilización. Eran muy hábiles en el vaciado del cobre, el que trabajaban con un sistema técnico distinto del de los quichuas. La mayoría de sus hachas de cobre estaban adornadas con figuras extrañas (posiblemente totémicas), labradas en el metal. De algunas de sus tumbas han sido extraídas quinientas o seiscientas libras de peso en hachas ([273]). Algunos hermosísimos trabajos en oro, hallados en territorio peruano en tiempos modernos, deben más bien haber sido obra de artistas quichuas que de cañaris ([274]).

El lenguaje primitivo de los cañaris, si fué otro que el quichua, parece haberse perdido.

2. LA REGIÓN PERUANA

La dificultad de una clasificación lingüística de las tribus de la región peruana, es presentada en formidables términos por los viejos escritores. Cieza de León dice de esta porción del continente: "Tienen ellos tal diversidad de lenguas, que se presenta una nueva por legua en toda la extensión del territorio" ([275]); y Garcilaso de la Vega se queja de

([272]) Garcilaso de la Vega. *Comentarios Reales,* lib. 8, cap. 5. Llama a los nativos huancavillcas.

([273]) F. G. Suárez, *Estudio Histórico sobre los Cañaris* (Quito, 1878). Este autor da grabados de estas hachas y de sus dibujos impresos.

([274]) Para una descripción con grabados, ver a M. L. Heuzey, "Le Trésor de Cuenca", en *La Gazette des Beaux-Arts,* agosto, 1870.

([275]) *Crónica del Perú.* Pt. 1, cap. 116.

"la confusión y multitud de lenguas", las cuales causaron tantas molestias a los Incas e impidieron la labor de los misioneros ([276]). Una autoridad citada por Bollaert a este respecto, dice que solamente en el virreinato de Quito, había más de cuarenta lenguas distintas repartidas en más de trescientos dialectos ([277]).

Muchos de semejantes datos son gruesas exageraciones. Realmente, todas las pruebas que he podido reunir, demuestran que las tribus del valle interandino y de la costa, toda la extensión desde Quito, bajo el ecuador, hasta el desierto de Atacama en 25° latitud sur, pertenecían a cuatro, o a lo sumo, a cinco stocks lingüísticos. Son éstos el quichua, el aymará, el puquina, el yunca y el atacameño. Los tres primeros eran conocidos desde los días iniciales de la conquista como "las tres *lenguas generales*" del Perú, en virtud de su amplia distribución. Sin embargo, es muy probable, como lo demostraré más tarde que el aymará fuera un dialecto y no un stock independiente.

1. LOS QUICHUAS

El quichua, con sus varios dialectos, fué hablado por una cadena ininterrumpida de tribus, en una extensión de casi dos mil millas de norte a sur, esto es, desde 3° al norte del ecuador, hasta 32° de latitud sur. La influencia del lenguaje quichua, sin embargo, va más allá de sus límites geográficos. En los dialectos de Popayán (Ecuador), en los del río Putumayo y Napo, en los del Ucayali y alejándose hacia el este, en las márgenes del Beni y Mamoré en el moxo de las montañas de Bolivia y hasta en los len-

(276) *Comentarios Reales de los Incas*, lib. 7, cap. 3.

(277) *Antiquarian, Ethnological and other Researches, in New Granada*; Ecuador, Perú y Chile, pág. 101 (Londres, 1860).

guajes de las pampas, hacia el sudeste, encontramos palabras tomadas del quichua.

A la influencia cultural, más que a la conquista, debe atribuirse tal ascendiente lingüístico. Es un tributo rendido por tribus inferiores a otras de mayor capacidad intelectual y de más brillante civilización, como se pone en evidencia por el carácter de las palabras adoptadas. Es un error histórico suponer que la extensión de la lengua quichua se debe a las conquistas de los Incas. Esto ocurrió, pero unas pocas centurias antes de la llegada de los españoles y no habían ejercido profunda influencia en las lenguas nativas, como hasta el mismo panegirista de los Incas, Garcilaso de la Vega, lo confiesa ([278]). La opinión de Von Tschudi es tan positiva a este respecto que dice: "Con unas pocas e insignificantes excepciones, dondequiera que el quichua era hablado en la época de la colonización, ya lo había sido desde miles de años antes que empezara la dinastía incásica" ([279]). La misma aserción de Garcilaso de la Vega, que sostenía que la familia de los Incas tenía un lenguaje propio, se ha demostrado que es errónea ([280]).

¿Dónde buscaremos el punto de partida, la "cuna" del tan extendido stock quichua? Las tradiciones incásicas indican las costas e islas del Lago Titicaca, como el lugar de nacimiento de sus remotos antepasados, pero como lo ha demostrado Markhan abundantemente, esto es puro mito. Este es, decididamente de la opinión de que debemos buscar el origen del género en el distrito de Cuzco, quizás no lejos de Paucartambo, "la casa de la Alborada", a la cual

([278]) Él se queja de que las lenguas que los incas trataron de suprimir, desde su caída habían surgido más vigorosas que nunca. *Comentarios Reales de los Incas*. Lib. 7, cap. 3.

([279]) *Organismus der Khetsua Sprache*, 64 (Leipzig, 1884).

([280]) Ver VON TSCHUDI, *Organismus der Khetsua Sprache*, pág. 65. Es de lamentar que el Dr. Middendorf repita como correcta la aseveración de Garcilasso de la Vega, a pesar de las concluyentes pruebas en contra que existen (*Ollanta, Einleitung*. p. 15, note).

otras ancestrales leyendas incásicas le asignan el paraje de creación de sus comunes antecesores ([281]).

Sin embargo, hay razones muy satisfactorias, a mi criterio, para creer que los primeros quichuas aparecieron en Sudamérica en el extremo norte de la región más tarde ocupada por ellos y que el curso de su emigración fué constantemente de norte a sur. Esta es también la opinión del versado Von Tschudi. Indica éste las primeras andanzas de las tribus quichuas, desde las vecindades de Quito hasta el distrito situado entre los Andes y el Marañón superior y de ahí, en la dirección de Huaraz, gradualmente hacia el sur, siguiendo la meseta interandina, hasta la costa norte del lago Titicaca. Aquí chocaron con tribus guerreras que impidieron su avance en esta dirección, hasta que iniciada la dinastía de los Incas, éstos extendieron sus conquistas hacia el sur y el oeste.

Los fundamentos de esta opinión son en gran parte lingüísticos ([282]). En su exhaustivo análisis del lenguaje quichua, Von Tschudi encuentra sus más arcaicas formas en el extremo norte, en los dialectos de Quito y Chinchasuyu. Esta es también mi impresión al comparar los dialectos del extremo norte y sur. Así, en el chinchaya (el septentrional), la palabra para designar el agua es *yacu,* mientras que en los dialectos del sur, se emplea *yacu* en el sentido de "agua corriente" o río, mientras que para agua en general se adopta *unu,* aparentemente del stock arahuaco. Karl von den Steinen arguye en un caso similar a éste, que podemos comprender cómo un río puede ser llamado "agua", pero que es incomprensible que al agua de beber se le llame "río", por lo que presumimos que el sentido original de *yacu* fué simplemente "agua", y que las tribus que retu-

([281]) Ver su introducción a los *Travels of Pedro Cieza de León,* p. 22 (Londres, 1864).

([282]) Ver su *Organismus der Khetsua Sprache,* pp. 64-66.

vieron este significado poseían el más arcaico vocabulario ([283]).

Mr. Markham dice, muy convencido: "En mi opinión, no hay suficientes pruebas de que el pueblo de Quito hablara quichua previamente a la conquista del Inca". Cita a Cieza de León al efecto de que en el tiempo de la conquista española, ellos tenían una lengua propia ([284]). He demostrado sin embargo, cuán contrarias a la verdad son las aseveraciones de Cieza de León a este respecto, y lo que es más terminante aún, cómo las tribus que vivían al norte y que nunca fueron subyugadas por los incas, hablaban quichua. Citemos, por ejemplo, a los malabas, a quienes visitó Stevenson en 1815 y los encontró viviendo en estado salvaje en el río San Miguel, afluente del Esmeralda ([285]). Esto también se puede aplicar a los nativos de Tucas de Santiago en la provincia de Pasto, Ecuador, según las observaciones realizadas por Stübel ([286]).

Esta opinión está firmemente apoyada en el consenso de antiguas tradiciones que, a pesar de su vaguedad, no dejan de tener cierta verosimilitud. Muchas de las tribus quichuas meridionales refieren su origen común al extremo noroeste en la antigua ciudad de Lambayeque, en la costa del Pacífico, localidad que de acuerdo con Bastián ([287]) ocupa un lugar en sus tradiciones equivalente al de Culiacán,

([283]) El dialecto chinchaya fué insuficientemente conservado por el padre Juan de Figueredo, en un Apéndice a Torres-Rubio, *Arte de la Lengua Quichua*, edición de Lima, 1701. Retiene los sonidos de *g* y *l*, no conocidos en el quichua del sur. Las diferencias de los vocabularios son más bien aparentes que reales. Así, el *chichrupay*, sol, es el quichua "ardor del sol"; chinch-*caclla*, cara, es el quichua *cacclla*, mejillas. MARKHAM cae decididamente en error al decir que el dialecto chinchaya "difiere muy considerablemente del de los Incas" (*Journal Royal Geog. Soc.*, 1871, p. 316).

([284]) *Introducción* a su traducción de Cieza de León, P. XLVII, nota.

([285]) BOLLAERT, *Antiquarian and Ethnological Researches*, p. 81.

([286]) VON TSCHUDI, *Organismus der Khetsua Sprache*, s. 66 HERVÁS también era de la opinión que tanto el quitu como el scyra, eran dialectos del quichua, (*Catálogo de las Lenguas Conocidas*, tomo 1, p. 276).

([287]) A. BASTIAN, *Die Culturländer des Alten Americas*, Bd. 2, p. 93.



Notable cabeza-retrato de origen chimú, ejecutada en cerámica. Además de la técnica depurada puede observarse la expresión del rostro representado, que evidencia un elevado sentimiento artístico. (*Cortesía del Museo de La Plata*).

"el hogar de los antecesores", en las leyendas de los aztecas.

Las leyendas del antiguo Quito han sido conservadas en el trabajo de Juan de Velasco y aunque han sido descartadas con poco respeto por Markham, soy de opinión de que hay evidencias internas y externas como para justificar el que aceptemos lo que por lo menos es una genuina producción nativa. La tradición relata que en tiempos remotos había dos tribus que hablaban quichua: los mantas en el sur y los caras en el norte, ocupando la costa desde el golfo de Guayaquil hasta el río de las Esmeraldas. Los caras eran los más antiguos y sus antecesores habían arribado a esa costa en balsas y canoas. Su punto de partida había sido alguna región más septentrional. Durante un tiempo se establecieron y fueron un pueblo marítimo, pero más tarde remontaron el curso del Esmeraldas y el de sus afluentes, hasta que alcanzaron los alrededores de Quito, donde fueron progresando hasta convertirse en una poderosa nación bajo el sisterna de sus *scyri* o jefes. Diecinueve de éstos gobernaron antes de la conquista del territorio por el Inca Huayna Capac. Heredaban por vía masculina y eran monógamos en el sentido de que solamente la prole de una de sus mujeres podía ser considerada como heredera legal ([288]).

No enterraban a sus muertos como lo hacían los quichuas del sur, sino que los colocaban a ras del suelo y construían sobre el cadáver un montículo de piedra o tumba, llamado *tola,* asemejándose en esto a los aymarás.

La extensión de la lengua quichua hacia el norte no ha sido definida con exactitud. Bajo el nombre de *Yumbos* o *Yumbos de Guerra,* las antiguas "Relaciones" incluían va-

([288]) JUAN DE VELASCO, *Histoire du Royaume de Quito,* pp. 11-21, sq. (Ed. Ternaux-Compans, París 1840). Pero las expresiones de Cieza de León implican la existencia de un sistema matriarcal entre ellos. Ver la traducción de Markham, p. 83, nota. Algunos declaran que los quitus eran diferentes, y que tenían más antigüedad que los caras en esa localidad.

rias tribus en la región de Quito, las que no habían sido reducidas por los conquistadores españoles ([289]). Un reciente viajero, M. André, establece que los yumbos pertenecían a la familia de los quitus e incluían también las tribus de los cayapas, colorados y mangaches ([290]). De éstos, los cayapas y colorados, como ya lo he indicado, pertenecían al stock barbacoa, aunque el término *colorados* incluye a tantas tribus, que no se establece claramente su significado. El geógrafo Villavicencio observa que "los napos, canelos, intagos, nanegales y gualeas, llamados en conjunto yumbos, hablaban todos dialectos del quichua". A los modernos canelos, los describe como una cruza entre los antiguos yumbos y los jíbaros de quienes son ahora vecinos, mientras que los modernos quitos lindan con los zaparos. Sin embargo, él asevera que su lenguaje conserva su pureza ([291]).

Si no fuera porque no hemos encontrado vocabularios, circunstancia que da lugar a confusión, incluiríamos en este stock a los macas, que habitaban en la ladera oriental de los Andes, a pocos grados al sur del ecuador. Velasco considera a éstos como parte del stock scyra, y están en la región quichua. Mr. Buckley, que los visitó hace pocos años, los describe como divididos en pequeñas tribus en guerra constante unas con otras. Usaban lanzas y cerbatanas con flechas envenenadas. Su principal ocupación era la caza pero también cultivaban algo de maíz, yuca y tabaco. La poligamia prevalecía a través del sistema patriarcal, heredando el hijo la propiedad de su padre. Modelaban ruda-

([289]) *Relaciones Geográficas de Indias*, Perú, Tomo I, p. 19 (Madrid, 1881).

([290]) En *Le Tour du Monde*, 1883, p. 406. La palabra *yumbo* parece derivarse del paez, *yombo*, río, y se aplicó a los indios de río abajo.

([291]) "Casi tal como lo enseñaron los conquistadores". MANUEL VILLAVICENCIO, *Geografía de la República del Ecuador*, pp. 168, 354, 413, etc. (Nueva York, 1858). De acuerdo al Dr. MIDDENDORF, el límite del poder incásico (el que no se identifica en esta región, con el de la lengua quichua), fué el Río Blue, y el Ancasmayu, afluente del Patia superior. (*Ollanta, Einleitung*, p. 5, Berlin, 1890).

mente algunas formas y construían primorosamente sus chozas de hojas de palmera.

Preparaban las cabezas de sus muertos como los jíbaros, y algunas veces el hombre podía matar a alguna de sus mujeres si se le ocurría que su cabeza sería un buen ornamento, así conservada ([292]).

El límite sur de la lengua quichua, antes de la conquista española, ha sido indicado diversamente según los escritores; yo creo, no obstante, que podemos aceptar sin ningún género de dudas, que era Coquimbo, a los 30 grados de latitud sur, pues prácticamente fué la frontera del stock. Sabemos que en 1593, los sacerdotes se dirigían a sus congregaciones en quichua, en este sitio ([293]), y en la misma generación el misionero Valdivia lo designa como el límite norte de la Araucania ([294]). Indudablemente, aquél fué hablado por otras colonias establecidas en sitios tan al sur como el río Maule, 35° latitud sur, que otros escritores fijan como límite de la conquista de los Incas.

Cieza de León y otros primitivos escritores españoles, refieren frecuentemente cómo todas las tribus peruanas tenían parecidas condiciones físicas. Eran de baja estatura, bronceado color, barbilampiños y de moderada fuerza física.

La craneología del Perú ofrece dificultades peculiares. La política de los "gobernantes" era la de confinar gran cantidad de tribus conquistadas, a distantes regiones del reino, con el objeto de conseguir que la población fuera más homogénea. Esto condujo a una continua mezcla de rasgos físicos. Además, no se encuentran en el continente cráneos que presenten deformaciones artificiales tan grotescas como allí, lo que hace más dificultoso aún el decidir sobre sus formas normales. Si se descarta cuidadosamente

([292]) Mr. C. Buckley, "Notes on the Macas Indians of ecuador", en el *Journal of the Anthropological Institute*, 1874, p. 29, sg.
([293]) Referencias Waitz, *Anthropologie der Naturvölker*, t. 3, p. 492.
([294]) *Arte de la Lengua Chilena, Introd.*, (Lima, 1606).

esta última circunstancia, aun queda una contradictoria diversidad en los resultados de las medidas. De 245 cráneos peruanos de la colección de la Academia de Ciencias Naturales (Filadelfia), 168 son braquicéfalos, 50 dolicocéfalos y 27 mesocéfalos. De 13 encontrados cerca de Arica, 12 son dolicocéfalos. De 104 de Pachacamac, 93 son braquicéfalos y ninguno dolicocéfalo. Es evidente que a lo largo de las costas vivían tribus que contrastaban en sus formas craneanas. Por el material que tengo a mano, puedo decir que la línea divisoria estaba cerca de Pisco: los del sur tenían las cabezas alargadas y los del norte, redondeadas. Los verdaderos quichuas y aymarás son meso o braquicéfalos. Los cráneos encontrados en el célebre cementerio de Ancón, que está situado en la costa cerca de Lima, están casi todos deformados y cuando se encuentra alguno en su forma natural prueba que los individuos eran mesocéfalos, con órbitas redondeadas (megasemes) y narices finas y alargadas (leporrinos). Un promedio de seis ejemplares rindió una capacidad cúbica de 1335 $cm.^3$ ([295]).

La capacidad cúbica de los cráneos peruanos de la costa generalmente dan un promedio marcadamente bajo —más bajo que el de los bosquimanos u hotentotes—. Mediciones muy cuidadosas dan la capacidad de 1230 $cm.^3$ ([296]). Casi alcanzan los límites de la microcefalía, la cual Brocca establece en 1150 $cm.^3$

Aunque los autores españoles hablan del Inca como de un déspota autocrático, un cuidadoso análisis de la organización social del antiguo Perú demuestra claramente que estaba gobernado por un consejo gentilicio, completamente de acuerdo con el sistema tan común en otras partes del continente. El Inca era un jefe guerrero, elegido por el consejo como funcionario ejecutor de sus decisiones y prác-

([295]) PAUL TOPINARD, en *Revue d' Anthropologie*, Tom. 4, pp. 65-67.
([296]) LUCIEN CARR, *Fourth Report of the Peabody Museum of Archaeology.*

ticamente no tenía iniciativa propia. Asociado a él y casi igual en poder, estaba el *huillac huma* o "cabeza que habla", quien actuaba como presidente del consejo de la tribu y reemplazaba al Inca en su ausencia. El sistema totémico todavía controla la vida social del pueblo, aunque es evidente que la idea de la familia había empezado a hacer valer sus derechos. La tierra continúa siendo propiedad de la familia o *ayllu* y no de los individuos ([297]).

La agricultura había alcanzado su más alto nivel entre las tribus indígenas del Perú. El suelo estaba artificialmente enriquecido con abono y guano traído de las islas; extensos sistemas de irrigación habían sido llevados a cabo y utensilios de bronce, como palas y azadones, habían reemplazado a los rudos de piedra o madera. Se cosechaba maíz, patatas tanto blanca como dulce, yuca, ajíes, tabaco y algodón. De los animales domésticos, la llama y la alpaca se criaban por su pelo, para los sacrificios y como bestias de carga, pero no para montar, ni ordeñar, ni como animales de tiro ([298]). Sus rebaños sumaban, a veces, muchos miles. Los perros incas eran descendientes de lobos ([299]) y los monos, pájaros y conejillos de Indias eran domesticados.

El algodón y el pelo de las diversas especies de llamas, eran hilados y tejidos en una gran variedad de tramas, a menudo adornados con dibujos geométricos en color. La alfarería era de variadas formas. Los objetos naturales eran imitados en arcilla con expresión y fidelidad, y cuando no se encontraba un modelo deseable, el alfarero era muy experto en mode-

([297]) Me es grato referirme especialmente al admirable análisis del sistema gubernamental peruano, por el Dr. Gustav Brühl, *Die Culturvölker Alt-Amerikas*, p. 355 y sigs. (Cincinati, 1887.) Lamento que el versado quichuísta, Dr. E. W. Hiddendorf, no haya estudiado este libro, antes de preparar su drama *Ollanta* (Berlín, 1890), pues hubiera modificado muchas declaraciones de su *Einleitung*.

([298]) Ver a J. J. Tschudi, "Das Lama", en *Zeitschrift für Ethnologie*, 1885, 93.

([299]) El Dr. Nehring ha demostrado que todas las crías de perros peruanos, pueden remontarse en sus características, hasta el perro pastor de los Incas. *Zeitschrift für Ethnologie*, 1885, p. 520.

lar curiosas jarras-sorpresas, que no vaciaban su contenido en la dirección esperada, o emitían extraños sonidos en su gorgoteante líquido, o transformaba la terracota en flautas y otras cosas por el estilo. No menos diestros eran los artistas en trabajar metales, especialmente bronce, oro y plata. Los primitivos escritores abundaban en expresiones de asombro, al considerar la cantidad, variedad y belleza de los trabajos de oro incásicos. Podemos dar crédito cuando se relata que el valor de los objetos de oro embarcados a España dentro de los 25 años posteriores a la conquista, era de 400 millones de ducados. Se conservan ejemplares suficientes como para juzgar sus diseños artísticos. Son muy ingeniosos y demuestran hábil manufactura, pero raramente dan una sensación de belleza.

La arquitectura peruana fué peculiar e imponente. No tiene trazo alguno que indique se halle inspirada en la de Yucatán o Méjico. Sus rasgos característicos fueron: las murallas ciclópeas de inmensos bloques pétreos, unidos sin mezcla alguna; las estructuras de varios pisos de alto, que no se erigían sobre túmulos o pirámides; las puertas que se angostaban a medida que se aproximaban a la parte superior; la ausencia de pilares o arcos; la abundancia de decoraciones exteriores y murales; la artística disposición de los nichos en las paredes y la gran solidez de sus cimientos. Estas características demuestran que la arquitectura incásica no se derivaba de la del norte del istmo de Panamá. En los efectos decorativos del arte eran deficientes. Sus esculturas en piedra y sus pinturas murales están muy lejos de igualar a las de Yucatán.

El único sistema que habían inventado para registrar o recordar ideas, era por medio de cuerdas anudadas de diverso color y tamaño, llamadas *quipus*. Estos no pueden haber representado más que ideas mnemotécnicas, muy artificiales y limitadas en su aplicación.

La religión oficial era el culto del sol, pero también se conservaban los mitos de Viracocha, el héroe-dios nacional, al cual no es difícil identificar con las personificaciones de la luz, tan común en las religiones de América. Las ceremonias del culto eran minuciosas y no estaban asociadas con sacrificios de sangre, tan frecuentes en Yucatán y Méjico. Su mitología era muy rica. Se relataban numerosas leyendas del rubio y barbudo Viracocha, el héroe educador que diera a los quichuas su civilización y que tantas peripecias pasara en "la casa del amanecer". De acuerdo con algunas autoridades que parecen estar en la verdad, los quichuas más inteligentes habían abdicado sus creencias idólatras en favor de una sola e incorpórea divinidad.

También prevalecía una forma de culto ancestral, el del *pacarina* o antepasado del *ayllu* o "gens", idealizado como el alma o esencia de sus descendientes. La reliquia adorada era el propio cuerpo llamado *malqui*, el cual había sido momificado y conservado reverentemente en templos sagrados subterráneos.

La moral de los peruanos era baja. Sus restos artísticos abundan en dibujos obscenos y en pinturas de pasiones antinaturales. Poco erramos, si vemos en ellos una nación que había sido pervertida por una larga complacencia en gustos depravados.

La lengua quichua es de fónetica áspera, especialmente en los dialectos del sur, pero de considerable desenvolvimiento lingüístico. Las modificaciones de los temas se realizan por medio de sufijos, los cuales son tan numerosos y le dan tal poder de combinar ligeros matices de significado (lo que es tan raro en las lenguas americanas) que Friederich Müller los compara con los de los turcos Osmanli ([300]). Su literatura no era despreciable. A pesar de la ausencia de

([300]) *Grundriss der Sprachwissenschaft*, Bd. 2, Abth. 1, 370.

un método de escritura, tenían una gran colección de cantos, leyendas y dramas que se han conservado por transmisiones orales y por los quipus. Algunos se han publicado, entre ellos *Ollantay* que es el más valioso. Parece ser una producción genuinamente aborigen, realizada inmediatamente después de la conquista y es una expresión tan alta de literatura, que no lo hubiéramos sospechado ([301]). Los poemas o *yaravíes* usualmente tratan temas amorosos y a menudo contienen sentimientos de fuerza y delicadeza ([302]). En los últimos años han aparecido excelentes estudios gramaticales de la lengua quichua ([303]).

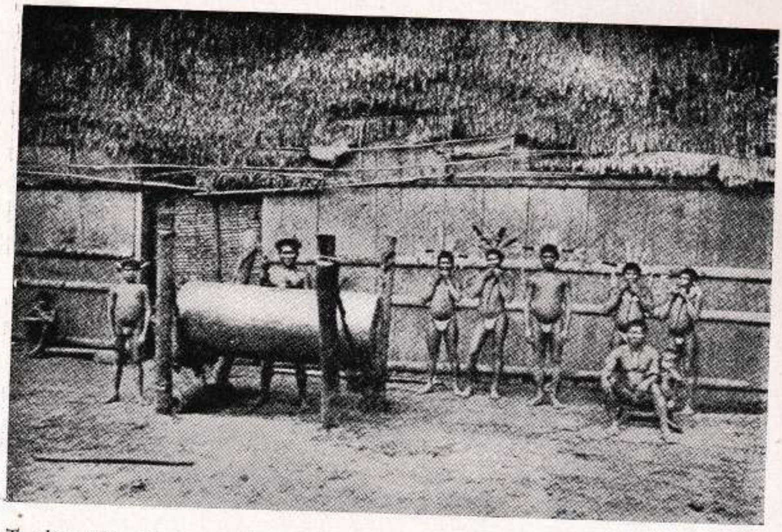
Stock lingüístico Quichua

Ayahucas, sur de Quito.
Canas, este del Paso Vilcañeta.
Caras, en la costa de Charapoto al Cabo San Francisco.
Casamarcas, en la cabecera del Marañón.
Chachapuyas, en la margen derecha del Marañón.
Chancas, cerca de Huanta, en el departamento de Ayacucho.
Chichasuyus, en el valle interandino desde Loxa al cerro de Pasco.
Conchucus, cerca de Huaraz.
Huacrachucus, en ambas costas de la garganta del Marañón.
Huamachucus, en el Marañón superior.
Huancapampas, cerca de Juan de Bracamoros.
Huancas, en el valle de Jauja.
Huancavillcas, en y cerca del río Guayaquil.
Huanucus, cerca de Tiahuanaco.
Incas, entre el río Apurimac y Paucartampu.
Iquichanos, cerca de Huanta.
Quichuas, desde el Lago Apurimac a las Pampas.
Lamanos o *Lamistas*, alrededor de Trujillo.

(301) Una edición cuidadosa, es la de G. Pacheco Zegarra, *Ollantai*; *Drame en Vers Quecchuas du Temps des Incas* (París, 1878); una traducción inglesa plagada de errores, es la de C. G. Markham (Londres, 1871); otra en quichua y alemán, por Von Tschudi, y muy recientemente la edición de Middendorfs (1890) pretenden ser más exactas que sus antecesoras.

(302) Espada, *Yaravíes Quiteños*. (Madrid, 1881.)

(303) J. J. Von Tschudi, *Organismus der Khetsua Sprache* (Leipzig, 1884); Dr. E. W. Middendorf, *Das Runa Simi, oder die Keshua Sprache*. (Leipzig, 1890.)



Tambor para señales usado por los indios tucanos, Río Tiquié (según Koch-Grünberg).

Malabas, en el río San Miguel (brazo del Esmeraldas).
Mantas, en la costa norte del Golfo de Guayaquil.
Morochucos, en el departamento de Ayacucho.
Omapachas, limítrofes con los Rucanas.
Quitus, cerca de Quito.
Rucanas, cerca de la costa alrededor de los 15 grados de latitud.
Yauyos, cerca de Cañete ([304]).

2. *LOS AYMARÁS*

He pensado que es mejor tratar el aymará como un stock lingüístico independiente, aunque la evidencia que se acumula día a día, indica que si no es puramente un dialecto del quichua, es por lo menos una jerga de éste y otros stocks. En primer lugar, el nombre "aymará" parece ser erróneo, o como Markham señala "un deplorable disparate" de los misioneros jesuítas residentes en Julí ([305]). Los verdaderos aymarás eran un insignificante *ayllu* o familia de los quichuas que vivían en el valle de Abancay, a un centenar de millas de Juli. Cierto número de ellos habían sido transportados a Juli para trabajar en las minas y se habían casado con mujeres de los colla y lupaca, tribus nativas de esa localidad. El dialecto corrompido de los niños de esos colonizadores aymarás fué al que el jesuíta Ludovico Bertonio dió el nombre de aymará y en él, sostiene Markham, escribió su gramática y diccionario ([306]).

Su gramática y fonética son marcadamente análogas a la de los dialectos quichuas del sur y alrededor de una cuarta parte de su vocabulario se deriva evidentemente de radicales quichuas. Además, el colla lupaca, pacasa y los demás dialectos aliados de aquella región se consideran (según varias autoridades) como derivados del quichua. Por estas

([304]) Los yauyos hablan el dialecto cauqui, el que también es afín al aymará.
([305]) Ver a MARKHAM en su trabajo del *Journal of the Royal Geographical Society*. 1871, p. 309.
([306]) *Arte de la Lengua Aymará*, Roma, 1603; *Vocabulario de la Lengua Aymará*, julio, 1612. Ambos han sido reeditados por JULIUS PLATZMANN, Leipzig, 1879.

razones, Markham, Von Tschudi y más tarde, el profesor Steinthal, se han pronunciado en favor de la opinión de que el llamado aymará, es un miembro del stock lingüístico quichua (307).

Por otro lado, la mayoría de sus radicales no tienen afinidad con el quichua y revelan influencia preponderante de algún otro stock. Cuál habrá sido éste, debe dejarse para futuras investigaciones. No parece que haya sido el puquina, pues aunque esta lengua haya tomado del aymará y del quichua, sus numerales indican un stock radicalmente distinto de cualquiera de estas dos últimas.

El aymará fué hablado con la mayor pureza y precisión por los pacasas y en segundo término, por los lupacas. Fué especialmente en estos dos dialectos en los que Bertonio basó su gramática y no en el corrompido de los labradores importados, como Markham nos lo hace creer (308).

Los rasgos físicos de los indios aymarás ofrecen algunas peculiaridades. Consisten, principalmente, en un tronco de una extensión poco común en proporción a su altura, en un sorprendente desarrollo del pecho y en sus cortas extremidades. El tamaño de los muslos es superior al promedio de otras familias. Las piernas y pantorrillas están bien desarrolladas y su fuerza muscular, en general, es buena. Las manos y los pies son más pequeños de lo que es común en la raza americana. El cráneo tiende a la dolicocefalia (309). El gran desarrollo torácico poco común, es per-

(307) Ver a STEINTHAL, "Das Verhältniss zwischen dem Ketschua und Aimara", en *Compte-Lendu du Congrès International des Américanistes*, 1888, p. 462. DAVID FORBES contradice el punto de vista común, y considera el lenguaje quichua y su cultura, como mezclados y productos derivados de una antigua civilización aymará. Ver su artículo sobre los indios aymarás en el *Journal of the Ethnological Society of London*, 1870, p. 270 sg.

(308) "Principalmente se enseña en este Arte la Lengua Lupaca, la qual no es inferior a la Pacasa, que entre todas las lenguas Aymaricas tiene el primer lugar". BERTONIO, *Arte de la Lengua Aymará*, p. 10.

(309) Para las medidas, etc., ver: DAVID FORBES, en *Journal of the London Ethnological Society*, octubre, 1870.

fectamente atribuíble a la rarificación de la atmósfera respirada por aquellos que residen en grandes alturas, las que varían de 4.000 a 17.000 pies sobre el nivel del mar. A excepción de los cambios producidos por el medio ambiente en que viven, no se diferencian esencialmente en los rasgos físicos generales de los quichuas.

Su ubicación era, generalmente, hacia el sur y este de los quichuas, sobre la meseta y las faldas occidentales de los Andes, desde los 15° hasta los 20° de latitud sur, abarcando unos seis grados de longitud. A groso modo puede decirse que han poseído 300 millas de norte a sur y 400 de este a oeste. La población total nativa de esta área es actualmente de 600.000 almas, dos terceras partes de la cual son de sangre pura y el resto mestizos. Algunos de ellos habitan a lo largo de la costa marítima, pero la mayoría se halla en la meseta boliviana, cuyo promedio de altura es superior a 12.000 pies sobre el nivel del mar.

Los escritores primitivos suministran muy pocas informaciones respecto a los aymarás. En la época de la conquista, estaban bajo la dependencia de los quichuas desde mucho tiempo atrás. Muchos, sin embargo, creen que los aymarás fueron los inspiradores de los quichuas, civilización que luego éstos extendieron ampliamente en la costa oeste. Cierto es que las tradiciones de los quichuas relatan que su primer rey y fundador de su alta cultura, Manco Capac, viajó hacia el norte desde su patria en el lago Titicaca, que se halla en territorio aymará. De la blanca espuma de este mar interior nació el héroe civilizador quichua Viracocha, que enseñó a su nación las artes útiles y los misterios de su culto.

En la fría planicie que rodea a este elevado mar, más alta que las cumbres del Jungfrau, se encuentran las enigmáticas ruinas de Tiahuanaco, las más notables de América. Son los restos de imponentes edificios de piedra de bloques

ciclópeos, pulidos y ajustados tan espléndidamente, que la hoja de un cuchillo no puede ser insertada en sus junturas ([310]). El carácter de su arquitectura difiere ampliamente de los restos de las estructuras incásicas. Las paredes están decoradas con bajorrelieves, hay restos de columnas; las puertas son rectangulares y no trapezoidales y grandes estatuas de basalto forman parte de la ornamentación. En estas características reconocemos una inspiración diferente de la que animaba a los quichuas ([311]).

Ninguna tradición cita a los constructores de estas extrañas obras. Nadie las habitaba en la época de la conquista. Desde que los españoles supieron de ellas, eran ya solitarias ruinas, cuyos diseñadores y ejecutores eran completamente desconocidos. La estructura de los sepulcros de los aymarás, también difiere de la de los Incas. No eran bóvedas subterráneas, sino estructuras en piedra levantadas en la superficie y con pequeñas puertas a través de las cuales se introducía el cuerpo en la tumba. Estos sepulcros se llamaban *chulpas* y su construcción se asemeja a la de los *tolas* de los quitus. A veces se encuentran en grandes grupos, como el *Pataca Chulpa* "campo de un centenar de tumbas", en la provincia de Carancas ([312]).

Stock lingüístico Aymará

Canas, en la sierra de la provincia así llamada, al este de Cuzco.
Canchis, en las tierras bajas de la provincia de Canas.
Carancas, al sur del lago Titicaca.
Charcas, entre los lagos Aullaga y Paria.

(310) Una de las descripciones más satisfactorias de ellos es la de E. G. Squier, *Travels in Peru,* cap. 1. 15, 16. (Nueva York, 1877).

(311) Las observaciones de David Forbes sobre la arquitectura actual de los aymarás les presta apoyo a su teoría sobre los edificios de Tiahuanaco, la que sostiene que éstos no fueron proyectados por esta nación, sino que fueron llevados a cabo pos arquitectos aymarás y trabajadores del mismo origen. Ver sus observaciones en *Jour. of the London Ethnol.* Soc., 1870, 259.

(312) D'Orbigny, *L'homme Américain,* Tom. I, p. 309.

Collas o *Collaguas,* al norte del lago Titicaca.
Lupacas, al oeste del lago Titicaca, extendiéndose hasta el río Desaguadero.
Pacasas, ocuparon la costa este del lago Titicaca.
Quillaguas, en parte de la costa sur del lago Titicaca.

3. LOS PUQUINAS

Los puquinas también se conocen bajo los nombres de urus o uros, hunos y ochozomas. Vivían primeramente en las islas y costas del lago Titicaca, en la vecindad de Pucarini y en varias aldeas de la diócesis de Lima. Oliva afirma que algunos de ellos fueron encontrados en la costa norte, cerca de Lambayeque ([313]). Si esto es correcto, no hay duda que fueron trasladados allí, ya por los Incas, ya por las autoridades españolas. Se habla de todos ellos como de individuos de cultura inferior, esquivos para los extranjeros y de inteligencia obtusa. Acosta pretende que eran tan brutos que no debían de ser considerados hombres ([314]). Garcilaso de la Vega los llama rudos y estúpidos ([315]). Alcedo, que escribió en la segunda mitad del siglo XVIII, establece que aquellos puquinas que había en la isla, habían sido confinados contra su voluntad, tierra adentro y que vivían en tenebrosas cavernas y agujeros practicados en la tierra, cubiertos con juncos. Dependían para su subsistencia de la pesca.

Se alega que conservaban su lenguaje celosamente y no querían enseñarlo al extranjero. Sus ejercicios religiosos se realizaban en quichua, idioma que todos conocían más o menos. El único espécimen de su lengua en tratados modernos, es el Padre Nuestro editado por Hervás y copiado por Adelung ([316]). En él, Hervas basó su opinión de que el

([313]) Mencionado por A. Bastian.
([314]) "Son estos uros tan brutales que ellos mismos no se tienen por hombres." ACOSTA, *Historia de las Indias,* p. 62. (Ed. 1591).
([315]) "Los indios puquinas ...... son rudos y torpes." LA VEGA, *Comentarios Reales de los Incas,* Lib. 7, cap. 4.
([316]) *Mithridates,* Theil 3, Abth. 2, págs. 548-550.

puquina era un stock independiente. Los editores del *Mitridates* parecen inclinarse a creer, en cambio, que estaba relacionado con el aymará; esta opinión fué adoptada plenamente por Clement L. Markham, quien declaró que era "un dialecto muy rudo del lupaca" ([317]), opinión que fué seguida por el versado von Tschudi ([318]).

Ninguna de estas autoridades cuenta con otro material que el *Pater Noster* ya aludido. Hervás acredita éste a una obra del misionero Gerónimo de Ore, la cual es evidente que ni él, ni ninguno de los escritores nombrados habían visto, pues todos hablan del espécimen como del único ejemplar impreso de la lengua. Este trabajo es el *Rituale seu Manuale Peruanum* publicado en Nápoles en 1607. Contiene alrededor de 30 páginas en lengua puquina, con traducciones en aymará, quichua, español y latín, lo que constituye una mina de material para el estudiante. Aunque raro, hay una copia de él en la Biblioteca Nacional de París y es así, fácilmente accesible. He publicado un número de extractos de sus traducciones del puquina, en *Proceedings of the American Philosophical Society* de 1890. Estos son suficientes para demostrar que mientras esta lengua tomaba muchos términos, especialmente aquellos que se referían a la religión y a la cultura, de sus dialectos vecinos quichua y aymará, éstos no eran más que adiciones a un caudal primitivo que se diferenciaba fundamentalmente de uno y otro.

La disimilitud de estas tres lenguas se pone de manifiesto en sus numerales siguientes:

	QUICHUA	AYMARA	PUQUINA
Uno	*huc*	*mayni*	*pesc*
Dos	*iscay*	*pani*	*so*
Tres	*quimsa*	*quimsa*	*capa*

([317]) En el *Journal of the Royal Geographical Society*, 1871, pág. 395.
([318]) En su *Organismus der Ketschua Sprache*, p. 76. (Leipzig, 1884).

	QUICHUA	AYMARA	PUQUINA
Cuatro	*tahua*	*pusi*	*sper*
Cinco	*pichkta*	*pisca*	*tacpa*
Seis	*soccta*	*chocta*	*chicum*
Siete	*canchis*	*pa-callco*	*stu*
Ocho	*pusacc*	*quimsa-callco*	*quina*
Nueve	*iscon*	*llalla-tunca*	*checa*
Diez	*chunca*	*tunca*	*scata*

En esta lista de numerales aymará, *uno, dos* y *cuatro,* son independientes; *tres, cinco, seis* y *diez,* son tomados del quichua; los tres que restan son compuestos: *pa-callco,* equivale a 2 más 5; *quimsa-callco,* a 3 más 5 y *llalla-tunca* significa "menos de diez". *Callco* se deriva de la palabra "pie", valiéndose de los dedos del pie para contar. Por otra parte, no hay un solo numeral en el puquina que pueda derivarse del quichua o aymará y, lo que es más notable no hay, aparentemente, ni uno que sea compuesto.

Me resulta imposible descifrar por qué el puquina, que parece haber sido hablado solamente por unos pocos miserables aldeanos de los alrededores del lago Titicaca, pueda haber sido clasificado por algunos autores del siglo XVI, como una de las *lenguas generales* del Perú. No solamente Ore se refiere a ella en tales términos, sino que en una de las *Relaciones geográficas* oficiales, escrita en 1582, se la menciona como "una de las tres lenguas generales del reino" (319). Esto parece indicar que en aquel tiempo tenía una extensión más amplia de la que hoy podemos determinar.

4. LOS YUNCAS

Los yuncas ocupaban los valles cálidos cercanos al mar, entre los 5° y 10° de latitud sur; su capital estaba en las proximidades de la actual ciudad de Trujillo. Su

(319) *Relaciones Geográficas de Indias.* Perú, Tom. I, p. 82. (Madrid, 1881.)

lengua pertenece a un stock completamente distinto del quichua y no fué influenciada por éste. Aún sobreviven en algunos valles apartados. La extrema dificultad de su fonética es un factor que impide su extensión ([320]).

Sin duda, los yuncas emigraron a su localidad en un período no muy distante a la iniciación de la conquista española. De acuerdo a sus propias tradiciones, sus antecesores vinieron viajando en canoas desde una región del norte, hasta que arribaron al puerto de Trujillo ([321]). Aquí se establecieron y en años posteriores construyeron el enorme palacio conocido como *Gran Chimú*, cuyas macizas y brillantes paredes de ladrillos, espaciosas terrazas, vastas galerías y frentes decorados con bajorrelieves y ricos frescos, aún causan la maravilla y admiración de los viajeros ([322]).

Cerca, en el valle de Chicama y sus alrededores, construyeron grandes represas y canales con los que regaban sus campos bien cultivados, y estaban tan sólidamente construídos que algunos de ellos han sido utilizados por emprendedores hacendados de esta generación. Indudablemente que algunas de estas obras fueron realizadas por los Incas, después de la conquista de ese territorio por el Inca Pachacutec como afirma Garcilaso de la Vega ([323]). Pero el hecho que los chimus ya fueran antes de esa fecha famosos por su destreza en labrar metales y modelar joyas y jarros en plata y oro ([324]), prueba que no debían su cultura a la instrucción de los quichuas.

El *yunca-cuna* es un término genérico de la lengua quichua, y significa, simplemente, ***habitantes de la tierra***

([320]) FERNANDO DE LA CARRERA, *Arte de la Lengua Yunga.* (Lima, 1644, reimp. Lima, 1880).

([321]) Ver a VON TSCHUDI, *Die Kechua Sprache*, pp. 83, 84.

([322]) CHARLES WIENER, *Perou et Bolivie*, p. 98, sigs. (París, 1880).

([323]) *Commentarios Reales*, Lib. 6, cap. 32.

([324]) Ver el capítulo "The Art, Customs and Religion of the Chimus", en E. G. SQVIER, *Peru*, p. 170, (Nueva York, 1877).

caliente, cerca de la costa del mar. Se aplica particularmente a los chimus cerca de Trujillo, pero comprende un número de otras tribus que, se dice, hablan dialectos relacionados. De la lista que yo agrego, estamos seguros de los mochicas o chinchas, puesto que la porción yunca de la obra de Gerónimo de Ore, está en este dialecto ([325]) ; de los etenes, Bastian ha editado un vocabulario completo, el cual es casi idéntico al del yunca de Carrera ([326]) ; Mr. Spruce obtuvo en 1863 un vocabulario de 40 palabras de los sechuras, probando que ellas pertenecen a este stock ([327]), pero el dialecto de los colanes y catacoas se ha extinguido, según lo afirma la autoridad ya citada. De acuerdo a la información obtenida por el abate Hervás, los "Colorados de Angamarca", también hablan un dialecto yunca, ([328]) pero me ha sido imposible identificar esta tribu particular de indios "pintados".

La situación de este stock cuando se produjo la conquista, parece haber sido de los 4° a 10° de latitud sur y haber incluído los tres departamentos del moderno Perú llamados Ancahs, Libertad y Piura.

STOCK LINGÜÍSTICO YUNCA

Catacaos, en el río Piura superior.
Chancos, en la costa sur de los mochicas.
Chimus, cerca de Truxillo.
Chinchas, ver *mochicas.*
Colanes, en el río Chiura, al norte de Payta.
Etenes, en los valles al sur de Lambayeque.
Mochicas, en Mochi, cerca de Truxillo.
Morropes, al norte del Lambayeque.
Sechuras, sobre el río Piura.

([325]) "En la lengua Mochica de los Yungas." GERÓNIMO DE ORE, *Rituale seu Manuale Peruanum.* (Nápoles, 1607.)

([326]) A. BASTIAN, *Die Culturländer Alt-Amer.* Bd. 2.

([327]) En la traducción que Markham hizo de Cieza de León, Introducción, p. 42. (London, 1864.)

([328]) *Catálogo de las Lenguas Conocidas,* Tom. I, p. 274.

5. LOS ATACAMEÑOS Y CHANGOS

En los valles del río Loa, alrededor de los 20°-23° de latitud sur y en las vecindades de Atacama, aún sobreviven remanentes de la tribu llamada atacameños por los españoles y *Lican-Antais* gente de las aldeas, por ellos mismos. Su lenguaje parece ser un stock independiente, igualmente alejado del quichua y del aymará. Los vocabularios del atacameño han sido conservados por varios viajeros y el plan de su gramática ha sido publicado recientemente por San Román ([329]). Por dos de sus numerales y algunas otras indicaciones, el Dr. Darapski ha vinculado éste con el aymará, el cual es también hablado en aquella vecindad ([330]). No obstante, las relaciones no pueden considerarse establecidas y las últimas investigaciones tienden a agudizar el contraste entre el *cunza,* como se denomina a veces el atacameño, y el aymará.

Los lican-antais son pescadores y viven en una condición deplorable. Lo excesivamente seco del clima, es desfavorable a la agricultura. En cuanto a su aspecto físico, son bajos, de tez oscura, anchas y aplastadas narices y frentes angostas.

D'Orbigny identifica a los lican-antais con los olipes, lipes o llipis de los antiguos escritores (Garcilaso, etcétera) ([331]). Sin embargo, todo esto es dudoso. Von Tschudi arriesga la opinión de que los atacameños fueron un rema-

([329]) Dr. R. A. Philippi, *Reise durch die Wüste Atacama,* p. 66. (Halle, 1860). J. J. von Tschudi, *Reisen durch Süd-Amerika,* Bd. V., p. 82-84. T. H. Moore, *Compte Rendu du Congrès Internat. des Américanistes,* 1877, V. 2, p. 44 s. Francisco J. San Román, *La Lengua Cunza de los Naturales de Atacama* (Santiago de Chile, 1890). La palabra *cunza* en esta lengua es el pronombre "nuestro",— los nativos hablan de *lengua cunza,* "nuestro lenguaje". Tschudi da el único texto que yo conozco — dos versiones del Padre Nuestro.

([330]) "Con la nación Aymará está visiblemente emparentada la Atacameña." Dr. L. Darapski, "Estudios Lingüísticos Americanos", en el *Boletín del Instituto Geog. Argentino,* 1890, p. 96.

([331]) *L'homme Américain,* Tom. 2, p. 330.

nente de los calchaquíes de Tucumán, que se habían refugiado, huyendo de los españoles, en este remoto oasis de la costa (332). No encuentro bien sustentada esta opinión, puesto que no tenemos ningún espécimen de la lengua de los calchaquíes.

Inmediatamente hacia el sur de los atacameños, bordeando las estériles arenas del desierto de Atacama, entre los 22° y 24° de latitud sur, están los *changos*. Jamás llueve en su territorio y para su alimentación, dependen por completo de las producciones marinas: peces, crustáceos y algas comestibles. Como los bosquimanos del desierto de Kalihari, e indudablemente por la misma razón de alimentación insuficiente, son de muy baja estatura, quizá una de las tribus más bajas de todo el continente. El promedio de la de los hombres es de cuatro pies, nueve pulgadas; escasísimos individuos pasan de los cinco pies (333). Son, sin embargo, sólidamente plantados y vigorosos. Su color es oscuro, la nariz angosta y los ojos horizontales.

Nada satisfactorio se ha registrado respecto a su lenguaje, el que con toda certeza, es diferente al aymará o a cualquier otro stock. La tribu ha sido confundida por algunos autores con la de los atacameños. Los españoles, aparentemente, incluyen ambas bajo el término *changos*, que actualmente se usa como un término despectivo. Ambas son tan diferentes en situación como en apariencia. De que esto se extienda también al lenguaje, como se alega, no tengo material para determinarlo y es probable que la lengua se haya extinguido (334).

(332) *Organismus der Khetsua Sprache*, s. 71, y *Reisen*, Bd. V., p. 84.

(333) Alcide D Orbigny, *L'Homme Américain*, Tomo I, p. 334. (París, 1839).

(334) "Entre los changos no se conserva vestigio de lengua indígena alguna." F. J. San Román, *La Lengua Cunza*, p. 4.

II. EL GRUPO DEL ATLÁNTICO SUR

I. LA REGIÓN AMAZÓNICA

El Amazonas y el Orinoco, poderosos ríos, pertenecen a un mismo sistema hidrográfico; los afluentes superiores del último vierten sus aguas, durante seis meses, en el majestuoso caudal del primero. Juntos desagotan más de tres millones de millas cuadradas de tierra ([335]), enriquecida por una exuberante vegetación tropical y bañada por numerosas corrientes, que ofrecen vías de comunicación, naturales y fáciles. No es sorprendente, por lo tanto, que encontremos extensos stocks lingüísticos muy diseminados sobre esta vasta área, cada uno con numerosos miembros. De ellos, los más extendidos son las familias tupí, tapuya, caribe y arahuaco a los que dedicaré primeramente mi atención.

1. *LOS TUPIS*

A lo largo de la costa del Brasil y remontando el Amazonas, existe una lengua nativa corriente, más o menos corrompida, llamada la "lengua común" *lingua geral*. De-

([335]) WALLACE estima la cuenca del Amazonas solamente, sin contar la del río Tocantins, que considera de un sistema diferente, en 2.300.000 millas cuadradas. (*Travels on the Amazon and Río Negro*, p. 526.)

rivá, en primer término del idioma de los tupis, cuyas aldeas fueron encontradas por los primeros descubridores, a lo largo de la costa marítima, desde la boca del Plata, hasta el Amazonas y más lejos aún, remontando la corriente del último. De acuerdo a sus tradiciones, las que han sido sustentadas por una comparación de dialectos, los tupis erraron por la costa hacia el sur. Su hogar primitivo estaba entre el río Paraná y el Atlántico. Se llamaban a sí mismos *carais,* astutos, un término que ellos después aplicaron a los españoles. Más tarde se denominó a esta tribu *guaraníes,* que significa guerreros, nombre por el cual generalmente que se les conoce. Deben haber sido muy numerosos y de acuerdo a un cuidadoso cómputo realizado en 1612, los que vivían en los modernos estados de Corrientes y Uruguay eran 365.000. No parece exagerado este cómputo, puesto que una centuria más tarde, los padres jesuítas declararon tener más de 300.000 que se habían cristianizado, viviendo en sus "reducciones" ([336]). Todavía hoy, más de un 90 por ciento de la población del Uruguay tiene sangre guaraní en sus venas.

Las incursiones de los españoles del sur y los secuestros de los portugueses del este, redujeron considerablemente su número, y muchas bandas buscaron salvación huyendo a regiones distantes; así, los chiriguanos se alejaron hacia el oeste y se establecieron en las montañas de Bolivia, donde acrecentaron su número desde cuatro o cinco mil hasta el triple ([337]), y se extendieron muy lejos hacia el sur, hasta el río Pilcomayo. Los tapes, nación que había tomado este nombre de su aldea principal, habitaban aguas arriba del

([336]) Ver autoridades en VON MARTIUS, *Ethnographie und Sprachenkunde Amerikas,* Bd. 1, s. 185. (Leipzig, 1867.)

([337]) Se relata el origen de los chiriguanos en las tradiciones auténticas de NICOLÁS DEL TECHO, *Historia Provinciae Paraguariae,* Lib. 11, cap. 2. El nombre chiriguano significa "frío", nombre que proviene de la temperatura de la región alta a la que se trasladaron.

Paraná. Tapes es otra forma de tupí y significa "aldea". Estas tribus recibieron a los misioneros voluntariamente y merecieron de éstos la calificación de ser los más dóciles e inteligentes de todas las naciones de Suramérica ([338]).

Las tribus tupís no se extendieron al norte de las márgenes del Amazonas, ni al sur del Río de la Plata. No sería improbable que ellos hubieran partido de las tierras altas centrales, donde los ríos Tapajoz en el norte y Paraguay en el sur, tienen sus fuentes. El núcleo principal de los tupís siguió más tarde hacia el Atlántico, donde los tupís propiamente dichos se separaron, dirigiéndose hacia la costa del Brasil. Esta última emigración parece que se produjo unas pocas centurias antes del descubrimiento ([339]).

Los tupís tienen tendencia a la dolicocefalía, pero no tan pronunciadamente como los tapuyas. Adolecen de menos prognatismo, su frente es más ancha y el color de su piel más brillante. El cabello es generalmente lacio, pero Pöppig vió muchos entre los cocamas de pura sangre con cabello ondeado y aun con rulos ([340]).

No tengo reparos en incluir en la familia tupí a los mundurucus o paris, en el Tapajoz superior. Su parentesco fué completamente reconocido por el profesor Hartt, quien tenía excelente conocimiento de ambos dialectos ([341]). Tenían una extraordinaria figura, altos, atléticos, y de color claro; sus cuerpos desnudos estaban cubiertos con artísticos tatuajes. Las mujeres eran muy hábiles en tejer hamacas de algodón, mientras que los hombres se dedicaban a la agricultura y manufacturaban hermosos ornamentos de pluma.

([338]) "Nullam gentem Christianis moribus capessendis aut retiendis aptiorem in australi hoc America fuisse repertam." NICOLÁS DEL TECHO, loc. cit., Lib. 10, cap. 9.

([339]) Comp. von Martius, u. s., p. 179.

([340]) *Reise in Chile und Peru.* Bd. 2, p. 450.

([341]) "Aunque difiera mucho del tupi moderno o antiguo, creo que el mundurucú pertenece a la misma familia." C. F. HARTT, en *Trans. of the Amer. Philological Association*, 1872, p. 75.

A la misma familia pertenecían los muras y turas, en los valles cenagosos del curso medio del Madeira. Era una "raza de anfibios ictiófagos" como los llamó Martius, salvaje y hostil, y depravada por el uso del *parica*, un narcótico, rapé intoxicante preparado con las semillas secas del *Mimosa acacioides*. Al principio de este siglo se calculaban 12.000 arqueros. Esto es sin duda una gran exageración. Aunque sus dialectos difieren considerablemente de los de la *lingua geral*, la mayoría de sus palabras eran de raíz tupí ([342]). Otros han relacionado su lengua con la de los moxos, pues en el último siglo algunas de sus tribus vivían en las inmediaciones de éstos y fueron transportados a las reducciones de los indios moxos por los misioneros jesuítas ([343]). La tendencia de sus migraciones ha sido hacia abajo del Madeira.

Las tribus de este linaje, han sido muy numerosas en el extremo sur de Brasil. Los guachaguis, que corresponden aparentemente a los modernos guachis, hablan un guaraní corrompido ([344]), según afirma Lozano. Los vocabularios obtenidos por Castelnau y Natterer, indican solamente una semejanza remota. De acuerdo a su propia tradición, ellos emigraron desde las cercanías de Moxos, en las altas tierras bolivianas.

Los gualachos, que se extendieron desde el río Yguaza, en la costa marítima, hablan un dialecto guaraní en el cual los sonidos f, j y l, se registran, siendo, en cambio, desconocidos en el guaraní puro. Edificaban casas techadas divididas en varios cuartos y levantaban abundantes cosechas ([345]).

([342]) VON MARTIUS, *Ethnographie und Sprachenkunde Amerikas*, Bd. 1, s. 412. Un ejemplo de su lenguaje sonoro y vocálico es dado por E. TEZA, *Saggi Inediti di Lingue Americane*, p. 43. (Pisa, 1868.)

([343]) G. COLETI, *Dizionario Storico-Geográfico dell'America Meridionale*, Tom. 2, p. 38. (Venecia, 1771.)

([344]) LOZANO, *Hist. de la Conquista de Paraguay*, págs. 415, 416.

([345]) LOZANO, *Ibid.*, pp. 422-425.

Los omaguas y cocamas, los más occidentales de los tupís, habitaban dentro de los límites del Ecuador y posiblemente progresaron por su proximidad con la civilización del Perú, y fueron descriptos por antiguos viajeros como familiarizados con el oro, la plata y el cobre. Vivían en aldeas permanentes, unidas por buenos caminos y cultivaban grandes campos de algodón, maíz y varias clases de plantas comestibles. Los objetos de arte que producían y la preponderancia del culto al sol, celebrado con ceremonias similares a las del Perú, indicaron la fuente de su cultura avanzada. Según algunos autores, los omaguas habían emigrado río abajo del Yupara, desde Popayán, en Nueva Granada, donde una tribu, los mesayas, hablaban su dialecto. Se alega que aún residen ahí ([346]). Los peculiares cráneos "mitrados" de los omaguas eran una deformación artificial, siendo considerados un signo de belleza.

La mitología de los tupís es muy rica en leyendas que han sido coleccionadas por varios estudiosos de esta lengua (Hartt, Magalhaes, etc.). Su religión es un simple culto de animismo natural.

Los muertos eran enterrados en grandes urnas, usualmente en localidades destinadas para eso. Una de estas, en la isla Maraho, cerca de la boca del Amazonas, ha rendido una rica cosecha a los arqueólogos.

La cultura general de los tupís era superior a la de cualquier otra tribu brasileña, pero muy inferior a la de los Incas. Entendían algo de agricultura; cultivaban maíz, mandioca, tabaco, que fumaban en pipas y algunos vegetales. Algunas aves, monos y pecarís eran domesticados y usados como alimento. Sus casas eran de paja y hojas entretejidas y algunas veces revestidas de barro. El sistema comunal prevalecía, pues veinte o treinta familias ocupaban una

([346]) PAUL MARCOY, *Voyage à travers l'Amerique du Sud*, Tomo 2, p. 241; comp. WAITZ, *Anthropologie der Naturvölker*, Bd. 3, p. 427.

residencia. Las casas así agrupadas debían ser erigidas en un sitio seguro y rodearse por una empalizada resistente. A pesar de todo, las casas no eran permanentes, pues casi la mitad del año lo pasaban en expediciones de caza y pesca a lo largo de los ríos. Andaban completamente desnudos. Tejían excelentes hamacas con las cortezas de los árboles y otras fibras vegetales. No conocían en absoluto los metales; estaban a la altura de la edad de la piedra pulida y sus obras eran célebres por su perfección y delicadeza ([347]). La alfarería estaba adelantada y sus vasos del Amazonas, llamados *igasauas* se destacaron por su simetría, decoración y fina manufactura entre las más acreditadas especies de cerámicas americanas.

El lenguaje que caracteriza a este stock tan ampliamente difundido, es polisintético e incorporativo, con la flexibilidad peculiar a esta clase de lenguas. Ha sido objeto de numerosos trabajos, pero aún se carece de un tratado comparativo. Los misioneros jesuítas adoptaron el guaraní en sus extendidas "reducciones" y tradujeron a este idioma numerosos trabajos para la instrucción de sus acólitos. Algunas de estas obras se imprimieron.

Stock lingüístico Tupí

Ababas, en Bolivia.
Amazonas, en el bajo Amazonas.
Anambes, en el río Tocantins.
Apiacas, cerca del río Arinos y sobre el Tapajoz.
Araguagus, en el Paru inferior.
Bororos, cerca del río Paraguay.
Camaguras, en la provincia de Matto Grosso.
Cambevas, ver *omaguas.*
Cambocas, boca del río Tocantins.
Caracatas, en el alto Uruguay y Paraná.
Cayovas, en el río Tapajoz.

([347]) Las "piedras amazónicas" *muira-kitan,* son adornos de piedra dura, como jade o cuarzo.

Chaneses, en Bolivia.
Chiriguanos, en Bolivia.
Chogurus, en el río Pajehu.
Cocamas, cerca del río Nauta (alto Amazonas) y río Ucayali
Cocamillas, cerca de Cocamas.
Cuchibuaras, en el río Tocantins.
Guaranís, en Uruguay.
Guarayos, en Bolivia.
Guayanas, en Uruguay.
Gujajaras, en el río Maranhas.
Jacundas, en el río Tocantins.
Jamudas, en la provincia de Pará.
Maues, en el Amazonas.
Mbeguas, en el río Paraná.
Manitsauas, en el Schingu superior.
Mitandues, cerca del río Tapajoz.
Mnndrucus, en el río Tapajoz.
Muras, en el río Madeira.
Omaguas, en el bajo Iça.
Oyampis, en el Oyapok superior.
Pacajas, en el Amazonas inferior.
Parentintims, en la provincia de Amazonas.
Paris, ver *mundrucus*.
Piturunas, en el río Curitiba.
Sirionos, en el río Paray, Bolivia.
Tamoyos, cerca de San Vicente, Brasil (extinguidos).
Tapaunas, en el río Tocantins.
Tapirapes, en la provincia de Goyaz.
Tapes, en el río Uruguay.
Turas, en el río Madeira inferior.
Uyapas, en el río Arinos.
Yurunas, en el río Schingu, desde 4º a 8º.

2. LOS TAPUYAS

El stock *tapuya* es a la vez, el más extenso y antiguo de los que actualmente viven en suelo brasileño. Sus varias tribus se encuentran desde los 5 a 20 grados de latitud sur y desde el Atlántico al río Schingu. El nombre *tapuya*, fué aplicado a ellos por los tupis y significa "enemigos" o "extranjeros" —dos ideas que en la vida primitiva, fue-

ron sinónimas—. Ellos también son llamados *crens* o *guerens,* los viejos, o pueblo antiguo. Esto parece referirse al hecho de haber poseído la costa antes de la llegada de las hordas tupís del sur.

Algunos autores creen que han sido los primitivos constructores de los *sambaquis,* montones de conchas y desperdicios de cocina, de gran tamaño y numerosos, a lo largo del Atlántico y sus bahías. Esto indica una antigüedad de 2.000 años ([348]), pero los tapuyas pueden reclamar una antigüedad en esa tierra, mucho mayor. Los cráneos y huesos humanos que fueron descubiertos por el Dr. Lund en las cuevas de Lagoa Santa, entremezclados con los de animales ahora extinguidos, indican una región ocupada por los tapuyas, y eran en todos los aspectos semejantes a los de la tribu actual. Esta circunstancia les asignaría una existencia geológica muy remota.

Su apariencia es la de una raza antigua de hombres. Son de estatura mediana, de extremidades superiores largas, e inferiores cortas. Tienen cara ancha, ojos pequeños con arrugas prominentes debajo, frente angosta y retraída; las suturas son simples, la cara prognática y el cráneo decididamente dolicocéfalo (73), pero de una buena capacidad (1470 c. c.), y leptorrinos; la boca es grande y la nariz prominente. Su color ofrece una variedad de matices de castaño rojizo, y su cabello es grueso y de color castaño oscuro, más bien que negro ([349]). No son horribles y la expresión de la cara, especialmente en los jóvenes, a menudo es muy atractiva. Sin embargo, los que distendían su labio inferior con un gran adorno de piedra o *botoque* (de don-

([348]) H. Müller, en *Compte Rendu du Congrés Internat. des Americanistes,* 1888, p. 461.

([349]) El Dr. P. M. Rey, *Etude Anthropologique sur les Botocudos,* p. 51 *passim.* (París, 1880.) Dr. Paul Ehrenreich, "Ueber die Botocudos", en *Zeitschrift für Ethnologie,* 1887, Heft I.

de deriva su nombre de *botocudos*) no podían menos que parecer horribles a los ojos europeos.

La cultura de los tapuyas se ha considerado como de un grado muy inferior. Cuando vivían en estado de libertad en sus bosques, andaban completamente desnudos; las únicas viviendas que conocían, eran los refugios temporarios de hojas y ramas. No conocían la alfarería, no construían canoas, ni sabían nadar. Cuando los blancos se pusieron en contacto con ellos, no tenían perros, no conocían el tabaco, ni la sal. Eran simples caníbales. No tenían organización tribal, ni ritos religiosos definidos.

En contraposición a todos estos factores negativos, me apresuro a añadir que eran diestros cazadores. Usaban poderosos arcos con grandes flechas; fabricaban hachas de piedra pulida, tejían canastas con los juncos y, lo que es muy raro en los indígenas, usaban pequeñas velas fabricadas con cera de abejas silvestres y corteza de árbol ([350]). Sus matrimonios eran monógamos, pero rara vez permanentes. No estaban desprovistos de afecciones familiares ([351]). Aunque carentes de ideas religiosas definidas, quemaban cuidadosamente a sus muertos y tenían la creencia de que el espíritu de ellos sobrevivía y vagaba al anochecer, por lo cual temían mucho andar en la oscuridad. El alma de un jefe tomaba la forma de un jaguar. Durante las fragorosas tormentas, agitaban un tizón encendido y arrojaban flechas al cielo, porque creían que al imitar la tormenta, la apaciguaban. Eran muy aficionados a las danzas

([350]) VON TSCHUDI, *Reise in Sud Amerika*, Bd. 2, p. 281. Si ésta es una de sus antiguas artes, es el único ejemplo de invención de una luz artificial, al sur de los esquimales, en América.

([351]) El DR P. M. REY declara que la costumbre de besarse les era conocida a ambos, como una señal de paz entre los hombres o como expresión de afecto entre madres e hijos. (*Etude Anthropologique sur les Botocudos*, p. 74, París, 1880). Esto era algo fuera de lo común, y realmente no conozco otra tribu que empleara este signo de amistad.

semirreligiosas, y realizaban sus movimientos al compás de una flauta primitiva, que tocaban con la nariz ([352]).

La fonética de esta lengua es muy difícil y presenta un contraste con la mayoría de las lenguas americanas, por la tendencia a emplear las palabras aisladamente, con una que otra aglutinación. Un vocabulario cuidadosamente preparado por el Dr. Paul Ehrenreich ([353]), cuyos estudios de este stock han sido particularmente valiosos, ha sido publicado recientemente.

Stock lingüístico Tapuya

Apina-gês, al norte del Tocantins.
Aponegi-crens, al sur de la provincia de Marinhao.
Acroas, cerca del río Tocantins.
Aimores, ver *botocudos.*
Botocudos, en la Sierra Dos Aimures.
Carahos, en el río Tocantins.
Camacans, cerca del río Pardo.
Capayos, al norte del río Pardo.
Chavantes, cerca del río Maranhao.
Cherentes, cerca del río Tocantins.
Chicriabas, cerca del río de San Francisco.
Coretus, en el río Yupura.
Cotoxos, cerca del río Doce.
Cumanachos, en la provincia de Goyaz.
Crens, ver *botocudos.*
Gês, en la provincia de Goyaz.
Goyotacas, en la provincia de Goyaz (ver abajo).
Malalalis, cerca del río Doce.
Malalis, en la provincia de Goyaz.
Masacaras, en la provincia de Goyaz.
Pancas, en el río Das Pancas.
Potés (*Poton*), en el Mucuri superior.
Puris, cerca del río Paraiba.
Suyas, en el Schingu superior.

Los goyotacas, en la provincia de Goyaz y en las re-

([352]) Dr. Rey, *loc. cit.,* págs. 78, 79.
([353]) En el *Zeitschrift für Ethnologie,* 1887, págs. 49.

giones limítrofes incluyen un gran número de tribus que tienen, según von Martius, suficiente afinidad lingüística entre ellas para unirlas en un grupo, y conexiones suficientes con las raíces tapuyas para que se los considere como uno de sus sub-stocks ([354]).

SUB-STOCK GOYOTACA

Capochos, en la sierra, entre Minas Geraes y Porto Seguro
Coropos, en el río da Pomba.
Cumanachos, adyacentes a los *capochos*.
Machacalis, en y cerca del río Mucury.
Macunis, entre Minas Geraes y Porto Seguro.
Monoxos, adyacentes a los *macuris*.
Panhames, en la cabecera del río Mucury.
Patachos, en las cabeceras del río Porto Seguro.

Otro grupo, considerado por Martius un brote mestizo de la familia tapuya, pertenece al que yo llamo:

SUB-STOCK TUCANO

Cobeus, en el río Uaupes.
Dace, en el río Uaupes.
Jupua, en el Yupura superior.
Jauna, en el río Uaupes.
Tucano, en el río Uaupes.

Todas estas tribus vivían en la vecindad del río Uaupes y se distinguían por tres líneas verticales tatuadas o grabadas en las mejillas. Como algunas otras tribus brasileñas que no tenían relación con ella, tomaban su nombre del tucán, hermosa ave a quien consideraban sagrada, siendo elegida como el totem de algunas familias.

Agregaré a este stock el de los carnijos o fornio, un vocabulario de cuyo lenguaje ha sido publicado por el profesor Juan C. Branner y que hasta el presente no ha sido

([354]) Un vocabulario comparativo de estos dialectos es dado por VON MARTIUS, *Ethnographie und Sprachenkunde Amerikas*, Bd. 1, p. 310.

identificado ([355]). La comparación siguiente, establecida entre éste y el dialecto de los tapuyas, demostrará su afinidad.

	CARNIJOS	TAPUYAS
Fuego	töch	tiaköh
Ojo	i-to	ainthó, kitho
Nariz	d-ereta	d'asigri
Diente	i-axi	aiquá, daguoi

3. LOS *ARAHUACOS*

El stock lingüístico arahuaco es el más difundido de todos en Sur América. Comienza en el sur, con los guanas, en la cabecera del río Paraguay y con los baures y moxos en las montañas del sur de Bolivia, y de aquí se extiende casi sin interrupción hasta la península Goajira, la tierra más septentrional del continente. No cesa ahí. Las Antillas Mayores y Menores, fueron originariamente ocupadas por sus miembros, como así las islas Bahamas ([356]), llegando de esta manera sus dialectos a corta distancia del continente norteamericano, sobre 45 grados de latitud. Probablemente sus tribus ocuparon, en una época, la mayoría de las tierras bajas de Venezuela, de donde fueron arrojados, no mucho tiempo antes de la conquista, por los Caribes, como así también, de muchas de las islas meridionales del Archipiélago Antillano Occidental. Esto último trajo como consecuencia, que las mujeres de las Islas Caribes que habían sido capturadas a los arahuacos, aún hablasen este idioma.

Fueron los primeros nativos del Nuevo Mundo que recibieron la visita de los europeos y recogieron las palabras introducidas por Colón y sus sucesores en las Bahamas, Cu-

([355]) En las *Transactions of the American Association for the Advancement of Science*, 1886, p. 329. Los términos de comparación son tomados de VON DEN STEINEN, de su *Vocabulario Comparativo de los Dialectos Tapuya.*

([356]) Ver D. G. BRINTON, "The Arawack Language of Guiana in its Linguistic and Ethnological Relations", en *Trans. of the Amer. Phil. Soc.*, 1871.

ba y Haití, lo que explica los modernos dialectos de este stock. No se encontró otra nación en todo el Archipiélago, a excepción de las dos que he nombrado. La costa íntegra, entre las bocas del Orinoco y el Amazonas, parece haber estado en su poder al tiempo de iniciarse el descubrimiento, o muy poco antes.

Los antis o campas, los cuales ocuparon quizás la región original del stock, poseían como centro de su dominio la meseta conocida como "El Gran Pajonal", limitada por los ríos Ucayali, Pachitea y Perene. Su tez es oscura y su aspecto salvaje. Se ocupan de algunas pequeñas labranzas y las mujeres hilan y tejen el algodón silvestre fabricando con él vulgares prendas de vestir. La domesticación de los animales es una de sus artes, viéndose alrededor de sus chozas, monos, loros, pecarís y tapires ([357]). Es digno de señalar que algunos de ellos eran diestros herreros; extraían el metal de las vetas nativas y lo convertían en hachas, cuchillos, lanzas, etc., de excelente calidad ([358]).

Los nombres de campas y antis, se usaban como término genérico, aplicándose el último a las tribus de los flancos de la Cordillera y el primero a las que vivían en las llanuras. Un gran número de sub-tribus fueron nombradas por los escritores más antiguos. De ellas, las principales eran las de los choseosos, machigangas, pilcosumis y sepaunabos. Los machigangas vivían en el Pilcopata y Vilcanota y su lenguaje ha sido erróneamente considerado por Von Tschudi como un stock independiente ([359]). Los chunchas y cholones han sido clasificados por algunos con los campas y se considera que han sido los poseedores del famoso "Cerro

([357]) OLIVIER ORDINAIRE, "Les Sauvages du Perou", en *Revue d'Ethnographie*, 1887, p. 282.

([358]) C. GREIFFENSTEIN, en *Zeitschrift für Ethnologie*, 1878, p. 137.

([359]) VON TSCHUDI, *Organismus der Kechua Sprache*, p. 67. Para otros miembros de los campas ver HERVAS, *Catálogo de las Lenguas Conocidas*, Tomo I, p. 262; AMICH, *Compendio Histórico de la Seráfica Religión*, p. 35, y *Scottish Geog. Journal*, Feb. 1890.



Figura en terracota del noroeste argentino, representando un indio tocando la flauta. Los detalles de la vestimenta están tosca pero expresivamente figurados. (*Cortesía del Dr. F. Márquez Miranda*).

de la Sal", del cual las tribus vecinas obtenían cantidades de este útil artículo.

Los guanas eran una nación que hacía mucho vivían en el Alto Paraguay, en la provincia de Matto Grosso, sobre el río Mambaya y en sus vecindades. D'Orbigny creía que eran miembros del grupo mataco ([360]), pero hoy se ha probado que pertenecen al stock arahuaco. Se destacaban por su condición pacífica y poco común inteligencia. Hervas habla de ellos como de la nación más capaz de cuantas visitaron los misioneros en toda América ([361]). El viajero Castelnau confirmó esta buena opinión. Los encontró viviendo en pulcras viviendas y cultivando la tierra con habilidad e industria. No solamente plantaban las especies comestibles comunes, sino también algodón y caña de azúcar. Extraían el jugo de la última, presionándola con máquinas de su propia invención y la reducían a pancitos. Sus telas de algodón, teñidas de varios colores, eran muy apreciadas por su trama.

Castelnau los describe como habitantes de cuatro colonias cerca de Alburquerque y Miranda y comprendían a los chucales o guanas propiamente dichos, a los terenos, a los laianas y a los quiniquinaos ([362]). Posteriores investigaciones han demostrado que de éstos, los terenos y quiniquinaos eran miembros de los guaycurúes del Chaco y que los chualas y laianas solamente, pertenecían a los verdaderos guanas ([363]).

Los *paiconecas* o paunacas estaban agregados a la misión de la Concepción, en Bolivia, a 16 grados de latitud sur. Alrededor del año 1831, eran unos 500. Por su apariencia y costumbres se asemejaban a los chiquitos. Su hogar

(360) D'ORBIGNY, *L'homme Americain*, Tomo 2, p. 104, nota.

(361) "Los guanas son la mejor nación de las bárbaras hasta ahora descubiertas en América", HERVÁS, *Catálogo de las Lenguas Conocidas*, Tomo I, p. 189.

(362) *Expedition dans l'Amérique du Sud, Tomo* 2, p. 480.

(363) *Comte-Rendu du Cong. Internat. des Américanistes*, 1888, p. 510.

primitivo estaba situado entre las fuentes de los ríos Blanco y Verde.

Los *saravecas*, en un número de 300 ó 400 en 1831, estaban agregados a la misión de Santa Ana, en Bolivia y eran los más agradables de sus miembros. Habitaban primitivamente en las colinas orientales de la Cordillera, alrededor de los 16 grados de latitud sur.

Aunque fueron clasificados como stocks irreductibles por D'Orbigny y otros que le siguieron, ambos son, a las claras, ramas del tronco arahuaco, como se verá por su comparación ([364]).

	PAICONECA	SARAVECA	STOCK ARAHUACO
Sol	*isese*	*caame*	*sese, camu*
Luna	*kejere*	*cache*	*kejeres, kashi*
Fuego	*chaki*	*tikai*	*yaki, ikii*
Agua	*ina*	*une*	*ine, une*
Ojo	*ihuikis*	*nol*	*noblo, ikise*

Otros podrían ser añadidos, pero estos términos son suficientes.

Otra importante tribu de este stock en esta región, era la de los piros, llamados también chutaquiros y simirenchis, estando su hogar primitivo cerca de la unión del Ucayali con el Apurimac y de ahí, a lo largo de estos dos ríos. Los vocabularios obtenidos de su lengua por Castelnau y Paul Marcoy, no dejan duda de sus afinidades. Los piros fueron completamente convertidos por los jesuítas entre 1683 y 1727.

Los wapisianas o wapianas, en la Guayana Británica, con su subtribu el atoari (tauri o dauri), hablan una lengua completamente diferente de la arahuaco según Im Thurn;

([364]) Las palabras del Paiconeca y del Saraveca son de D'ORBIGNY, *L'Homme Americain*, Tomo I, p. 165; las del género arahuaco de la tabla de VON DEN STEINEN, *Durch Central-Brasilien*, p. 294.

sin embargo un análisis de sus expresiones y una extensa comparación, los sitúa, evidentemente, en este stock ([365]).

Los tarumas y maopitianos, que viven ahora al sur de la Guayana Británica, pero se les cree originarios del río Negro, hablan dialectos afines.

Manifiestan un grado de cultura más elevada. Son celebrados por la fabricación de ralladores de casaba, por sus cacerías de perros que criaban y domesticaban y por su delicada alfarería. Tanto Schomburgk como Im Thurn, los consideran género independiente, pero por quince nombres que figuran en el vocabulario del primero ([366]) infiero que son una tribu arahuaca, que habla un dialecto mezclado con algo de caribe y tupí y con frecuencia elisión de sus vocales.

	TARUMA	
Sol	*ouang*	(*auvan-ialü*, *Paravilhana*).
Luna	*piwa*	(*pia*, Baniva, *piua*, *Ouayéoué*)
Fuego	*hua*	(*hua-to*, Caribe).
Agua	*tza*	(*tuná*, Caribe).
Cabeza, mi	*a-tta*	(*no-totia*, Baré).
Ojo, mi	*a-tzi*	(*a-kussi*, Arawak).
Boca	*me-ruku-kanna*	(*ülle-rukuhu*, Arawak).
Nariz	*assa*	(*issi-rihi*, Arawak).
Mano	*ahu*	(*kx-aua*, Bakairi).
Pie	*appa*	(*upu*, Galibi).
Arco	*tzeika*	(*takou*, Caribe).
Estrella	*uingra*	(*uinari*, Baré).

Esta comparación deja poca duda de que este dialecto mezclado no sea principalmente de linaje arahuaco.

Los arahuacos vagaron hacia el este, en el río Schingu superior, donde von den Steinen encontró el kustenau, un miembro distante del tronco, con varias tribus menores co-

([365]) IM THURN, *Among the Indias of Guiana*, p. 165. Com. VON DEN STEINEN, *Durch Central Brasilien*, págs. 295, 307.

([366]) SIR ROBERT H. SCHOMBURGK, en *Report of the Brit. Assoc. for the Adv. of Science*, 1848, pp. 96-98. Ver también a IM THURN, u. s., pp. 163, 272; MARTIUS, *Ethnographie*, Bd. I, p. 683.

mo las vauras, mehinacus, etc. A lo largo del río Ventuari, la populosa tribu de los maipures había logrado un lugar prominente en los anales de las misiones. Realmente, el stock entero es a veces designado por su nombre ([367]), no obstante, es mejor conservar el de *arahuaco* que es el nombre de aquella porción de la tribu en la Guayana, entre los ríos Corentín y Pomeroon. Su significado es: "comedores de harina" y les fué primeramente aplicado por la cantidad de pan de cazaba que consumían.

El tipo físico es de gran similitud entre todos sus individuos. Los adultos están un poco por debajo de la estatura mediana, raramente sobrepasan los cinco pies, seis pulgadas. Son de frente angosta y narices finas y rectas. La forma del cráneo es corta y las mandíbulas no son prominentes —ortognáticos y braquicéfalos— ([368]). Su fuerza física es inferior a la de los europeos y su poder de resistencia a la enfermedad, menor ([369]). El padre jesuíta Eder, menciona una peculiaridad entre los arahuacos peruanos (moxos, baures). La punta del dedo meñique no alcanza la última juntura del mayor. La ausencia de esta peculiaridad revela la mezcla con sangre española hasta la tercera generación ([370]). Sería interesante averiguar hasta qué punto es perceptible esto.

La cultura del stock arahuaco era, en general, superior al estado de salvajismo. Colón los encontró en las Indias Occidentales cultivando maíz, patatas, mandioca, ñame y algodón. Fueron los primeros en introducir a los europeos

([367]) LUCIEN ADAM, *Compte-Rendu du Congrès Internat. d'Americanistes*, 1888, p. 492.

([368]) "Todas las numerosas ramas de este tronco", dice VIRCHOW, "presentan el mismo tipo de cráneo." *Zeitschrift für Ethnologie*, 1886, p. 695.

([369]) EVERARD F. IM THURN, *Among the Indians of Guiana*, p. 189. (Londres, 1883.)

([370]) F. X. EDER, *Descriptio Provinciae Moxitarum*, p. 217. (Budae, 1791). El Dr. Wáshington Matthews ha hecho gentilmente para mí, un número de observaciones sobre los indios navajos, refiriéndose a sus peculiaridades anatómicas. Actualmente no es muy común.

en el sorprendente y extraño arte de fumar tabaco. Hilaban y tejían el algodón, transformándolo en ropas y eran muy hábiles en el pulido de las piedras. Con el oro nativo hacían adornos, tallaban curiosas máscaras en madera, esculpían rudos ídolos en grandes piedras y ahuecaban los troncos de los árboles, para construir lo que denominaban *canoas*.

Ésta es, aproximadamente, la cultura de las tribus aun existentes de este stock. Los arahuacos de la Guayana también cultivan cazabe y maíz, aunque dependen mucho de la caza y de la pesca. Al igual que las tribus norteñas, han implantado sistemas gentilicios o totémicos, con descendencia por vía femenina ([371]). Los casamientos se efectúan por compra; existe la peculiar costumbre de lo que se llama en indígena *couvade*: cuando llega el momento del alumbramiento, los maridos se acuestan en sus hamacas y ahí esperan quietos, como si ellos fueron los enfermos. Sus casas no son comunales, sino individuales; están adornadas con hamacas, esteras, trabajos de canastería y objetos de alfarería.

La mitología haitiana es muy extensa y las leyendas de los arahuacos de la Guayana han sido coleccionadas, siendo también abundantes. En todas las tribus los muertos eran generalmente quemados y a menudo, la casa donde ocurría el deceso, destruída o abandonada.

STOCK LINGÜÍSTICO ARAHUACO

Amarapas, en la Guayana Británica.
Antis o *campas*, en el río Apurimac.
Araicus, en el río Jatahy.
Arawaks, en la costa de la Guayana.
Atorais, en el Essequibo superior.
Banivas, en los ríos Atahuapo e Içauna.
Barés, en el río Negro.
Baures, en el río dos Baures.

([371]) Para particularidades ver a IM THURN, loc. cit., cap. 7.

Campas, ver *antis*.
Canamirim, en el río Jurua.
Cariayos, en el río Negro.
Cauixanas, en el río Jupura.
Chontaquiros, ver *piros*.
Goajiros, en la península de Goajiros.
Guanas, en el río Paraguay.
Guinaus, en el Orinoco superior.
Haitianos, en la isla de Haití.
Jabaanas, en el río Marauia.
Jucunas, en el río Jupura.
Jumanas, cerca del río Jupura.
Juris, en el río Solimoes.
Kustenaus, en el río Sehingu.
Manaos, cerca del río Negro.
Manatenerys, en el río Purus.
Manivas, ver *banivas*.
Maypures, en los ríos Ventuari y Orinoco.
Maranhos, en el río Jatahy.
Mariates, en el río Iza.
Mawakwas, en el Orinoco superior.
Moxos, en la cabeca del río Mamore.
Paiconecas, en el río Blanco.
Pareni, en el río Orinoco.
Parisis, en la provincia de Matto Grosso.
Passés, en el Jupura inferior.
Piapocos, en el río Guaviare.
Piros, en el río Ucayali.
Saravecas, cerca de Santa Ana, Bolivia.
Simirencis, ver *piros*.
Tamos, ver *haitianos*.
Tarianas, en el río Negro.
Tarumas, en la Guayana Inglesa y Holandesa.
Uainambeus, en el río Jupura.
Uainumas, en el río Jupura.
Uirinas, en el río Macari.
Wapisianas, en la Guayana.
Indios del oeste, en las Bahamas y Antillas.
Yuris, ver *juris*.

Los barés actualmente se encuentran a lo largo de las riberas del Casaquiare, Guainia, Felipe, Atabapo y algunas porciones del río Negro. Pertenecen al stock arahuaco; su

dialecto está relacionado con el de los banivas y maipures. A mitad de este siglo, el viajero Richard Spruce los encontró en las regiones que Gilii había asignado a otras tribus, lo que indicaba que se había producido un desplazamiento en la población, suficiente evidencia para establecer afinidades entre las siguientes bandas ([372]):

LA FAMILIA BARÉ DEL STOCK ARAHUACO

Barés o *barrés*, en el río Negro, etc.
Cunipusanas, en el río Casaquiare.
Guariquenas, en el río Casaquiare.
Jabaanas, en el río Pacimoni.
Mandauacas, en el río Casaquiare y Siapa.
Masacas, en el río Masaca y Siapa.
Pacimonarias, en el río Casaquiare.
Tarianas, en el río Yupura.

A éstos añadiría los uirinas del río Marari, fundándome en el vocabulario coleccionado por Natterer.

4. *LOS CARIBES*

El stock caribe es uno de los más extensamente distribuídos en el continente sur. En la época del descubrimiento sus dialectos se encontraban en las Antillas Menores, las islas Caribes y en el interior, desde la boca del río Essequibo hasta el golfo de Maracaibo. Al oeste de Maracaibo no alcanzaron la costa. No hay huella alguna de que se hayan introducido arriba del estrecho de Panamá antes de que los conquistadores los encontraran, a pesar de lo frecuentemente que se ha afirmado lo contrario. Tierra adentro de los arahuacos, en la costa de la Guayana, existen algunas tribus caribes, como los macusi y wapiana, tan numerosas que algunos han pensado que esta región ha sido

([372]) VON MARTIUS, *Ethnographie und Sprachenkunde Amerikas*, Bd. 1., págs. 625-626.

la cuna original del stock. Sin embargo, el descubrimiento del Dr. Karl von den Steinen de una tribu, los bakairi, en la cabecera del río Schingu, que hablaba una forma de lenguaje muy pura ([373]) y el reconocimiento de las afinidades caribes de los palmellas en el río dos Baures, arrojaron más luz sobre la dirección de las migraciones caribes, la que ha sido poderosamente sustentada por otras consideraciones. Así, ha sido satisfactoriamente demostrado por Im Thurn, que los caribes de la Guayana llegaron hasta allí desde el distrito del Orinoco, unos por el interior, otros a lo largo de la costa, y probablemente desde las grandes islas adyacentes a las costas ([374]).

Estas islas a su vez, fueron pobladas desde la tierra firme hacia el este y he demostrado cómo sus primeros pobladores fueron arahuacos. Los caribes isleños, del Orinoco y de la Guayana, pueden ser originarios del interior de Venezuela septentrional. En esta zona se hablaba el dialecto cumanagoto, en la provincia de Cumaná o Nueva Andalucía. Según los primitivos misioneros, era corriente a lo largo de la costa por más de un centenar de leguas, internándose en la provincia de Caracas y aún más allá. Las tribus que lo hablaban eran los chaimas, los cores, los cumanas, los quacas, los parias, los palneques, los varrigones y otros ([375]). Otros dialectos del oeste eran el opone y el carare, muestras de los cuales fueron obtenidos por Lengerke en las proximidades de Bucaramanga, provincia de Santander ([376]).

La sierra que separa las cabeceras del Caura de las del río Branco y otras corrientes que fluyen hacia el río Negro

([373]) KARL VON DEN STEINEN, *Durch Central-Brasilien*, Cap. 21., "Die Heimat der Kariben".

([374]) IM THURM, *Among the Indias of Guiana*, p. 171-3.

([375]) Ver a FRANCISCO DE TAUSTE, *Arte, Vocabulario y Catecismo de la lengua de Cumana*, p. 1. (Ed. Julius Platzmann).

([376]) Fueron publicados en el Berlín *Zeitschrift für Ethnologie*, 1878.

y el Amazonas, está poblada en ambos flancos por tribus errantes del género caribe. Cerca de las fuentes del Caura, Chaffanjón encontró los otrora formidables guaharibos, (ahora desnudos y miserables fugitivos) y que temen más al blanco, que éste último a ellos ([377]). En el flanco sur, a lo largo del río Jauaperi y de sus corrientes vecinas, están las bandas de los crichanas, ipurucotos (purigotos), macuchis y jauameris (waimiris), todas las cuales hablan dialectos de la lengua caribe. El Dr. Barboza Rodrígues ha pintado un cuadro conmovedor de sus recientes luchas con los blancos de los establecimientos adyacentes y de la miserable condición a que han sido reducidos. Debemos también a este simpático naturalista, una interesante descripción de sus hábitos y lenguaje ([378]).

Las tribus serranas de la Guayana Francesa son conocidas por roucouyennes, del *roucou,* una materia colorante vegetal con la que ellos pintan su piel. Ella exhala un olor peculiar a cuero fresco, probablemente por la acción del tanino en el *roucou* sobre la epidermis. Al natural son de tez clara y al nacer casi blancos ([379]). Los casamientos de padre e hija o entre hermanos, no son raros entre ellos ([380]).

Un lazo de unión entre los caribes de la Guayana y los bakairi del sur, es tendido por los apiacas del río Tocantins, quienes hablaban un dialecto puro del género. Su

([377]) J. CHAFFANJON, *L'Orenoque et le Caura,* p. 308 (París, 1889).

([378]) JOAO BARBOZA RODRIGUES, *Pacificão dos Crichanas,* (Río de Janeiro, 1885). El Dr. Rodríguez fué Director del Museo Botánico del Amazonas. Sus trabajos contienen cuidadosos vocabularios de más de 700 palabras en los dialectos macuchi, ipurucoto y crichana. Sus viajes al Río Jauaper fueron emprendidos por motivos filantrópicos, los que desgraciadamente no le rindieron los resultados que merecía.

([379]) "D'un blanc presque pur". DR. J. CREVAUX, *Voyages dans l'Amerique du Sud,* p. 3 (París, 1883).

([380]) DR. CREVAUX, Ibid., p. 304.

carácter es un término medio entre los dos últimos nombrados ([381]).

Los arubas, que ocuparon la isla de ese nombre en la costa de Venezuela y cuyos descendientes mezclados hablan actualmente la jerga papamiento, son correctamente asignados a este género por M. Pinard. Eran hábiles alfareros y enterraban sus muertos en grandes urnas. Sus numerosos petroglifos policromáticos y su carácter peculiar, son dignos de mención ([382]).

Sir Roberto H. Schomburgk clasifica el stock caribe de la Guayana como sigue, dando una corta muestra de cada dialecto, los cuales difieren entre sí tanto como el francés del italiano ([383]).

SUBGÉNERO CARIBE EN LA GUAYANA

Accawai	*Mawakwa*
Arecuna	*Pianochotto*
Caribisi	*Soerigong*
Guianau	*Tiverighotto*
Macusi	*Waiyamara*
Maiongkong	*Woyawoi*

Los guaques, que vivían en la cabecera del río Caqueta o Yapura, no han sido identificados como caribes, pero su dialecto recogido por el presbítero Manuel P. Albis en 1853, no deja duda de su relación. Los describe como inteligentes y bondadosos, aunque incorregibles y hábiles ladrones, diestros en la recolección de la cera y en la preparación de venenos. En ninguna parte es más rigurosamen-

(381) Ver al DR. PAUL EHRENREICH, en el *Verhandlungen der Berliner Anthrop. Gesell.*, 1888, p. 549. Estos no deben confundirse con los apiacas del Río Arinos, quienes eran del género tupi. La palabra *apiaca* o *apiaba*, significa en tupi, simplemente "hombre".

(382) A. S. PINART, *Aperçu sur d'ile d'Aruba, ses Habitants, ses Antiquités, ses Petroglyphes* (folio, París, 1890).

(383) Report of the *Brit. Assoc. for the Adv. of Science*, 1848, p. 96.

te observada la *couvade* con sus correspondientes supersticiones. Las mujeres embarazadas no deben ser vistas, mientras dure su estado, por los hombres y cuando se produce el nacimiento debe ser separada de su casa por tres meses. Durante todo este tiempo, el marido debe someterse a estricta dieta y reclusión ([384]).

La cuenca del Orinoco inferior, fué durante largo tiempo el centro de difusión del género; posiblemente fueron desalojados de allí por naciones de linaje arahuaco, algunas de las cuales, como los goajiros, los empujaron hacia el oeste, donde estuvieron en contacto con los caribes motilones ([385]), y otros de las islas y costas del este. Los carijonas y guaques de la cabecera del Yapura o Caqueta, son ahora sus hordas más occidentales, y los pimenteras del río Paruahyba son las más orientales. Podemos así ubicar sus diseminadas bandas sobre los grados 35 de latitud y 30 de longitud. El primitivo centro de esta difusión, el que mejor contempla todos los aspectos del problema, sería localizado en las tierras altas de Bolivia, no muy lejos de las que he designado para los arahuacos.

Los rasgos físicos de los caribes se asemejan muchísimo a los de los arahuacos. Son un poco más altos y vigorosos, pero sus cráneos son idénticos, braquicéfalos y ortognáticos. Son barbilampiños y tienen la misma variedad en el color de su piel. Como un buen espécimen de los caribes modernos, podemos tomar a las tribus de Venezuela. Se los considera como los más "fuertes, hermosos e inteligentes de todos los nativos del norte de Sudamérica" ([386]). Son altos, derechos y simétricos y las mujeres no son menos vigorosas que los hom-

([384]) *Bulletin of the Amer. Ethnolog. Society*, Vol. 1, p. 59.

([385]) La identificación de los motilones como caribes la debemos al Dr. Ernst, *Zeitschrift für Ethnologie*, 1887, s. 296.

([386]) "La más bella, la más robusta y la más inteligente", etc. F. Michelena y Rojas, *Exploración Oficial de la América del Sur*, p. 54 (Bruselas, 1867).

bres. Su cabello es, a veces, ligeramente ondulado, como Von den Steinen lo ha observado entre los bakairi.

Los caribes han sido considerados como de inferior cultura por sus tendencias antropófagas. En realidad, la palabra *caníbal* es una pronunciación errónea de su nombre propio *Karina*. Sin embargo, culturalmente están a la par de sus vecinos los arahuacos siendo superiores a ellos en algunos aspectos. Por ejemplo, sus canoas eran más grandes y mejor construídas y parecen ser los inventores de la vela, la cual se cree era desconocida en cualquier otra tribu del continente. Eran agricultores en cierto grado y su alfarería era de superior calidad.

Los principios de la pictografía estaban en uso entre ellos, y las notables inscripciones aún visibles en las rocas del Orinoco y del Essiquibo, se atribuyen a ellos, teniendo probablemente la intención de conjurar a los poderes sobrenaturales, como otras que quedan en San Vicente y otras islas desde la época de la ocupación caribe ([387]).

La vida de familia no era por lo general comunal sino que cada uno ocupaba su propia habitación. En algunas partes, tales como en los deltas del Essiquibo y del Orinoco y aún en las secas sabanas, sus chozas se edificaban sobre una subestructura de pilotes los cuales se elevaban cinco o seis pies sobre el suelo o el agua, según fuera el caso.

Sus ritos religiosos eran muy complicados. Sus principales divinidades eran el sol, la luna y la tierra, la última de las cuales se la consideraba como la madre de la raza. Ellos practicaban la "couvade" y sus rezos, llamados *piaye*, ejercían un poder ilimitado, temiéndoseles por lo tanto.

La opinión de von Martius es que el caribe, el tupiguaraní y el arahuaco son stocks que se pueden remontar a alguna lengua común muy antigua. Este punto de vista

([387]) Ver D. G. BRINTON, "On a Petroglyph from the Island of St. Vincent, en *Proceedings of the Acad. of Nat. Science of Filadelfia*, 1889, p. 417.

pierde valor si comparamos vocabularios, pero gana muchísimo terreno examinando la gramática de las tres familias, especialmente sus elementos pronominales. Es muy probable que estas tres ancestrales tribus, aunque originariamente no sean idénticas, hayan tenido una antigua y estrecha vinculación.

La aparente relación se pone más en evidencia en ciertos casos, por el libre intercambio posterior. M. Adam ha demostrado que algunos de los dialectos del norte son jergas; su gramática es de modelo caribe y sus palabras extraídas de diversos stocks. Tales son el "caribe isleño", el cual es en gran parte arahuaco y el boni-ouyana, descriptos por el Dr. Crevaux ([388]).

STOCK LINGÜÍSTICO CARIBE

Akavais o *accowoios,* en el sur de la Guayana Inglesa.
Apalais, en el río Parú inferior.
Apiacas, en el río Tocantins inferior.
Arecunas, en el río Branco.
Aricoris, ver *yaos.*
Bakairis, en el río Schingu superior.
Caribisis, en las Guayanas.
Carijonas, en las cabeceras del Caquetá.
Cariniacos, en el Orinoco inferior.
Chaimas, en la antigua provincia de Cumaná.
Cumanagotos, en la antigua provincia de Cumaná.
Gabilis, en la Guayana Francesa.
Guaques, en el Caqueta superior.
Guaharibos, en el Caura superior.
Cuayqueris, en la provincia de Cumaná.
Jauameris, en el río Jauaperi.
Macusis, en el río Negro.
Maqueritaris, en el río Branco.
Motilones, cerca del río Zulia, en Venezuela.
Palmellas, en el río Paruahyba.
Paramonas, sub-tribu de los *akavais.*

([388]) También el *ouayéoué* del cual un corto vocabulario es dado por M. Coudreau en los *Archives de la Société Américaine de France,* 1886.

Pianagotos, en el río Branco.
Paravilhanas, en el río Branco.
Pimenteiras, en el Paruahyba.
Purigotos, en el Jauaperi.
Rocouyenes, en la Guayana Francesa.
Tamanacas, en el río Cuccivero.
Tiverigotos, en el río Branco.
Trios, en el Corentin superior.
Vaiyamaras, en el río Branco.
Voyavais, en el río Branco.
Yaos, en las Guayanas.
Zurumutas, sub-tribu de los *macusis*.

(El sub-stock del Orinoco será descripto más adelante.)

5. LOS CARIRIS

En su enumeración de las tribus del Brasil central, von Martius reúne un gran número que en otro tiempo vivían en las provincias de Bahía y Pernambuco, bajo el título general de "tronco guck o coco", así llamado por la palabra que en muchas de ellas significa "tío paterno" ([389]). Esta división no ha sido corroborada por investigaciones posteriores, siendo evidente que von Martius incluyó varios stocks completamente diferentes bajo la misma denominación.

Entre éstos, los más notables fueron los cariris o kiriris. Actualmente se encuentran reducidos a unas 600 almas, pero en un tiempo fueron una nación poderosa. En el año 1669 el jesuíta Mamiani, publicó una gramática y algunas otras obras, en lengua cariri ([390]). Se los considera entre las tribus más instruídas del Brasil, aficionados a la agricultura, muy hábiles en el teñido y tejido del algodón, empleando un huso y telar primitivos con tramas de diferentes clases y superior acabado.

([389]) Martius, *Ethnographie*, T. 1, p. 346, sg. La palabra puede significar tío materno o paterno, v. d. Steimen, s. 292.

([390]) Luis Vincencio Mamiani, *Arte de la Lingua Kiriri* y su *Catechismo na Lingua da naçao Kiriri*. El primero ha sido reeditado (1877) y ha sido también traducido al alemán por Von der Gabelentz (1852).

Los sabuyas, que habitaban en las cercanías de los primeros, hablaban un lenguaje estrechamente emparentado, pero muchas afinidades no han sido comprobadas. Realmente, ellos tenían muchas palabras tomadas del tupí y algunas del género caribe, pero los fundamentos de estas lenguas son diferentes. Von den Steinen sostiene la creencia de que ellos llegaron al Amazonas desde una lejana residencia occidental ([391]).

6. LOS *COROADOS, CARAJAS* Y OTROS

Los coroados derivan su nombre de la palabra portuguesa *coroa,* corona, y el término "coronado" se aplica a varias tribus nativas que usan su cabello de una manera peculiar. No es absolutamente una designación étnica y si yo lo uso es para poner de relieve la necesidad de algún término de mayor precisión. Así, hay coroados que eran vecinos y se relacionaban lingüísticamente con los puris, que habitaban en el río Parahiba. Algunos los han incluído entre los tapuyas, porque alegaban que estaban relacionados con los botocudos. Sin embargo, no solamente difieren físicamente, sino también lingüísticamente. Los puris-coroados son de un color amarillo bronceado oscuro, de cabezas mesocefálicas, ojos oblicuos color castaño, grandes bocas y labios delgados, diferenciándose completamente de los botocudos. Son, además, de hábitos agrícolas y muy adelantados en las artes ([392]).

Existe otra tribu de coroados en el extremo sur del Brasil, en la provincia de Río Grande del Sur, quienes manifiestan haber venido del norte. Tampoco se asemejan en nada a los botocudos. Tienen cabezas redondeadas, ojos marrón oscuro, frentes estrechas y su color es de café claro. Se ca-

([391]) *Durch Central-Brasilien,* p. 303. Este escritor considera a los caritis como un brote remoto del género caribe.

([392]) Ver VON DEN STEINEN, *Durch Central-Brasilien,* p. 320; PAUL EHRENREICH, *Zeitschrift für Ethnologie,* 1886, p. 184.

racterizan por sus chozas limpias y adornadas, por la habilidad en la caza, en la que empleaban flechas de cinco pies de largo, con puntas de hueso. Rezaban a ciertas estrellas como a divinidades protectoras y lo mismo que algunas tribus del norte limpiaban y conservaban los huesos de sus muertos ([393]).

Los *carajas* pertenecen a un stock que habita en los afluentes del río Araguay, en la provincia de Goyas, al sur del Brasil. El viajero Castelnau ([394]), consiguió internarse entre ellos y nos dió las primeras fuentes de información. Eran salvajes guerreros con muy mala reputación entre sus vecinos. Castelnau afirma que no tenían religión ni ritos, pero también que eran estrictamente monógamos e inflexibles moralistas, penando el libertinaje con la muerte de ambas partes; declaraciones que no concuerdan entre sí. Su forma de enterrar a los muertos es característica: en posición vertical y con la cabeza afuera de la tierra. Una gran cantidad de bananas y otros alimentos se ponían cerca, renovándoselos de tiempo en tiempo. Esto indica claramente una creencia en la vida del más allá. Los carajas puros eran pronunciadamente dolicocéfalos.

La lengua caraja es conocida muy imperfectamente para permitir un estudio adecuado de sus parentescos. Es compleja y difícil y hablada de distinto modo por los hombres y las mujeres. Por el escaso material que tengo a mano, percibo que tienen una relación de léxico en algunas palabras importantes, con el género tapuya ([395]), pero una gran diferencia en

(393) REINHOLD HENSEL, *Die Coroados der Provinz Río Grande do Sul*, en "Zeitschrift für Ethnologie", Bd. 2, p. 195.

(394) F. DE CASTELNAU, *Expedition dans l'Amérique du Sud*, Tom. 1, p. 446.

(395) Por ejemplo:

	CARAJA	BOTOCUDO
Mujer	*awkeu*	*joku-nang*
Sol	*tiou*	*taru*
Cabeza	*w-oara*	*curu*
Diente,	*wa-djon*	*yune*

fonética y aparentemente en construcción. Sus miembros son los siguientes:

STOCK LINGÜÍSTICO CARAJA

Carajahis, cerca de Salinas.
Carajas, en el río Araguay.
Chimbioas, en los afluentes orientales del Araguay inferior.
Javahais, en el Araguay superior y en las islas de Bananal.
Ximbioas, ver *chimbioas.*

Cierto número de vocabularios ha sido obtenido por viajeros del Brasil de tribus mestizas, que hablan dialectos a veces compuestos de varias lenguas indígenas, a veces de éstas mezcladas con elementos portugueses o negros. Tal es el dialecto de los *meniens,* que vivían al este del Brasil, cerca de Villa Belmonte, cuya habla era una jerga de los lenguajes tapuya y negro; y la de los *cames* en el interior de San Pablo, que también usaban un dialecto bárbaro compuesto de los idiomas africanos de esclavos fugitivos y el de los botocudos. El catoquina, un espécimen del cual fué obtenido por Spix de una banda en el afluente del Jurua, y el catoxa o cotoxo del río Parda, son otros ejemplos ([396]).

7. LA CUENCA DEL ORINOCO; SUB-STOCK *CARIBE; SALIVAS;* SUB-STOCK *ARAHUACO OTOMACOS; GUAMAS; GUAYOAS; GUARUOAS; GUARAUNOS; BETOYAS; PIAROAS;* ETC.

Los Llanos de Venezuela coinciden con el primitivo "Territorio de Caqueta" y abarca una región de casi 40.000

	CARAJA	BOTOCUDO
Mano	*wa-depo*	*nipo*
Fuego	*eaotou*	*poté*

El DR. EHRENREICH, quien tiene muchísimo material no publicado respecto a la lengua caraja, dice que está completamente desvinculada del grupo caribe. "Verhandlungen der Berliner Anthrop. Gesell.", 1888, p. 548.

([396]) VON MARTINIUS ha coleccionado vocabularios de éstos en su *Ethnographie und Sprachenkunde Amerikas,* tomo 2, págs. 155, 156, 161, 212, etc.

millas cuadradas de extensión cubierta de pastos, juncos o de espesos bosques. En la estación húmeda es un vasto pantano y en la seca es abrasada por un sol ardiente, elevando diariamente el termómetro a más de 100° a la sombra. Sin embargo, los llanos son sólo una parte de la vasta cuenca superior de los afluentes septentrionales del Amazonas y los del Orinoco, los cuales desaguan simultáneamente en un territorio tan extenso como toda Francia.

Este vasto territorio está escasamente poblado por bandas de salvajes, que obtienen su sustento principalmente de los ríos. Pocos de ellos han recibido la influencia de la civilización. La mayoría pertenecen a las stocks arahuaco o caribe, pero hay tribus cuyos parentescos son inciertos o que son aparentemente de muy distinto linaje. Listas de nombres se han encontrado en los registros de las misiones y en las páginas de los viajeros; se trata de pueblos que han desaparecido o que se conocen actualmente por otras designaciones. Alexander von Humboldt nombró y localizó 186 tribus, solamente en el Orinoco y sus afluentes, pero renunció, por considerarlo imposible, a una clasificación lingüística de las mismas ([397]). No intentaré desenredar el embrollo etnográfico de esta región, sino solamente mencionar las tribus a las cuales conciernen los espécimen de lenguaje o los informes de los visitantes europeos, que permiten conjeturar razonablemente sus afinidades.

Hará algo más de un siglo cuando el padre Gilii escribió, basándose especialmente en conocimientos personales, su descripción de las tribus del Orinoco y sus afluentes, creyó que podía reunirlos en nueve géneros lingüísticos en la forma siguiente ([398]):

([397]) La lista se da en su *Personal Narrative of a Journey in the Equinoctial Regions of América*, vol. 6. pp. 354-358, de la traducción inglesa (Londres, 1826).

([398]) F. S. GILLI, *Saggio di Storia Americana*, Tom. 3, Lib. 3, cap. 12, (Roma), al hablar de *lengua matrici* él positivamente dice: "In tutta l'estensione del grande Orinoco non ve ne sono che nove." P. 204.

1. El *caribe* en un número de dialectos como el tamanaca, el paiura, el quiri-quiripa, el matuya, el guanero, el guayquira, el palenque, el maquiritare, el oje, el mucuru y otros.
2. El *saliva* al cual asigna los dialectos ature, piaroa y quaqua.
3. El *maipure* (arahuaco), en sus dialectos avane, meepure, cavere, parene, guipunave y chirupa.
4. El *otomaca*, con un dialecto, el tarapita.
5. El *guama*, con su dialecto, el quaquaro.
6. El *guayba*, relacionado con el chiricoa.
7. El *jaruri* (*yarura*).
8. El *guarauna.*
9. El *aruaca.*

Esta clasificación es sólo aproximadamente exacta, pero sirve como un excelente punto de partida.

Empezando con el género caribe y basando mi lista en los trabajos de Codazzi y otros viajeros recientes, especialmente Crévaux, Coudreau y Chaffajon, ofrezco la lista de las tribus que pueden ser localizadas definitivamente con sus miembros.

Sub-stock Caribe en la región del Orinoco

Amarizonas (*Amarisanes*), cerca del río Guaviare y de los ríos Etari y Ayrico.
Arecunas, en las cabeceras del río Careni.
Ariguas, cerca del río Tauca.
Cabiunes, en el río Apoporis.
Carataimas, en el río Cauca.
Chaimas, en el río Guarapiche.
Cucciveros, en el río Cauca.
Cuneguaras, en el río Maturin.
Enaguas, en el río Agua Branca.
Guavires, en el río Uñare.
Maquiritares, en el Orinoco, cerca del lago Carida y del río Ventuari.

Matanos, en el río Caura.
Mucos, en el río Apoporis.
Panares, en el Caura.
Parecas, en el Orinoco inferior.
Paudacotos, cerca del Caura.
Quiri-quiripas, en el Orinoco inferior.
Quivas, en el Orinoco, cerca de la confluencia del Meta.
Tamacanas, en el Orinoco inferior.
Tuapocos, en el Maturin.
Vayamanos, en el río Paragua.
Yaos, en el río de la Trinidad.
Yocunos, en el río Apoporis.

Cuando Codazzi coleccionó su material, hará de ello más de medio siglo, los tamanacas habían desaparecido por completo. Éstos habían sido una poderosa tribu, pero ya para ese entonces, ninguna de este nombre existía en la región ([399]). El proceso de disolución y destrucción ha ido en creciente aumento y así cuando Chaffanjon visitó el Orinoco y el Caura, en 1884, encontró que esta inmensa y fértil región estaba casi desierta. Las antiguas tribus se habían esparcido o desaparecido, existiendo sólo despreciables restos, *misérables débris*, en sus primitivas selvas ([400]). Por lo tanto, se perdió la oportunidad de definir la etnografía de la región por observaciones originales y nos vimos precisados a recurrir a las colecciones y declaraciones de los primeros observadores.

Los maquiritares, no obstante, aun permanecen como uno de los más hermosos pueblos del Orinoco, siendo notables por la destreza con que construyen canoas de sesenta o setenta pies de largo, con el tronco de un solo árbol ([401]).

En el río Uaupes, afluente del río Negro, Coudreau encontró varias tribus, tal como la de los tarianos o javis y los nnehengatus y de las cuales obtuvo vocabularios fragmenta-

(399) AUG. CODAZZI, *Geografía de Venezuela*, pp. 247, 248, (París, 1841).

(400) J. CHAFFANJON, *L'Orénoque et le Caura*, p. 247, (París, 1889).

(401) MICHELENA Y ROJAS, *Exploración Oficial de la América del Sur*, p. 344, (Bruselas, 1867).

rios. Éstos denuncian una influencia distante de los caribes, especialmente el último, pero parecen también mezclados con elementos de otra fuente ([402]). Ambas tribus estaban adyacentes a la de los tucanos, a quienes algunos consideran relacionados con los tapuyas, a lo cual ya me he referido con anterioridad (Ver página 218).

El segundo grupo de Gilii, los salivas, ofrecen dificultades. Aparentemente, no existe ninguno de ellos bajo este nombre, en el Orinoco. Chaffanjon declara que los atures se han extinguido ([403]). Los piaroas sobreviven, pero la tribu así llamada hoy día, habla una lengua completamente distinta de la de los salivas y sin conexiones aparentes con ningún otro stock ([404]). Los modernos quaquas (guagues), hablan un dialecto arahuaco. Sin embargo, hace 150 años los misioneros calculaban en 4.000 almas a los salivas. Éstos vivían principalmente en el río Cinareuco, debajo del Meta, como también en el río Etari, donde estuvieron en contacto con los caribes amarisanes. Se los describe como bondadosos y de gentil disposición, de cuerpo bien conformado y aplicados alumnos de sus maestros espirituales. En su paganismo, tenían la singular costumbre de desenterrar los huesos de sus muertos después de un año, los quemaban y luego mezclaban las cenizas con el agua que bebían ([405]). Su lenguaje, que era vocálico y nasal, ha sido conservado suficientemente como para establecer comparaciones. De acuerdo a Vergara y Vergara, éste es aun hablado en las márgenes del Meta ([406]), y Hartmann incluye entre los que lo emplea-

([402]) A. Coudreau, *Archives de la Société Américaine de France*, 1885, p. 281.

([403]) *L'Orénoque et le Caura*, p. 183.

([404]) Ver los vocabularios.

([405]) Consulte J. Cassani, *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús, del Nuevo Reyno de Granada*, fol. 170, 227 (Madrid, 1741); y José Gumilla, *El Orinoco Ilustrado y Defendido*, p. 65, (Madrid, 1745).

([406]) Citado por Arístides Rojas, *Estudios Indígenas*, p. 183, (Caracas 1878). Este trabajo contiene muchísima información útil sobre los lenguajes de Venezuela.

ban, a los quevacus y maritzis, en la cabecera del Ventauri y los mayongcong en el Merevari ([407]).

El stock arahuaco, al cual Gilii llama el *maipure*, tenía numerosas ramas en esta región. Éstas ocupaban gran parte del Orinoco medio y superior, como así también los valles de sus afluentes. Gumilla habla de uno de sus miembros, los caveres, como de salvajes e inhumanos guerreros, pero también como de la única tribu que había sido capaz de repeler los ataques de los caribes de río abajo, quienes estaban acostumbrados a remontar la corriente en flotas de 80 a 100 canoas, destrozando todas las aldeas que encontraban ([408]).

La misma autoridad, menciona a los achaguas, como poseedores del más agradable y culto dialecto, aunque se duda si está estrictamente relacionado con el maipure. Esta nación que ocupó lugar prominente en los anales antiguos, aún existía a mediados de esta centuria en número de 500, en el río Muco. No eran civilizados; practicaban la poliandría y la destrucción de los recién nacidos, cuando eran hembras ([409]). Cassani los sitúa en el río Ele y los describe como tatuados y pintados, bien conformados y muy orgullosos de cuidar y adornar sus magníficos cabellos ([410]).

En mi poder obran varias fuentes de información, con las cuales he preparado la siguiente lista del

Sub-stock Arahuaco en la región del Orinoco

Achaguas, en los ríos Ele y Muco.
Amoruas, en el río Vichada.
Avanenis, en el río Guainia.
Banivas, ver *manivas.*
Bares, en los ríos Baria y Guainia.

([407]) Jorge S. Hartmann, *Indianerstämme von Venezuela,* en "Orig. Mitell. aus der Ethnolog. Abteil. der König. Museen zu Berlin", 1886, p. 163.
([408]) José Gumilla, *El Orinoco,* 66.
([409]) Felipe Pérez, *Geografía del Estado de Cundinamarca,* p. 109.
([410]) *Historia de la Provincia de Granada,* pp. 87, 93. Los califica de "nación suave y racional".

Cabacabas, entre los ríos Yapura y Apoporis.
Cafuanas, en el Yapura.
Carusanas, en el Guainia e Inirida.
Cauiris, en la margen derecha del río Guaviare.
Caveres (*cabres*), en el río Zama y cerca del Orinoco.
Chirupas, en el Zama.
Guaripenis, en el Guainia.
Guaipunavis (Guipunavis), en el lago Inirida.
Macuenis, en el Guainia.
Manivas (*banivas, manitivas*), en el río Guaviare y en el río Negro y sus afluentes.
Maipures, en el Orinoco medio.
Moroquenes, en el Yapura.
Mituas, en el lago Inirida.
Moruas, en el Yapura.
Parenes, en el Orinoco medio.
Piapocos, cerca de las bocas del río Guaviare.
Uaupes, en el río Uaupes (?).
Yaviteris, en el río Atabapo.

Los otomacos permanecen, según el lugar que les asigna Gilii, como un género independiente, con un único dialecto, el tarapita. Los jesuítas los encontraron en 1732, en medio de los bosques del sur del Orinoco, entre el Paos y el Jaruro. Se los ha descripto, en años posteriores, como salvajes comedores de tierra. También se los ha considerado monógamos, habiendo logrado las mujeres tanta consideración entre ellos, que podían tomar parte en los juegos públicos ([411]). Su actual localidad parece estar cerca del río Meta.

Las tribus que Gilii denominaba *guamas* y quaquaros, vivían en las márgenes del río Apure, teniendo en su época la reputación de "un numeroso y valiente pueblo" ([412]). No desconocían las artes, siendo particularmente hábiles en la manufactura de pequeñas figuras de terracota, muchas de las cuales se pueden recoger en sus antiguas aldeas. Sin embargo, el hado adverso de su raza también ha caído sobre

([411]) Felipe Pérez, *Geografía del Estado de Boyaca,* p. 136.
([412]) G. D. Coleti, *Dizionario-Storico-Geografico dell'America Meridionale,* Tom. 1, 164, (Venecia, 1772).

ellos y se hallan reducidos a unos pocos miserables, destinados a desaparecer completamente dentro de unos pocos años. Sus artes se perdieron y la opresión de los blancos los ha despojado de toda esperanza de mejorar su suerte ([413]).

De su lenguaje no hay espécimens. De acuerdo con Felipe Pérez, está emparentado con el omagua y, por lo tanto, debería ser incluído en el stock tupí; pero este escritor no es siempre de fiar.

Los *guaybas* (guahibos) y los chiricoas, habitaban originariamente las extensas llanuras entre los ríos Casanare y Meta, pero un número de ellos fué convertido hacia la última mitad del siglo XVII y se les persuadió de que fuesen a vivir en las misiones. Sin embargo, pronto retornaron a su vida errante. Cassani habla de ellos, como de suave y amistosa disposición, pero incorregibles vagabundos, "los gitanos de las Indias", en constante movimiento de un lugar a otro ([414]). Jamás perdieron el amor a la libertad, lo que ha constituído indudablemente su salvación, pues aun sobreviven en gran número, en la margen izquierda del Orinoco, desde el río Meta hasta el Vichada. Son rebeldes a todo intento de civilización y el hombre blanco que invada sus dominios, puede considerarse perdido ([415]).

Humboldt, en su exposición sobre las tribus del Orinoco, se refiere a los guahibos como de color blanco y funda algunas especulaciones en este hecho. Su tinte es realmente claro, lo que podríamos denominar un blanco sucio, pero en este hecho no difieren, según recientes y competentes autoridades, de sus vecinos los maquiritaros y piaroas. No es esto un

([413]) J. CHAFFANJON, *L'Orénoque et le Caura*, p. 121.

([414]) "Los Gitanos de las Indias, todo parecido en costumbres y modo de vivir de nuestros gitanos". CASSANI, *Hist. de la Prov. de Granada*, p. 111. GUMILLA observa: "De la Guajiva salen varias ramas entre la gran variedad de chiricoas". (*El Orinoco Ilustrado*, etc., Tom. 2, p. 38).

([415]) J. CHAFFANJON, *L'Orénoque et le Caura*, pp. 177, 183, 187, 197.

fenómero de ascendencia, sino el resultado de agentes climatéricos y modo de vivir ([416]).

El hogar de los *jaruris,* yaruros, o como ellos mismos se denominaban, japurin, estaba en el Orinoco o en sus proximidades, entre los ríos Meta y Capanapaco. Dependían de la caza y de la pesca, y eran indolentes y contrarios a la agricultura. Tenían pocas artes, pero eran pacíficos y poco dados a los excesos de la bebida. Generalmente eran monógamos. En la actualidad son escasamente un centenar de individuos, malamente organizados, afligidos por enfermedades contagiosas y en franco camino hacia la extinción. Han perdido sus hábitos de sobriedad y fácilmente ofrecen a su mujer o hija a cambio de una botella de brandy. (Chaffanjon).

Los *guaraunos,* llamados por los ingleses *warraus,* sobreviven en considerable número —según algunos alrededor de 15.000— en y cerca del delta del Orinoco. Era un pueblo frugal y saludable, construían sus casas ingeniosamente sobre pilotes para protegerse de las subidas periódicas de la marea. Este sistema de construcción se ponía en práctica únicamente cuando trataban de preservarse de algún posible enemigo, porque de lo contrario preferían las tierras llanas y secas, donde ellos hacían, en los espacios libres, plantaciones y casas con singular maestría e industria. La madera favorita que usaban en estas construcciones, era el "temiche" (y no el "moriche") especie de palmera a la cual llamaban por su frondosidad "plumas del sol" (*ya juji*) ([417]).

([416]) Este tema ha sido largamente discutido desde las observaciones personales de Michelena y Rojas, *Exploración Oficial de la América del Sur,* pág. 346.

([417]) Ver las observaciones de LEVEL en MICHELENA y ROJAS, *Exploración Oficial de la América del Sur,* p. 148, sgs. Los Guaraunos han sido también muy bien descriptos por CREVAUX, *Voyages dans l'Amérique du Sud,* p. 600, sgs. (París, 1885) y J. CHAFFANJON, *Archives de la Société Américaine de France,* 1887, p. 189.

IM THURN traza un cuadro muy desfavorable de ellos en sus *Indians of British Guiana,* p. 167.

Humboldt calcula su número alrededor de 6.000 al principio de esta centuria, lo que parece más correcto que ulteriores aseveraciones. Añade que los guayquiríes, que habitaban la península de Araya y las islas adyacentes de Margarita, "admitían el parentesco de su lenguaje con el de los guaraunos" ([418]). A principios del último siglo, Gumilla los encontró habitando en la margen sur del Orinoco, en la más miserable condición y casi totalmente aniquilados por sus despiadados enemigos, los caribes. Es posible que fueran estos mismos quienes los desalojaran de esa región hacia la costa ([419]). No ha sido descubierto ningún otro dialecto de la lengua que yo sepa y parece tratarse de un stock independiente. Eran de color oscuro, musculosos, de cabello negro, abundante y muy hermoso; las narices angostas y bien modeladas; el cráneo braquicéfalo; su estatura está por debajo del nivel medio.

Los aruacas mencionados por Gilii, eran algunas tribus de los arahuacos que ocasionalmente visitaban las márgenes meridionales del Orinoco y cuyas relaciones con los maipures fueron desconocidas para el mencionado autor. También son nombradas por otros autores.

Como ya he pasado revista a los géneros lingüísticos nombrados por Gilii, enumeraré ahora otros que escaparon a su atención. Uno de los más interesantes es el *betoi* o betoya. El nombre de su lengua deriva de una tribu que habitaba al pie de las montañas de Bogotá, entre los ríos Apure y Tame y son incluídos, por algunos, entre los indios de Nueva Granada. En cierto número de autoridades encuentro la siguiente lista de miembros pertenecientes al

([418]) A. von Humboldt, *Personal Narrative*, vol. 3, p. 216 (traducción inglesa, Londres, 1826).

([419]) Joseph Gumilla, *El Orinoco Ilustrado*, tom. 2, p. 66. Le hablaron caribe a él pero aquello era la *lengua general* en el río inferior.

STOCK LINGÜÍSTICO BETOYA

Airicos, en las cabeceras del Manacacia, en el Ele y Guainia.
Amaguages, cerca del río Caquetá.
Anibalis, en el río Apure.
Betois, en y cerca del río Casanare, alrededor de 5 grados de latitud norte.
Correguages, en el río Yari y las cabeceras del Caquetá.
Jamas, en el río Manacacia.
Macaguages, en los ríos Caucaya, Mecaya y Sensella.
Piojes, en el río Putumayo y en los ríos Napo y Caucaya (Cocayu).
Quilifayes, en el río Apure.
Situfas, en el río Casanare.
Tamas, en el río Yari y río Caguo.
Tunebos, en la Cordillera, adyacentes a los *betois*.

De éstos, los piojes y correguages, de los cuales tenemos vocabularios, no ofrecen gran semejanza con los betoyas, pero sí, una relativa ([420]). Por lo tanto, yo los incluyo en este stock, en parte por deferencia a las antiguas autoridades.

Los piojes derivan su nombre de una partícula de negación de su idioma, con la que usualmente daban respuestas negativas a cualquier pregunta que les dirigiesen los comerciantes o viajeros. Se dividían en dos bandas, que hablaban el mismo dialecto, una en el Napo y otra en el Putumayo, pero que se desconocían entre sí. Algunas de sus costumbres eran peculiares. Por ejemplo, era regla que una viuda debía casarse con su hijo y un viudo con su hija, para reemplazar al consorte desaparecido ([421]). Eran algo agricultores y hábiles barqueros.

Los tamas, primitivamente vivían en el río Aguarico (Coleti). El Dr. Crevaux los encontró en el Caguo, una rama del yapura y obtuvo de ellos un corto vocabulario

([420]) Una descripción de los correguages y un vocabulario de sus dialectos fueron dados por el presbítero Manuel M. Albis, en *Bulletin of the Amer. Etnol. Soc.*, vol. 1, p. 55.

([421]) ARTHUR SIMPSON: *Travels in the Wilds of the Ecuador*, p. 196, (Londres, 1886). En el apéndice el autor da un vocabulario de los pioje (y también uno del zaparo).

que, sin embargo, fué suficiente para clasificarlos como miembros del género ([422]). Entre ellos, hay algunos en el río Meta, que solamente hablan español (Pérez).

Los betoyas me han dado la impresión de tener alguna distante afinidad con el stock choco y creo que si ampliáramos las investigaciones en ambos sentidos, llegaríamos a disponer de medios para establecer su identidad original. Las siguientes palabras, de las muy escasas con que cuento para comparar, son dignas de atención.

	STOCK CHOCO	STOCK BETOYA
Hombre	*uma-china*	*uma-soi, emi-ud*
Mujer	*uerá*	*ro*
Fuego	*tujoor*	*toa, tui*
Oído	*juru*	*ca-joro-so*
Nariz	*jun*	*ju-saca, jin-quepui*

El choco *do*, río, parece relacionado con el betoya *ocudu*, agua.

Los macaguages eran industriosos y agricultores. Ambos sexos usaban una túnica violeta, suspendiéndose de narices, orejas y labios, brillantes plumas y cuerdas de abalorios ([423]).

Con el tema del parentesco de los lenguajes betoya y yarura, se ha suscitado una cuestión singular. La primitiva conexión de ambos, fué establecida por los antiguos misioneros. De hecho, la historia de la conversión de los betoyas gira sobre la identidad de las dos lenguas. Ella fué demostrada alrededor de 1701 por un indio yarura convertido al cristianismo, quien accidentalmente descubrió que era entendido por los betoyas.

Sin embargo, a pesar de esta circunstancia, si confrontamos los vocabularios de ambos idiomas comprobamos que

([422]) Publicado en la "Bibliotheque Linguistique Americaine", por M. L. Adam, tomo 8, p. 52.

([423]) MANUEL P. ALBIS, en "Bull. of the Americ. Ethnol. Society", vol. 1, pág. 55.

no hay parentesco alguno entre sí. Esta contradicción solamente la puedo explicar como originada por algunas ambigüedades o similitudes de nombres. Las dos tribus vivían juntas en la época de Gumilla, contando más de 3.000 almas ([424]).

Alrededor de la mitad de este siglo, 6.000 betoyas habitaban en la cabecera del río Manacacia ([425]).

En el territorio de San Martín, arriba de las cataratas del Guaviare y a lo largo de los ríos Guejar y Meta, existen varias tribus que hablan dialectos relacionados, pero de las cuales tengo escasas informaciones. Entre ellas, la principal es la de los *churoyas*, de quienes el profesor Nicolás Sáenz ha hecho un interesante bosquejo y un corto vocabulario ([426]). Su apariencia es horrible: anchas caras, frentes estrechas, pequeños ojos oblicuos y color tabaco seco. La desnudez es su estado usual, constituyendo su vestidura, los tatuajes con que decoraban su piel. Según Pérez, su número es alrededor de 1.200 ([427]).

Siguiendo las indicaciones de éste y otras autoridades, enumeraré los siguientes miembros:

STOCK LINGÜÍSTICO CHUROYA

Bisaniguas, en el río Guejar.
Choroyas, en el río Guejar.
Cofanes, en el río Aguarico.
Cuayues, en el río Caquetá.
Macos, en el río Aguarico.

([424]) Ver el relato en el interesante trabajo del PADRE CASSANI, *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada*, págs. 231, 232, 257, etc. (Madrid, 1741). Describe a los jiraras como practicantes del mismo culto, costumbres y lenguaje que los airicos en el Río Ele, p. 96. GUMILLA hace las siguientes declaraciones dudosas: "De la lengua betoya y jirara, que aunque ésta gasta pocas *erres* y aquélla demasiadas, ambas quieren ser matrices, se derivan las lenguas situfa, ayrica, ele, luculia, jabue, arauca, quilifay, anaboli, lolaca y atabaca." (*El Orinoco Ilustrado y Defendido*, tomo 2, p. 38, Madrid, 1745.)

([425]) FELIPE PÉREZ, *Geografía del Estado de Cundinamarca*, p. 113.

([426]) En el "Zeitschrift für Ethnologie", 1876, 336, sig.

([427]) *Geografía del Estado de Cundinamarca*, p. 114 (Bogotá, 1863).

No he podido establecer si los cofanes aquí nombrados, son aquellos de la Provincia de Quito que asesinaron al misionero jesuíta, Rafael Ferrer, en 1602. Pérez los describe como guerreros y poco expansivos, recluídos en las colinas terminales de la Cordillera y evitando todo comercio con las tribus de los ríos inferiores ([428]).

El examen del vocabulario suministrado por Saenz, me inclina a creer que el churoya puede ser un dialecto mezclado, o por lo menos, libremente copiado de los stocks vecinos. Extraigo sus principales palabras de este corto vocabulario, con algunas comparaciones:

Sol	*mshojaint*
Luna	*juimit* (*oamito*, Guahibo)
Fuego	*bijit* (*chichi* = *sun*, caribe)
Agua	*minta*
Arco	*piranso* (*paria*, *Roucouyene*)
Flecha	*funait*
Tabaco	*joo*
Plátano	*parasa*
Perro	*uilg*
Tortuga	*ainjachie*
Viento	*che*
Piel	*begt*

Los piaroas son mencionados por Gilii, quien los considera una rama de los salivas, no obstante no revelar su lenguaje tal conexión. Aun existen en ambas márgenes del Orinoco, arriba de la confluencia del Vichada y cerca de la boca del Mataveni. Eran salvajes y supersticiosos y evitaban todo contacto con los blancos. Han tenido buenas razones para ser extremadamente desconfiados de los avances de sus vecinos civilizados. Eran muy dados a las ceremonias nocturnas. Tenían un gran respeto por el tapir, a quien consideraban su progenitor. Creían también que el alma de los muertos tomaba esta apariencia ([429]).

([428]) Ibíd., *Geografía del Estado de Cauca*, p. 113.
([429]) CHAFFANJON, ob. cit., p. 203.

Los *puinavis* habitaban en el Inirida, un afluente del Guaviare. Otra tribu, los guipunabis, es mencionada por Gilii como perteneciente al stock maipure (arahuaco) ; pero no puede ser igual, puesto que sus lenguajes no guardan ninguna afinidad. Latham los identifica con los poignavis de los antiguos escritores y algunas ligeras evidencias lingüísticas, los pone en conexión con los banivas ([430]).

Mi propia comparación, no justifica esta opinión.

8. LA CUENCA DEL ALTO AMAZONAS

Ninguna porción del campo lingüístico de América del Sur ofrece tanta confusión como la región amazónica occidental. Las declaraciones son tan contradictorias, los cambios tribales tan rápidos, que resulta imposible poner de acuerdo las declaraciones modernas con las antiguas. Así, me es imposible aceptar la clasificación lingüística de Hervás, quien se basó, sin embargo, en las mejores informaciones de su época. Lo haré como material de comparación:

LISTA DE IDIOMAS EN LAS GOBERNACIONES DE LOS MAYNAS Y EL MARAÑÓN (HERVAS)

STOCKS	DIALECTOS	STOCKS	DIALECTOS
1. *Andoa*	Araro, Chuudaviño, Gae, Guazago, Murato, Pabo, Pinche, Simigae, Bobonazo	3. *Chayavita*	Cahuapano, Paranaruro
		4. *Comaba*	Ginua, Inuaco, Ruanababo, Zepo
		5. *Cuniba*	Manabobo, Manamabobo
2. *Campa*	Amjemhuaco, Curano, Manua, Nanerua, Nesahuaco, Sepaunabo, Tasio	6. *Encabellada*	Guajoyo, Guencoyo, Neocoyo, Zaparo o Encabellado, Ziecoyo

([430]) Él da *nueni*, agua, *zenquerot*, luna, como idénticos en el puinavi y baniva. El primero puede pasar, pero el segundo es incorrecto. Ver sus notas en A. R. WALLACE, *Travels on the Amazon and Rio Negro*, p. 528 (Londres, 1853). Un vocabulario de 53 palabras puinavi fué proporcionado por el Dr. Crévaux en el vol. 8 de la "Bibliothéque Linguistique Américaine". (París, 1882).

STOCKS	DIALECTOS
7. *Iebera*	Tiputini, Tibilo
8. *Maina*	Chapo, Coronado, Humurano, Roamaino
9. *Muniche*	Muchimo, Otanabe
10. *Pana*	Iltipo, Pelada
11. *Pira*	Cusitinavo, Manatinavo, Upatarinavo
12. *Simigae*	Arazo, Ijinori, Nevo, Oa, Zaparo
13. *Lucumbia*	Putumayo, Yete, Coaqueyo
14. *Urarina*	Barbudo, Itucale, Mayoruño, Musimo
15. *Yamea*	Amaono, Nahuapo, Napeano, Masamae
16. *Jinori*	Acamaori, Camacori, Iqueconejori, Panajori, Tremojori

Un ligero examen de este cuadro, revela su general inexactitud. Los zaparos están incluídos simultáneamente en los stocks encabellada y simigae. El último se considera al mismo tiempo como un stock y como un dialecto del andoa. En realidad, los tres stocks nombrados no son más que dialectos de uno solo. El stock pano, como ahora nosotros lo conocemos, aparece diseminado bajo el cuniba, urarina y pana. La clasificación es incorrecta en muchos otros puntos. Es de valor en lo que se refiere a la conservación de los nombres de algunas tribus actualmente raras, pero como un esquema lingüístico, completamente inseguro.

Los zaparos, constituyen una de las más numerosas y extendidas naciones del valle superior del Amazonas. Vivían en el sur, cerca o adyacentes a los jibaros y como su nombre es variablemente deletreado (zaparos, xeberos y jeberos) algunas veces han sido confundidos con ellos. Sin embargo difieren de los jibaros, no solamente en su lengua, sino también en aspecto y temperamento. Los zaparos tienen la tez clara, son de estatura pequeña, de ojos oblicuos,

bocas grandes y las aletas de la nariz muy dilatadas ([431]). Son indolentes y de suave temperamento y su ingenio escaso. Esto se observa en la construcción de sus casas y en el aspecto de sus campos, en lo que no se pueden comparar ventajosamente con los jibaros; pero despliegan algo de ingenio en la fabricación de ropas con la fibra de las especies del "Ochroma". Son hábiles en la preparación del veneno "urara", en la fabricación de cerbatanas y en la construcción de botes.

En el año 1632, vivían cerca de Omaguas, en el río Curari, estimándose su número por los misioneros, en 10.000. Actualmente, su núcleo principal habita entre los ríos Pastaza y Napo y a lo largo del Marañón, entre los ríos Zamora y Morona. En 1850, Osculati estimaba su número en más de 20.000, es decir, muchísimos más que los actuales. Se hallan divididos en pequeñas tribus y la gran confusión que reina en la ortografía de sus nombres, hace muy difícil la presentación de una lista de ellas. Parece cuerdo asegurar que los antiguos andoas eran los zaparos del Pastaza superior ([432]), e igualmente seguro que las lenguas encabellada, iebera, simigae y jinori —a las que Hervás consideró stocks independientes ([433])— fueron habladas por miembros de la familia zaparo. Los iquitos, otra rama populosa, fueron a veces considerados distintos.

El lenguaje zaparo es muy agradable al oído, participando del carácter fonético de los idiomas brasileños. El viajero italiano Osculati, ha suministrado una lista muy satis-

([431]) Ed. André, en *Le tour du Monde*, 1883, p. 406. Pero Osculati los describe a ellos como altos y bien parecidos, con pequeños bigotes. *Esplorazioni delle regioni equatoriali*, p. 164, sig. (Milán, 1850).

([432]) Esta opinión es sustentada por Hamy, Villavicencio y otras competentes autoridades.

([433]) Hervás, *Catálogo de las lenguas conocidas*, tomo 1, p. 262. El término *encabellados* se aplicó a la tribu por su costumbre de dejarse crecer el cabello y llevarlo pendiendo de la espalda. (*Lettres edifiantes*, tom. 2, p. 112.) El "Padre Nuestro" en el dialecto encabellada se imprimió en el *Saggi inediti di lingue americane*, p. 53 (Pisa, 1868) por Teza.

factoria, en cuanto a gramática y lexicografía ([434]), existiendo, además, otras de distintos viajeros.

Ofrezco la siguiente lista alfabética de las subtribus de los zaparos, sin intentar definir sus numerosas posiciones en el distrito general referido al:

STOCK LINGÜÍSTICO ZAPARO

Achuales	*Curyies*	*Macavinas*	*Putumayos*
Agapicos	*Curarayes*	*Mautas*	*Quirivinas*
Aicores	*Custimanos*	*Moronas*	*Rotunos*
Andoas	*Cutinanas*	*Muegános*	*Semigaes*
Anguteris	*Encabellados*	*Muratos*	*Shiripunas*
Antires	*Eriteynes*	*Napotoas*	*Tabalosos*
Araros, o	*Frascavinos*	*Neocoyos*	*Tiputinis*
Arazos	*Gaes*	*Nepas*	*Tivilos*
Ayacares	*Ginoris*	*Nerecamues*	*Tremajoris*
Bobonazos	*Gualaquizas*	*Nushinis*	*Yasunis*
Cahuaches	*Guazacas*	*Oas*	*Yegueyos*
Chudavinos	*Himuetacas*	*Panajoris*	*Yetes*
Churitunas	*Huasimoas*	*Paranapuras*	*Zamoros*
Comacoris	*Ibanomas*	*Pastazas*	*Zapaos*
Conejoris	*Incuris*	*Pavos*	
Capatasas	*Itremajoris*	*Pindis*	

En el flanco montañoso de la Cordillera, al norte de los zaparos y al este de los cañaris, están los *jibaros* (givaros, xibaros), una tribu salvaje y guerrera, que nunca fué subyugada por los quichuas o por los españoles. Su región estaba cerca de las cabeceras de los ríos Pastaza, Santiago y otros afluentes del Marañón. Eran más bien altos, de color claro, labios finos, narices aquilinas, ojos rasgados, mandíbulas prognáticas, cabello negro o de un tinte rojizo. Algunos afirman que sus bandas suman 400 y que se denominan de acuerdo al río en que viven. Muchas de ellas dependen de la caza y de la pesca, se dedican a la agricul-

([434]) Al final del capítulo de su *Esplorazione,* arriba citada.

tura y a la crianza de cerdos. Sus armas eran las cerbatanas, la lanza, el arco y el escudo. Habían ideado un sistema telegráfico de comunicación por sonidos, mediante tambores de madera colocados de tanto en tanto y extendidos en grandes distancias. Tamborileando en ellos de tal o cual manera, podían transmitirse avisos de presencias de enemigos, su número y dirección, etc., en extensiones de más de 400 millas cuadradas y en intervalos de pocas horas. Los jibaros son famosos por la preparación de cabezas humanas mediante su cocimiento y desecación, realizados de tal forma, que se preservaban los cabellos y partes blandas. Muchas de esas cabezas trofeos fueron llevadas a Europa y su significado provocó alguna discusión. Parece que eran trofeos de victorias y emblemas de reverencia hacia los jefes desaparecidos ([435]). Edificaban sus casas muy sólidamente con madera, siendo las puertas del mismo material ([436]).

El principal suceso en su historia fué la revuelta contra las autoridades españolas en el año 1599. Destrozaron varios establecimientos y la ciudad entera de Logroño, y las mujeres fueron reducidas a cautividad. Muchos de ellos habían sido convertidos al cristianismo y se dice que sus ritos aun conservan reminiscencias de esas enseñanzas.

A los esfuerzos de los misioneros italianos se debe que en la actualidad muchos hayan sido convertidos a la civilización. Aunque el lenguaje de esta importante nación ha sido estudiado desde sus primeros tiempos, nada al respecto ha sido editado aún. He encontrado de él, solamente los primeros numerales, los cuales parecen no haber tenido conexión con ninguna otra lengua. Son los siguientes:

([435]) Un excelente artículo sobre la etnografía de esta tribu es "Osservazioni Ethnografiche sui Givari", por G. A. Colini, en *Real Accad. dei Lincei*, Roma, 1883. Ver también a Alfredo Simson, *Viajes entre los salvajes del Ecuador*, p. 91, sig. (Londres, 1886).

([436]) Ed. André en *Le tour du Monde*, 1883, p. 406.

1, *alza;* 2, *catuta;* 3, *kala;* 4, *ingatu;* 5, *aleyticlon* (437)

Después de estudiar los nombres propios y los datos etnográficos, el Dr. Hamy ha declarado categóricamente que los jíbaros pertenecen al grupo guaraní del stock tupí (438), pero los numerales antes citados no indican tal relación y, según mi criterio, tampoco sus otros argumentos. Hasta el presente deben ser considerados como un stock independiente.

STOCK LINGÜÍSTICO JIBARO

Antipas, sobre el Pongo de Manseriche.
Aguarunas, debajo de las bocas de los ríos Nieva y Huallaga.
Ayulis, en el río Morona.
Cherembos, en la margen izquierda del Marañón.
Chirapas.
Huambisas, en el Marañón, sobre el Pongo de Manseriche.
Lojanos.
Muratos, debajo de la boca del río Pastaza.
Pautis.
Uambisas, al sur del Marañón.
Zamoras.

Los vecinos orientales de los jibaros eran las bandas esparcidas de los *mayras,* separados por Hervás en dos stocks, el mayra y el chayavita, pero hasta donde se me alcanza, sin suficiente razón. El lenguaje es y fué hablado en la misión de la Concepción, sobre el Marañón y en las tierras altas alrededor de los cerros de Mainas. Es particularmente áspero y difícil. Los naturales son salvajes y se alimentan de la pesca y la caza. Su lugar de origen fueron las aguas superiores del Morona y Pastaza.

Las siguientes bandas están abarcadas en el:

(437) Prof. RAIMONDI en la "Anthropological Rewiew", vol. 1, p. 33, sig.

(438) "La comunauté d'origine entre les jivaros et les tribus du grand groupe guaranien se trouvera etablie avec assurance. DR. HAMY, *Nouveaux Renseignements sur les Indiens Jivaros,* en la "Revue d'Anthropologie", 1873, p. 390.

STOCK LINGÜÍSTICO MAINA ([439])

Cahuapanas	*Coronados*	*Humuranos*	*Roamainas*
Chapos	*Chayavitas*	*Mainas*	

En el río Javary parece haber varios géneros independientes. Uno de ellos es el de los yameos, quienes fueron encontrados en el curso inferior del río y también algo más lejos, arriba del Marañon, cerca de Nauta y en el Huallaga, donde fueron llamados llameos, yameos, lamas o lamistas. Primitivamente fué una nación numerosa y guerrera, dividida en organizaciones gentilicias y cuidadosamente conservada por matrimonios entre miembros de la gens. Por primera vez se oyó hablar de ellos entre los ríos Tigre y Napo (Markham).

Varios autores consideran que las siguientes sub-tribus pertenecen al:

STOCK LINGÜÍSTICO LAMA

Aguanos	*Cahuaches*	*Napeanos*
Alabonos	*Massamaes*	*Parranos*
Amaonos	*Miquianos*	*Yarrapos*
	Nahuapos	

Poeppig los describe como un pueblo industrioso y agricultor, muy dado al comercio y a los viajes. Eran bajos, sucios y mongoloides, contrastando vivamente con los indios del Huallaga, que eran todos altos, fuertes y bien formados, con facciones agradables ([440]).

De acuerdo con las antiguas autoridades, Markham clasifica a los ardas como una sub-tribu de los yameos. Su patria estaba entre los ríos Napo y Masso. Posteriormente,

([439]) El *Mithridate,* (t. III, cap. 2, p. 592) saca de Hervás el *Pater Noster* en el dialecto maina. El profesor TEZA (*Saggi inediti di Lingue Americaine,* páginas 54-57) ha publicado el *Padre Nuestro, Ave, Credo* y la *Salve* en el dialecto cahuapana. Difieren muy poco.

([440]) Ver a E. POEPPIG, "Die Indier volker des obern Huallaga", en su *Reise in Chile und Perú,* Bd. 2, págs. 320, 321, 400, etc.

estuvieron en inmediata contigüedad con los massamaes (Coleti). En su lengua ha sido publicada una *Doctrina,* cuyo *Padre Nuestro* es citado por Ludewig ([441]). Esta versión no tiene semejanza con el *pater* en yamea, contenido en el *Mitrídates,* así que por el presente he dejado a los ardas sin clasificar.

Remontando el río Javari hay cierto número de tribus que hablan dialectos afines y a las cuales denominaré stock *peba,* aunque hay razones para considerarlo un dialecto corrompido del omagua y por lo tanto relacionado con el tupí.

STOCK LINGÜÍSTICO PEBA

Caumaris *Cauwachis* *Pacayas* *Pebas*

A esta lista agregaré los yeguas, yaguas o yahuas, encontrados por las mismas vecindades, que son notables por su hermoso aspecto, "el más perfecto tipo físico —dice Ordinaire— de todas las razas indias" ([442]). El vocabulario de su lengua, obtenido por Castelnau, ofrece innegable afinidad con el de los pebas ([443]).

En el río Chambira, adyacentes a los yameos y omaguas, habitaban en la primera parte de la última centuria, los *itucales* y *varinas* o uarunas, quienes, según Coleti, ha-

([441]) *Literature of American Aboriginal Languages,* p. 12.

([442]) OLIVIER ORDINAIRE, *Les sauvages du Pérou,* en la "Revue d'Ethnologie", 1887, p. 320.

([443]) Por ejemplo:

	JAHUA	PEBA
Arco,	*cano,*	*canou.*
Oído,	*on-tisiu,*	*mi-tiwi.*
Cabello,	*rinoncay,*	*rainosay.*
Cabeza,	*fi-rignio,*	*raino.*
Corazón,	*hu-iachai,*	*ca-iishi.*
Frente,	*uno,*	*nimo.*
Nariz,	*unirou,*	*vinerro.*
Mujer,	*huata,*	*uatoa.*

El jahua tienen más elementos quichuas que el peba.

blaban dialectos relacionados. Los itucales eran notables por ser los más idóneos y sufridos conversos, obtenidos por los misioneros en el río. Eran agricultores y monógamos ([444]). Hervas los clasifica con los musimos, los mayorunas y los barbudos, bajo el lenguaje urarina. Sin embargo, los dos últimos son miembros del stock pano.

Los *ticunas* (tecunas, tucunas), fueron hallados a lo largo del Javari inferior y del Solimoes, adyacentemente a los pebas. Vagaban por los alrededores en estado de desnudez, dependiendo de la caza y la pesca, y bajo el laxo control del gobierno brasileño. Muchos de ellos pueden hablar quichua aunque su lenguaje sea de un grupo diferente. Son muy aficionados a las danzas de carácter sagrado, para las cuales los actores aparecían con máscaras.

Una operación parecida a la circuncisión es practicada a los niños de ambos sexos al tiempo de imponerles sus nombres ([445]). Una de las diversas tribus llamadas "orejones", es asignada, según Poeppig, a la familia de los ticunas ([446]).

Las tribus del valle del Huallaga fueron visitadas por primera vez en 1676 por los misioneros franciscanos. El padre José de Araujo convirtió en ese año a cierto número de hibitos o xibitos del Huallaga superior y escribió un *arte* de su lengua. Descubrió que era idéntico al de los chunchos de la Sierra. Sus vecinos de hacia abajo del río, los cholones, hablaban un idioma diferente. Fueron puestos bajo la instrucción del padre Francisco Gutiérrez, quien compuso un trabajo en su idioma. Un siglo más tarde encontramos esas dos naciones viviendo juntas en las misiones, en un total de 4.000 almas y ocupando la parte de la provincia de Cajamarquilla comprendida entre los 7° y 8° 30' de latitud

([444]) *Lettres Edifiantes et Curieuses*, tomo 2, p. 112.
([445]) Von Martius, *Ethnographie und Sprachenkunde Amerikas*, Bd. 1, 445.
([446]) *Reise in Chile und Peru*, bd. 2, s. 415.

sur. Eran pacíficos agricultores; tenían campos de algodón y de plantas comestibles ([447]).

Este agradable cuadro desapareció en la vida turbulenta de la nueva generación y cuando el viajero Poeppig visitó el Huallaga en 1834, encontró la misión en decadencia, sus habitantes reducidos a escaso número y entregados nuevamente a la vida libre y salvaje ([448]). Actualmente existen los cocamillas, los aguanteas y los puinahuas a lo largo del curso principal hacia el norte. Todos parecen pertenecer al stock tupí con dialectos afines con el cocama y omagua ([449]).

Los panos. Cuando los misioneros cruzaron por primera vez la Cordillera y exploraron el río Ucayali superior, encontraron un número de tribus afines, siendo la principal la de los panos. Según la tradición venían de cerca del Ecuador, hacia el norte. Su cultura difería algo de la de sus vecinos. En la actualidad se hallan casi extinguidos. Los escritores primitivos los ponían en conexión con los omaguas, como miembros del stock tupí ([450]), pero las investigaciones de Raoul de la Grasserie han reivindicado su independencia ([451]). Se dice que poseyeron una forma de escritura jeroglífica, que pintaban en una clase de papel fabricado con una fibra vegetal. Se dice que algunos de los mayounas tenían espesas barbas y cutis blanco (Martius), pero estas peculiaridades deben atribuirse a tempranas cruzas con la raza blanca.

La más grande de estas tribus es, actualmente, la de los conibos, que comprende la mayoría de los naturales que el

([447]) JOSE AMICH, *Compendio Histórico de la Seráfica Religión*, etc., págs. 77, 78.

([448]) E. POEPPIG, *Reise in Chile und Peru*, Bd. 2, s. 328 (Leipzig, 1836).

([449]) Cf. OLIVIER ORDINAIRE, "Les sauvages du Pérou", en "Revue d'Ethnologie", 1887, págs. 316, 317.

([450]) VON MARTIUS, *Ethnologie und Sprach. Amerikas*, Bd.-, p. 435.

([451]) *Compte rendu du Cong. Internat. des Américanistes*, 1888, p. 438.

viajero encuentra en el Ucayali. Tienen alguna semejanza con los peruanos en lo que respecta a su apariencia. La nariz es aquilina y prominente, la frente angosta, los ojos grandes y los pómulos chatos. Su inteligencia es superior a la de sus vecinos; aprenden el español muy fácilmente y han demostrado ser muy buenos servidores. No obstante, son apáticos y ningún pano ha mostrado serios deseos de adaptarse a la vida civilizada ([452]).

Los casibos era la tribu más salvaje del Ucayali y sus afluentes; se dice que tenían la horrible costumbre de comerse a sus parientes cuando morían y si este suceso se dilataba demasiado, los viejos eran muertos. Tal era el arraigo de esta costumbre, que uno de los obstáculos mayores con que se tropezó para su conversión, fué el que decían preferir que el cuerpo de sus muertos, fuera comida para los parientes y no un festín para los gusanos ([453]).

Los pacaguaras o pacavaras, de los ríos Beni y Mamoré, que estaban clasificados por D'Orbigny como un stock independiente, pertenecen a los panos, como claramente puede verse por el vocabulario suministrado por este viajero, y más tarde, por el de Heath ([454]). Las ramas más orientales del género, que no fueron anotadas por de la Grasserie, son las de los canawaris o canamaris, quienes vivían en las márgenes del Purus. Chandless oyó que estaban relacionados con los conibos, y unas pocas palabras que obtuvo del lenguaje de éstos, probaron que su deducción era correcta ([455]).

([452]) Ver al DR. L. F. GALT, *The Indians of Peru*, en "Report of the Smithsionian Institution", 1877, p. 308, sig.

([453]) Prof. ANTONIO RAIMONDI, *Apuntes sobre la Provincia de Loreto* (Lima, 1862), trad. por BOLLAERT, en "Jour. Anthrop. Institutes". Él establece que hablaban un dialecto del pano.

([454]) D'ORBIGNY, *L'Homme Américain*, tom. 2, p. 262.

([455]) W. CHANDLESS, en el "Jour. of the Royal Geog. Soc.", vol. 34, p. 302; vol. 36, p. 118.

	Pano	Pacaguara	Canawary
Sol	*bari*	*uari*	*wari*
Fuego	*chi*	*chi-i*	*chi-i*
Agua	*uaca*		*waka*

Chandless también dice: "Los conibos son de la misma tribu que los maniteneris del río Purus", lo que incluiría a estos últimos también en el género pano. El corto vocabulario de su lenguaje que nos suministra, no comprueba su aserción. Richard Spruce considera que es probable que sea del stock caribe ([456]), pero para mí es, indubitablemente, un miembro de la familia arahuaca como pronto se verá por el siguiente análisis:

	Maniteneri	stok arahuaco
Sol	*cashi*	*catche*
Luna	*siri*	*casiri*
Fuego	*chi-chi*	*chichi*
Agua	*huni*	*uni*

Por las consideraciones antes citadas, presento los siguientes nombres, como componentes del:

STOCK LINGÜÍSTICO PANO

Barbudos, en el Marañón.
Callisecas, en el Ucayali superior ([457]).
Canawaris, en el río Purus.
Caripunas, cerca de las Cataratas del Madeira.
Cashibos, en los ríos Pachitea y Aguaitia.
Chamicuros, en la margen occidental del río Huallaga ([458]).
Cochivuinas, subtribu de los Mayorunas.
Conibos, en el Ucayali superior.

([456]) *Ibíd.,* vol. 36, p. 123, nota.

([457]) Los callisecas no fueron mucho tiempo conocidos por ese nombre; pero J. AMICH da suficientes razones para identificarlos como los antecesores de la tribu más tarde conocida como setibos. Ver *Compendio Histórico de la Seráfica Religión en las Montañas de los Andes,* p. 29 (París, 1854). Sin embargo, el teniente HERNDON, que los describe como acostumbrados a usar barbas, cree que eran los antiguos cashibos (*Exporation of the valley of the Amazon,* p. 209. Washington, 1853).

([458]) De acuerdo a VEIGL. Ver *Mithridates,* 3, 2. 580, 581, 583.

Culinos, en el río Juvari.
Jaunavos, ver *caripunas*.
Mayorunas, en los ríos Tapichi y Yavari.
Maxorunas, cerca del río Tapichi.
Panos, en el Ucayali superior.
Pacaguaras, en el río Beni.
Remos, en el Ucayali, desde Abayan hasta Chanchaguaya.
Sencis, en la margen derecha del Ucayali, sobre Saraycu.
Setibos (*setevos*), en el Ucayali superior ([459]).
Sipibos, en el Ucayali superior.

Chandless encontró en los ríos Purus y Jurua, tribus de un stock ([460]), cuya lengua no he podido relacionar con ninguna otra. En el primer río están representados por los pammanas o pammaris (*pama-ouiris*, comedores de *pama*, una especie de baya), o puru-puru (*piru-poru*, nombre de una enfermedad de la piel que prevalecía allí) y cuyo nombre ha sido transferido al río. Martius cree que son iguales o muy allegados a los Pamas, una tribu que primeramente vivía en el Madeira, pero que fué empujada hasta allí por los caripunas ([461]). En el Jurua hay dos tribus aparentemente relacionadas: arauas y araicus. Todos éstos dependen de la caza y de la pesca y sus hábitos son ambulatorios. Algunos de los pammanas son de tez clara, ojos azules y cabello castaño ([462]).

Muchas tribus con nombres distintos de los ya mencionados, son recordadas por los escritores antiguos como habitantes de esos ríos, pero ante la carencia de material lingüístico, ninguna identificación es posible.

La estrecha relación de los pammaris del Purus y de los

([459]) Llamados también manahaguas "montañeses" y de quienes WAITZ cree que han sido los manoas, entre quienes un antiguo misionero encontró a un anciano de la tribu recitando los anales de la nación que figuraban en un pergamino jeroglífico. (*Antropoligie der Naturvölker*, Bd. 3, p. 541). Los verdaderos manoas o manaos pertenecen al stock arahuaco.

([460]) W. CHANDLESS, en el "Journal of the Royal Geographical Society", vol. 36, p. 118; vol. 39, p. 311.

([461]) *Ethnographie und Sprachenkunde*, Bd. 1, 414.

([462]) VON MARTIUS, *Ibid.*, p. 422.

arauas del Jurua, se pone de manifiesto en la siguiente comparación:

	Pammari	Araua
Luna	*massicu*	*massicu*
Fuego	*si ju*	*sihu*
Agua	*paha*	*paha*
Perro	*djuimahi*	*jumayhi*

Hasta donde conozco, situaría las siguientes tribus en el:

Stock lingüístico Araua

Arauas (*Araó*), en el Jurua inferior.
Pamas, originariamente en el Madeira.
Pammaris, en el Purus.
Puru-purus, en el Purus.

La jerga de los yaguas, en el Amazonas entre Nauta y Pebas parece copiada de este stock; así:

	Yagua	Pammari
Sol	*ini*	*saf-iny*
Agua	*haha*	*paha*

Los vecinos de los arauas, en el Purus, eran los *hypurinas* (o mejor, jupurinas) de cuyo lenguaje Chandless también ha hecho un corto vocabulario. Contiene pocas palabras en común con el pammari y probablemente son tomadas por ambos del arahuaco. La siguiente lista ilustrará las dos lenguas:

	Pammari	Jupurina
Sol	*safiny*	*atocanti*
Luna	*massicu*	*cassiri*
Fuego	*siju*	*chamina*
Agua	*paha*	*iborahai*
Río	*wainy*	*weni*
Perro	*djuimahi*	*anguity*
Tortuga	*ú-jurú*	*chetuyu*
Tapir	*dama*	*chama*

Los hypurinas del río Acre (o Aquiri), pertenecían a la misma tribu. Dicen que están relacionados con los chacobos y los piros de Ucayali. No tienen ninguna civilización. Las mujeres andan desnudas y los hombres usan largas ropas púrpuras. Ambos tienen las narices y los labios agujereados. La agricultura está escasamente desarrollada, siendo sus principales fuentes de vida, la caza y la pesca ([463]).

El número total de nativos en el Purus y sus afluentes, se estimó en 1885, por el coronel Labre, en 40.000, "los que hablaban más de cuarenta lenguas diferentes"; esta aseveración no puede permitirse sin hacer grandes concesiones. No están representados, probablemente, más de cuatro o cinco stocks. El mismo explorador nombra nueve tribus visitadas por él en el río Ituxi. Son ellas: 1, caccharari; 2, canamari; 3, catauxi; 4, guarayo; 5, huatanari; 6, hypurina; 7, hyuma; 8, pamana y 9, las tribus pamari ([464]).

En esta lista, como en cualquier otra, el término guarayos no tiene significado étnico. Es una palabra tupí aplicada en su forma hispana a varias tribus salvajes e incultas.

9. LAS MONTAÑAS BOLIVIANAS: LOS *CHIQUITOS, YURUCARES, MOSETENAS, TACANAS, SAMUCUS, CANICHANAS* Y OTROS.

En el lado de la Cordillera que mira al Atlántico, en la parte más oriental de Bolivia, donde las cabeceras del Madeira se conocen con los nombres de Mamoré, Guapai y Beni, existe una sorprendente variedad de stocks lingüísticos. Parecería que los destrozados sobrevivientes de muchas naciones diferentes, hubiesen buscado refugio en las profundas cañadas y tupidos bosques de esta región.

([463]) "Scottisch Geographical Magazine", 1890, p. 242.
([464]) *Proceedings of the Royal Geogr. Society*, 1889, p. 501.

Hemos visto ya, que los caribes estuvieron representados aquí por los palmellas, y los arahuacos por los moxos y baures. Al sur de los moxos estaba la extensa región de los *chiquitos*, circunscripta entre los 16 y 18 grados de latitud sur y desde los afluentes superiores del río Paraguay hasta la cima de la Cordillera. Al sur lindaba con el Gran Chaco y al oeste, con el territorio de los quichuas. Eran de mediana estatura, de maneras apacibles, más bien de escasa cultura. Dependían, para su alimentación, de la caza, pero adoptaron voluntariamente la vida agrícola que les recomendaron los misioneros. Estaban divididos en un vasto número de pequeñas bandas vagabundas, la más importante de las cuales fué el grupo de los manacicas, cuyas viviendas estaban cerca del lago Xaray, en los alrededores de las cabeceras del Paraguay. Sus mitos relativos a una deidad masculina-femenina y su hijo, recuerdan la trinidad cristiana de los jesuítas ([465]). Los manacicas eran agricultores y hábiles alfareros. Las aldeas que construían estaban protegidas por empalizadas y divididas por calles angostas. Los cuerpos de los muertos se depositaban en cuevas subterráneas y tanto la propiedad como el rango pasaban por línea masculina a los hijos del difunto.

El lenguaje de los chiquitos es muy interesante por su extensión y flexibilidad, valiéndose, principalmente, de partículas genéricas capaces de infinitas combinaciones ([466]). Una de sus particularidades, consiste en que carece de numerales más allá de tres. Sus cuatro dialectos principales

(465) MURATORI, *Il Cristianésimo Felice*, p. 27 (Venecia, 1743). El padre FERNÁNDEZ da los nombres de 69 bandas de los manacicas (*Lettres edifiantes et curieuses*). tomo 2, p. 174.

(466) Una gramática ha sido editada por MM. ADAM y HENRY, *Arte de la lengua chiquita*, París, 1880. ("Bibliothéque Linguistique Américaine", tom. 6). La subdivisión de los chiquitos es tan numerosa que me abstengo de citarlas por no sobrecargar mis páginas. Ver D'ORBIGNY, *L'Homme Américain*, tom. 2, p. 159 y las autoridades citadas.

eran el de los taos, piñocos, manacicas y penoquies ([467]). Fué elegido por los misioneros, como el medio de impartir instrucción a las tribus vecinas.

Estas tribus eran muchas y completamente diferentes de los chiquitos en lenguaje, maneras y aspecto. Algunos de ellos eran verdaderamente notables por su tipo no indio. Así, al oeste de los chiquitos, en las márgenes de los ríos Mamoré y Chaveri, estaban los yurucares, los tacanas y los mosetenas, todos vecinos y, sin embargo, de lenguas diferentes; mas parecidos por tener una piel singularmente blanca y finas facciones. Su color es tan leve y realmente blanco como muchos europeos meridionales, la cara es oval, la nariz recta, fina y a menudo aguileña, los labios delgados, los pómulos chatos, los ojos pequeños, oscuros y horizontales, de expresión franca y noble. Son de sangre pura y su tribu más importante deriva su nombre *yurucares* (hombres blancos) de sus vecinos quichuas, antes de la conquista. Por lo común eran extraordinariamente altos (1,75), arrojados guerreros, amantes de la libertad y aficionados a la caza; las mujeres eran, a menudo, más altas y hermosas que los hombres.

El viajero D'Orbigny sugiere que este color claro proviene de su residencia bajo la sombra de tupidas selvas y a la calurosa y húmeda atmósfera. Observó que muchos de ellos ostentan grandes manchas albinas en sus cuerpos ([468]).

Las ramas de estos géneros pueden ser clasificadas como sigue:

([467]) Hervas, *Catálogo de las lenguas conocidas*, tom. 1, p. 159.

([468]) Alcide D'Orbigny, *L'Homme Américain*, vol. 1, p. 356. Entre los manuscritos de D'Orbigny, en la Biblioteca Nacional, encontré una gramática inédita y un diccionario del idioma yurucari. Sería muy beneficioso que se publicara porque hasta ahora, nuestros conocimientos sobre esta lengua sólo se basan en unos cortos vocabularios. La obra es sin duda del P. la Cueva, mencionado por H. Ludewig. *Lit. of Amer. Aborig. Languages*, p. 206; pero tanto el autor como el editor están en un error al clasificar el tacana y el maropa como miembros del género yurucari. Pertenecen a una familia diferente.

STOCK LINGÜÍSTICO YURUCARI

Conis	*Magés*	*Oromos*
Cuchis	*Mansiños*	*Solostos*
Enetés		

STOCK LINGÜÍSTICO MOSETENA

Chimanis	*Maniquies*	*Tucupis*
Magdalenos	*Muchanis*	

Los toromonas ocupaban la comarca entre los ríos Madre de Dios y Madidi, de los 12º a los 13° de latitud sur. De acuerdo a D'Orbigny, eran conjuntamente con los atenes, cavinas tumupasas e isuiamas, miembros de un stock, hablando dialectos del lenguaje tacana. Le fué imposible procurarse un vocabulario de éste; averigüó solamente, que era muy áspero y excesivamente gutural ([469]). Por su posición y por su nombre quichua *tuyu*, que significa tierra baja ó pantanosa, me inclino a identificar a los toromonas con los tuyumiris o pukapakaris, quienes habitaron primeramente en el Madre de Dios y al este del río Urubamba, y que luego fueron empujados allí por los sirineris (Von Tschudi).

De acuerdo con la opinión de autoridades recientes, los cavinas hablan la misma lengua que los araunas del Madre de Dios, los que están separados de los pacaguaras por el pequeño río Genichiquia ([470]). Como el lenguaje de los toromonas se llamó en las primeras épocas de las misiones macarani, me valgo de la siguiente lista de miembros del:

STOCK LINGÜÍSTICO TACANA

Araunas	*Lecos*	*Tacanas*
Atenes	*Macaranis*	*Toromonas*
Cavinas	*Maropas*	*Tumupasas*
Equaris	*Pukapakaris*	*Tuyumiris*
Isuiamas	*Sapiboconas*	

([469]) *L'Homme Américain*, tomo 1 p. 374.
([470]) *Scottish Geographical Magazine*, 1890.

Los araunas eran salvajes y, según Heath, "caníbales fuera de duda". Los describe como "flacos, horribles y mal formados"; usaban el cabello largo e iban siempre desnudos ([471]). Sin embargo, el coronel Labre, que los visitó en sus aldeas en el año 1885, los encontró sedentarios y aficionados a la agricultura, con templos e ídolos; estos últimos eran figuras geométricas de piedra y madera pulida. Las mujeres eran consideradas tan impuras que ni siquiera podían enterarse del nombre de los dioses, ni participar en las ceremonias religiosas ([472]).

Los cavinas son descritos por escritores primitivos como constructores de casas de piedra ([473]). Los maropas, en la orilla este del río Beni, cerca de la pequeña ciudad de Reyes, hablan un dialecto del tacana tan cercano a éste como el portugués al español. Erróneamente fué considerada como una nación distinta por D'Orbigny, quien obtuvo solamente unas pocas palabras de su lengua. Los sapiboconas, que vivían en la misión de los Moxos y de cuyos dialectos Hervas consiguió un vocabulario, son también una rama cercana del stock. Tenemos bastante material como para poner a estas tribus en relación. Con ellas coloco a los lecos, tribu que ocupaba la misión de Aten y que por eso se llamaban también atenianos ([474]). En los tiempos actuales, algunos lecos civilizados viven en la misión de Guanay, entre el Beni y el Titicaca, pero no tenemos vocabulario alguno de su lenguaje ([475]).

Los dialectos tacana presentan numerosas analogías verbales con el quichua y el aymará; tantos, en efecto, que ates-

(471) E. Heath, *Kansas City Review*, abril, 1883. Da vocabularios del tacana y maropa. Un libro devoto ha sido impreso en tacana.

(472) *Proceedings of the Royal Geographical Society*, 1889, p. 498.

(473) De Laet, citado en el *Mithridates*, th. 3, ab. 2, s. 577.

(474) "En Aten se habla la leca por ser este pueblo de indios lecos." *Descripción de las Misiones de Apolobamba* (Lima, 1771).

(475) Weddell, *Voyage dans la Bolivie*, p. 453 (citado por Waitz).

tiguan una larga intercomunicación entre los stocks, aunque no creo que una radical identidad.

Presento la siguiente lista:

	Tacana	Quichua
Hombre	*reanci*	*runa*
Agua	*jene*	*una*
Mano	*ma*	*maqui*
Pie	*quatri*	*chaqui*
Casa	*etai*	*uta* (aymará)
Piedra	*tumu*	*rumi*
Estrella	*emata*	*matti*
Iluminación	*ilapa*	*illapa*
Año	*mara*	*mara*
Tres	*quimisha*	*quimsa*
Cuatro	*puschi*	*pusi* (aymará)
Cinco	*pischica*	*pichka*

Los numerales superiores a "dos", se ve claramente que han sido tomados del quichua-aymará.

Entre el tacana y el pano, existe un gran número de coincidencias verbales, aunque no las suficientes como para permitirnos suponer una unidad original.

Los *samucus* o zamucas, abarcaban un número de subtribus que habitaban en el límite norte del Chaco, entre los 18° y 20° de latitud sur y cerca del río Oxuquis. No se asemejan a los géneros del Chaco, ni eran cazadores vagabundos, sino que habitaban en aldeas fijas y se dedicaban a la agricultura ([476]). Su lenguaje estaba compuesto de sonidos suaves, por lo que D'Orbigny lo calificó de "el italiano de la selva".

Comprendía los siguientes miembros:

([476]) La mayoría de los samucos fueron juntados en la misión de San Ignacio. El Padre Chomé, señala, "Les zamucos, cuculados, tapios et ugaronos parlent à peu prés la même langue." *Lettres Edifiantes,* tom. 2, p. 191. Ver también a D'Orbigny, *L'Homme Américaine,* tom. 2, 142.

STOCK LINGÜÍSTICO SAMUCU

Careras	*Guaranocas*	*Satienos*
Caiporotades	*Ibirayas*	*Tapios*
Coroinos	*Morotocos*	*Ugaronos*
Cuculados	*Potureros*	

Entre éstos, los morotocos han ofrecido, según se cuenta, el raro espectáculo de una primitiva ginecocracia. Las mujeres regían la tribu y obligaban a los hombres a realizar los agobiantes trabajos domésticos. Estos últimos no eran, bajo ningún concepto, débiles, sino altos y robustos y atrevidos cazadores de tigres. Las mujeres casadas rehusaban tener más de dos hijos, y si nacía otro, lo estrangulaban.

Entre los 13 y 14 grados de latitud sur, en el río Mamoré, estaban las numerosas aldeas de los *canichanas* o canisianas. Usualmente eran de color oscuro y de facciones horribles. Este poco atractivo exterior corría parejo con sus costumbres. Eran ásperos, peleadores, tramposos y brutales caníbales, prefiriendo el robo a la agricultura y dados a la embriaguez; pero ingeniosos y nada deficientes en las artes guerreras, construyeron poderosas fortificaciones alrededor de sus aldeas, de las cuales salían únicamente para arrasar y expoliar a sus pacíficos vecinos. Sin embargo, cuando se trató de convertirlos, se produjo una singular anomalía: se transformaron en conversos voluntariamente, aceptando las enseñanzas de los jesuítas y poniéndose de común acuerdo para vivir reunidos en grandes aldeas, a fin de garantizar así la vida de los misioneros ([477]). Su lenguaje no presenta afinidades conocidas. Es musical, con fuertes sonidos consonantales y como algunas de las lenguas del norte, hace distinción entre los objetos considerados animados y aquellos que son inanimados ([478]).

(477) D'ORBIGNY, *L'Homme Américain*, tom. 2, p. 247.

(478) El profesor E. TEZA da algunos textos en su *Saggi Inediti di Lingue*

Entre los 13 y 14 grados de latitud sur, en la ribera oeste del río Mamoré, estaban los *cayubabas* o cayuvavas, que hablaban un lenguaje sin ninguna afinidad conocida, el que contenía palabras de un número de lenguas contiguas ([479]). Los hombres eran altos y robustos; tenían facciones regulares y su expresión era agradable. Los misioneros no encontraron inconvenientes en mantenerlos en la congregación, pero ellos conservaron obstinadamente algunas de sus curiosas supersticiones antiguas; como, por ejemplo, cuando el hombre no debía realizar ninguna clase de trabajo en los días que su mujer tuviese la menstruación y si ella muriese no intentaría ninguna empresa de importancia mientras permaneciera viudo ([480]).

Breves noticias bastarán sobre las otras tribus, muchas de las cuales actualmente están extinguidas. Giraban alrededor de las misiones de los chiquitos y moxos, a principios de esta centuria.

Los apolistas tomaban su nombre del río Apolo, afluente del Beni, alrededor de los 15 grados de latitud sur. Eran vecinos de los aymarás y tenían alguna semejanza física con éstos. Por su posición, supongo que pertenecían al grupo tacana.

Los chapacuras, o más propiamente tapacuras, habitaban en la provincia de Moxos, en el río Blanco o Baures. Se llamaban a sí mismos huachis y los quitemocas eran mencionados como una de sus subtribus. Von Martius piensa que estaban vinculados con los guaches del Paraguay, una tribu mestiza aliada al stock guaycurú del Chaco. Su semejanza es ligera.

Los covarecas fueron una pequeña banda de la misión

Americane, págs. 40, 41; y MR. E. HEATH ha proporcionado un cuidadoso vocabulario recientemente. ("Kansas City Review, abril, 1883).

([479]) Texto del "Padre" "Ave" y "Credo", dados por E. TEZA, *Saggi Inediti di Lingue Americane*, p. 51.

([480]) D'ORBIGNY, *L'Homme Américain*, tom. 2, p. 257.

de Santa Ana, alrededor de los 17 grados de latitud sur. Su lenguaje estaba prácticamente extinguido en 1831.

Los curaves y los curuminacas, los primeros de los cuales habitaban sobre el río Tucubaca y los segundos, al norte de los primeros, cerca del límite con el Brasil, se dice que tenían un lenguaje independiente. Ya en el año 1831, cuando D'Orbigny intentó visitarlos, estaban prácticamente extinguidos. Lo mismo ocurrió con los corabecas y curucanecas. Los ites o itenes estaban sobre el río Iten, un afluente del Mamoré, alrededor de los 12 grados de latitud sur. A veces fueron impropiamente llamados guarayos, un término que como el de guaycurús, aucas, yumbos y otros, era frecuentemente aplicado en un sentido genérico por los hispano-americanos, a toda tribu nativa que continuaba viviendo en estado de salvajismo.

Los movimas o mobimas, ocuparon las orillas de los ríos Yacuma y Mamoré, alrededor de los 14 grados de latitud sur. Tanto en su carácter como en su apariencia eran similares a los moxos, pero de un físico más fino "y rara vez de menos de seis pies de altura", ha dicho Heath. Actualmente están civilizados, y son de hábitos muy higiénicos. Los vocabularios de su lengua, no muestran sino pálidas semejanzas con el de otras.

Los otuquis, que no sumaban más de 150 en el año 1831, habitaban en el límite noreste de la Provincia de Chiquitos, cerca de la línea con el Brasil. En aquel tiempo su lengua estaba casi extinguida y el corto vocabulario conservado por D'Orbigny no revela vinculaciones con ningún otro stock, aunque sí una ligera afinidad con el grupo tacana. Puede ilustrarse con las siguientes palabras:

	OTUQUI	TACANA (DIALECTOS)
Hombre	*vuani*	*reanci*
Mujer	*vuaneti*	*anu*
Sol	*neri*	*ireti*

	Otuqui	Tacana (dialectos)
Luna	*ari*	*bari*
Agua	*uru*	*yuvi*
Cabeza	*ikitao*	*ekuya*

La política de los jesuítas en sus misiones de este distrito, fué la de reunir las tribus de los bosques y montañas en establecimientos permanentes, y reducir tanto como fuera posible el número de lenguas y dialectos, con el objeto de facilitar la enseñanza religiosa. Poco después que la orden fuera expulsada de sus misiones (1767), se imprimió en el Perú un informe oficial de sus "reducciones", daba una lista de las tribus en cada estación y los lenguajes en uso para su instrucción ([481]). De este raro trabajo, extraigo unos pocos pero interesantes detalles.

A la provincia de Apolobamba se la describe como extendiéndose casi 80 leguas de noreste a suroeste, al este de la Cordillera y al oeste del río Beni. Las lenguas que se habían adoptado en ella, eran la leca, hablada por los indios lecos de la misión de Aten y el maracani en la misión de Tumupasa, en el Beni. Se nombran cuarenta y nueve naciones como pertenecientes a la misión de los Chiquitos, cada una de las cuales se considera que hablaba un lenguaje o dialecto diferente, no obstante lo cual se las instruía a todas en sus deberes religiosos, usando el chiquito. En la misión de Moxos se realizaban servicios para 29 tribus, pero era tal la diferencia de su habla que se necesitaba por lo menos nueve lenguas, a saber, la moxa, la baure, la mure, la mobima, la ocorona, la cayubaba, la itonama y la maracani ([482]).

([481]) *Descripción de las Misiones del Alto Perú,* 12º Lima 1771. La única copia de este trabajo que yo he visto, es una muy imperfecta que se halla en la Colección Angrand, Biblioteca Nacional de París. Entre los manuscritos hay un confesionario en itonama, el que debería ser publicado por ser posiblemente el único texto existente sobre este idioma. Algunas indicaciones sobre su fonética pueden encontrarse en D'Orbigny, *L'Homme Américain,* tomo, 2, p. 239.

([482]) Según el Padre Fernández, en 1726 había 30.000 conversos al cuidado

De estas lenguas, he clasificado la leca y la maracani como dialectos del tacana, pero no por comparación de vocabularios, puesto que no he visto ninguno, sino por la situación de las tribus que lo hablaban. El moxa y el baure son dilectos del stock orahuaco. El mura, es una rama del tupí, hablaba por la poderosa tribu de los muras, en el Madeira y el Amazonas, quienes distintamente recordaban en su tradición, su ancestral hogar del oeste ([483]). El chiquito, el mobima, el caniciana o canichana, el cayubaba, el itonama y el ocorona, permanecen como géneros irreductibles hasta la fecha.

De los cinco primeros se han conservado vocabularios, no así del ocorona. Probablemente sea igual al rocorona, del cual el profesor Teza ha publicado algunos textos ([484]). He sido incapaz de identificarla con ninguna otra lengua. Hervás une las dos, con el hersebocona, en un solo stock ([485]).

2. LA REGION PAMPEANA

Al sur de las tierras altas divisorias que separan las aguas del Amazonas de aquellas que desembocan en el Río de la Plata, el continente se extiende en amplias llanuras bañadas por numerosos ríos navegables, ricas en caza y pesca. El boscoso y ondulado Chaco en el norte, las pampas peladas y herbosas en el sur y las estériles llanuras rocosas de la Patagonia más lejos, hacia las regiones frías, son sus principa-

de la misión de Moxos, y quince lenguas diferentes eran habladas "qui ne se resemblent nullement." *Lettres Edifiantts,* t. II, p. 161.

([483]) Ver Von Martius, *Ethnographie und Sprachenkunde,* t. I, p. 412. El profesor Teza proporcionó el Pater, Ave y Credo en el dialecto mura de Bolivia. (*Saggi Inediti di Lingue Americane,* pág. 43).

([484]) Un padre, un Ave y un Credo. *Saggi inediti di Lingue Americane,* págs. 48, 49. El autor de la *Descripción,* sin embargo, distingue entre los *ocoronos* y los *rotoroños,* ambos de la misión de Moxos.

([485]) Ver *Mithridates,* tomo 2, p. 577.

les características físicas. Hacia el oeste, la cadena de la Cordillera va elevándose hasta alcanzar alturas inaccesibles, penetrando en la Patagonia, donde gradualmente va perdiendo su elevación hasta convertirse en simples colinas.

Las tribus de todo este territorio, tanto al este como al oeste de los Andes, pertenecen a un mismo grupo etnográfico, distinto de los stocks peruanos. Hacia el norte, presenta afinidades con los de las regiones amazánicas.

1. EL GRAN CHACO Y SUS STOCKS. LOS *GUAICURUS, LULES, MATACOS Y PAYAGUAS.* LOS *CHARRÚAS, GUATOS, CALCHAQUÍES,* ETC.

Las grandes corrientes del Paraná y Paraguay, ofrecen un límite natural entre la región montañosa del sur del Brasil y las vastas llanuras de la formación pampeana. En su curso superior, estos ríos forman extensos pantanos, que, en la época lluviosa, se transforman en lagos, donde enmarañadas masas de raíces y hierbas, entrelazadas con exhuberantes enredaderas, se deslizan en las perezosas corrientes como islas flotantes. Allí residían algunas tribus feroces que hallaban un refugio seguro, la principal de las cuales era la de los caracas, que venían del bajo Paraná y constituían uno de los vástagos más meridionales de la familia tupí ([486]).

En una extensión de 500 millas al oeste del Paraná y casi tanto de norte a sur, existe una región amplia y ondulada muy bien regada, casi toda cubierta de espesos bosques, llamada el Gran Chaco ([487]). Tres nobles ríos, el Pilcomayo, el Bermejo y el Salado la atraviesan, en cursos casi paralelos, de noroeste a sureste.

([486]) Las capesacos y menepes fueron otros. NICOLÁS DEL TECHO, *Historia Provinciæ Paraquariæ,* lib. 12, cap. XXXIII.

([487]) La palabra quichua *chaco,* propiamente *chacu,* se aplicaba a la caza acorralada. LOZANO dice que era usada metafóricamente con referencia a las numerosas tribus arrojadas de sus lares hacia las selvas. (*Descrip. Chorograph. del Gran Chaco,* pág. 1.)



Indio chaqueño mostrando un poncho finamente tejido (*según Métraux*).

El Chaco goza de un clima suave; la caza y la pesca son abundantes. Esta circunstancia ha contribuído a que esté densamente poblado y aun hoy, su población nativa se estima en más de 20.000 almas. No obstante, la etnología de esta región es muy oscura. Los misioneros jesuítas aseveran que encontraron ocho lenguas ([488]) completamente distintas, tan sólo en el río Bermejo, y los nombres de las tribus se contaban por centenares.

Como ocurre generalmente en estos casos, dialectos de un mismo stock fueron tomados por lenguas radicalmente distintas. De acuerdo con el material accesible, no creo que las tribus del Chaco formen más de cinco stocks, aún incluyendo los que hablan idiomas relacionados con el guaraní o tupí. El guaycurú, el mataco, el lule y el payagua, son los que aún permanecen. Esta conclusión es idéntica a la que llegó el escritor argentino Luis J. Fontana, con la salvedad de que él considera el chunipi independiente, mientras que yo lo clasifico como miembro del stock mataco.

Uno de los miembros mejor conocidos del stock *guaycurú* fué la tribu de los abipones, cuyas modalidades y costumbres fueron divulgadas por el genial trabajo del misionero Martin Dobrizhoffer ([489]) en la pasada centuria. Era un pueblo de jinetes, orgulloso de su habilidad y de sus caballeros.

Era un pueblo muy dado a la equitación, orgulloso de sus jinetes y sus caballadas, que vivía en ese tiempo en el río Paraguay, pero que según la tradición había llegado del norte.

Los guaycurús propiamente dichos, estaban divididos en tres familias (*parcialidades*) situadas con referencia a los puntos cardinales. En el norte estaban los epicuayiqui; en el oeste, los napin-yique y en el sur los taqui-yiqui. Su

([488]) Del Techo, *ob. cit.*, lib. 1, cap. XLI.
([489]) *Historia de Abiponibus*, Viena, 1784. Traducción inglesa, Londres, 1822.

hogar original fué el río Paraguay, 200 leguas de su desembocadura, pero posteriormente se trasladaron hacia las márgenes del Pilcomayo. Tenían el sistema patriarcal; el hijo heredaba directamente al padre. Estaban divididos en castas hereditarias, de las cuales era muy difícil salir. Las castas se distinguían por los diferentes colores con que se pintaban la piel. A la casta superior *nabbidigan,* correspondía el negro ([490]).

Los abipones fueron casi completamente destruídos a principios de este siglo, por los tobas y mbocobis ([491]) y probablemente están casi extinguidos en la actualidad. Los tobas actualmente son los más numerosos del Chaco y su lenguaje, el más extendido ([492]). Permanecen salvajes e indomables; fué tanta su ferocidad, que el Dr. Crevaux, eminente geógrafo y antropólogo francés, fué recientemente víctima de ellos. Los dialectos de los abipones, mbocobis y tobas se parecían tanto "como el español al portugués" (Dobrizhoffer).

Los guachis hablan un dialecto algo apartado del stock, pero indiscutiblemente vinculado con el tronco principal. De acuerdo a la analogía de muchas de sus palabras y al tenor de la tradición, habrían vivido en un tiempo en las montañas de Bolivia, en las vecindades de los moxos y de los chiquitos. Es probable que actualmente estén casi extinguidos, puesto que el infanticidio ha estado en boga entre ellos por muchas generaciones, según se cree, por motivos supersticiosos. Hace cuarenta años, un remanente sin importancia fué visto por Castelnau y Natterer en las cercanías de Miranda ([493]).

([490]) PEDRO LOZANO, *Descripción del Gran Chaco,* págs. 62-65.

([491]) "Cest à peine s'il en reste aujourd'hui trois ou quatre individus. "D'ORBIGNY, manuscrito en la Bibliothèque Nationale. Fué escrito hacia 1834.

([492]) A. J. CARRANZA, *Expedición al Chaco Austral,* p. 422. (Buenos Aires, 1884). Este autor da un vocabulario útil del toba, juntamente con un número de frases familiares.

([493]) Se establece una comparación de su lengua por MARTIUS, *Ethnographie und Sprachenkunde,* t. II, p. 131. Ver también *ibid.,* t. I, p. 244.

Los malbalas, que eran una subtribu de los mbocobis, habitaban en el río Bermejo. Se los describe como de tez clara, de figura simétrica y de bondadosa y fiel disposición. Como la mayoría de las tribus del Chaco, eran monógamos y adictos a sus esposas ([494]).

Los terenos y los cadioeos aun sobreviven en el Paraguay superior, relativamente civilizados. Los últimos manufacturan cacharros de excelente y poco común calidad ([495]).

Con la autoridad del padre Lozano, incluyo en este stock a los chichas-orejones, los churumatas, la rama de los mataguayos llamados mataguayos churumatas (por la frecuente repetición de la sílaba *chu* en su dialecto), los mbocobíes y los yapitalaguas, cuyas lenguas están estrechamente relacionadas con el toba ([496]). El Dr. Joao Severiano da Fonseca, recientemente ha demostrado que la quiniquinaux es también una rama de este stock ([497]).

Los lules constituyen una nación que ha sido un arduo problema para los investigadores de la etnografía del Chaco. En parte fueron convertidos por el célebre misionero jesuíta y eminente lingüista padre Alonso de Bárcena, quien escribió en 1690, una gramática de su lengua, a la cual denominó el tonicote. El historiador jesuíta del Paraguay, del Techo, declara que entre ellos existían tres lenguas: tonicote, quichua y cacana. El nombre de este último, proviene del quichua *caca* que significa montaña y en tal acepción parece dialecto de los montañeses. Los indígenas convertidos por Bárcena, pronto se sintieron descontentos y se fugaron hacia los bosques, donde se internaron y nada se supo de ellos por espacio de más de treinta años. Alrede-

([494]) LOZANO, *Descripción Chorographica del Gran Chaco*, p. 83.

([495]) RICHARD ROHDE, en *Orig. Mitt. Eth. Abth.*, König. Mus., 1885, p. 13. VON MARTIUS identifica los cadioeos con cadigues de los paraguas, lo que es dudoso. (*Ethnographie*). t. I, p. 226.

([496]) *Descripción del Gran Chaco*, págs. 73, 76, 77.

([497]) *Compte-rendu du Cong. Internat. des Américanistes*, 1888, p. 510. Citado por LUCIEN ADAM.

dor del año 1730, un número de estos nativos reapareció y se estableció en aldeas en los ríos Valbuena y Salado, cerca de la misión jesuíta del Chaco. Su lenguaje, entonces, fué estudiado por los misioneros. Machoni compuso una gramática ([498]) y el abate Ferragut coleccionó un vocabulario ([499]). Mientras tanto, el trabajo de Bárcena había desaparecido y el abate Hervás expresó sus dudas acerca de si el lule de Machoni era el mismo que el de su predecesor. Adelantó la opinión de que el antiguo lule era el cacana; que los modernos no eran descendientes de los antiguos lules, y que los mataras del Chaco eran los tonicotes de los cuales Bárcena había sido apóstol ([500]).

El misionero Lozano ha aclarado en parte esta dificultad. Él establece que los lules o tonicotes estaban divididos en grandes y pequeños lules y es solamente a los últimos a quienes propiamente pertenece el nombre. Los primeros estaban divididos en tres ramas: isistines, oristines y toquistines ([501]). Ninguno de éstos existía bajo estos nombres, al finalizar la última centuria y en la actualidad ninguna tribu que hable el lule de Machoni se conoce en el Chaco. La lengua tiene evidente afinidad, tanto con el vilela como con el mataco ([502]), pero presentan también muchos elementos independientes. Las afirmaciones de Hervás, seguidas por escritores subsiguientes ([503]), de que los antiguos o grandes lules hablaban el cacana y de que éste era un stock diferente del lule de Machoni, no han sido probadas, puesto que carecemos de ejemplares del cacana y ni siquiera tene-

(498) *Arte y Vocabulario de la Lengua Lule y Tonicote* (Madrid, 1732.)

(499) Impreso en Gilii, *Saggio di Storia Americana*, tomo 3, p. 363.

(500) *Catálogo de Lenguas Conocidas*, tomo 1, págs. 165-173.

(501) PEDRO LOZANO, *Descripción Chorográfica del Gran Chaco*, págs. 94-97 (Córdoba, 1773.)

(502) Como lo ha demostrado ADELUNG, *Mithridates*, Bd. 2, p. 508.

(503) S. A. LAFONE QUEVEDO se ha propuesto demostrar que los lules verdaderos fueron las tribus de la cadena del Aconquija, y su lengua la cacana (Ver *American Anthropologist*, 1890, pág. 64.)

mos conocimiento indirecto del mismo. Del Techo dice, categóricamente, que los misioneros primitivos, quienes estaban familiarizados con el lule de aquel tiempo, tenían que emplear intérpretes al oficiar su ministerio en cacana ([504]).

Los vilelas actuales viven en el río Salado, entre los 25° y 26° de latitud sur. Encuentro en su idioma palabras de tal carácter, que me inclino a considerarlo como el representante moderno del lule de Machoni, aunque corrompido por influencias de otras lenguas. Cuando tengamos una gramática del mismo, las dudas desaparecerán.

	Lule	Vilela
Lengua	*lequi*	*liquip*
Diente	*llu*	*lupe*
Mano	*ys*	*ysip*
Casa	*enú*	*quané*

Si comparamos el vilela con chunipi (chumipy, sinipi o ciulipi), comprobaremos que están estrechamente vinculados y que el chunipi no es una lengua independiente como muchas veces se ha afirmado. Teniendo en cuenta esto, la incluyo entre los dialectos del lule.

El tercer stock importante es el de los matacos. Aun es de uso general en el río Bermejo, tenemos una reciente y genial descripción de este pueblo y su idioma, producto de la pluma del viajero italiano Giovanni Pelleschi ([505]). Son de corta estatura, difiriendo en esto de los guaycurús, que son altos. Sus casas eran bajas viviendas hechas de arbustos, pero poseían muchas artes menores: eran industriosos y pronto se familiarizaron con el uso de las herramientas. Su cabello a veces era ondulado y en los menores de doce años, a menudo era rojizo. Los ojos ligeramente oblicuos, la nariz grande, fina y baja. Como todos los indios del Chaco, no se preocupaban por la agricultura, prefiriendo la caza y

([504]) Del Techo, *Historia Provinciae Paraquariae*, lib. 2, cap. XX.
([505]) *Otto mesi nel Gran Ciacco* (Florencia, 1881).

la pesca y los productos de sus caballos y vacas. Según algunas tradiciones, eran originarios del este.

El término mataguayos, se aplicaba a algunos de este stock tanto como a algunos de los guaycurús. Los primeros incluían a los agoyas, los inimacas o imacos y los palomos, a quien el jesuíta José Aráoz visitó como misionero, componiendo una gramática y diccionario de su dialecto. Los describió como excesivamente bárbaros e intratables ([506]). Los tayunis llegaron a tener 188 aldeas y los teutas, 46. Esto ocurrió en los días de las florecientes reducciones jesuítas ([507]). Estas dos extendidas tribus fueron clasificadas por D'Orbigny con la de los matacos.

De acuerdo con los primitivos escritores, los *payaguas* vivían en el río Paraguay y hablaban su lengua dividida en dos dialectos, el payagua y el sarigue. Sin embargo, von Martius siempre negó que fuera un pueblo distinto. Él señala que la palabra *payagua* fué un término genérico para designar a los "enemigos" y que fué aplicado indistintamente a las ordas errantes de los guaycurús, mbayas, etc. ([508]).

Sin embargo, los payaguas son claramente nombrados por los primitivos misioneros, como una nación con lenguaje y hábitos peculiares. Se diferenciaban de sus vecinos por ser acuáticos y no jinetes. Eran habilísimos barqueros y tenían una mitología distinta de otras tribus, "adoraban al demonio bajo el aspecto de un gran pájaro" ([509]). Existe un manuscrito en la biblioteca de la "American Philosophical Society", escrito a mediados del último siglo y en el cual se describe la visita de un misionero a los payaguas, que en aquel tiempo vivían cerca de Santa Fe, en el Paraguay. Los acusa de estar entregados a repugnantes vicios y de ser com-

([506]) "Nación la más vil del Chaco", HERVÁS, *Catálogo de las Lenguas Conocidas*, tomo 1, p. 164.

([507]) LOZANO, *Descripción del Gran Chaco*, págs. 75-76.

([508]) *Ethnographie und Sprachenkunde*, Bd. I, págs. 225-26.

([509]) *Lettres Edifiantes et Curieuses*, tomo 2, págs. 96-97.

pletamente salvajes ([510]). Von Martius afirmó que la nación había desaparecido por completo, lo que constituye un error, ya que recientemente fué obtenido un vocabulario por Luis de Fontana, quien demostró que éste era distinto del guaycurú y de cualquier otro stock conocido ([511]).

Stock lingüístico del Gran Chaco

Stock Guaycurú:

Abipones, en el Chaco central.
Aguilotes, subtribu de los *mbocobis.*
Bocobis, ver *mbocobis.*
Cadioéos, cerca de Fuerte Olimpo, en el Paraguay.
Chichas orejones.
Churumatas.
Guachis, en el río Mondego.
Guaycurús, en el Paraguay medio.
Malbalais, en el río Bermejo.
Mataguayos-Churumatas.
Mbayas, en el río Xerui.
Mbocobis, en el río Bermejo.
Pitilagas, ver *Yapitilaguas.*
Quiniquinaux, al noreste de Alburquerque.
Tobas, al norte de los *Mbocobis.*
Terenos, en el río Miranda.
Yapitalaguas, en el río Bermejo.

Stock Lule:

Chunipis, en el río Bermejo.
Juris, en el río Salado.
Lules, cerca del Bermejo.
Mataras, en el Pilcomayo.
Oristines, en el Pilcomayo.
Sinipis, ver *chunipis.*
Tonocotes, en el Pilcomayo.
Toquistines, en el Pilcomayo.
Vilelas, al norte del Bermejo.
Ysistines, en el Pilcomayo.

(510) *Viaje del P. F. Pedro Parras desde Aragón a Indias en 1748,* manuscrito.
(511) Editado en la *Revista de la Sociedad Geográfica Argentina,* 1887, p. 352. He comparado éste con el texto payagua dado en el *Mithridates,* Bd. 3, 490, pero el último es tan oscuro que no se puede llegar a identificar los dos dialectos.

STOCK MATACO:

Agoyas, en el río Bermejo.
Atalayas, en el río Bermejo.
Enimagas o *Imacos*, en la margen este del Pilcomayo.
Matacos, en el río Verde.
Mataguayos, al norte del Bermejo.
Ocoles, al sur del Bermejo.
Palomos, en el Bermejo.
Taunies, en el Bermejo.
Teutas, en el Bermejo.
Vejosos, en el Bermejo.
Xolotes, en el Bermejo.
Yoes, en el Bermejo.

STOCK PAYAGUA:

Agaces, en el río Paraguay.
Payaguas, cerca de Santa Fe.
Sarigues, en el Paraguay medio.

Entre los stocks independientes del Chaco, D'Orbigny clasifica a los *lenguas*, quienes en 1828 vivían cerca de Corrientes, en un número de 300 ([512]). Von Martius creía que era una rama de las guaycurús ([513]). Existe, sin embargo, la evidencia de que fueron una rama errante de los chiquitos, de Bolivia. El misionero J. P. Fernández, que los visitó un siglo antes que lo hiciera D'Orbigny, dijo que ellos hablaban la misma lengua que los chiquitos ([514]). Las afirmaciones de Hervás de que la semejanza de sus palabras con el chiquito provienen de haber sido copiadas, no están bien fundamentadas ([515]).

Los *charrúas* eran una nación bárbara que vivía en la extensa planicie que se estrecha desde las riberas del Paraná, hacia la costa. Eran salvajes y corajudos, no tenían viviendas fijas y eran muy diestros en el uso de la boleadora. Una de sus costumbres era cortarse la articulación de un dedo

([512]) *L'Homme Américain*, tomo 2, p. 116.
([513]) *Ethnographie und Sprachenkunde*, Bd. 1, 226.
([514]) *Lettres Edifiants et Curieuses*, tomo 2, p. 165.
([515]) *Catálogo de las Lenguas*, tomo 1, p. 185.

cuando moría un pariente y así casi todos los adultos estaban mutilados ([516]). Eran altos, saludables, de cabezas grandes, caras anchas, narices angostas, ojos pequeños y bocas grandes. Su color era oscuro ([517]).

Los miembros de esta familia recordados por los antiguos escritores, especialmente Hervás, son los siguientes:

STOCK LINGÜÍSTICO CHARRÚA

Bohanes, en el Paraguay, cerca del río Negro (extinguidos).
Chanes, adyacentes a los *Bohanes.*
Charrúas, en la costa este del río Uruguay.
Guenoas, al este del Uruguay.
Martidanes, al este del Uruguay.
Minuanes, entre el Uruguay y el Paraná.
Yaros, en la ribera este del Uruguay (extinguidos).

El Dr. Paul Ehrenreich los describe como son actualmente, espléndidos jinetes y bravos soldados, pero infieles y tramposos ([518]). No han adelantado mucho desde que el padre Chomé los estigmatizara en el año 1730, como "francs voleurs de grand chemin" ([519]).

Los *guatos* o vuatos, se hallaban en las cercanías del Paraguay superior y en el Araguay y tenían establecimientos fijos cerca de Alburquerque. Los viajeros se refieren a ellos como a un pueblo extraordinariamente hermoso. Eran bien plantados, de tez clara, narices romanas, facciones regulares y los hombres tenían barba y bigotes bien desarrollados. Su aspecto no desmentía su inteligencia, la que era superior al término medio. La poligamia estaba muy difundida. Von Martius piensa que provenían del noreste, vinculados quizá con los malalis de Bahía, que era un pueblo tapuya ([520]).

([516]) PEDRO LOZANO, *Historia de la Conquista de Paraguay,* tomo 1, p. 407, (Ed. en Buenos Aires, 1873).
([517]) D'ORBIGNY, *L'Homme Américain,* tomo 2, p. 83.
([518]) *Zeitschrift für Ethnologie,* 1889, p. 658.
([519]) *Lettres Edifiantes et Curieuses,* tomo 2, p. 107.
([520]) *Ethnographie und Sprachenkunde,* t. I, págs. 245-246. Un buen vocabulario es proporcionado por Castelnau, *Expedition,* tomo 5, Apéndice.

Puede que haya habido alguna mezcla, puesto que de un pequeño vocabulario saco las siguientes semejanzas:

	GUATO	TAPUYA
Agua	*maguen*	*magnan*
Cabeza	*doken*	*dicran*
Mano	*ida*	*danicra*
Pie	*apoo*	*po, ipaa*
Diente	*maqua*	*aiqua*
Lengua	*chagi*	*dageuto*

Un escritor reciente, no dió una opinión muy favorable de este pueblo. Los encontró viviendo en la unión de los ríos San Lorenzo y Paraguay, en una condición depravada. Niñas que no tenían más de cinco o seis años, eran tomadas por los hombres como esposas. La esterilidad y la decrepitud prematuras, eran las consecuencias naturales ([521]).

En los límites occidentales del Chaco, en las provincias de Tucumán y Catamarca, vivían los *calchaquíes,* tribu interesantísima por ser la única en el grupo del Atlántico sur que construía paredes de piedras cortadas. Por lo menos, éstas han sido encontradas en su territorio; por ejemplo, a unas 30 millas del Andalgalá existe un sólido muro construído sin mezcla, de 10 pies de alto, que encierra un espacio de casi una milla de diámetro, que evidentemente constituyó en algún tiempo, una ciudad amurallada. Las tumbas construídas en piedra eran muy frecuentes, constituyendo un rico botín para los violadores de cementerios, puesto que salían con numerosos ornamentos de oro impuro, momias y pequeños ídolos de cobre. Sin embargo, dudo que los calchaquíes fuesen los autores originales de tantas obras de arte. La historia nos relata que ellos aceptaron voluntariamente el gobierno de los Incas hacia la mitad del siglo XV y que su tierra se transformó en parte del

([521]) RICHARD ROHDE, en el *Orig. Mittheil. der Ethnol.* Abtheil d. Mus. zu Berlin, 1885, 15.

Collasuyu o distrito meridional del imperio. Todos los restos evidenciaron una clara influencia del arte quichua, y estamos seguros que esta inspiración proviene de los peruanos ([522]).

Los misioneros primitivos pintan a los calchaquíes como poseedores de curiosas costumbres y de cierto bárbaro esplendor. Una viuda pasaba a ser esposa del hermano del muerto, como antiguamente en Israel. Mientras fuese virgen, una joven podía vestirse con colores chillones, pero una vez *postrato pudore*, como diría delicadamente un monje, ella debía cubrirse con ropas más sobrias. Sus adornos eran de plata y cobre y los nobles usaban un brazalete de oro y brillantes plumas que arrollaban a la cintura. Mientras duraba un duelo, se entregaban a las más violentas orgías. Sobre el muerto levantaban montones de piedras y sostenían la creencia de que las almas se convertían en estrellas ([523]).

No tenemos ningún ejemplar del lenguaje de los calchaquíes, aunque fué escrita una gramática por el jesuíta Alonso de Bárcena y quizás publicada. Es llamada lengua catamarqueña o cacana, términos derivados del quichua. Sin embargo, los nombres propios que se conservan de él, son diferentes del quichua ([524]). Ya he referido la sugestión de Von Tschudi, quien sostiene que el cacana sobrevive en el atacameño moderno. De los pocos especímens de cráneos examinados, los calchaquíes parecen relacionados con el stock auca ([525]), y es muy probable que investigaciones posteriores prueben que es una rama de los araucanos.

([522]) Para las ruinas de esas fortalezas y tumbas, consultar VICENTE G. QUESADA, *Estudios Históricos*, págs. 45-48 (Buenos Aires, 1864.)

([523]) NICOLÁS DEL TECHO, *Hist. Prov. Paraquirae*, lib. 5, cap. XXIII.

([524]) Ver a VON TSCHUDI, en *Verhand. der Berlin Antro.* Gessel, 1885, s. 184, sig. Este viajero no pudo encontrar reliquias de la lengua en el distrito antiguo calchaquí, el que visitó en 1858. Las únicas lenguas que subsistían eran el quichua y el español (*Reisen*, t. V, p. 84.)

([525]) VIRCHOW, en el *Verhand. der Berliner Anthrop.* Gessell, 1884, p. 375.

Las siguientes tribus son consideradas por los escritores primitivos, como miembros del

STOCK LINGÜÍSTICO CATAMARQUEÑO

Acalianes
Cacas o *Cacanas*
Calchaquíes
Catamarcas
Diaguitas o *Drachitas*
Quilmes
Tamanos

El erudito Bárcena también preparó una gramática de la lengua natixana o mogana hablada por los *naticas,* a quienes autoridades posteriores mencionan como vecinos de los calchaquíes, en la gobernación de Santa Fe ([526]). Aparentemente, pertenecen a las tribus del Chaco. Bárcena añade que nueve lenguas diferentes eran habladas en el distrito de Córdoba, entre las cuales figuraban la sanavirona y la indama que no fueron aprendidas por los misioneros ([527]).

2. LOS PAMPAS Y *ARAUCANOS*

Al sur del Gran Chaco, aproximadamente a los 35° de latitud sur, empieza la verdadera formación pampeana. De acuerdo con el geólogo Burmeister, ésta no es un depósito marino sino el resultado de inundaciones fluviales y tormentas de tierra. Es diluvial y cuaternaria y descansa en la formación patagónica, que es marina y pleistocena antigua. Las pampas son en parte grandes llanuras herbosas como las praderas del valle superior del Mississippí; en parte son desiertos salitrosos, en parte, más o menos boscosas. Con pequeñas variantes, éste es el escenario que se extiende desde el Chaco hasta el río Negro, a 40 grados de latitud sur. Casi todo el territorio estaba ocupado por un solo stock lingüís-

(526) D'ORBIGNY, *L'Homme Américain,* vol. 2, p. 11.
(527) Las informaciones de Bárcena se publicaron en las *Relaciones Geográficas de Indias,* Perú, tomo 2.

tico. Es el mismo que se encuentra en Chile, cuyos miembros más prominentes son los araucanos.

Si el curso de la emigración fué de la costa del Pacífico a las planicies pampeanas, o viceversa, es imposible decidirlo, pero me inclino a creer lo último. Los antecesores de los araucanos no habrían cruzado voluntariamente la aridez desolada del desierto de Atacama; en cuanto a eso hay pruebas de que un pueblo diferente habitaba Chile antes de que ellos se apoderaran de él, y hay indicios de que cuando lo descubrieron, no pudieron dominarlo totalmente. Esta consideración no niega emigraciones subsiguientes de los araucanos, hacia las pampas, bajo la presión de los invasores españoles ([528]). En cada movimiento, no hacían más que retornar al tradicional hogar de sus antecesores. Como nombre de todo el stock adopto el término aucanio, del verbo araucano *aucani*, fiero, indómito, del que derivan los nombres tribales de aucanos y aucas, que aparecen en ambos lados de los Andes ([529]).

Los pampas eran principalmente hordas nómades vagando con sus caballos, vacas y ovejas de pastizal en pastizal. Sus campamentos transitorios, llamados tolderías, casi siempre se improvisaban a orillas de laguna o arroyo. Aquí establecen desordenadamente sus bajas tiendas, hechas de cueros curtidos de caballo, una para cada familia. Su comida consiste principalmente en carne de caballo y carnero, la que a menudo se come cruda. No cultivaban vegetales y no les agradaba la agricultura. No obstante, practicaban muchas pequeñas industrias, tales como la de secar el cuero, que transformaban en botas y aperos y forjaban con habilidad pun-

([528]) El Dr. DARAPSKY, establece que los araucanos primeramente cruzaron los Andes hace unos 300 años. (*La Lengua Araucana*, p. 4, Santiago de Chile, 1888.) Esto es verdad, pero las tribus que encontraron eran miembros de su mismo stock.

([529]) Algunos derivan el nombre del quichua *aucca* (enemigo), pero estoy convencido por los ejemplos de FEDERICO BARBARA, *Manual de la Lengua Pampa*, p. 6. (Buenos Aires, 1879), que la misma raíz pertenece al araucano.

tas de hierro para sus largas lanzas y cuchillos para cazar, mientras que las mujeres transformaban la piel de los avestruces en alfombras y tejían mantas y ponchos de lana, que eran muy apreciados por sus excelentes cualidades ([530]). Estos productos eran comprados por los mercaderes de las ciudades, y así la tribu se surtía con lo que más apreciaba de los mercados europeos.

Estas hordas vagabundas no tienen nombres particulares. Los términos aucanios de puelches, moluches, huilliches, aluden a sus respectivas localizaciones: pueblos del norte, este y oeste. Además de éstos, están los ranqueles, en el río Quinto, directamente al oeste de Buenos Aires, que se cree llegaron de Chile ([531]), y los querandíes (actualmente extinguidos) que habitaban cerca de dicha ciudad.

A los que vivían en los flancos orientales de la Cordillera, cerca de la ciudad de Mendoza y en la antigua provincia de Cuyo, se los describe como altos y fuertes, al igual que los araucanos de Chile y como descendientes de las tribus pampas ([532]). Localmente se los conocía como guarpes y hablaban los dialectos allentiac y milcocayac, los que no eran muy distantes del pampa propiamente dicho, según se ve por algunas descripciones gramaticales que se han conservado ([533]).

Muy pocas tribus pampeanas se sintieron inclinadas a seguir y aceptar la civilización cristiana. Aún creen en su espíritu bueno, *chachoa,* y en uno maligno, que trae el infortunio, *gualicho;* continúan obedeciendo a sus sacerdotes o hechiceros; y todo lo concerniente a la muerte es mirado con

([530]) El Dr. MARTÍN DE MOUSSY da una interesante descripción de este pueblo en el *Annuaire du Comite d'Archéologie Américaine,* 1865, p. 218, sigtes.

([531]) La principal fuente de información de esta tribu la da el coronel LUCIO MANSILLA, *Una excursión a los indios Ranqueles,* vol. 2 (Buenos Aires, 1870.) El nombre ranqueles significa "pueblo de los abrojos" por la abundancia de esta planta en la región.

([532]) G. COLETTI, *Dizionario dell'America Meridionale,* s. v., Cuyo.

([533]) VALDIVIA, *Arte de la lengua chilena,* ed. Lima, 1607.

reverente y supersticioso temor. El matrimonio entre ellos, tenía la apariencia de realizarse por medios violentos, pero en realidad no era así, puesto que se llevaba a cabo con el consentimiento de la muchacha y sus padres y mediante una suma previamente estipulada.

Los molu-che o manzaneros, tienen fama de ser los mejores de los pampas. Son sedentarios y poseen extensas huertas de manzanas y rebaños de ovejas, al norte del río Limay. Sus facciones están bien trazadas, su tez es lozana y clara, el cabello fino y negro y sus mujeres realmente hermosas ([534]).

Los araucanos de Chile, se consideran valientes guerreros que hicieron frente a los Incas con todo éxito y causaron a los españoles terribles molestias. Ocupaban la costa del Pacífico, de los 25° a los 43° latitud sur, aproximadamente en un número de 20.000 almas. Su aspecto físico es similar al de los pampas y completamente distinto del de los quichuas del Perú y del de los tapuyas del Brasil. Tienen grandes cráneos braquicéfalos ([535]) y su piel es de color cobre claro. Son de estatura moderada, pero musculosos, de cabello negro, caras redondeadas, ojos chicos y manos y pies pequeños. Territorialmente se dividen en tribus del norte y del sur, de lo que resulta una pequeña diferencia dialectal. Su lengua, el *chilidungu*, ha sido extravagantemente alabada por algunos que la han estudiado. Un meritorio misionero se enamoró tanto de ella, que publicó en Europa una gramática y un diccionario, considerando que podría introducirse como lengua culta, en reem-

([534]) Lt. MUSTERS, "On the Races of Patagonia", en el *Journal of the Anthropological Institute*, Vol. 1, p. 205.

([535]) PAOLO RICCARDI en *Memoire della Soc. Ethnograf. di Firenze*, 1879, p. 139; también el estimable trabajo de JOSÉ T. MEDINA, *Los aboríjenes de Chile* (Santiago, 1882.)

plazo del latín (536). Realmente es una lengua flexible y armoniosa.

En ningún momento los araucanos alcanzaron o superaron el nivel cultural de los iroqueses y algonquinos del continente norteamericano. Es cierto que en las tumbas de su región se descubren finos especímenes de alfarería, algún buen trabajo en oro, bronce, cobre y plata y bellos ejemplares de utensilios de piedra pulimentada (537). Pero si examinamos cuidadosamente el estilo artístico de estos vestigios, no dejaremos de reconocer en ellos la poderosa inspiración de la civilización incásica; y podemos estar seguros de que si ellos no son directamente botín de esta nación, son productos de sus hábiles obreros y no pueden ser atribuídos a la industria araucana.

STOCK LINGÜÍSTICO AUCANIO

Araucanos, al norte y centro de Chile.
Aucanos, o *Aucas,* en las pampas centrales.
Chauques, en el archipiélago de Chiloé.
Chonos (?), en el Pacífico, al sur de Chiloé.
Divie-ches, en el río Colorado.
Guarpes, cerca de Mendoza.
Huiliches (pueblo del sur), tribus del sur.
Molu-ches (pueblos del oeste o guerreros), en la costa del Pacífico.
Pehuen-ches, (pueblo de los bosques de pinos), al este de la Cordillera y al norte del río Colorado.
Picun-ches (pueblo del norte), al norte de los *Pehuen-ches.*
Puel-ches (pueblo del este), en ambas márgenes del río Negro.
Querandíes, cerca de la ciudad de Buenos Aires.
Ranqueles, entre el río Cuarto y río Quinto.

Las costa pacífica de la Patagonia, cortada por antiguos glaciares en profundos fiordos e islas rocosas, fué asilo seguro para varias tribus cuyas afinidades son dudosas. La

(536) BERNARD HAVESTADT, *Chilidugu, sive Res Chilenses* (Westphalia, reeditado por Julius Platzmann, Leipzig, 1883.)

(537) Muchas de éstas se describen en el trabajo de MEDINA, *Los aboríjenes de Chile,* citado arriba.

más curiosa de ellas parece ser la de los *chonos,* chunos o chuncones. Vivían al sur del archipiélago de Chiloé y se los describe como de cabellos rojos, tez ligeramente aceitunada y de maneras suaves y amistosas. Criaban una especie de perros (quizás guanacos) y tejían sus ropas con su largo pelo basto.

Este relato data de largo tiempo atrás, 1619, cuando los primeros misioneros los visitaron ([538]) y estos rasgos no pueden ser por eso atribuídos a la mezcla con europeos. Rasgos similares se atribuyen a los boroas, tribu de uno de los valles centrales de Chile ([539]); y ya he referido antes que los muchachos matacos del Gran Chaco, tenían también cabello rojo. Tal vez esto no era común entre estas naciones, y por eso no me explico la extraña idea del poeta Ercilla, el Homero de la conquista araucana, que estas gentes eran descendientes de los frisones del norte de Holanda ([540]).

Se ha dicho que el lenguaje de los chonos es completamente diferente del de los araucanos. Poeppig cree que es un dialecto distante del mismo género. Algunos recientes viajeros aseveran que actualmente están extinguidos, pero el Dr. C. Martín nos informa que los habitantes primitivos de las islas Chonos, que eran los indios "huaihuenes", fue-

([538]) Nicolás del Techo, *Historiae Provinciae Paraquariae,* lib. 6, cap. IX.

([539]) Los boroas viven en el Río Tolten; tenían ojos azules, agradable presencia y narices aquilinas. Pablo Treuter, *La provincia de Valdivia y los Araucanos,* p. 52, nota (Santiago de Chile, 1861). E. Poeppig, *Reise in Chili und Peru,* T. 1, p. 463 (Leipzig, 1836.)

([540]) "Mi nombre es Glaura, en fuerte hora nacida,
Hija del buen cacique Quilacura,
De la sangre de Frisio esclarecida."

Alonso de Ercilla, *La Araucana.*
(Canto 28).

Faulkner y otros se refieren a ellos como a los Césares (*Description of Patagonia,* pág. 113, Hereford, 1774.) Existió tal tribu y fué objeto de un esbozo utópico, *An Account of the Cessares,* Londres, 1764.

ron transportados en 1765 a la isla de Chaulañec, donde sus descendientes aún sobreviven ([541]).

3. LOS *PATAGONES* Y LOS *FUEGUINOS*

Los patagones se llamaban a sí mismos chonek, o tzoneca, o inaken (hombres, pueblo) mientras que sus vecinos pampas los denominaban tehuel-che (del sur). No obstante, ellos no pertenecen al stock aucanio ni se parecen físicamente a los pampas. Eran renombrados por su estatura, pues muchos de ellos tenían de 6 pies, a 6 pies y 4 pulgadas de alto. Su cuerpo era muy proporcionado ([542]). Eran de color marrón rojizo, de narices aguileñas y amplias frentes. No sentían afición a la vida sedentaria y vagabundeaban por la costa, llegando hasta el río Negro. No carecían de ritos religiosos. Acostumbraban a saludar la luna nueva y en ocasión de esta solemnidad, enviaban el humo de sus pipas en dirección a los cuatro puntos cardinales, en la misma forma que lo hacían los algonquinos e iroqueses ([543]).

Su lenguaje difiere completamente del araucano, aunque han tomado muchas palabras de él. Un hecho interesante que corrobora su estabilidad, a pesar de su vida errante, es el que aporta Ramón Lista. Él comparó las expresiones actuales con el vocabulario que recogió Pigafetta en su viaje de 1520 y comprobó que en el transcurso de las generaciones apenas experimentó algún cambio ([544]).

Von Martius cree que existe una vinculación entre los patagones y los stocks tapuya y que ésta puede ser demos-

([541]) Ver PETERMANN en *Mittheilungen*, 1883. p. 404, y comparar el mismo, 1878, p. 465. Asimismo, el Dr. MARTÍN da un vocabulario de los chauques de Chiloe. Es puro araucano (*Zeischrift für Ethnologie*, 1877, s. 168.)

([542]) Para la estatura de los patagones, ver el estudio completo de D'ORBIGNY, *L'Homme Américaine*, vol. 2, pgs. 26-70.

([543]) LT. MUSTERS, *On the Races of Patagonia*, u, s., p. 194, sig.

([544]) RAMÓN LISTA, *Mis exploraciones y descubrimientos en Patagonia*, p. 116 (Buenos Aires, 1880). El autor da en las páginas 125-130, un vocabulario completo del "Choonke", en uso hoy día.

trada por la comparación tabular de ambos ([545]). He extendido este estudio al vocabulario de Ramón Lista, comparándolo con las formas correctas del tapuya (del doctor Ehreinreich) y he sacado en conclusión que las semejanzas son ilusorias y que son el resultado de formas incorrectas en la ortografía de los sonidos. A principios del último siglo, las tribus conocidas con los nombres de poyas (*Pey-yuy*) y reyes (*Rey-yuy*) habían sido recogidas en una misión establecida en el lago Nahuel-Huapí, alrededor de los 42 grados de latitud sur. Hervás refiere que hablaban un lenguaje completamente diferente del araucano; probablemente deberían ser clasificadas con los tzonecas ([546]).

En las inhospitalarias costas de Tierra del Fuego, viven tres naciones de diverso stock, pero de un mismo nivel cultural. Una de ellas es la de los *yahganes* o yapoos, en el Canal de Beagle; la segunda es la de los *onas* o aonik (al norte y este de los primeros) y por último, la de los *aliculufes* (al norte y oeste).

Los yahganes son los que mejor se conocen, gracias a los trabajos de los misioneros ingleses que han reducido su lenguaje a escritura. Es una lengua aglutinante, polisilábica, con prefijos y sufijos y extremadamente rica en expresiones que conciernen a las necesidades cotidianas de su vida. Los verbos tienen cuatro números: singular, dual, trial y plural. Bajo ningún aspecto parece relacionarse con el aucanio ([547]).

La lengua de los onas, que se conoce como el *Yakanna-Cunni*, está aparentemente vinculada con el tzoneca o pa-

([545]) *Ethnographie und Sprachenkunde*, tomo 1, p. 313.

([546]) *Lettres Ed. et Curieuses*, tomo 2, p. 88; HERVÁS, *Catálogo de las Lenguas*, t. I, pág. 136.

([547]) Ver LUCIEN ADAM, *Grammaire de la Langue Jagane* (París, 1885.) El Dr. DARJASKY piensa que esta lengua revela un punto común de divergencia con "los idiomas meso-andinos", *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 1889, p. 287.

tagón, pueblo al cual asemejan por su estatura y aspecto físico ([548]).

Los fueguinos son generalmente considerados como un pueblo en el último peldaño de la escala cultural, y así han sido descriptos por muchos observadores. Carecen de gobierno, sólo pueden contar hasta tres, no se observan afecciones familiares y a menudo la madre carece de sentimientos para con su retoño. Sus viviendas son miserables y andan casi desnudos en un clima helado y húmedo.

Sin embargo, desplegaban cierto ingenio en los utensilios para cazar y pescar; usaban la onda, la cachiporra, el arco, la bola y la lanza; las mujeres tejían canastas tan compactas, que podían llevar agua en ellas; sus embarcaciones, llamadas canoas, eran muy livianas y seguras. Para la caza, habían adiestrado una clase de perro nativo, al que dedicaban escrupuloso cuidado. Aunque no tenían ídolos y ritos externos de adoración, no carecían en absoluto de cierto sentido religioso. Las relaciones sexuales se rodeaban de ceremonias de ayuno y baño y se creía que la negligencia en sus prácticas, acarreaba la desgracia. Los nombres de los muertos se pronunciaban con reverencia y temor supersticioso. Los cantos y leyendas yahganes, demuestran un gran poder de imaginación. Muchos de ellos relatan el advenimiento maravilloso del héroe nacional *Umoara* que parece ser un individuo totalmente mítico. Su pasión más fuerte es el adorno personal y con ese fin recogen cuantas conchas, cuentecillas vegetales, brillantes guijas y plumas pintadas encuentran ([549]).

Estas características no corresponden a un intelecto endeble y un examen de su poder físico, nos inclina a una

([548]) Ver el Dr. Hyades, en la *Revue d'Ethnographie,* tomo 4, nº 6, y el cap. "Etnografía de los fueguinos", en L. F. Martius, *Mission Scientifique du Cap-Horn,* tomo 1, cap. 6 (París, 1888.)

([549]) Dr. Domenico Lovisato, en *Cosmos,* 1884, fasc. 4.

opinión más favorable de su capacidad. Algunos de ellos son altos y fuertes, especialmente los de la costa este. Sus cráneos son mesocéfalos y prognáticos. Sus cerebros, que han sido cuidadosamente examinados por un anatomista germano, no demuestran ninguna inferioridad con el término medio de los cerebros europeos ([550]).

De los exámenes realizados en los numerosos depósitos de mariscos que bordean la costa, se ha llegado a la conclusión de que ningún otro pueblo ocupó la isla. Los cráneos y los vestigios son idénticos a los de los actuales habitantes ([551]). El número total de ellos es casi 8.000 aproximadamente divididos por igual entre las tribus nombradas.

La clasificación de las pequeñas tribus dentro de los stocks mencionados, aún no es completa. Hasta donde puedo justificarla es la siguiente:

STOCK LINGÜÍSTICO ALIKULUF

Alikulufes, en el extremo oeste del Canal de Beagle.
Karaikas, al sur de los Alikulufes.

STOCK LINGÜÍSTICO ONA

Aonikes u *onas*, en ambas costas del Estrecho de Magallanes.
Huemules, cerca de las bahías Skyring y Otway.
Irees, ver *Pescherees*.
Oensmen, ver *Aonikes*.
Pescherees, en la parte central del Estrecho.
Yacanas, ver *Aonikes*.

STOCK LINGÜÍSTICO YAHGAN

Kennekas, ver *Takanikas*.
Takanikas, en ambas costas del Canal de Beagle.

([550]) Dr. JOHANN SEITZ, en el *Zeitschrift für Ethnologie*, 1886, págs. 267-268.
([551]) DOMENICO LOVISATO, *ob. cit.*

Yahganes, ver *Yapoos*.
Yapoos, en el Canal de Beagle central.

El Dr. Deniker, de París ([552]), adelantó la opinión de que los fueguinos representan el tipo o variedad más antiguo de la raza americana. Sostiene que en una época este tipo ocupó toda la América meridional, al sur del Amazonas y que los tapuyas del Brasil y los fueguinos son sus miembros sobrevivientes. Esta interesante teoría requiere pruebas más convincentes antes de poder ser aceptada. No es confirmada por ninguna comparación lingüística, según he podido establecerlo.

([552]) En el Congrès des Américanistes, París, 1990.

APÉNDICE LINGÜÍSTICO

La clasificación lingüística de las tribus americanas es, hasta el presente, imperfecta en lo que se refiere a muchas regiones, debido a que las informaciones sobre sus lenguas son incompletas. Una correcta comparación de lenguajes o dialectos, comprende no sólo los vocabularios sino las formas gramaticales y las variaciones fonéticas por las cuales los elementos vocales sufren transformaciones al pasar de un lenguaje a otro. En algunas ocasiones, la morfología es una guía más segura que la lexicografía para establecer afinidades entre las lenguas. Es precisamente en estos aspectos gramaticales donde somos en particular pobres, cuando tratamos de aproximarnos a los dialectos americanos. Con todo, parecería ser que la tendencia de los últimos años fuera la de sobreestimar la importancia de meras analogías lexicográficas, pero, después de todo, el vocabulario debe ser nuestro mejor aliado en tal empresa.

Por esta razón, he pensado que vale la pena confrontar una corta lista de palabras comunes y demostrar lo que significan en cierto número de lenguas americanas. A causa de que las lenguas del norte de Méjico, —las de Estados Unidos y Canadá— han sido frecuentemente estudiadas, y son muy accesibles por la cantidad de libros publicados sobre ellas, he limitado mis ejemplos a las lenguas de las regiones centrales y meridionales del continente.

Las palabras que he seleccionado para el vocabulario son las que considero más apropiadas para indicar parentescos, cuando ellos existen. Pero como todo experto en lingüística comparada sabe, ni éstas ni otras palabras están libres del escollo de la ambigüedad y de la equivocación. Así, en muchas lenguas, existen dos o tres palabras diferentes para "hombre", como *homo, vir* o *macho;* "mujer" es *esposa* o *hembra;* "sol" y "luna" son a menudo términos descriptivos o sinónimos de día, luz, noche y tinieblas. Las partes del cuerpo, tienen en las lenguas americanas, *prefijados* o *sufijados* los nombres posesivos perso-

nales; y, lo que es peor, los términos para tales pueden diferir con la persona, como en el quichua, donde la palabra para "ojo", "brazo", etc., difiere según sea el ojo *mío* o *tuyo*, y así sucesivamente. "Mano" y "brazo", "pie" y "pierna" no se discriminan frecuentemente, significando propiamente las palabras correspondientes "extremidad superior", "extremidad inferior", etc. y así para casi todas las palabras que pudieran elegirse.

La deducción exacta que se debe sacar de estos hechos es, no que una comparación de vocabularios sea del todo inútil, sino justamente lo contrario. Donde hallamos que un vocabulario corto, imperfecto por las razones dadas, y más todavía por la general ignorancia lingüística de los compiladores y los valores fluctuantes que éstos dan a los alfabetos empleados, a pesar de todo revela semejanza con otros, estamos autorizados a considerar tales analogías como significativas en alto grado y sugeridoras de comparaciones más profundas.

DIALECTOS YUMA CERCANOS AL GOLFO DE CALIFORNIA

	Cochimi	Guaicuru	Seri	Yuma
Hombre	uami, tama	éte, *pl.* ti	eketam	hamuk
Mujer	wakoe, wuetu	anai	ekemam	hanya
Sol	ibo, ibunga	untairi	shaa, rahj	inyaa
Luna	gamma		isah	kilshia
Fuego	usi		amak	aua
Agua	kahal		ahj, aX	aha
Cabeza	agoppi		ihlit	ilta
Ojo	ayibika		ito	ido
Oído			istla	ismahlka
Boca	ahà		iten	ya-à
Nariz		namu	ife	ihu
Lengua			ipXl	ehpelh
Dientes			itast	ehdoh
Mano	neganna	titshuketa	intlash	israhl
Pie	agannapa		itova	ime
Casa	ajihuenen	ambuja	aki	ava
1	teguep		tashXo	sitik
2	goguò, kamoe		ko-okX	o'ak
3	kombio	meakunju	ka-pka	hamok
4	magacubugua		kshuXkua	hoba
5	naganna teguep		ko-oXtom	harabk

Los vocabularios que figuran arriba, ilustran la extensión del stock yuma hacia el sur. El cochimi y el guaicuru son dialectos remotos, pero de afinidades positivas. Las palabras yuma que he añadido para la comparación, son principalmente del dialecto mohave y han sido tomadas de los vocabularios publicados por la "U. S. Geographical Surveys West of the 100th Meridiam".

Las palabras seri proceden del excelente vocabulario obtenido por el extinto John Rusell Bartlett. El parentesco del dialecto con el stock yuma es evidente.

DIALECTOS DEL STOCK UTO-AZTECA

	TARAHUMARA	PIMA	NAHUATL	UTE
Hombre	tehoje	tinot	tlacatl	tawatz
Mujer	muki, upi	uba	cihuatl	oubea
Sol	taica	tash	tonatiuh	tabi
Luna	maitsaca	maskat / massar	metztli	mytogé
Fuego	naïki		tletl	te vua, M.
Agua		shontik / sueti	atl	pah
Cabeza	moola	nemoh	totzontecon	totsein
Ojo	pusiki		ixtololotli	puevi
Oído	nechcala	naank	nacaztli	nangk
Boca			camatl	temb
Nariz	jachcala		yacatl	yaga, M.
Lengua	tenila		nenepilli	lengi, M.
Diente		ptahan	tlantli	tahwan
Mano		noh	maitl	mõu, makhde
Pie	tala		icxitl	igug
Casa		nip-ki / ki	calli	kahan
1		yumako	ce	shui
2	oca, guoca	kuak	ome	wyune
3		vaik	yey	pay
4		ki-ik	nahui	vachue
5		huitas	macuilli	manuy

Los ocho dialectos que doy del extenso stock uto-azteca ilustran el parentesco de sus miembros. Las palabras señaladas con una M. en el vocabulario ute o shoshonian pertenecen al dialecto moqui, el cual parece aproximarse más a la rama azteca que al habla de las tribus norteñas. Las palabras del tepehuana proceden del vocabulario obtenido por M. Tarayre, publicado en su *Exploration* (ver pág. 131). He situado los extremos geográficos, el nahuatl y el ute, juntos para ejemplificar la muy pronunciada similitud de estos dialectos, el primero de los cuales es corriente en el Río Columbia, y el segundo se extiende hasta la laguna de Chiriqui, cerca del Istmo de Panamá. Buschmann, en sus trabajos, a los cuales ya me he referido (pág. 117), cita otros numerosos ejemplos.

DIALECTOS DEL STOCK UTO-AZTECA (Continuación)

	HEVE	TEPEHUANA	OPATA	CORA
Hombre	dor	chiuaitcam	uri	teuit, teát
Mujer	hub / hoquis		osi, *pl.* nau	uita
Sol	tuui	tanaol	tãt	xeucat
Luna	metzat	maasol	metza	añahupi
Fuego	te	tay	thai	teujcuarit
Agua	bat	suudai	vat	ahti
Cabeza	zonit	maao		muuti
Ojo	vusit	bopoe	mãua	hiuziti
Oído	nacat			naxaihti
Boca	tenit	intrigni		
Nariz	dacat	yak		
Lengua	nenet	nuin		nanuriti
Diente	tanus	tatama		
Mano	mamat	ingnaono		moamati
Pie	tarat	incaiao		chapoariti
Casa	quit	vããk	kit	
1	sei	homad	se	
2	godum	gaok		hualpoa
3	veidum	baech	vaide	
4	nausi	maukao	nago	
5	marqui	chetam	marizi	

Una prueba aún más sustancial de la unidad de estos géneros, es proporcionada por la gramática comparativa de sus diferentes miembros. Éstos presentan varias fases de desarrollo morfológico, pero siempre en las mismas líneas. El nahuatl es el más perfeccionado de todos ellos, tendiendo en algunas de sus formas hacia un verdadero carácter de inflexiones, como ha sido demostrado por el profesor Steinthal.

STOCKS CENTRALES

	Totonaco		Tarasco	Otomi
	Superior	Inferior		
Hombre			tziuereti	n'yöh
Mujer	chajat	tac, taco	cucha, cuxareti	datsu, sitzu
Sol	co	chichini	huriata	'hiadi
Luna	papa	malcoyo	cutzi	rzana
Fuego			turiri	tzibi
Agua	chochot	xcan	itsi	dehe
Cabeza	ayxaca		ehpu	ña
Ojo	lacaztaponitni	lacacholna	eskua	da
Oído	tangan	cacaxcolna	kutsikua	gu
Boca	quilni	quelpaja	haramekua	ne
Nariz	quincan	quin	tz-ure	siu
Lengua			katamba	qhane
Diente	tatzanitni	taizalatna	sini	ttzi
Mano	macanitni	macatatna	haqui	'ye
Pie	tohuan	tojolat		gua
Casa			quahta	ngu
1	tom	omollana	ma	'ne, r'e
2	toy	toy	tziman	yoho
3	toto	toton	tanimo	hiu
4		tat	tamu	gooho
5		quitziz	yumu	cqtta

El totonaco se habla en dos diversos dialectos: el de los habitantes de los llanos y de las tierras altas. La diferencia no es tan grande como aparece en la lengua escrita, de manera que son mutuamente inteligibles.

Cierto número de trabajos en lengua tarasca, han sido recientemente publicados o escritos por el Dr. Nicolás León, de Morelia, Michoacán, así que hay abundante material para estudiar la lengua.

El otomí presenta tantos sonidos extraños para los oídos europeos, que intentar representarlo por medio de nuestro alfabeto puede ser sólo remotamente seguro. Tengo un extenso diccionario manuscrito de esta lengua, basado en el *Vocabulario Mejicano* de Molina.

STOCKS CENTRALES

	Zoque	Mixe	Zapoteco	Mixteco
Hombre	puen	yai-tohk	beni niguio	yee
Mujer	yoma	toix	beni gonaa	ñahadzehe
Sol	hama	xeuh	{ chii { gobiche	
Luna	poya, xapa		xona xibeo	
Fuego	hucata	xöön	guii	
Agua	na	noo	niza	
Cabeza	copac	cobaac	icqui	dzini
Ojo	vitem	huin	bizaloo	tenu
Oído	tatzec	tatzc	tiaga	tutnu, dzoho
Boca	angnaca	au	rua, rohua	yuhu
Nariz	quina	höp	xii	dzitui
Lengua	totz	yen	luuchi	yaa
Diente	tetz	tötz	chitalaaga	noho
Mano	tzamguica	cöö	naa	daha
Pie	manguica	teic	nii	
Casa	töc, tenk		yuu, lichi	huahi
1	tuma	tuuc	tubi	ek
2	metza	metzc	tiopa	uvui
3	tucay	tucoc	chona	uni
4	macscuy	mactaxc	tapa	kmi
5	mosay	mocoxc	guayo	hoho

En los vocabularios que figuran arriba, la relación del zoque con el mixe, se demuestra más claramente que la del zapoteco con el mixteco. Una comparación más extensa de los dos últimos ha sido realizada por Pimentel en su trabajo sobre las lenguas de Méjico, lo que parece confirmar la creencia de que pertenecen al mismo stock. Sin embargo, el profesor Friedrich Müller, continúa considerándolas como de stocks separados (*Gundriss der Sprachwissenschaft*, t. II, cap. 1, p. 298, sgs.). La cuestión está ampliamente discutida en la introducción del Dr. Nicolás León al *Arte del idioma zapoteco*, por Juan de Córdova (ed. en Morelia, 1866), a la que el investigador se refiere. Pienso que la evidencia es suficientemente poderosa como para considerarlos idiomas aliados. El zapoteco de los montañeses, *zapoteco serrano*, difiere considerablemente del que yo he citado arriba.

STOCKS CENTRALES

	CHINANTECO	HUAVE	MAYA	CHAPANECO
Hombre	cha ñuh	náshui	uinic	dipaju, naha
Mujer	mui	nostah naptah	ixal	nafui
Sol	mañui	noet	kin	napiju, nyumbu
Luna	zei	cahau	u	yuju
Fuego	nigei		kaak	niiyu
Agua	mui		ha	nimbu
Cabeza	gui		pol, hol	tkima
Ojo	manihi		uich	naté
Oído			xicin	nyujmi
Boca	cuhaha		chi	duûi, nunsu
Nariz			ni	nyungu
Lengua			uak	baelu, griji
Diente			co	niji
Mano	nquaha		cab	dila, diro
Pie	nni		uoc, oc	laku, gura
Casa	nu	piem	otoch	nangu
1	cna	anop	hun	tike, ticao
2	tno	epoem	ca	jomi, hão
3	nne	erof-poef	ox	jami, haui
4	quiu	apûkif	can	haha
5	ña	akukif	ho	hãomo

El chinanteco está incluído en el stock zapoteco por Pimentel, quien sigue la opinión de Hervás, según se admite, sin crítica (*Lenguas indígenas de Méjico,* tomo 3, cap. XXXVII.) El Dr. Berendt, que ha comparado ambas lenguas, no es de esta opinión, y según mi propia comparación, realizada entre dos cortos vocabularios que doy, solamente una palabra, "pie", es idéntica en ambos.

Los huaves, quienes pretenden una migración desde el sur, no revelan en su idioma conexión con ningún otro de los stocks meridionales.

El maya, que figura en el vocabulario, es la lengua pura que se habla en Yucatán. Sus diversos dialectos han sido estudiados por Berendt, Stoll y otros. El más corrompido es probablemente el Chaneabal de Chiapas, del cual hago un breve análisis en el *American Anthropologist,* enero de 1888.

STOCKS INTER-ÍSTMICOS

	Musquito	Lenca	Xicaque	Ulva
Hombre	waikna	amashe	jomé	all
Mujer	mairen	mapu	pitmé	yall
Sol	lapta	gasi	behàpoi	moa
Luna	kati		numui	uaigo
Fuego	pauta	uga	inqueamoos	ku
Agua	li	güas	sur	uas
Cabeza	lel	toro	laipuco	tunik
Ojo	nakro	saring	non	miniktaka
Oído	kiama	yang	fora	tabaki
Boca	bila	ingori	muipane	dinibas
Nariz	kakma	napse	meguin	nangitak
Lengua	twisa	navel	rin	tuki
Diente	napa	nagha	quir	anaki
Mano	mita	gulala	mor	tumi
Pie	mena	güagl	san	kalkibas
Casa	watla	tahu	chef	u
1	kumi	ita	pani	{ aslar aloslag
2	wal	na	matis	muye bu
3	niupa	lagua	contis	muye bas
4	wälwäl	aria	urupan	muya runca
5	matasip	saihe	casanpani	muye sinca

Los cuatro vocabularios precedentes están tomados del material manuscrito en mi poder, coleccionado por E. G. Squier y por el Dr. C. H. Berendt. No parecen indicar las más leves vinculaciones entre sí, o con ningún otro stock conocido. Las minuciosas investigaciones de Lucien Adam sobre la gramática del musquito no lo ponen en conexión ni con el caribe ni con las familias chibcha, con las cuales se ha supuesto a veces, que tenía afinidades.

Los dialectos del lenca, de cuatro de los cuales he dado vocabularios, no difieren materialmente, pero la distribución exacta de este stock en el período de la conquista es dudosa.

STOCKS INTER-ÍSTMICOS (Continuación)

LA RAZA AMERICANA

	Guatuso	Subtiaba	Matagalpan	Xinca
Hombre	ochapa	rabu	misa	jumu, jurac
Mujer	curijuri	rabaku	yueiya	ayala
Sol	toji	daska	lal	pari
Luna	ziji	dûkkú	aiko	ahua
Fuego	cuepala	agu	lauale	ura
Agua	ti	iia	li	ui
Cabeza	machia	edi, ekxu	ma'ike	gesalia
Ojo	mafi zicu	siktu	kuñke	yurati
Oído	nato coto	nyahu	topalke	mami
Boca	macoquica	daghu	tauake	xajac
Nariz	natain	dakko	namke	jutu narin
Lengua	macu	duhun	tomamke	eilan
Diente	oca	sinnyu	ninike	jari xajan
Mano	macu quichia	nyau	panake	pum, pu
Pie	naho quichia	nasku	ñapake	guapan
Casa	uh	guá	u	macu
1	anacachumaru	imba	bas	ica
2	ponca, pangi	apu	buyo	ti, piar
3		assu	guatba	uala
4	paque, posai	asku	bota'jio	iria
5		uissu		pijar

El guatuso se ha tomado de los vocabularios coleccionados por Bishop Thiel, los que han sido varias veces reeditados. Los tres restantes provienen de un material manuscrito coleccionado por el Dr. C. H. Berendt. He publicado anteriormente el xinca, con una presentación general de la tribu, en el *Proc. of the Amer. Philosoph. Soc.*, 1885.

El matagalpán o "chontal de Nicaragua" (ver p. 143), es del vocabulario coleccionado por el Rev. Víctor Noguera. Parece estar completamente aislado. Algunas remotas semejanzas con los dialectos talamanca de Costa Rica parecen existir, lo que si fuera real, conectaría el matagalpán con los stocks suramericanos.

STOCKS COLOMBIANOS

	CUNA	CHANGUINA	ANDAQUI	TUCURA
Hombre	mastule	taro		himbera
Mujer	puna	bia		
Sol	ipe	querele	caqui	ahumautu
Luna	ni	sirala	mitae	jedeco
Fuego	chau	quebu	jifi (=vela)	
Agua	ti	si, ti, yi	jiji	pania
Cabeza	chag'la	duku / quinunuma	quinaji	poru
Ojo	ibia	oko	sifi	tabu
Oído	ugua	kuga	sunguajo	quiburi
Boca	kagya	caga		ité
Nariz	uchue	neko	quifi	kaimbu
Lengua	guapina	cuba	sonae	
Diente	nugada	zuu	sicoga	
Mano	changa	kulosol	sacáa	juwajimi
Pie	nacamali	ser	soguapana	jenu
Casa	neca	hu	cojoo	té
1	quenchigue	que		aba
2	pogua	como		unmé
3	pagua	calabach		unpia
4	paquegua	calacapa		kimare
5	atale	calamale		cuesuma

El cuna y el changuina o dorasque son tomados de las varias publicaciones de estos dialectos, realizadas por M. Alph. Pinart. El andaqui, es de las colecciones del presbítero Albis; el tucura, dialecto choco del informe del Dr. A. Ernst (*Zeitschrift für Ethnologie,* 1887, 302). El último mencionado se obtuvo en el Río Sinu superior, cerca de la unión con el Verde. No es de la familia cuna de San Blas, pero se nota claramente que es choco.

Ya me he referido anteriormente (pág. 187) a una ligera similitud del andaqui con el chibcha, pero hasta que tengamos material más abundante del primero, la cuestión debe considerarse terminada.

DIALECTOS DEL STOCK CHOCO

	NOANAMA	TADO'	CHAMI	SAMBO O CHOCO
Hombre	emokoyda	umujina	muguira	umachina muguira
Mujer	uida	uena	huera	auera
Sol	edau	pesia	umata	pisia, imuanba
Luna	edau	jedego	tedeco	jedecó
Fuego	igdn	tibúa	tibuzhia	tújoor
Agua	du	panea	pania	pania do = río
Cabeza	púdu	paru'	boro	poro
Ojo	dau	tau	tao	tau
Oído	cachi	kûru'	guru	juru
Boca	i	itai'	gu	ji, itai
Nariz	keun	kung	y	cung, jun
Lengua	meujina	kinóme	guiranee	quirame
Diente	hierra	kida'	guida	tida
Mano	hua	hua'	tua	jua
Pie	bopidi	jinuga'	tiui	jinu
Casa	di	tee'		te, dhe
1	aba	aba	aba	aba
2	nu	ume	ube	ome
3	tanjupa	kimaris	umpea	ompea
4	jay upa	guasuma	guimare	quimari
5	juambo	kisona	guasome	guasoma

La familia choco debe haber tenido seguramente una mayor extensión que la que conocemos en los tiempos históricos. Ya he sugerido (págs. 251, 252), que el material disperso todavía disponible, parece indicar, por comparación, afinidad con el stock betoya. Cuando se extiendan nuestros conocimientos sobre el Orinoco y las regiones colombianas, probablemente se descubrirán otras tribus que hablen dialectos relacionados. Los cuatro vocabularios que cito arriba sirven para ilustrar relativamente las leves diferencias fonéticas. Otro dialecto, el tucurá (ver pág. 166 nota), se da en la página precedente.

DIALECTOS DEL STOCK CHIBCHA

	CHIBCHA	AROAC	CHIMILA	GUAYMI
Hombre	muysca	sökue	söökué	nitocua
Mujer	ti-güi	yun-kue	yuunkué	meri
Sol	saa	yuia	neiin-á	ninguane
Luna	chie	tii	tii	só
Fuego	gata	gué	uuñé	nocua
Agua	sie	yira	niitake	si, ña
Cabeza	zysqui	zankalla	oökrá	thokua
Ojo	upcua	uba	uaákua	ocua
Oído	cuhuca	kuhcua	kuúsaka	olo
Boca	quihica	köhka	köökua	ca da
Nariz	saca	niksaiñ	naañakra	secua
Lengua	pcua	kuca	kuá	tudra
Diente	sica	köhka (?)	né	tu
Mano	yta	atta-kra	aattakra	cusa
Pie	quihicha	ksa, pukré	pookré	ngoto
Casa	güe	húi	aátaka	jú
1	ata	kuté	kuté	kr-ati
2	boza	moga	muuhná	kro-bu
3	mica	maigua	teieme'	kro-mai
4	muihica	murieié	murieié	kro-boko
5	hisca	achigua	kutendeu-rehattagra	kro-rigua

Las relaciones de los dialectos chibcha son tan importantes en lo que atañe a las migraciones del norte hacia el sur de América, que como una adición a las específicas comparaciones de la página 175, he añadido vocabularios de seis dialectos; tres, el chibcha, el aroaco y el chimila, del sur de los itsmos, y tres, el guaymi el talamanca y el boruca del norte de aquéllos.

El chibcha, propiamente dicho, es una lengua de extrema dificultad fonética y es indudable que la ortografía española a la cual se ha vertido, está lejos de ser exacta.

La identidad fundamental de los dialectos del stock, se pone más en evidencia después de un estudio de sus leyes de variaciones fonéticas, como ha sido asentado por el Dr. Max Uhle (p. 174).

	STOCKS CHIBCHAS		STOCKS COLOMBIANOS	
	TALAMANCA	BORUCA	PANIQUITA	TIMOTE
Hombre	vipá	con-rokh	piz, petam	mayoi kak, nachu
Mujer	arácra	kam-rokh	neyo, cuenas	kursum naktun
Sol	divu	kak	itaqui	mpú
Luna	turu	tebe	ate	
Fuego	yuk	dukra	ipi	chirip, fú
Agua	di	di	yo	chimpué
Cabeza	tsuko	sagra	dicté	kicham
Ojo	vubra	caix	yafi	
Oído	cucüh	cuaga	tógnue	timabum
Boca	sacu	casa	yugue	macabó karichnuck
Nariz	chi'scah	xiska	inz	
Lengua	ku		tone	chiqui vú
Diente	aka		quith	
Mano	ura	dijurre	cose	
Pie	iucra	di-krescua	chinda	kuju
Casa	huh		yath	nakot
1	et		yas, vitech	kari
2	bug		enz	gem
3	mang		tec	sut, hisjut
4	keng		panz	pit
5	skera		taz	caboc mubes

El talamanca y el boruca son dialectos chibchas (ver la página precedente). El paniquita (ver pág. 178-180) no tiene afinidades positivas con sus vecinos. El carácter gramatical del dialecto páez ha sido analizado por Fr. Müller (*Grundriss der Sprachwissenschaft,* bd, 2, ab. 1 p. 356.) Él señala algunas similitudes en los numerales del quichua y del goajiro. Pero éstas no son muy significativas.

Los diversos vocabularios del stock timote difieren considerablemente y ninguno de ellos es completo.

	DIALECTOS DEL STOCK BARBACOA		DIALECTOS DEL STOCK COCANUCO	
	Colorado	Cayapa	Moguex	Totoro
Hombre	zachi, unilla	liu-pula	muck	mujel
Mujer	sona, sonala	su-pula	schut	ishu
Sol	ió	pacta	puizarum	
Luna	pe	macara	puil	
Fuego	ni	ninguma	ipt	
Agua	pi	pi	pii	
Cabeza	muchú	mishpuca	pusro	pushu
Ojo	cacó	capucua	cap	captchul
Oído		pungui	calo	
Boca	fiquiforo	tipaqui	chidbchad	trictrap
Nariz	quinfu	kijo	kind	kim
Lengua		nigca		nile
Diente		tesco		tchugul
Mano	tede	fia-papa	coze	cambil
Pie	nede	ne-papa	kadzigd	
Casa	ia	ya	yaatk	ia
1	manga			kanendova
2	paluga			pabuin
3	paimun			puinbun
4	humbaluló			pipun
5	manta			tchajpun

Una comparación de los vocabularios anteriores, probablemente afianzará la suposición que ya adelanté (p. 186), de que estos dos stocks fueron originariamente ramas de uno mismo. El material sobre estos dialectos es escaso, y para un exacto cotejo gramatical, deficiente. Como aún son lenguas vivas tengo la esperanza de que algún activo viajero resuelva con sus datos esta cuestión. Las fuentes de estos vocabularios han sido indicadas ya en el texto.

STOCKS PERUANOS

	QUECHUA	AYMARA	YUNCA	ATACAMEÑO
Hombre	runa	hague, chacha	ñofoen,	sima
Mujer	huarmi	marmi	mecherroec,	licau
Sol	inti	inti, villca	xllang,	capim
Luna	quilla	phakhsi		çamur
Fuego	nina	nina		humur
Agua	una, yacu	uma	la, leng	puri
Cabeza	uma	ppekeña	lecq	hlacsi
Ojo	ñaui	nayra	locq	kjepi
Oído	rincri	hinchu	medeng	aike
Boca	simi	lacca	ssap	khaipe
Nariz	sencca	nasa	fon, misi	sipe
Lengua	ccallu	lakhra	ed	lasi
Diente	quiru	lacca, cchacca	oecquang	quenne
Mano	maqui	ampara	moecqa	suyi
Pie	chaqui	cayu	loc	khoche
Casa	huasi	uta	enec, lec, an	turi
1	huc	mayni, maya	onöc, na	sema
2	iscay	pani, paya	atput, pac	poya
3	quimsa	quimsa	çopaet, çoc	palama
4	tahua	pusi	nopoet, noc	chalpa
5	pichka	pisca	exllmätzh	mutsma

Las amplias diferencias entre los cuatro principales stocks peruanos se observan en los cuatro vocabularios anteriores. El quichua y el aymará, son los únicos que tienen algo de común. Al yunca se lo presenta en el dialecto mochica, el que fué adoptado por Carrera en su gramática. El vocabulario del etenes, proporcionado por Bastián, difiere del anterior solamente en la palabra "ojo", *tassack,* y "cabeza" *chätz,* lo que es significativo, considerando la extrema dificultad de la fonética yunca. La gramática de estas tres lenguas fué cuidadosamente analizada por Fr. Müller.

Las palabras del atacameño, son de las autoridades citadas en la página 210. De su gramática sólo contamos con las observaciones incompletas proporcionadas por San Román, quien parece separarlo del carácter del quichua y del aymará.

STOCKS LINGÜÍSTICOS DEL ATLÁNTICO SUR

	Arawak.	Tapuya	Tupí	Kiriri
Hombre	wadili	samnaha / waha	apyaba	klöh
Mujer	hiseru	zokna	cunhá	kütsi
Sol	haddali	taru te mu	curasse	utschih
Luna	katti	kmuniak	jaçi	cayacu
Fuego	hikkihi	chompek	tatá	issuh
Agua	wuini	muniâ	hy	dzu
Cabeza		krain	canga	tzambu
Ojo	akussi	ketom	tesa	po-nubi
Oído	adikkehi	nunk-hön	namby	benjen
Boca	uelleru kuhu	nimã	juru	oriza
Nariz	issirihi	kigin	iting	nambih
Lengua	uejehi	kzigiok	japecong	nunuh
Diente	ari	zhún / yune	ainha	dza
Mano	uekabbu	po	ypo	mnssang
Pie	ukutti	po	py	bouih
Casa	bahü	kjiemm	oka	era, bate
1	abba	pogik	jebe	bihe
2	biama	nom	mucuing	wachani
3	kabbuhin	tscho caorhu	musapui	wachani dikie
4	bibiti	iapes chacoron	erundi	
5	abbatekabbe	nonhoron		

Los cuatro principales stocks de la región este del Amazonas, presentan una diversidad fundamental entre ellos, tanto en su gramática como en su vocabulario. El arahuaco se presenta tal cual es corriente en la Guayana, y a lo largo de los afluentes norteños del Amazonas. El tapuya se presenta en el dialecto de los botocudos, como lo hace el Dr. Paul Ehrenreich; el tupi es la "lingua geral" del Brasil; y el kiriri es tomado del *Arte* de Mamiani.

En la mayoría de los stocks del Atlántico Sur, los numerales están imperfectamente desarrollados; las cantidades mayores de tres usualmente se expresan por palabras compuestas.

DIALECTOS DEL STOCK ARAHUACO

	Chontaquiro	Baniva	Piapoco	Guana
Hombre	geji	enami	ima	hapohitai / tahanan
Mujer	sichuné	neyau	inanahi	zeeno
Sol	intiti	amorci	ureri	kat-hai
Luna	cachiri	pía / achita	keri	kohaivai
Fuego	chichi	arsi	kitsai	incu
Agua	uné	ueni	huni	houna
Cabeza	huejijua	ibupi / nombo	ivita	kombaipoi
Ojo	huijarsajé	nu puri	nouto ui	onguei
Oído	huijepe	notarifara	gua- wui	guaihaino
Boca	huespé	e- noma	wa- numa	baho
Nariz	huisiri	pe- yapa	nouïacou	agueiri
Lengua	guené	n-hotare	wa-nimi	nahainai
Diente	huisé	na-si	yai	onhai
Mano	huamianuta	capi	ha-capi	no
Pie	huisiqui	itsipara	ouabari	djahavai
Casa	panchi	panisi	capi	maihaino
1	suriti		abehíta	poikoja
2	apiri		pucheibata	pid-djaho
3	noquiri		maisibba	mopoa
4	ticti		bainoco	honaton
5	tictisiri		abemo hacapi	houakoo

Estos cuatro vocabularios de algunos dialectos del stock arahuaco provienen de localidades muy distantes entre sí, y revelan extensas variaciones con la lengua tipo. Éstas son, sin embargo, más aparentes que reales, y a menudo dependen, ya de variaciones ortográficas, ya de sustitución de sinónimos, o palabras relacionadas. Esto se percibe claramente en la tabla comparativa de 36 dialectos del arahuaco, presentada por Karl von den Steinen en su *Duch Central-Brasilien*, p. 294. Ni éste ni Adam incluyen el chontaquiro en el stock arahuaco, pero una comparación de los vocabularios no deja duda alguna respecto a él. El prefijo chontaquiro *hue* es el piapoco *gua*, igual a "tu".

DIALECTOS DEL STOCK CARIBE

	Bakairi	Motilone	Guaque	Tamanaca
Hombre	uguruto	ya'kano	guire	nuani
Mujer	pekoto	esate	guerechi	aica
Sol	tsisi	güicho	uehi	
Luna	nuna	kuna	nuna	
Fuego	pé'to	güesta	majoto	
Agua	paru	kuna-siase	tuna	
Cabeza	kXinaraXu		jutuye	prutpe
Ojo	kXãnu'	anú	emuro	januru
Oído	kXi uanata'	pana	janari	panari
Boca	kXi ta'λ		indare	
Nariz	kXaná'λ	ona	onari	
Lengua	kX u'lu		inico	nuru
Diente	kX ie'λ	kiyuko	yeri	
Mano	kX ama'λ	oma	niñare	jamgnari
Pie	kX uXuλ	pisa	iyu puru	ptari
Casa	ótá	pesoa	mígna	
1	tokalole	tukum-arko		ovin
2	asage	kos-arko		oco
3	asage-tokalo	koser-arko		orva
4	asage, asage	kosaj-taka		
5		oma (*mano*)		

Von den Steinen cree que las formas más antiguas del caribe se han conservado en el bakairi, por lo cual he decidido colocarlo a la cabeza de los vocabularios de esta familia.

El motilone, que figura a continuación de él, es uno de los dialectos más occidentales; demuestra una gran tenacidad en la conservación de los radicales.

El guaque, que es substancialmente igual al carijona, es el miembro del extremo más occidental de la familia, pero presenta indiscutiblemente la fisonomía del stock.

Del tamanaca no he visto sino vocabularios incompletos, pero teniendo en cuenta su importancia primitiva, lo incluyo en esta filiación.

DIALECTOS DEL STOCK CARIBE (Continuación)

	ROUCOUYENNE	MACUCHI	MAQUIRITARE	CUMANAGOTO
Hombre	okiri	uratâe	rahuwari	guarayto
Mujer	oli	nery	wiri	guariche
Sol	chichi	uci, ouéi	chi	sis
Luna	nunu	capoui	nonna	nuna
Fuego	uapot	apo	guahato	
Agua	tuna	tuna	tona	tuna
Cabeza	itepuru	popahy	iyoha	putpo
Ojo	yanuru	yénu, tenu		yenur, ono
Oído	panari	panure	ihanarri	panar
Boca	uaiamu	unta	intarri	umptar
Nariz	yemma	yuna	yonari	ona
Lengua	nulu	unum	iwini	nuri
Diente	yéré	piriabura	adderri	yer
Mano	yamuru	yanda	arra mori	yemiar
Pie	pupuru	uta	ohorro	putar
Casa	pacolo	euete	ahute	pata
1	auini	tiuim	toni	tibin
2	uakéné	sagané	hake	achac
3	eleuau	siruané	arrowawa	achoroao
4		sacreré	hake kiema	yzpe
5		matiquim		petpe

El roucouyenne y el macuchi son dialectos hablados en ambas vertientes de la sierra meridional de Guayana. Los dos parecen haber sido afectados por su proximidad con el stock arahuaco.

El maquiritare del Orinoco y el cumanagoto de la porción norte de Venezuela están estrechamente vinculados, presentando ambos pocos elementos extraños.

Esperamos un tratado completo de la gramática comparada de los dialectos caribe, de M. Lucien Adam, quien está empeñado en este estudio actualmente.

Una gran cantidad de material ha sido coleccionado por von den Steinen, pero solamente muy poco ha sido publicado. Se refiere, principalmente, a los dialectos caribes del sur.

LENGUAS DE LA CUENCA DEL ORINOCO

	Opone y Carare	Peba	Yahua	Saliva
Hombre		comoley	huano	cocco
Mujer		watoa	huaturuna	gnacu
Sol	bueno	wana	hini	mumesechecocco
Luna	cano	remelane	arimaney	vexio
Fuego	totó	feula	jigney	egussa
Agua	tuna	ain	aah	cagùa
Cabeza	iube, siyoco	raino	firignio	
Ojo	ieu, yeo	vinimichi	huiranca	pacuté
Oído	itana, stana	mituva	ontisiui	aicupana
Boca		rito	huiçama	aajà
Nariz	iena, yena	vinerro	unirou	incuu
Lengua	inu, syno			
Diente		viala		
Mano	iaso, iyaso	vi-nitaily	hui janpana	immomó
Pie	idebu, stuyo	vi nimotay	muniumatu	caabapa
Casa	mune	lowarrey	rore	
1		tomeulay	tekini	
2		nomoira	nanojui	
3		tamoimansa	munua	
4		namerayo	naïrojuiño	
5		taonella	tenaja	

Es evidente que tanto el opone como el carare han estado sometidos a influencias extrañas, pero aún así, conservan las características de los dialectos caribe.

El peba y el yahua no están agregados a la familia caribe. Sin embargo, revelan rastros de su influencia, y parecen haber adoptado muchas palabras de él. Probablemente, en gran parte son jergas y presentan entre sí un parentesco más bien estrecho.

El saliva parece que permanece aislado, pero el material para juzgar definitivamente es inadecuado. Algunos textos que se esfuerzan en dar un análisis gramatical, figuran en el *Mithridates*, 3, p. 625.

LENGUAS DE LA CUENCA DEL ORINOCO (Continuación)

	OTOMACO	PIAROA	GUARAOUNA	GUAHIBA
Hombre	andoua	ovo	guarao	pebi
Mujer	ondoua	ysaho	ibama tira	petiriba, C. pihaoua
Sol	noua	morho	hoke	wameto, C. icatia, isota
Luna	oura	chawa	guanica	oamito
Fuego	noua	ocoura	hècouno	isoto
Agua	ia	ahiia	ho	mera
Cabeza		chû		pemoto hocota, C. ibun
Ojo		chiahere		yto huto
Oído			cacoco	pemohuyo roto, C. nu tanipara
Boca		chaha	doco	pinpierda
Nariz		chihino	ca-icari	pepomuteito
Lengua		chame		peeberta
Diente		chacou	ca-ycay	bono
Mano		chumu	ca-mahu	napi
Pie		chinepo	omu	petahu
Casa			hanouco	ta-habo (*mi*)
1	enga		itchaca	cahene
2	dé		manamo	nawanube
3	yakia		dianamo	acueyani
4	depitade		urabocaya	penaya autsiva
5	ionga pinibo		uabachi	cahecobe

Las cuatro anteriores *lengue matrice* fueron las más importantes del Orinoco. El guaraouna o warrau, fué, y continúa siendo, hablado por las tribus del delta, numerosas e inteligentes cuando tienen oportunidad de vivir sin disturbios.

Del otomaco han sido publicados solamente meros fragmentos, por lo que mi vocabulario está casi vacío.

Varios viajeros recientes han suministrado informaciones respecto del piaroa y del guahiba, algunas de las cuales pueden encontrarse en el volumen octavo de la *Bibliothèque Linguistique Américaine* (París, 1882), con observaciones de M. Adam. C. refiérese a Chaffanjon.

LENGUAS DE LA CUENCA DEL ORINOCO (Continuación)

	Omagua	Yarura	Betoya	Correguaje
Hombre	ava, mena	pume	umasoi	emiud, pai
Mujer	huaina, cunia	ibi, ain	ro	
Sol	hvarassi	do	teo-umasoi	ense
Luna	yase	goppe	teo-ro	paimia
Fuego	tata	condé	futui	
Agua	uni	uui	ocudú	ocö
Cabeza	yacue	pacchá	rosaca	sijope
Ojo	zaicana	batchioo, C., jonde	ufoniba	ñancoca
Oído	nami			cajoroso
Boca	yuru	yaoo, C.		
Nariz	ri	nappe	jusaca	jinquepui
Lengua	cumuera	hihn, C., toppono	ineca	chimenu
Diente	say	hundee, C.,		cojini
Mano	pua	icchi,	rum-cosi	jete
Pie	pueta	tahoo, C.,	rem-ocá	coapi
Casa	uca			guce
1	uyepe	cañame,	edojojoi	
2	mucuica	adotchami ñoeni	edoi	
3	iruaca	tarani	ibutu	
4		adoitchemi		
5		canikiro		

El omagua es un notable dialecto tupi. Adam ha demostrado sus claras concordancias gramaticales. (Compte-Rendu du Cong. des Amér., 1888, p. 496).

El yarura y el betoya revelan alguna semejanza en las palabras "sol" y "lengua", pero no la suficiente para justificar que pertenecen a un mismo género. Sus gramáticas son completamente diferentes; la del yarura procede por sufijos, mientras que la del betoya lo hace por prefijos (ver Müller, *Sprachwissenchaft*, Bd. 2, Ab. 1, p. 361).

El correguaje demuestra menos analogía con el betoya en los cuatro vocabularios anteriores, que en una comparación más extensa. La palabra para "agua" *ocõ*, reaparece en un número de dialectos no afines a este stock, posiblemente sea una palabra relacionada con el chinchasuyu *yacu* (ver p. 191).

DIALECTOS DE LA CUENCA AMAZÓNICA SUPERIOR

	PANO	CULINO	BARE	PUINAVI
Hombre	buene, huebo	nukung	ehinari	
Mujer	avio, yusabu	auy	hinatape	
Sol	bari	wari	camuhu	iama
Luna	usde, osi	ozü	ki	heboet
Fuego	si	yuai	cameni	
Agua	uaca, unpas	uaka	huni	u, eti
Cabeza	macho, mapo	mazu	dosia	ahouiat
Ojo	buero	würru	iwiti	ambic
Oído	pauké	tsaybynky	idatini	about
Boca	uschá, ibi	ecuacha	inuma	ayé
Nariz	desan	rüky	itti	mohec
Lengua	āna	anu	inene	arok
Diente	seta, sena	sita	heheyi	
Mano	maku		nucobi	arap
Pie	tacu, tarú	whyta	isi	asim
Casa	subo	subu		
1	pajü	uüty	bacanacari	atam
2	dabui, rubä	rabii	bicunama	ahao
3	muken aute	takuma	kirikunama	apaoui
4				akaouno
5				daptan

Las relaciones fonéticas y gramaticales del stock pano han sido concienzudamente analizadas por M. Raoul de la Grasserie (*Compte-Rendu du Cong. des Amér.* 1888, p. 438, sg.). El pano y el culino parecen estar estrechamente vinculados, puesto que se entienden mutuamente quienes los hablan.

Al baré, que es un dialecto arahuaco, lo he insertado aquí por conveniencia.

El puinavi no está clasificado (ver p. 278). En las pocas palabras que se dan arriba, aquellas para "sol", "agua" y "comida" parecen tener afinidades con el baré.

DIALECTOS DE LA CUENCA AMAZÓNICA SUPERIOR
(Continuación)

	CATOQUINA	TICUNA	ZAPARO	TUCANO
Hombre	eu	iyate	táúcuo	euma, mina
Mujer	ainá	niai	itiúmu	numea
Sol	tscha	echajeh	yano'cua	muipu
Luna	wahlya		cashi'cua	mama numpo
Fuego	ychta	ejheh	anamis- hu'cua	pecaméê
Agua	uata-hy	aaitchu	muricha	ocó
Cabeza	ghy	nahairu	a'naca	dipuá
Ojo	yghó	nehaai	namijia	caperi
Oído	masaehta	nachiuai	taure	umepero
Boca	nunaghy	naha	atupa'ma	sero
Nariz	opaghpó	naran	majùcua	ekéá
Lengua	nogho	kohny	ririccià	yéménó
Diente	y	taputa	icare	upiry
Mano	paghy	tapamai	ichiosa	amupamá
Pie	achman	nacoutai	iñocua	dipoca
Casa		ih, hi	itia	uiy'
1	heghykty	hucih	nucua'qui	nekeu
2	upaua	tarepueh	anamis-hiñaqui	piana
3	tupaua	tomepueh	aimucuraque	itiana
4	hoyhan	ague moujih	huet sara maja itiaca	bapalitina
5		hueamepueh	manucua	nicumakina

El catoquina y el ticuna son dialectos mezclados o jergas; pero están visiblemente relacionados uno con otro. Martius vaciló entre clasificarlos en sus troncos "Guck" o "Gês". Ambos contienen elementos del arahuaco, probablemente prestados. Localmente, eran vecinos. El vocabulario del ticuna proviene de los trabajos de Paul Marcoy.

El tucano, que figura en la forma que lo obtuvo Coudreau, muestra elementos del betoya y del arahuaco. Sus relaciones con el tapuya no están completamente establecidas.

El zaparo del Tupumayo, es de la colección de Osculati. No parece relacionado bajo ningún concepto con los grandes stocks de la región amazónica.

DIALECTOS DE LA CUENCA AMAZÓNICA SUPERIOR
(Continuación)

	Tacana	Maropa	Sapibocona	Araua
Hombre	deja	dreja	reanci	maquida
Mujer	ano	anu	anu	waidaua
Sol	ireti	isjeti		mahi
Luna	bari	bantri	bari	massicu
Fuego	quati	cuati	cuati	sihu
Agua	eave jene	yuvi	eubi	paha
Cabeza	echu	echujã	echuja	
Ojo	etra drun dru	eta chundru	etua churu	
Oído	edaja	eshacuena		
Boca	equatri	equatra		
Nariz	evieni	evi	evi	
Lengua	eana	eana	eana	
Diente	etre	etré		
Mano	ema	eme	eme	usafa
Pie	equatri	evatri	ebbachi	otama
Casa	ejtej	etai		zami
1	pea	pembive	carata	warihi
2	beta	beta	mitia	famihi
3	quimisha	camisha	curapa	arishafaha
4	puchi	puschi		
5	puchica	pischica		

El interesante grupo del tacana se ilustra arriba con tres de sus dialectos. Lamento que la reciente publicación en arauna del Rev. Nicolás Armentia (*Navegación del Río Madre de Dios*) no me haya sido accesible.

El escaso vocabulario del araua no permite ningún estudio extenso de sus relaciones.

Llamo la atención hacia los numerales del sapibocona y del cayubaba, los que figuran en la pág. 329. El Prof. Fr. Müller ha traspuesto los dos en su lista de ejemplos. (*Sprachwissenschaft*, 2, 1, p. 438. Compárese con *Mithridates*, 3., p. 576.)

LENGUAS DE LAS MONTAÑAS BOLIVIANAS

	YURUCARE	ITENE	SAMUCU	CHIQUITO
Hombre	suñe	huatiki	vairiguè / nani, H.	ñoñich
Mujer	yee	tana	yacotea / cheke, H.	paich
Sol	puine	mapito	yede	anene, zuuch
Luna	subi	panevo	etosia	vaach, paas
Fuego	aima	iche	pioc	pee
Agua	sama	como	yod	tuuch
Cabeza	dala	mahui	yatodo	taanys
Ojo	tanti, tauté	to	yedoy	nosuto
Oído	meye	iniri	yagorone	nonemasu / umapus
Boca	pile			ai
Nariz	unte		yacunachu	iña
Lengua				otu
Diente	sansa			oo
Mano	bana	uru	ymanaetio	panaucos / ees, H.
Pie	te farafka		irie	pope
Casa	vive, techte, siba			poo
1	lecia, lecca		chomara	etama
2	lasie		gar	
3	libi		gaddioc	
4	lapsa			
5	cheti			

La variedad de stocks existentes en las montañas bolivianas, se pone de manifiesto por los vocabularios de ésta y de la siguiente página. Los he tomado de los manuscritos de D'Orbigny, existentes en la Biblioteca Nacional de París, de las colecciones de Hervás y de las notas de E. Heath, en la *Kansas City Review*, 1883. No me ha sido posible vincular ninguna de las ocho lenguas con ninguna otra, aunque cada una de ellas tenga elementos prestados de otras, y algunas hasta de stocks comunes. Así, el yurucare *suñe,* (hombre), mosetena *zoñi,* chiquito *ñoñich,* son demasiado parecidos para no ser de la misma radical. Debe recordarse que el chiquito fué

LENGUAS DE LAS MONTAÑAS BOLIVIANAS (Continuación)

	CANICHANA	MOSETANA	CAYUBABA	MOBIMA
Hombre	hiochama enacu, D.	zoñi	meyése	iti-laqua
Mujer	huiquigáue	phen	tenani	cue'ya cuc ya, H.
Sol	ni-cojli	tsuñ	itoco	tino mossi, H.
Luna	ni-milaue	yvua	irara	yeche
Fuego	ni-chuco	tsi	idore	vûée
Agua	nih-tji	ozñi	ikita	
Cabeza	ni-mucukh	hutchi	guana-quana	ba-quáqua
Ojo	eu-tokhe	ve, *pl* vein	en-chaco	tsora
Oído	eu-comeh	choñ	ena-jengicui	lototo
Boca	eu-chene	chóo	en-diachi	cuana
Nariz	e-ebjé	hey	enahauvéo	ba-chi chini, H.
Lengua	eu-tschäva	nem	ena-yi	ruchlan rulcua, H.
Diente	eu-huti eu-cuti, D	monyin, (*pl.*)		söichlan
Mano	eu-tehli	uñ	en-dadra	chopan zoipok, H.
Pie	eu-ajts	yu	en-arje	risan
Casa	nit-cojl	aca		droya, asña
1	mereca	zrit	pebbi	
2	caadita	pana	bbeta	
3	caarjata	chibbin	kimisa	
4		tsis		
5		canam		

adoptado por los misioneros como lengua general para la instrucción; otras tribus fueron inducidas a que lo aprendieran, siempre que les fuera posible. Algunas de sus palabras llegaron a ser sustituídas por aquéllas originariamente familiares a los predicadores.

El chiquito y el yurucare son las únicas, entre las ocho lenguas que he dado, de las cuales he encontrado noticias gramaticales satisfactorias. Las que se refieren a la última, todavía no han sido publicadas. (Ver pág. 271).

LENGUAS DE LAS TRIBUS DEL CHACO

	Guaycuru	Guaycuru	Toba	Payagua
Hombre	conailaigo	sellarnicke	iale yraic D.	pichires
Mujer	ivuavo	alucke	aló	elommi
Sol	ali jega	nalacke	la lá	ijcabala
Luna	aipainahi	auriucke	karoic	apajsa
Fuego	noolai	nodecke	nodec, anorec, D.	
Agua	niogo	estract	netrat	guayaque
Cabeza		lacaicke	lakaic, caracaic D.	yamagra
Ojo	cogaicoguo	laicté	haité, yacte, D.	yatiqui
Oído	conapajoti	telá	tela	yaiguala
Boca	coniola		halap, ayap, D	
Nariz	codeimie	lunuke	lomi, imic, D.	iyocque
Lengua	codocaiti		lacharat	
Diente	codoai	hué	lué, yohua, D.	
Mano	cobahaga	yagata	pokena	inagchiac
Pie	codohoua	lapiá	lapiá, ypia, D	ybagro
Casa	dimi	lumacke	nollic, nnoic, D	yaggo
1			nathedac	
2			cacayni *o* nivoco	
3			cacaynilia	
4			nalotapegat	
5			nivoca-cacaynilia	

Los tres dialectos del stock guaycurú, que figuran arriba, demuestran considerable diversidad. El primero proviene de Castelnau, el segundo de Fontana, y el tercero (toba) de Carranza y de Angelis. El payagua es también de Fontana (*Revista de la Soc. Geog. Argentina*, 1887, p. 352, sg.).

Todas las tribus del Chaco tienen una defectuosa numeración. Pelleschi dice, que los más inteligentes jefes, no pueden contar los dedos de una mano. Los numerales arriba de dos, por lo general son palabras compuestas, y no tienen forma fija.

LENGUAS DE LAS TRIBUS DEL CHACO (Continuación)

	LULE	VILELA	CHUNUPI	MATACO
Hombre	pelé	nitemoi	nitepac	pairé inoon, D.
Mujer	uacal	quisle	jiolé	chiegua
Sol	yny	olò	oló	iguala
Luna	alit	copí	cocpi	huela
Fuego	ycuá	niè	nié	etog
Agua	to, fo	ma	maá	elot guag, D.
Cabeza	tocó	niscone	niscan	
Ojo	zu, chù	toqué	tacqui	litec, D.
Oído	cusancp	maslup	mas leguep	teloy
Boca	cá	yep		kiotei
Nariz	nùs	limic	niji veppe	notagni, D.
Lengua	lequy	lequip		nognes
Diente	llu	lupe		
Mano	ys	isip	ysivep	nog-guez
Pie	ellú	ape	huopep	kalay'
Casa	uyâ, enú	guane	huane	guoslo lubuque, D.
1	alapea	agit		hotequachi efagla, D.
2	tamop	uke		hotequoasi tacuas, D.
3	tamlip	nipetuei		lach tdi qua jel tacuya, D.
4	locuep	yepkatalet		tdi-qua less-hichi nocuepogec, D.
5				ype befagla, D.

Las íntimas vinculaciones del lule, vilela y chunupi aparecen claramente en la confrontación anterior. Las palabras chunupi se han tomado de Fontana, *ob. cit.*, el vilela del vocabulario de la *Storia Americana*, de Gilii, y el lule, de la gramática de Machoni.

El mataco es también de Fontana, y presenta el dialecto en la forma que se habla actualmente. Las palabras marcadas con D. son de los manuscritos de D'Orbigny.

LENGUAS DE LA CUENCA DEL PLATA Y DE LAS PAMPAS

	Guachi	Guato	Caraja	Araucano
Hombre	chacup	matai	abou	che
Mujer	outie'	mouhaja	awkeu	domo
Sol	õ-es	nouveai	tisu	antu
Luna	o-alete	upina	aadou, endo	cuyen
Fuego		mata	eastou	cuthal
Agua	euak	maguen	be-ai	co
Cabeza	iotapa	dõkeu	woara	lonco
Ojo	iataya	marei	waa-rouwai	ge
Oído	irtanmété	mavi	wana- outai	pilun
Boca	iape	dijio	wa-a- rou	uun
Nariz	ia-note	taga	wa-day-asan	yu
Lengua	iteche	chagi	wa-cla-rato	que-uun
Diente	iava	maqua	wa-a-djon	voro
Mano	iolai-mason	ida	wa-debo	cuu
Pie	iacalep	apoo	wa-a-wa	namun
Casa	poecha	mucu	aeto	ruca
1	tamak	tchenai	wadewo	quiñe
2	eu-echo	du-uni	wadebo-thoa	epu
3	eu-echo-kailau	tchúm	wadeboa-heodo	cula
4	eu-echo-way	dekai	wadebo-jeodo	meli
5	localau	toera	wadewa-jouclay	quechu

Los vocabularios de los guachis, guatos y carajas son de las colecciones de Castelnau (*Expedition,* tomo 5, apéndice) y la de los araucanos del *Diccionario* de Febres.

Los guachis se clasifican como pertenecientes a los guaranís (stock tupí) y según la tradición provienen del oeste (ver p. 215). Una comparación de éste con el vocabulario samucu (pág. 328) me sugiere algunas semejanzas entre ambos, por lo que los estudiaré con material más extenso.

El guato puede ser un brote mezclado del stock tapuya, como ha sido sugerido (p. 290). En lo que respecta al caraja, debemos esperar la publicación del abundante material coleccionado por el Dr. Paul Ehrenreich.

STOCKS PATAGÓNICOS Y FUEGUINOS

	Tsoneca, 1	Tsoneca, 2	Yaghan	Alikuluf
Hombre	nuken	chonik	ohâ, uön	ack'inish
Mujer	nacuna	karken	kepa, shepush	ack'hanash
Sol	chuina	gengenko	lúm	lúm
Luna	chuina	showan	han' nuka	cuunequa
Fuego	ma- ja	yaik	pushaky	tétal
Agua	karra	ley	shamea	chanasch
Cabeza	guil	kittar	lukabe	of' chocka
Ojo	gottel	g-ötl	della	telkh
Oído	shene	shaa	ufkhea	teldil
Boca		shahan	yeak	uffeare
Nariz	oo	tchal, or	cushush	nohl
Lengua	del	tal	lún	luckin
Diente	curr	oër, orre	tu' un	cauwash
Mano	ore, fan	tsicc'r	jösch marpo	yuccaba
Pie	keal	shankence alj	cóeeá	cutliculcu
Casa	cocha	kou	uk-kral	hút
1	cheuquen	chuche	ocoale	tow quid ow
2	xeukay	houke	combabe	telkeow
3	keash	aäs kaash	mutta	cup'eb.
4	kekaguy	carge kague	carga	inadaba
5	keytzum	ktsin	cup'aspa	

Los vocabularios de los tsoneca, teheulhet o patagones difieren considerablemente a través de los distintos escritores. El Nº 1 es de Von Martius, completado con las listas de D'Orbigny. El Nº 2 está basado en los ejemplos de Lt. Muster, con un suplemento de los vocabularios de las *Exploraciones*, de Ramón Lista.

El yahgan y el alikuluf pasan por stocks independientes. Aún en número de palabras ellos se asemejan entre sí. Tomemos, por ejemplo, estas pocas palabras: "ojo", "mujer", "luna", "hombre", las que demuestran algo más que una casual similitud.

ADICIONES Y CORRECCIONES

Pag. 33. GRAVAS AURÍFERAS DE CALIFORNIA. — La principal referencia es de J. D. Whitney, *The Auriferous Gravels of the Sierra Nevada of California*, págs. 258-288 (Cambridge, Mass., 1879). El profesor Whitney cree que la evidencia es suficiente para atribuir los morteros, trituradores, abalorios, etc., encontrados en las gravas auríferas, al hombre del último período plioceno. Sin embargo, el Dr. Joseph Leidy describe los cráneos, los molares y los incisivos de caballo, encontrados en estas gravas auríferas a 35 ó 40 pies debajo de la superficie, "como no diferentes en ningún respecto a los de los caballos modernos" e "iguales en constitución" (ver *ibíd.*, p. 257). El Dr. Leidy me ha informado personalmente que por tales razones duda de la antigüedad de las formaciones, y desmiente la antigüedad de vestigios que contienen.

Pág. 36. INSTRUMENTOS PALEOLÍTICOS. — Referencias del descubrimiento de muy numerosos instrumentos que se suponen paleolíticos, hallados en los Estados Unidos, han sido coleccionadas y publicadas por Mr. Thomas Wilson en su *Report of the U. S. National Museum*, 1887-1888, págs. 677-702. Sin embargo, estos instrumentos son paleolíticos solamente por su forma y manufactura y no por las relaciones estratigráficas en que fueron encontrados. Como las formas paleolíticas sobrevivieron en lo más avanzado de la edad neolítica, la única prueba positiva de su mayor antigüedad, consiste en que fueron halladas en estratos antiguos no removidos.

Pág. 41. RESTOS HUMANOS EN EL EQUUS BEDS. — Lo que los geólogos americanos llaman el Equus Beds son aquellos lechos que rinden en abundancia huesos de varias especies de caballos fósiles como el *E. Mamajor, occidentalis, excelsus, barcenaei, fraternus, crenidens,* etc., muchas de las cuales han sido determinadas por el

Dr. Joseph Leidy y el Profesor E. D. Cope. Las principales localidades de estos lechos son: 1. El Desierto de Oregón; 2. La Tierra de las Nueces, en el suroeste de Texas; 3. El valle de Méjico. El horizonte al cual deberían referirse estos lechos, fué considerado por el Prof. King el plioceno superior; pero yo pienso, al igual que los profesores G. K. Gilbert, Dr. Joseph Leidy y Cope, que es más bien hacia el pleistoceno, o casi en el cuaternario, probablemente en una antigüedad tan grande como la del fenómeno del Gran Glacial en el Continente. De acuerdo a Cope y Gilbert, rudos instrumentos de piedra han sido indudablemente encontrados *in place* en los "equus beds" de Nevada, California y suroeste de Texas. Ver *American Naturalist*, 1899, pág. 165; *Proc. Acad. Nat. Sciences*, Phila., 1883, pág. 134, sig.

Págs. 104-107. Stocks kwakiutl y nookta. — Después que había impreso las referencias sobre estos stocks recibí debido a la gentileza de Mr. Horacio Halle, 18 vocabularios precedidos de una introducción del mismo, y que habían sido preparados por el Dr. Franz Boas, de la Six Annual Report of the Committee of the British Association on the Tribes of the Northwest Coasts. Las investigaciones del Dr. Boas, han puesto en evidencia una clara conexión entre las lenguas kwakiutl y nookta, quedando muy poca duda de que no estén lejanamente emparentados. El Dr. Boas ha contribuído también con un instructivo artículo sobre las características de los indios de la costa del Pacífico norte, artículo que apareció en *American Anthropologist* de enero de 1891. Su autor llega a la siguiente conclusión: "Cada tribu parece componerse de muchos tipos, pero en cada una encontramos una marcada preponderancia de determinado tipo".

Pág. 120. Supuesta vinculación de los lenguajes sonara con el stock maya. — En sus *Etudes Aztèques*, publicados en el *Museon*, 1890, pág. 506. M. W. Baligny se esforzó en demostrar una vinculación entre los vocabularios de los lenguajes sonora y el dialecto maya. Sus puntos culminantes son algunos de los numerales y pronombres personales de la primera y segunda persona. He dado en otro lado muy buenas razones para no depender de estas analogías pronominales en las lenguas americanas (ver *Essays of an Americanist*, pág. 396), y así como hay numerales "donde la semejanza es evidente" (según él), hay veces en que la lengua sonora difiere con el nahuatl, demostrando casi siempre copias claras del tronco yuma, como en "dos", *guoca kuak* (ver. *Vocabs.*, pág. 305-6).

Pág. 155. Lenguaje de los ramas. — Desde que imprimí mis observaciones negativas respecto a los ramas, recibí un vocabulario corto de este lenguaje, del Rev. W. Siebärger, Moravia, misionero en la costa de Musquito. La ortografía es alemana:

	RAMA		RAMA
Hombre	nikikna	Lengua	kup
Mujer	kuma	Diente	siik
Sol	nunik	Mano	kuik
Luna	tukan	Comida	kaat
Fuego	abung	Casa	knu
Agua	sii	1	saiming
Cabeza	kiing	2	puk sak
Ojo	up	3	pang sak
Oreja	kuka	4	kun kun beiso
Boca	kaka	5	kwik astar
Nariz	taik		

Mi informante me escribe que los ramas existen en un número aproximado de 250 y que, a excepción de unos pocos ancianos, son todos cristianos y capaces de escribir y hablar en inglés. Dentro de unos pocos años, probablemente su lengua se extinguirá. Están confinados en su isla en la Laguna Bluefields. Sin embargo, antes de que pase la oportunidad, es particularmente interesante fijar sus afinidades. De los vocabularios arriba mencionados, se desprende la sospecha de que sean una rama de los changuina o dorasque (descritos en la pág. 165). Las siguientes palabras atestiguan esto. Las formas changuina son tomadas de A. L. Pinart, *Vocabulario Castellano-Dorasque, dialectos chumulu, gualaca y changuina* (París, 1890):

	RAMA	CHANGUINA
Sol	nunik	kèlik u.
Fuego	abung	kebûg-al (tea)
Agua	sii	si
Cabeza	kiing	kin-unuma
Oreja	kuka	kuga
Boca	kaka	kaga
Nariz	taik	θakai
Lengua	kup	kuba
Diente	siik	su
Mano	kuik	kula
Casa	knu	ku

Los numerales para "dos" y "tres", *puk sak, pan sak*, son, indudablemente, del cuna *pocua, pagua*. Los ramas, no obstante, pertenecen a las tribus ístmicas y forman la vanguardia de las migraciones sudamericanas en Norteamérica. En qué tiempo se corrieron hacia el norte y tomaron posesión de su pequeña isla, hasta ahora permanece desconocido, pero es probable que acaeciera antes de la conquista. Mr. Siebärger me escribe: "Ellos fueron siempre oprimidos, siempre maltratados por los indios musquitos, y con todo, aún permanecen sumisos y fáciles de enseñar."

ÍNDICE DE AUTORES

ÍNDICE DE TEMAS

ÍNDICE DE LÁMINAS

ÍNDICE GENERAL

II. EL GRUPO DEL ATLÁNTICO SUR

Pág.

1. LA REGIÓN AMAZÓNICA 212

2. LA REGIÓN PAMPEANA 279

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA 22 DE NOVIEMBRE DEL AÑO MIL NOVECIENTOS CUARENTA Y SEIS, EN LA IMPRENTA LÓPEZ, PERÚ 666, BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA.


NOVA